





Mariano Brandi la gravó.

GUERRA DE GRANADA,
QUE HIZO
EL REI D. FELIPE II.
CONTRA LOS MORISCOS DE AQUEL REINO,
SUS REBELDES.

ESCRIVIÒLA

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA,

DEL CONSEJO DEL EMPERADOR CARLOS V.
su Embajador en Roma i Venecia; su Governador
i Capitan General en Toscana.

NUEVA IMPRESION
COMPLETA DE LO QUE FALTAVA EN LAS anteriores, i escriviò el Autor; i añadida con su vida, i lo que se avia suplido por el Conde de Portalegre.



CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

EN VALENCIA: EN LA OFICINA DE BENITO MONFORT
año 1776.



EL IMPRESOR.



Onsiderando que muchos de los Libros con que nuestros sabios Españoles honraron en otros tiempos nuestra Nacion, i asombraron las Estrangeras, se avian hecho yà tan raros, que apenas se encontravan egemplares con que satisfacer la ansia de los que les buscavan, aunque fuesen de malisimas ediciones: me apliquè a reimprimir algunos de ellos mui correctos, i con mucha limpieza; pero, con harta admiracion mia, he observado, que siendo asi, que en los tiempos de sus Autores, y en los inmediatos, se despacharon muchas reimpresiones, aora son mui pocos los que los buscan; mas con todo siguiendo mi inclinacion en esta parte, llevo adelante mis ideas, y creo hacer a mi Nacion un servicio, que aunque aora no se estime por muchos como tal, puede ser que con el tiempo se repute por mui grande. Asi doi a la luz pùblica la Historia de la Guerra de los Moriscos de Granada, escrita por Don Diego Hurtado de Mendoza. Este celebre Escritor, a quien con mucha justicia dàn el nombre de Salustio Español, compuso su Historia cuasi al mismo tiempo que sucediò la rebelion: i se conservò manuscrita hasta que la publicò Luis Tribaldos de Toledo en Madrid año 1610. en quarto. Todo el tiempo que pasò desde que fue escrita hasta su impresion, fue buscada, copiada, i tenida en mucho aprecio por los eruditos, como se vè en el uso que de ella hicieron; pues Luis del Marmol copiò a la letra algunos periodos en su segundo Libro de la rebelion capitulo tercero. Lo mismo confiesa de sì el

Padre Presentado Fr. Jaime Bleda en su Chronologia de los Moros de España libro sexto, capitulo primero. Reimprimiòse despues la Obra de Don Diego en Lisboa en 1627. En Valencia se han hecho dos impresiones. En todas quantas ediciones se han hecho hasta aora, està incompleto el libro tercero por faltarle el fin. Luis Tribaldos, i Don Juan de Silva, Conde de Portalegre, creyeron que Don Diego avia dejado incompleta su Hiſtoria, y por esta razon supliò el segundo lo que juzgò faltava a la perfeccion de esta Historia. Despues de impresa hallò Luis Tribaldos año 1628. en la Libreria del Duque de Bejar, una copia completa, i trasladando de su mano los pasages que faltavan a la edicion que avia cuidado, los insertò en los lugares correspondientes de un egemplar impreso que fue de la Libreria particular de Felipe IV. i por esta circunstancia se guarda aora entre los manuscritos de la Real Biblioteca. Se deve este descubrimiento a la Biblioteca Griega de Don Juan de Iriarte, i por no privar al pùblico de tan precioso hallazgo, le ofrezco esta impresion integra, i correcta ; añadiendo al fin lo que el Conde de Portalegre supliò, para satisfacion de los curiosos, a quienes deseo servir.

VIDA DE DON DIEGO

HURTADO DE MENDOZA.


Iendo las vidas de los Varones ilustres eficacisimos egemplares, que persuaden practicamente a la imitacion de sus acciones, determinè escrivir la de Don Diego Hurtado de Mendoza, excelente Escritor, i discretisimo Politico; para que al mismo tiempo que de su Historia de Granada, se tenga noticia de sus estudios, aplicacion, i manejo en los negocios pùblicos, que fueron los que le proporcionaron para escribir con tanto acierto.

Naciò en la Ciudad de Granada a fines del año 1503. o principios del siguiente, su Padre uno de los mas celebres Generales, que sirvieron a los Reyes Catholicos, en la Conquista de aquel Reino, fue Don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, i primer Marques de Mondejar, hijo del Conde de Tendilla, que fue hermano entero del primer Duque del Infantado, Don Diego Hurta-

ta-

tado de Mendoza, i ambos hijos del celebre Don Iñigo de Mendoza primer Marques de Santillana; su Madre Doña Francisca Pacheco segunda muger del Marques, e hija de Don Juan Pacheco Marques de Villena, i primer Duque de Escalona (1). Fue el quinto entre sus hermanos, que todos han merecido loable recomendacion en nuestra Historia: Don Luis el primogenito, Capitan General del Reino de Granada, i despues Presidente del Consejo: Don Antonio Virrei en ambas Americas: Don Francisco Obispo de Jaen: i Don Bernardino de Mendoza, General da las Galeras de España; consta tambien que tuvo dos hermanas, Doña Isabel, que casò con Don Juan Padilla, y Doña Maria, muger de Don Antonio Hurtado, Conde de Monteagudo (2).

No hai pruevas para persuadir naciese en Toledo, como quiso Don Thomàs Tamayo de Vargas, i consta que sus Padres permanecieron en Granada todos aquellos años, por ser necesaria su presencia en Ciudad recien conquistada, inquieta, i sospechosa, y que con motivo del excesivo zelo del Cardenal Xime-

(1) D. Luis de Salazar i Castro, Hist. gener. de la Casa de Lara.
(2) Nicol. Ant. Bibl. Hisp. verb. Didac. Hurtado de Mendoza.

menez, por la conversion de los Mahometanos, se levantò al fin en el mes de Diciembre de 1499. i duraron los movimientos de aquel Reino casi dos años (3).

Ni es creible que por huir de aquel peligro, se retirase a Toledo la Marquesa, Heroina de animo tan varonil, que en la fuerza del alboroto del Albaicin, luego que el Marques llegò a sosegar los sediciosos, se quedò con sus hijos pequeños, en una Casa junto a la Mezquita mayor a manera de rehenes (4).

Logrò Don Diego particular instruccion en su niñez, i verosimilmente la mayor parte de ella de Pedro Martir de Angleria; pues aviendo èste instruido todos los Magnates de aquel tiempo, viviendo en Granada, i estando tan obligado a los Mendozas, que el primer Conde de Tendilla le trajo a España, i mantuvo estrecha comunicacion con el Padre dè Don Diego (5), franquearia a este la instruccion que con menor obligacion avia comunicado a los demàs. Aprendiò allì Gramatica, i algunas nociones de la Lengua Arabiga, que cultivò toda su vida. Pasò despues a Salamanca, donde

(3) Marmol, Hist. de la Rebelion, lib. 1. cap. 16.
(4) Marmol, ibid. (5) Petr. Mart. Angler. Ep. 521. & 630.

de estudiò las Lenguas Latina, i Griega, Filosofia, i Derecho Civil, i Canonico: En aquel tiempo fue quando parece escriviò por entretenimiento, i como descanso de mas graves estudios *la vida del Lazarillo de Tormes*, obra ingeniosa, de buen lenguage, i singular invencion: Fr. Josef de Siguenza afirma que el Autor del Lazarillo fue Fr. Juan de Ortega, Religioso Geronimo, pero generalmente se cree que fue Don Diego de Mendoza.

Inclinado por su genio a engolfarse en acciones de mayor estrepito, y renombre, pasò a Italia, i militò muchos años. No constan en particular las guerras, ni batallas en que se hallò, pero hablando èl mismo del mal aparejo, i desordenes que veìa en la Guerra de Granada, los compara con los *numerosos Egercitos en que yo me hallè*, dice, *guiados por el Emperador Don Carlos, i otros por el Rei Francisco de Francia*; de donde se puede congeturar, se hallò en el Egercito que sitiò à Marsella en 1524. y en la batalla de Pavia, en que afirma Sandoval se distinguiò la Compañia de Don Diego de Mendoza, que es favorable congetura para creer fuese nuestro Autor; si bien eran algunos los que en aquel tiempo se conocian

con

con el mismo nombre, i apellido, què no se puede afirmar por cosa cierta.

Igualmente es verosimil que concurriò a la guerra que se hizo contra Lautrech sobre el Ducado de Milan, i la batalla de la Bicoca en 1522. asi como a la entrada de Carlos V. en Francia el año 1536. Lo cierto es, que aun siguiendo la inquietud i estruendo de las armas, manifestava su ardiente inclinacion a la literatura, i en el tiempo de Invierno en que aquellas regularmente permiten mas descanso, i ociosidad dejava los Quarteles, i pasava a las mas celebres Universidades, como Bolonia, Padua, Roma, i otras, para aprender de los Maestros de mayor merito, Matematicas, Filosofia, i otras Ciencias (6). Oyò entre otros a Agustin Nifo, i a Juan Montesdoca famoso Filosofo Sevillano, mui aplaudido, i premiado en las Universidades de Italia, i que muriò en 1532 (7).

Sus talentos, aplicacion, i distinguida estirpe le hicieron tan recomendable a Carlos V. que formando concepto mui sublime de las prendas de Don Diego le apreciò mucho en to-

(6) **Morales en la Dedicat. de las antiguedades.**
(7) **Nicol. Ant. Bibliot.**

do el tiempo de su imperio, i le confiò los negocios i embajadas mas criticas de su Reinado. En 1538. se hallava yà de Embajador en Venecia: El año antes avian hecho la liga santa contra el Turco, el Papa, el Emperador, i Venecianos, i no correspondiendo las ventajas a los deseos de la Señorìa, desconfiava yà, i temia mayores pèrdidas; i como las instrucciones del Embajador tenian por obgeto mantenerla firme contra el Turco, i que no se aliase con la Francia; luego que advirtiò Don Diego las zozobras de los Senadores, i que avian destinado a Constantinopla a Lorenzo Gritti para tratar de paces, hizo presente en una Audiencia secreta con eloquente vehemencia, aunque con igual modestia, sabìa que la Republica intentava ajustar paces sin incluir a su Soberano, que estava dispuesto a continuar la Guerra, i aun asistir en la Armada (8). Pintò la incierta fé de los Barbaros diferentes en costumbres, religion, en leyes, i enemiguisimos de los Christianos; el sincero obgeto de los Aliados, por defender la Iglesia, i oprimir a sus enemigos; que si en la pasada Campaña no se avian logrado las ventajas que esperaron,

(8) Diedo Storia di Venezia tom. 2. lib. 2.

ron, se podian resarcir los daños en la primera ocasion, humillar al enemigo comun, i recobrar muchas de sus Conquistas. Que si hacian las paces, i el Emperador quedase en guerra, no disminuirian gastos, pues devian mantenerse armados, i perdian la esperanza de la mejora que podian tener, perseverando en la alianza. Concluyò que confiava en la prudencia del Senado, no querria buscar pretextos para abandonar la liga, ni preferir a esta las paces siempre peligrosas con el Turco. Fue la respuesta que aviendo sido infructuosa la liga años anteriores, i aviendo propuesto el Rei de Francia una tregua general a todos los Principes Christianos en Constantinopla, seria mui util su aceptacion, para que el Cesar se dispusiese a las expediciones que meditava en Levante. Alcanzò en efecto Gritti con gran trabajo treguas por tres meses, sin quedar esperanza de la tregua universal, cuyo nombre aborrecian los Turcos por el odio que tenian a Carlos V. ajustaron paces despues, i para ellas influyò mucho Francisco I. Rei de Francia, que por contrarrestar a Carlos V. estava coligado con el Turco, i entre otros le embiò dos Embajadores, Cesar Fragoso Genovès, i Antonio

 Rin-

Rincon Español, que muertos en el Pò por Soldados Españoles, i registrados, les encontraron las instrucciones, i entre ellas muchas concernientes a Venecia, i contrarias a sus intereses (9); dirigiòlas el Marques del Vasto a Don Diego, i este las hizo presentes al Senado, para que comprendiese las Potencias en que devian fiarse, i quan gran yerro avian cometido en abandonar la liga del Emperador, procurando mantener, i afianzar la amistad del Rei de Francia, que como constava en aquellas instrucciones, no cuidava de los intereses de la Republica.

Ademàs de desempeñar la embajada con esplendor, perseverò con teson en el estudio, i sobre todo puso particular esmero en juntar manuscritos Griegos, en hacerlos copiar a gran costa, buscarlos, i traerlos de los mas remotos senos de la Grecia; de suerte que embiò hasta la Thesalia, i Monte Athos a Nicolàs Sophiano natural de Corcira a investigar, i copiar, quanto hallase recomendable de la erudicion Griega. Valiòse tambien de Arnoldo Ardenio, doctisimo Griego, para que le trasladase con extraordinarios gastos muchos

Co-

(9) Ulloa Vita di Carlo V. lib. 3.

Codices manuscritos de varias Bibliotecas, i principalmente de la que fue del Cardenal Besarion.

Por su medio logrò la Europa muchas Obras que no avia aun visto, i quizàs no veria, de los mas celebres Autores Griegos, Sagrados, i Profanos, como son San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo Alejandrino, todo Archimedes, Heron, Apiano, i otros (10). De su Biblioteca se publicaron las Obras completas de Josefo; pero lo que principalmente la ha hecho memorable fue el regalo que le hizo el gran Turco Soliman, por averle embiado un Cautivo, que amava con extremo, libre, i sin rescate, aunque Don Diego lo comprò a gran precio de los que le avian hecho prisionero. El gran Señor queria manifestar su agradecimiento con dones correspondientes a su grandeza, pero Don Diego admitiò solo una recompensa propia de la Nobleza de su nacimiento, i del desinterès de un Ministro pùblico. La Señoria de Venecia se hallava con extrema excasèz de granos, i por sacarla de tan estrecho ahogo, pidiò a Soliman permitiese a los Vasallos de Ve-

(10) Morales, Antiguedades de España en la Dedicat. Alphons. Ciacon. Bibliot. verb. Diegus. Nicol. Ant. Bibliot.

Venecia comprar libremente trigo en los Estados Turcos, y conducirlo a los de la Republica. Logrò esta suplica, y otra segunda, que fue la remision de muchos manuscritos Griegos, que preferia à los mas ricos tesoros. Varian mucho los Autores sobre el numero de ellos; Andres Escoto no duda asegurar, que recibiò una Nave cargada de manuscritos: Claudio Clemente copia las mismas palabras en la Historia de la Biblioteca del Escurial: Ambrosio de Morales, i D. Nicolàs Antonio aseguran que fueron seis arcas llenàs: Ultimamente Don Juan de Iriarte en la Biblioteca de los manuscritos Griegos de la Libreria Real de esta Corte, obra recomendable por su merito, i por las muchas noticias que dà de varios escritos apreciables de celebres Autores aun no publicados, rebaja extraordinariamente el numero de volumenes, i persuadido del Catalogo de los manuscritos Griegos de Don Diego que copiò de un Codice propio de la Libreria del Duque de Alva, asegura que no fueron mas que treinta i un Volumenes; cuyo Catalogo inserta en dicha Biblioteca.

Esta es la noticia que nos queda de tan celebrado don, i no es dificil resolver qual de

las

las relaciones sea la verdadera: porque aunque de una parte es imenso el numero que dà a entender Andres Scoto i Claudio Clemente, por otra es mui diminuto el que asigna el mencionado Catalogo: ni sabemos quien le formò, ni si copiò todos los que vinieron de Constantinopla: pudo tal vez elegir los mas selectos, ò aquellos de que tuvo noticia, sino es que creamos lo hizo quando yà estava desecha la Libreria de Don Diego, i solo numerò los Codices que restavan. Parece pues mas verosimil, i cierta la relacion de Don Nicolàs Antonio; i asi creemos que ni fue tanta la copia que pondera Scoto, ni tan pequeña como expresa el Catologo que a la verdad ni corresponde al eco que corriò, i corre en toda la Europa del mencionado regalo, ni a la grandeza de Soliman, que no sabemos fuese avaro de estas riquezas que poseìa en tanta abundancia i que tan poco le servian. Sobre todo deja fuera de duda la verdad de la relacion de Morales: el averla hecho este en una Dedicatoria dirigida al mismo Don Diego, à quien conocia, i a quien tratava, a quien consultava, i a quien avria oido muchas veces la verdadera narracion.

De

De la diligencia de Don Diego en adquirir los manuscritos se convence la extravagante i atrevida maledicencia de Schochio que fingiò que para juntar la Biblioteca que meditava, hurtò los manuscritos Griegos que dejò el Cardenal Besarion a la Republica de Venecia, con tal sutileza, dice, que no se puede pensar mayor. Asegura, que ya se avia venido a España, quando se advirtiò, que en lugar de aquellos avia puesto otros Libros vulgares de igual volumen, para que de ese modo no se descubriese tan facilmente el hurto. Pero de quien habla este Beocio? Juzga acaso este tardo Aleman que Don Diego de Mendoza era algun Glareano, algun Sciopio, ò otro obscuro Gramatico? Ai mucha diferencia entre los Sabios: el nacimiento, i la crianza, dan ideas mui diferentes, el empleo, i riquezas de Don Diego le facilitavan la egecucion de sus designios. Què particular hizo mayores gastos? Quien tuvo valor para embiar a sus expensas a buscar manuscritos en los mas retirados senos de la Grecia? Ni quièn logrò circunstancias mas oportunas? Ademàs de esto se mantuvo muchos años en Venecia, incierto si permaneceria o no en aquella Ciudad, pues como podria co-

me-

meter tal desacierto sin exponerse a que lo descubrieran antes de retirarse? i què pruevas expone Schochio? què Autores cita para apoyar proposicion tan atrevida? quede pues por cierto que afirma lo que èl serìa capaz de cometer, i que creyò era algun Schochio, el Embajador de Carlos V.

Era su Casa la mansion de las personas eruditas, i tratava a los Sabios de la Italia con la estimacion de hombre que lo era. En el Senado era un Demostenes, i un Socrates en Casa. En aquel admiravan el torrente de su eloquencia los Senadores: i en esta embelesava con su erudicion, con sus noticias, i discursos filosoficos, a los Cardenales, Obispos, Nobles, i Literatos que con gran frequencia le visitavan.

Buen testigo es Pablo Manucio celeberrimo humanista que en aquel tiempo le dedicò las Obras filosoficas de Ciceron, corregidas con sumo esmero; si bien dice que ya Don Diego con su continua letura, i perspicacia avrà hecho las mismas o mas emiendas. De aquella Dedicatoria sabemos que se aplicava principalmente a la Filosofia, que tuvo una hermana sabia, mui instruida en la lengua Latina, è igualmente va-

lerosa, i que el dictamen de D.Diego en orden a la enseñanza de la Juventud, era que gastasen el largo tiempo que dedican a la Lengua Latina, en aprender las Ciencias en la Lengua materna como lo persuadiò antes el Cardenal Alcolti, que posava en Casa D. Diego: favoreciò a muchos Griegos que llegavan huyendo de la penosa esclavitud del Turco. Lazaro Bonamico le dirigiò por este tiempo, o poco despues una Carta Latina en verso heroico en que descriviendo el metodo de vida, i estudios que èl disfrutava, le persuade se entregue a su genio, esto es al estudio, i consideracion de la naturaleza; realza su aplicacion a la Filosofia, su vigilancia en procurar los intereses del Cèsar, i resistir al Turco, enemigo comun, pondera su eloquencia la estimacion que de su persona hacian los Senadores, el socorro de trigo que por su causa evitò una horrible hambre en los Estados Venecianos, su generosidad en embiar a la Grecia personas que tragesen antiguos monumentos; i ultimamente lo acepto que era à Carlos V. i como se aprovechava del valimiento, para que perdonase a unos, i favoreciese a otros.

En estas ocupaciones pasava quando le nombrò

brò el Cesar Governador de la Republica de Sena, sin que dejase a lo que parece, la Embajada de Venecia. Es Sena una Ciudad de Toscana a cinco leguas de Florencia, rica, populosa, amiga de su libertad que conservò por muchos Siglos como Republica independiente; la discordia al fin dividiò sus habitantes que por ultimo recurso acudieron al Emperador, a quien pidieron patrocinio para poner freno a algunos Ciudadanos turbulentos. Condescendiò Carlos V. i embiò a Don Diego de Mendoza, que informado de todas las disensiones, del origen de ellas, i de los intereses particulares que movian a los Seneses, procurò vencer por buenos terminos todos los inconvenientes, i mantener los Ciudadanos en tranquilidad (11). Sin duda manifiesta el afecto que tenia a aquella Republica en una Representacion vehemente que hizo al Emperador quando pasò por la Italia el año de 1543. para asegurar aquellas costas del desembarco, e invasion que amenazava el Turco movido por Francisco I. Rei de Francia.

Hallavase el Cesar exausto de dinero, tomò del Rei de Portugal quantiosas sumas, ven-

(11) Sandoval Histor. de Carlos V. tom.2. lib.31. §.29.

diò a Cosme de Medicis Duque de Florencia, las Fortalezas de Florencia, i Liorna en ciento y cinquenta mil ducados, i estuvo en Bugeto con el Pontifice que vino a verle con el pretexto de ponerle en paz con el Rei de Francia, i de adelantar el Concilio Tridentino, pero principalmente con el designio de comprar los Estados de Milan, i Sena, para su nieto Octavio de Farnese; La escasez de dinero, con que se hallava el Emperador, le hacian, aunque con alguna repugnancia, dar oidos a estas cosas, i sin duda se huviera efectuado la venta, a no averle hecho D. Diego de Mendoza una Representacion (12), en que exponia al Emperador el deshonor que le resultava de efectuar esta contrata, como lo mal que avia hecho en la antecedente de las Fortalezas de Florencia, i Liorna, estiendese despues sobre la conducta del Pontifice, sobre los trabajos que avia ocasionado al Emperador, i como moviò al Rei de Francia, i consiguientemente al Turco. Esta Representacion tuvo el efecto que deseava el autor de ella: desistiò el Emperador, pasò a Alemania dejando a D. Diego las instrucciones

(12) La trae Sandoval en la Hist. de Carlos V. tom. 2. l. 25. §. 30.

nes que devian dirigirle en la asistencia al Concilio Tridentino, que a grandes instancias de la Christiandad, i principalmente del Emperador, avia convocado el Papa Paulo III. en Bula de 22. de Mayo de 1542. despues de muchas dilaciones, inconvenientes, i dudas sobre el lugar en que devia celebrarse, se avia elegido a Trento, Ciudad que parte los Terminos de Italia, i Alemania, i sujeta a Christoval Madrucci Obispo de ella, i poco despues Cardenal.

Ya el Emperador avia expedido sus poderes desde Barcelona en 18. de Octubre de 1542. nombrando sus Embajadores al gran Canciller Granvela, su hijo el Obispo de Arras, i D. Diego de Mendoza, quienes llegaron a Trento en 8. de Enero de 1543. pues aunque el Marques de Aguilar Embajador en Roma estava tambien nombrado no se apartò de aquella Capital (13). Dava el Emperador a todos quatro en comun, i a cada uno en particular poder i autoridad, para que representasen su persona, defendiesen, i promoviesen sus derechos, i mantuviesen sus prerrogativas tanto como Emperador, quanto como Rei de Es-

pa-

(13) **Palavic. Hist. Conc. Trident. lib. 5. cap. 4.**

paña, i Señor de sus restantes Dominios. Visitaron los Embajadores a los Legados, que eran los Cardenales Moron, Paris, i Polo, i estrañando la poca concurrencia de Padres preguntaron si las demàs Naciones avian prometido su asistencia al Concilio, i en què terminos devian egercer la autoridad de Embajadores en aquel Congreso; evacuadas ambas preguntas quiso el gran Canciller exponer en la Iglesia mayor con toda solemnidad los Poderes que traìa del Emperador; i manifestar los motivos de no asistir personalmente: Resistieronse los Legados, huvo amargas quejas, pero en fin se convino en que fuesen recibidos al siguiente dia publicamente en casa del Legado Paris, el mas antiguo de los tres Cardenales. El Obispo de Arras expuso en una larga Oracion, i ante gran concurso de gentes, los deseos, i diligencias del Emperador porque se celebrase el Concilio: Exhibieron sus Poderes, e instaron en que se acelerase la venida de los Prelados, i Theologos Italianos, i se estimulase a los Franceses, pues ellos estavan prontos a permanecer alli, o pasar a solicitar los Obispos de Alemania. En efecto Granvela por dar mayor calor a la celebracion del Con-

ci-

cilio, pues veìa los pocos Prelados que avian concurrido, dava a entender serìa mas conveniente un Concilio Nacional en Alemania; proposicion que alterava en extremo a los Legados, i a la Corte Romana. Al fin Padre i hijo pasaron a la Junta de Norimberg, i D. Diego quedò algunos meses en Trento: en cuyo tiempo hizo la Representacion mencionada, sobre la venta de Milan, i viendo que los Obispos de España no concurrian tan presto, i que muchos de los que vinieron a Trento se avian retirado, se bolviò a su Embajada de Venecia con grande sentimiento de los Legados, i del Papa, que se quejò al Emperador, pero al fin se aprobò su conducta, i expidiò una Bula en que exponiendo las discordias sobrevenidas entre el Rei Francisco, i Carlos V. i juntamente el terror que infundia en toda la Italia el Turco con sus armas, retardava el Concilio a tiempo mas oportuno (14).

En 24. de Agosto del año 1544. dirigiò un Diploma a Carlos V. exortandole a la paz, que efectuada con Francia proporcionò la nueva Indicion del Concilio para 15. de Mayo de 1545. aunque se prorrogò el principio de èl has-

(14) Palavic. lib. 5. cap. 4. n. 16.

hasta 13. de Diciembre; por Marzo bolviò D. Diego de Venecia a Trento, i ajustadas las ceremonias con que se le avia de tratar, pretendiò exponer en la Iglesia mayor, lugar destinado a las Sesiones del Concilio, las Cartas que le autorizavan, pero se convino en presentarlas en casa de los Legados Cardenales del Monte y Santa Cruz, donde manifestò sus Poderes, i juntamente expuso en una Oracion Latina las intenciones del Cesar, i el sincero animo en que se hallava de concurrir por su parte a dar cumplimiento a los deseos de toda la Christiandad (15). Hallaronse presentes el Cardenal Madrucci en cuya Casa habitavan los Legados, i los Obispos que hasta entonces avian concurrido, que fueron Thomàs Copeggi de Feltre, Thomàs de San Felix de la Cava, i Fr. Cornelio Muso Franciscano Obispo de Bitonto, i el mas eloquente Predicador de su tiempo. A 8. de Abril llegaron los Embajadores del Rei de Romanos, celebròse una solemne Congregacion para recibirlos, i en ella pretendiò D. Diego preceder al Cardenal Madrucci, i sentarse despues de los Legados, alegando que pues

(15) Palavic. lib. 5. cap. 8. n. 9.

pues representava al Emperador devia tener asiento en el mismo lugar que ocuparia S. M. Cesarea : Urgia el tiempo, i por no ser molesto ni inutilizar aquella junta, convino en colocarse de modo, que ni cedia ni tomava precedencia alguna.

Bolviò en otra ocasion a instar sobre lo mismo, diciendo que si se hallasen juntos el Padre Santo i el Emperador, ninguno podia pretender ponerse en medio, i que lo mismo devian observar las personas que los representavan; añadiendo que obrava con el parecer i consejo de Hombres doctos. Respondieron los Legados en terminos generales, se hallavan dispuestos a dar a cada uno su devido lugar; pero que por sì mismos no tomavan resolucion sobre sus pretensiones, i que era necesario aguardar la respuesta de Roma sobre ellas. Convino gustoso el Embajador, porque como sabia la grande autoridad que los Emperadores avian tenido siempre en los concilios, esperava se hallasen en los Archivos Romanos documentos incontestables que autorizasen su preheminencia : añadiò estava pronto a ceder fuera del Concilio, a qualquiera Sacerdote, pero en èl, nadie despues del Pa-

pa tenia mayor autoridad i preheminencia que su Principe. (16)

Los Legados deseavan principiar el Concilio, pero el corto numero de Obispos que hasta entonces avian llegado, i otros motivos que tenia el Emperador obligavan a D. Diego a detenerlo con sus justos i fundados reparos.

Ocupavase entre tanto en sus estudios, buscava el trato de las personas sabias, i ofreciendose celebrar el nacimiento del Infante de España el Principe D. Carlos, acaecido en 8. de Julio de 1545. dispuso tres solemnes fiestas, en que oraron el Obispo de S. Marcos, Napolitano, sabio en Latin i Griego, Fr. Domingo Soto, i el Elocuente Fr. Cornelio Muso.

Los cuidados, la aplicacion, ò la mudanza de aires, mudaron su salud, i comenzò a padecer unas quartanas que le obligaron a retirarse a Venecia, i le molestaron muchos meses; pero no por esto dejo de cuidar de Sena, de su Embajada de Venecia, i de la del Concilio, donde pasava algunas veces.

Al

(16) Palavic. Lib. 5. cap. 7. n. 9. Liter. Legat. 12. et 16. Martii.

Al fin celebrado el congreso de Wormes le ordenò el Emperador asistiese en Trento, porque no se digese quedava por sus Ministros, dar principio al Concilio. En 13. de Diciembre de 1545. se hizo la Abertura tan deseada, con la mayor solemnidad i se celebrò la primera Sesion, i en 7. de Enero de 1546. la segunda, a las que no pudiendo asistir D. Diego por hallarse enfermo en Venecia, embiò su Secretario Alonso Zorrilla, para que hiciese presente su indisposicion. (17) La Sesion tercera se tuvo en 4. de Febrero del mismo año, i despues de la quarta llegò a Trento D. Francisco de Toledo, Embajador de Carlos V. porque reconociendo D. Diego la terquedad de su indisposision, i quan necesaria era la asistencia de los Embajadores Imperiales, avia suplicado al Cesar embiase otro en su lugar, como se le concediò con la circunstancia de que el compañero egerciese por sì solo las funciones de la Embajada, o en compañia de D. Diego, si la salud de este lo permitiese: D. Francisco pasò despues de quatro dias a Padua, a visitar a su compañero para que le instruyese a fondo de las instrucciones del Em-

(17) Palavic. Lib. 5. cap. 17. n. 7.

perador, de las de los Legados, i del metodo que era menester seguir en un congreso tan sagrado i de tan delicadas circunstancias (18).

Aun sin estar libre de sus quartanas, que fueron tan perniciosas, que se llegò a temer de su vida, pasò de Padua a Trento a instancias de D. Francisco de Toledo, que bolviò a visitarle, i del D. Paez de Castro, que vino en su compañia; i juzgaron los PP. tan necesaria su asistencia a la Congregacion general, que precediò a la Sesion quinta, que la difirieron un dia, porque en el que se avia de celebrar era el mismo en que sobrevendria la fiebre a D. Diego. Queriendo los Legados proceder a la decision de los dogmas, D. Diego aconsejò a D. Martin Perez de Ayala (que avia llegado a Trento en el mes de Septiembre de 1546. i le avia aposentado despues de muchos ruegos en su propia casa, tanto por el aprecio que hacia de sus virtudes i literatura, como porque avia sido Confesor de su hermano el Obispo de Jaen, ya muerto desde el año de 43.) que como tan instruido en la materia de *justificatione* que a la sazon que-

(8) Palavic. Lib. 6. cap. 13. n. 1.

querian decidir, manifestase el modo de pensar de los Hereges, i notase las decisiones que pretendian hacer los Legados por diminutas, i que no comprendian todos los errores de los Protestantes. D. Martin Perez de Ayala pidiò Audiencia, perorò en ella una hora, expuso la materia, i de tal modo pintò sus consecuencias que se examinò la doctrina mas de otros quatro meses. (19) Aunque D. Diego rara vez concurria a las congregaciones particulares a causa de su indisposicion, quiso no obstante asistir a aquella en que fueron recibidos los Embajadores de Francia, por dar mas solemnidad al acto, i manifestarles su buen animo i la armonia que deseava entablar, i mantener con ellos (20).

Por estos dias se publicò impresa en Venecia la Suma de los Concilios de Fr. Bartholomè Carranza, Dominicano famoso, por su valimiento i su caìda, dedicada a D. Diego, que respondiò al Autor en una Carta Latina aunque breve, elocuente i nerviosa. Juan Perez de Castro celebre Dr. Chronista, i Capellan de honor de Felipe II. avia pasado

a

(19) Vida de D. Martin Perez de Ayala, Arzobispo de Valencia, escrita por él mismo. M. S.

(20) Palavic. Lib. 8. cap. 5. n. 4.

a aquella Ciudad recomendado a D. Diego por Geronimo de Zurita, exacto Historiador de Aragon i por Gonzalo Perez, Secretario de Felipe II. conocido por la traduccion de la Odisea, i mucho mas por los excesos de su hijo Antonio Perez. Procurò D. Diego adelantarle, comunicòle sus libros, quiso llevarle a vivir consigo, animòle a estudiar con teson, i à trabajar principalmente en la inteligencia i restitucion de los Aùtores antiguos. Consta por las Cartas de aquel Sabio escritas a Geronimo de Zurita que avia leido la traduccion al Castellano de la mecanica de Aristoteles hecha por D.Diego, quien tambien le avia hecho Glosas „ *es tan bueno i tan humano*, dice hablan-
„ do de D. Diego, que puede Vm. decir *ni-*
„ *hil oriturum alias nihil ortum tale fatentes*: Su
„ erudicion es mui varia, i estraña; es gran
„ Aristotelico, i Mathematico; Latino, i Grie-
„ go, que no hai quien se le pare; al fin es
„ un hombre mui absoluto. Los libros que
„ aqui ha traido son muchos; i son en tres
„ maneras: unos de mano griegos en gran co-
„ pia; otros impresos en todas Facultades:
„ otros de los Luteranos: i todos estos estàn
„ públicos para quien los pide; sino son los

Lu-

„ Luteranos que no se dàn sino a los hombres
„ que tienen necesidad de los ver para el Con-
„ cilio. Ha sido tan gran cosa esta i tan gran-
„ demente dispuesta, que allende de grandes
„ costas que ha escusado, ha dado gran luz
„ a todos, que ni supieran què libros eran
„ necesarios, ni de dònde se avian de traer;
„ a lo menos yo no sabia què hacerme en es-
„ te lugar. Tienen todos creido que medrarà
„ mucho concluido este Concilio, i que S. M.
„ le harà Obispo, i su Santidad Cardenal:
„ plega a Dios que sea asi i en èl estarà to-
„ do bien empleado" (21) asi se explica aquel Sabio Aragonès, testigo ocular de las ocupaciones de D. Diego: i lo mismo aseguran quantos eruditos le trataron. Eran por cierto necesarios testimonios tan irrefragables para creer que un politico entregado a conocer, i manejar los intereses, i animos de los Soberanos encargado de negocios gravisimos, atento a tantas formalidades como la vanidad ha introducido en aquella carrera, tuviese el tiempo la aficion, i la abstraccion que se requiere para estudios tan profundos. El mismo

(21) Dormer Progresos de la Historia del Reino de Aragon, Lib. 4. cap. 11. Cartas de D. Juan Paez de Castro, fol. 463.

mo D. Diego dice en una Carta que en su vejez escriviò a Zurita: „ *Estoi maravillado* „ *de los muchos libros que hallo leidos aviendo* „ *aprendido tan poco de ellos*; " (22) anotava lo que leìa i como los viages le imposibilitavan llevar consigo su libreria, le acaeciò ilustrar tres, i quatro diferentes egemplares manuscritos, ò impresos de un mismo Autor. Agregava la curiosidad de las monedas antiguas, de que avia hecho un gran Tesoro. Ocurria a tantos gastos la liberalidad de Carlos V. que por este tiempo le librò 9000. ducados de ciertas cuentas, i le añadiò una pension de 1500. con el fin, segun parece, de destinarle Embajador a Roma.

A este tiempo declarò el Emperador la guerra a los Protestantes, toda Alemania se comoviò, algunos Padres del Concilio meditavan ausentarse, i aunque los Legados juzgavan oportuna la traslacion, o interrupcion del Concilio, asustados del riesgo en que creìan hallarse, por estàr tan imediato Trento a los Paises enemigos. D. Diego sintiò en extremo esta resolucion de algunos, hizo pre-

sen-

(22) Ibid. Carta de D. Diego de Mendoza, escrita a Zurita, fol. 503.

sente, que aviendo emprendido el Emperador aquella guerra a favor de la Religion, i principalmente a favor del Concilio, le serìa mui dolorosa la retardacion de este, i que no era buena correspondencia que el Cesar emprendiese guerra de tanta consequencia por mantener el Concilio, i se disolviese este por causa de la misma guerra (23). Pasò poco despues a Venecia, i antes se despidiò de los Padres dia 17. de Julio por la tarde, en que se celebrò Junta con el motivo de la alteracion que avia ocurrido por la mañana entre Dionisio Sanetin, Obispo de Chiron, i el Obispo de la Cava (24).

En Venecia se quejò amargamente a aquella Señoría de las desconfianzas que avian tenido del Emperador, i de que en fuerza de ellas huviesen sospechado que Carlos V. intentava sugetar toda la Alemania con pretexto de Religion; por cuya causa avia procurado la Señorìa disuadir al Pontifice la confederacion con el Cesar, i avia recibido Embajadores de las Potencias enemigas. La respues-

(23) Palavic. lib. 8. cap. 5. n. 5.
(24) Ibid. cap. 6. nn. 1. et 2.

ta fue escusar la Señorìa lo que se decia aver efectuado, i aparentar grande adhesion a los intereses del Emperador.

Bolviòse a Trento, i bolviòse a tratar de la traslacion del Concilio, yà porque los Legados recelavan de la imediacion de los enemigos, yà porque se hallavan disgustados en Trento. D. Diego a quien avia escrito el Cesar su voluntad, expuso en una Junta, quanto resistia este a la traslacion, de suerte que ninguna cosa podian proponerle mas repugnante, que la egecucion de tales designios: manifestò con brio i eloquencia quantas consequencias podian resultar (25). Poco despues se retirò D. Diego a Venecia, i D. Francisco de Toledo a Florencia, dejando en su lugar a los Cardenales Madrucci, i Pacheco, que siguieron con teson el empeño del Cesar, aunque no con mucha felicidad, pues se celèbrò la sexta Sesion el 13. de Enero de 1547. i se publicò el Decreto sobre la justificacion, i aunque D. Diego facilmente podia bolver a Trento desde Venecia, se mantuvo en esta Capital.

El

(25) Palavic. lib. 8. cap. 8.

El Emperador creyò que enviando a la Corte de Roma a D. Diego que la conocia exactamente aceleraria las cosas del Concilio. En efecto pasò de Embajador al Pontifice en 1547. llevando en su compañia a D. Martin Perez de Ayala. Pasò por Venecia, Bolonia, Florencia, Capilla, Risa, Luna, donde se detuvo el mes de Febrero, i Marzo mui cortejado del Duque de Pomblin, con quien tenia que tratar varios encargos del Emperador. Por Pasqua de Resurreccion entrò en Roma con el mayòr triunfo, i pompa que hasta alli avia entrado Embajador alguno (26), hizo poco despues presente al Pontifice en un Escrito las razones del Emperador a favor del Concilio, i los motivos que tenia para oponerse a la traslacion, o suspension. El Pontifice respondiò apoyando la traslacion del Concilio, i entretanto se celebrò la septima Sesion en 3. de Marzo de 1548. e insistiendo los Romanos en la traslacion, se valieron de la casualidad de aver muerto dos Prelados, i algunos Familiares de los Legados para aparentar que avia peste; opusieronse con ardor los Españoles, prin-

(26) Martin Perez de Ayala en su vida.

principalmente el Cardenal Pacheco, pero al fin se resolviò la traslacion a Bolonia en la octava Sesion celebrada en 11. de Marzo, prevaleciendo quarenta i quatro votos contra doce que se opusieron, casi todos Españoles. Estos dieron imediato aviso al Emperador, que quatro horas despues de sabida la noticia, embiò una Posta a Roma, para que antes que el Papa confirmase la traslacion, i se estableciesen los Padres en Bolonia, se bolviesen a Trento. Entretanto avia buelto a Roma D. Diego de Mendoza, i con su gran teson i eficacia logrò se detuviesen todas las determinaciones en Bolonia. Mandò el Pontifice a los Legados no declarasen por legitima la traslacion, sino que prorrogasen la Sesion, como la prorrogaron en la que se celebrò el 21. de Abril (27).

Empeñado Carlos V. en que el Concilio bolviese a Trento, mandò al Cardenal Madrucci, que avia pasado a verle a Alemania, fuese a Roma, i de acuerdo con Don Diego de Mendoza persuadiesen al Pontifice el restablecimiento del Concilio por todos los me-

(27) Palavic. lib. 9. cap. 13. usque ad 20.

medios que pudiesen. Diòle varias instrucciones para que las pusiese en egecucion Don Diego, en caso que el Papa no asintiese a peticiones tan justas. En efecto todo fue en Roma en vano, pues aunque D. Diego proponia que bolverian a la Ciudad de Plasencia, que por aquellos dias avia sacudido el yugo de los Farneses; pedia que primero se diese gusto al Emperador trasladando el Concilio. El Pontifice juntò los Cardenales, manifestò su agradecimiento al celo, i buenos oficios del Emperador, pero rehusò bolver el Concilio a Trento, i preguntandole al Cardenal Madrucci, si queria oir el dictamen de los Cardenales sobre la materia, respondiò Madrucci: que D. Diego de Mendoza tenia que exponer aun a su Beatitud, i al Sacro Colegio otras Ordenes del Emperador: cinco dias despues se presentò Don Diego, pidiò publica audiencia, i que asistiesen a ella los Embajadores de otros Principes, para hacer una protesta con toda formalidad, expuso en ella la necesidad de bolver el Concilio a Trento, i los gravisimos inconvenientes que se originarian

de

de la tardanza, interrumpiòle el Pontifice muchas veces, imputò la culpa a los Padres de Trento, i añadiò que deliberaria con los Cardenales la respuesta, retiròse D. Diego, i convinieron en consultar a los PP. de Bolonia, quienes respondieron no rehusarian la traslacion a Trento; pero que era exponer la Iglesia Universal a mayores perturbaciones: manifestavan la conveniencia i facilidad de que los de Trento bolviesen a Bolonia; i en resolucion dejavan las cosas en el mismo estado, i la determinacion en la voluntad del Pontifice (28).

Informado por D. Diego el Emperador de las intenciones de la Corte Romana, ordenò a Francisco de Vargas, i a Martin Soria Velasco, sus Procuradores, protestasen tambien en Bolonia, como lo egecutaron con todas las formalidades de derecho; pero no recibiendo sino respuestas generales, se ausentaron de Bolonia al siguiente dia (29).

Todas estas contestaciones fueron leves respecto de la protesta que bolviò a hacer en Ro-

(28) Palavic. lib. 10. cap. 6. usq. ad 15.
(29) Ibidem.

Roma D. Diego, luego que tuvo noticia de la que acabavan de hacer los Procuradores. Pidiò audiencia publica al Pontifice, asistencia de los Cardenales el concurso de todos los Embajadores, i se presentò con toda ceremonia en aquel silencioso Congreso, e hincado de rodillas con la gravedad de su caracter leyò en nombre del Emperador una vehementissima protesta, i acabada se bolviò a los Cardenales, i les intimò lo mismo, caso que el Pontifice no pusiese remedio: añadiò las formulas del derecho, puso por testigos a todos los presentes, i pidiò a todos los Secretarios pusiesen en las Actas su protesta, oyòse con gran silencio el discurso, nadie le interrumpiò, i en todos hizo la impresion que se deja entender, de un Emperador tan poderoso, e irritado (30).

El Pontifice dijo a D. Diego se le daria respuesta en el imediato Consistorio, en el que se leyò una compuesta por el Cardenal Polo, en que repetia las razones generales, celo del Papa, trabajo, i peligro del Concilio, i tomava por medio en ella imputar a ex-

(30) Ibidem.

excesos del Embajador las proposiciones mas vehementes de la protesta; de suerte que decia ser irrita, porque el encargo que el Emperador avia hecho a D. Diego, era, no de entablar contestacion alguna con el Papa, sino de quejarse ante su Beatitud como Juez de los Padres de Bolonia: refutò pues las razones del Embajador, quien al acabar de oir la respuesta, bolviò a protestar, negò averse excedido, i pidiò que de lo actuado no parase perjuicio a su Soberano (31). Sentido el Papa, i confiado en la liga con Francia, i en otros tratados politicos, respondiò en otra ocasion a varias instancias de D. Diego, *parase mientes en que estava en su Casa, i que no se excediese*; a lo que respondiò: *Era Cavallero, i su Padre lo avia sido, i como tal avia de hacer al pie de la letra, lo que su Señor le mandava, sin temor alguno de su Santidad, guardando siempre la reverencia que se deve a un Vicario de Christo, i que siendo Ministro del Emperador, su Casa era donde quiera que pusiese los pies, i alli estava seguro.*

En

(31) Palavic. ibid.

En los quince dias imediatos se proyectaron varios medios para la reconciliacion, particularmente por los Italianos, que temian mas ruidoso rompimiento; pero manteniendose D. Diego firme, nada se efectuò. En situacion tan dificil eligiò el Papa suspender el Concilio; D. Diego se opuso con la mayor eficacia; intimò al Papa protestarìa mas fuertemente, pensaronse varios medios para restablecer la paz; todo tenia sus inconvenientes, nada se efectuò, i en tan congojosa incertidumbre muriò Paulo III. a 10. de Noviembre de 1549. Ascendiò al Pontificado en 7. de Febrero del siguiente año el Cardenal Juan Maria de Monte, que avia sido Legado del Concilio, (32) quien tenia mui conocido el merito de D. Diego, i le estimava tanto, que ya por su amistad, ya porque esperava llegaria por èl a restablecer la buena armonia con el Cesar, i a recaudar los drechos de la Santa Sede sobre Parma i Plasencia; concediò por solas sus suplicas el perdon a Ascanio Colona, i le bolviò todos los lugares i honores de que le avia despojado muchos años

(32) Palavic. Lib. 2. cap. 5. et 8.

antes su antecesor. (33) Pero en lo que mas se conociò su amistad, o su zelo fue el rendirse à las repetidas instancias que le hizo para restablecer el Concilio. Determinòse a egecutarlo asi, i acelerar la determinacion, principalmente porque D. Diego le hizo presente que el Emperador pedia pronta respuesta sobre este punto, significando que las resoluciones que avia de tomar en la dieta de Augusta, asignada para 24. de Junio, serian adversas o favorables segun la resolucion del Papa. En efecto este expìdiò un diploma para que se diese principio al Concilio en 1. de Mayo de 1551. i asi se egecutò, asistiendo de Embajador del Cesar D. Francisco de Toledo, que llegò a Trento en 29. de Abril del mismo año. (34)

Por este tiempo se mantenia D. Diego en Sena, cuyos habitantes de dia en dia se precipitavan mas: avia en la Ciudad dos Vandos principales el de Danove afecto a los Españoles; i el restante pueblo mui adverso; i comprendiendo el Governador por las enemista-

(33) Ibid. cap. 7.
(34) Palavic. ibid. cap. 11.

tades de los particulares, la imposibilidad de sujetarlos por la via de la moderacion, i buen termino, como avia procurado en los principios, se arrimò a los primeros, i cargò reçiamente la mano sobre los contrarios para sujetarlos: Avia edificado una fortaleza junto a la Puerta Camoria, camino de Florencia, i mandò que todo el pueblo conducgese alli sus armas tratandolos con gran severidad i absoluto despotismo; pues aquellos animos enconados requerian remedios mas fuertes, que su encono, estavan sumamente cansados de los Españoles, i resueltos a sacudir el yugo, buscaron el apoyo de los Franceses, que le concedieron con gran prontitud, i complacencia persuadidos les seria aquella Ciudad un seguro puerto, desde donde se estenderian a toda la Italia, como pretendia Enrique II. Exasperados los Seneses mas i mas, i llenos de audacia con la proteccion de los Franceses hacian quanto daño podian a los Españoles, i un dia que D. Diego paseava a cavallo al rededor de la fortaleza dispararon contra èl i le mataron el cavallo. No se atemorizò por esto: pasò a Roma, i para conservar

a Sena, i lo demàs que pudiese, pues sabia la venida de la Armada Turquesca contra las Costas de Italia, levantò tres mil Italianos, los entregò al Conde Petillano su intimo amigo, disimulado enemigo de los Españoles. En conclusion Sena se levantò, sitiaron la fortaleza, levantaron Tropa, recibieron socorros i Capitanes de Francia, i D. Diego luego que tuvo la noticia, se valiò de Ascanio de la Corna Nepote del Pontifice, i llevandole consigo fue a Perugi, i al Castillo de la Piebe, confinantes a Sena, para proveer de alli lo que fuere conveniente, pero considerando las muchas fuerzas de los Seneses, dejò alli a Ascanio, pasò a Liorna, i en Naves del Duque de Florencia se fue a Orbitelo, a donde juzgava querian dirigirse los enemigos. Al fin el Marquès de Mariñano General de los Imperiales venciò a Pedro Stroci General enemigo, sitiò a Sena i a los quince meses de sitio la rindiò con condiciones mui humanas, i decorosas al Emperador en 22. de Abril de 1555. (35)

Viendo el Cesar que se necesitava de mas con-

(35) Ulloa Vita di Carlo V. Lib. 5.

continuo cuidado, nombrò por Governador de Sena, i sus dependiencias, al Cardenal D. Francisco de Mendoza, que como pariente de D. Diego avia contribuido mucho para embiar socorros, i para que el Duque de Florencia se resolviese a defender el partido del Emperador. D. Diego parece avia buelto a Roma a continuar su influjo sobre el Concilio; i alli ocurriò que aviendo faltado al respeto devido al Emperador el Barrachelo o Alguacil cabeza de los Sbirros le hizo castigar, por lo que indignado el Pontifice diò quejas al Emperador quien sabia mui bien no gustava aquella Corte de D. Diego, porque la tenia mui comprendida, i asi resolviò apartarle de aquella embajada, i a principios del año de 1551. avia embiado por Embajador extraordinario a Roma a D. Juan Manrique de Lara, hijo de los Duques de Najera, con orden de que sino se hallava en aquella Capital D. Diego pasase por Sena donde estaria, i le comunicase las instrucciones para que como informado en los negocios le advirtiese, i dirigiese en el manejo necesario i egecucion de las ordenes que llevava. En el mismo año bol-

viò

viò otra vez Manrique a Roma, i escriviendo al Cesar el Pontifice, le dice entre otras cosas, que no diese oidos a malas lenguas que no comprendian las entradas de su corazon, ni èl se las queria descubrir; que no decia esto por D. Diego de Mendoza, a quien queria mucho por su valor e ingenio, i depositava en èl la misma fé que S. M.; pero que donde se tratava el interès publico, el particular i privado podian poco con èl. (36) Esto fue en el tiempo en que se ocupava D. Diego de Mendoza en levantar gente en la Romanìa, tanto para defender las Costas de Italia de los Turcos, como para embiar a las de Africa amenazada por este enemigo comun, i asi remitiò mil Italianos i muchos pertrechos con Antonio Doria, i D. Berenguer de Requesens.

Parece se bolviò a España por los años 1554. donde se mantuvo en el Consejo de Estado, i acompañò a Felipe II. en la gran jornada de San Quintin el año 1557. como èl mismo dà a entender ponderando el numero, provision, i buen orden de aquel Egerci-

ci-

(36) Sandoval Hist. de Carl. V. Tom. 2. Lib. 31. §. 9.

cito. Buelto a la Corte de España se mantuvo en ella, no con la aceptacion de Politico tan sabio como era, i de quien avia hecho tanta estima Carlos V. ya porque su conducta en la Italia no agradò a Felipe II. o ya, porque como èl mismo decia, quien decae en el valimiento decae muchos grados.

Algun tiempo antes escriviò dos celebres Cartas criticas agudas, elocuentes, i llenas de los mas delicados primores del lenguage Castellano sobre la Historia de la Guerra de Carlos V. contra los Luteranos, que publicò en folio en 1552. Pedro Salazar. Tomò el disfraz del Bachiller Arcade: en la primera le critica abiertamente; i en la segunda aparenta que le escusa, pero le agrava con igual acrimonia sus yerros. (37)

Acaeciòle tambien que hallandose en Palacio tuvo palabras mui pesadas con cierto Cavallero, de suerte que se viò en la necesidad de quitarle un puñal, i arrojarlo por un balcon. Desagradò mucho al Rei D. Felipe este hecho ruidoso, parece le mandò prender como se infiere de algunos lugares de sus

Poe-

(37) Nic. Ant. Bibliot. verb. Petrus de Salazar.

Poesias i aun saliò desterrado de la Corte en la edad de 64. años que avia gastado en importantes servicios de la Corona. No quebrantò su constante animo esta desgracia, i procurò justificarse en una Carta escrita a un Ilustrisimo Señor, que quizà seria D. Diego de Espinosa, Obispo de Siguenza i Presidente de Castilla, de que hai copia entre los manuscritos de Alvar Gomez de Castro en la Biblioteca Real. En ella se mencionan varios lances mucho mas pesados que el suyo, sin que se huviese procedido contra los que los cometieron con tanto rigor, i acaba asi: „ *Pudiera traer muchos egemplos demàs de estos de hombres que se ha disimulado con ellos, o han sido restituidos brevemente, i no fueron tenidos por locos, solo D. Diego de Mendoza ànda por puertas agenas, porque de 64. años tornando por si echò un puñal en los corredores de Palacio, sin poder escusarlo, ni exceder de lo que bastava. I porque no me tengan por Historiador, dejo de poner otros muchos egemplos, i si estos no bastáren, allà irà mi mudo que hablará por todos.*

No bastaron sus disculpas para aplacar el ani-

animo de Felipe II. se retirò despues à Granada donde viviò tranquilamente en el Estudio, separado de los negocios publicos, aunque previendo las alteraciones que sobrevendrian en aquel Reino por causa de los Moriscos, i poca armonia del Capitan General, i Presidente de la Chancillerìa, como se viò en el año de 1568. 69. i 70. que principiò i durò aquella Guerra *parte de la qual viò* D. Diego *i parte oyò de las personas que en ella pusieron las manos i el entendimiento*; asi la escriviò con verdad i con tan utiles reflexiones, que con dificultad se hallarà otra en Castellano que la iguale, i ninguna que la exceda.

Mantuvose en Granada todos aquellos años entregado a sus estudios, sin que dejase la diversion de la Poesia, como se vè en la Cancion que dirigiò a Don Diego de Espinosa, Presidente de Castilla, celebrando el Capelo que la Santidad de Pio V. le confiriò en Marzo de 1568. en ella le trata como amigo e insinua en la ultima Strofa lo que padecia desterrado. Alli era consultado de los Sabios sobre las Ciencias,

principalmente sobre las antiguedades de España, como consta de Ambrosio Morales en la Dedicatoria que dirigiò a Don Diego, donde confiesa su extraordinaria erudicion en la Geografía, i su gran juicio i exactitud, en averiguar què sitios, i pueblos modernos corresponden a los nombres de los Lugares i Ciudades antiguas, para lo qual hacia mui util uso de las lenguas Griega, Hebrea, i Arabe, que nunca dejò de cultivar, i en este tiempo particularmente se dedicò a investigar las antiguedades Arabigas, convidado de los muchos monumentos que se encontravan en Granada. Juntò mas de quatrocientos Codices Arabes de erudicion mui recondita, como lo asegurò a Geronimo de Zurita con quien tuvo particular amistad, i a quien avia servido con fineza, procurando vencer los obstaculos que los emulos de aquel Historiador opusieron a los Anales de Aragon. Comunicòle tambien algunas noticias para ellos con deseo de que insertase su nombre en aquella Historia quando ya casi iba a cumplir 70. años como

mo

mo lo dice en Carta de 9. de Diciembre de 1573. de donde se infiere con certeza el tiempo de su nacimiento (38).

Por este tiempo en que la abanzada edad, i enfermedades le iban postrando el animo, buscò consuelo en la comunicacion con Santa Teresa de Jesus, que le escriviò una respuesta complaciendose la Santa, i otras Religiosas que nuestro Autor comunicava, por la resolucion que avia tomado de aspirar a la virtud; nota en la misma Carta que era mui conocido, i estimado del Padre Frai Geronimo Gracian, que acompañò a la Santa en el restablecimiento de su reforma, que segun se infiere del contexto de ella, avia pedido Don Diego en dia determinado particulares Oraciones, i la Santa le responde, tenian concertado comulgar todas aquel dia, por Don Diego, i ocuparlo lo mejor que pudiesen. (39) No viviò mucho tiempo despues de esta comunicacion. Parece que Feli-

(38) Dormer Progresos Lib. 4. cap. 12. Carta de D. Diego de Mendoza, fol. 502.

(39) Cartas de Santa Teresa de Jesus, Tom. 1. Carta 11.

lipe II. le permitiò venir a la Corte, o para justificarse, o para liquidar algunos asuntos pendientes. Encomendò a Zurita le buscase vivienda proporcionada, e imediata a la suya: juntò sus libros que ofreciò al Rei: (40) se puso en camino, i a pocos dias de aver llegado a Madrid le acometiò la ultima enfermedad, procedida del pasmo de una pierna, i le acabò la vida en Abril de 1575. aunque Chacon en su Biblioteca afirma muriò en 1577.

En 1610. publicò en un tomo en quarto impreso en Madrid algunas de sus Poesias Fr. Juan Diaz Hidalgo, del Abito de San Juan, que las escogiò entre otras muchas del Autor con este titulo: *Obras del Insigne Cavallero D. Diego de Mendoza, Embajador del Emperador Carlos V. en Roma*, i le dedicò a Don Iñigo Lopez de Mendoza quarto Marques de Mondejar. Dejò de publicar otras muchas ya por lo raro de las materias de que tratan, ya porque

no

(40) Dormer Progres. Lib. 4. cap. 12. Cartas de D. Diego de Mendoza, fol. 503.

no son para que vayan en manos de todos.

Pero lo que mas credito le ha dado entre los Sabios es la Historia de la Guerra de Granada, de la qual, si se huviese de hacer una analisis exacta, era menester dilatarse mucho, con todo no podemos dejar de notar que nuestro Autor refiere en ella, no solo las acciones, sino que copia con viveza los animos, caracteres, e intenciones de los Personages; descubre las causas de las resoluciones, o diferentes, o encontradas, nota las competencias futiles, e intempestivas, i los intereses particulares: e internandose en los corazones, los delinea con tanta exactitud, que en vista de los sucesos convence no podian pensar de otra manera. Pinta los enemigos como fueron, pero confiesa nuestro descuido i perdidas, reconoce sus yerros, pero manifiesta los excesos de nuestras Tropas: alaba los Moros quando lo merecen, i vitupera los defectos en que alguna vez incurriò su mismo hermano. En fin yo no encuentro quien aya imitado con mas acierto a Salustio, i a Tacito, a quienes imi-

ta en las Sentencias, i estilo, la proposicion es imitacion de la Historia de Tacito, la Oracion del Zaguer es eloquentisima, concisa, mui nerviosa, cortada al aire de Demostenes. Las digresiones, aunque son en gran numero, ganan la atencion por su novedad, i porque toca en ellas muchos usos de nuestra antigua Milicia. El lenguage i estilo son a juicio de Don Juan de Palafox lo mejor que tenemos en Castellano, i D. Nicolàs Antonio coloca su eloquencia imediata a la vervosidad del P. Fr. Luis de Granada. Verdad es que algunos le notan de que se vale de terminos mui latinizados, o mui obscuros, pero esto puede ser porque asi se usasen en su tiempo, o porque los creìa mas puros mientras menos apartados de su origen.

Por los hechos, i escritos referidos, se puede hacer juicio de su animo, i caracter, tuvo religion sin mezcla de supersticiones: i fue tenaz, i constante en los empeños que emprendia: resuelto, e incapaz de miedo en la egecucion de ellos: zeloso del bien publico que defendia, aun exponiendo su

per-

persona, diestro en el manejo de los negocios, perspicaz en el conocimiento de las personas de las que se valia el tiempo que le aprovechavan. Esto como Ministro publico; como particular era afable, humano, amigo, i protector de los Sabios, inclinado a honestas diversiones, a la conversacion de hombres doctos, los que tratò como amigos. Declinava tal vez en algunas chanzas, i agudezas satiricas, como lo manifiestan muchas de sus Poesias ineditas, i algunas impresas: aun hablando del gravisimo empleo de Embajador, se burla delicadamente, i escrive asi a D. Luis de Zuñiga.

O Embajadores puros majaderos,
Que si los Reyes quieren engañar,
Comienzan por nosotros los primeros.

La gloria imortal con que este grande hombre corriò la Carrera Militar, Politica, i Literaria, merece sin duda un elogio historico mas bien acabado que el que le hemos dado: mas por aora solo puede

satisfacerse a los curiosos con este levo diseño: tal vez otro pincel mas diestro nos darà con el tiempo retrato mas vivo de las prendas que adornaron a este excelente Escritor, i discretisimo Politico.

DE



DE LA GUERRA
DE GRANADA
DE
D. DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO PRIMERO.



I proposito es escrivir la Guerra, que el Rey Catholico de España Don Felipe el II. hijo del nunca vencido Emperador Don Carlos tuvo en el Reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos: parte de la qual yo vì, i parte entendì de personas, que en ella pusieron las manos, i el entendimiento. Bien sè que muchas cosas de las que escriviere pareceràn a algunos livianas, i menudas para Historia,

comparadas a las grandes, que de España se hallan escritas; Guerras largas de varios sucesos, tomas i desolaciones de Ciudades populosas, Reyes vencidos i presos, discordias entre padres i hijos, hermanos i hermanas, suegros i hiernos, desposeidos, restituidos, i otra vez desposeidos; muertos a hierro, acabados linages, mudadas succesiones de Reinos; libre i estendido campo, i ancha salida para los Escritores. Yo escogì camino mas estrecho, trabajoso, esteril, i sin gloria; pero provechoso, i de fruto para los que adelante vinieren; comienzos bajos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones, i pretensiones; dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes o no creidos, o tenidos en poco; remision i flogedad en animos acostumbrados a entender, proveer, i disimular mayores cosas; i asi no serà cuidado perdido considerar de quan livianos principios, i causas particulares se viene a colmo de grandes trabajos, dificultades i daños publicos, i quasi fuera de remedio. Veràse una Guerra al parecer tenida en poco, i liviana dentro en casa; mas

mas fuera estimada i de gran coyuntura: que en quanto durò tuvo atentos, i no sin esperanza los animos de Principes amigos i enemigos, lejos i cerca: primero cubierta i sobresanada, i al fin descubierta parte con el miedo, i la industria; i parte criada con el arte i ambicion. La gente que dige pocos a pocos junta, representada en forma de Egercitos; necesitada España a mover sus fuerzas, para atajar el fuego; el Rei salir de su reposo, i acercarse a ella; encomendar la empresa a Don Juan de Austria su hermano hijo del Emperador Don Carlos, a quien la obligacion de las victorias del Padre, moviese a dar la cuenta de sì, que nos muestra el suceso; en fin pelearse cada dia con enemigos, frio, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes a la continua. Hasta que vimos a los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, i confiada en el sitio, en el favor de los Barbaros i Turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, i desposeida de sus casas, i bienes; presos, i atados hombres, i mugeres, niños cautivos, vendidos en almoneda, o llevados a habi-

tar a tierras lejos de la suya; cautiverio, i transmigracion no menor, que las que de otras gentes se leen por las Historias. Victoria dudosa, i de sucesos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda si eramos nosotros, o los enemigos, los a quien Dios queria castigar; hasta que el fin de ella descubriò, que nosotros eramos los amenazados, i ellos los castigados. Agradezcan, i accepten esta mi voluntad libre, i lejos de todas las cosas de odio, o de amor, los que quisieren tomar egemplo, o escarmiento; que esto solo pretendo, por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria. I porque mejor se entienda lo de adelante, dirè algo de la fundacion de Granada, què gentes la poblaron al principio, como se mezclaron, como huvo este nombre, en quien comenzò el reino dèlla: puesto que no sea conforme a la opinion de muchos; pero serà lo qùe hallè en los Libros Arabigos de la tierra, i los de Muley Hhacèn Rei de Tunez, i lo que hasta oi queda en la memoria de los hombres haciendo a los Autores cargo de la verdad.

1 La Ciudad de Granada, segun entien-

tiendo, fue poblacion de los de Damasco, que vinieron con Tarif su Capitan; i diez años despues que los Alarabes echaron a los Godos del Señorio de España la escogieron 724.
por habitacion, porque en el suelo, i aire parecia mas a su tierra. Primero asentaron en Libira, que antiguamente llamavan Illiberis, i nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de donde ahora està la Ciudad, lugar falto de agua, de poco aprovechamiento, dicho el Cerro de los Infantes; porque en èl tuvieron su campo los Infantes Don Pedro, i Don Juan, quando murieron rotos por Ozmin Capitan de el Rei Ismael. Era Granada uno de los pueblos de Iberia, i havia en èl la gente, que dejò Tarif Abentiet despues de haverla tomado por luengo cerco; pero poca, pobre, i de varias Naciones, como sobras de Lugar destruido. No tuvieron Rei hasta Habùz Aben Habùz, que juntò los moradores de uno, i otro Lugar, fundando Ciudad a la Torre 1014.
de San Joseph, que llamavan de los Judios, en el Alcazava; i su morada en la Casa del Gallo, a San Christoval en el Albaicin. Puso en lo alto su Estatua a cavallo con lanza

Granada poblada de los de Damasco.

Que asentaron en la antigua Illiberis.

Su primer Rei fue Habùz Aben Habùz.

Que levantò en la veleta su Estatua.

i

i adarga, que a manera de veleta se rebuelve a todas partes, i letras, que dicen: *Dijo Habùz Aben Habùz el sabio, que asi se deve defender el Andalucia.* Dicen, que del nombre de Naath su muger, i por mirar al poniente (que en su lengua llaman Garb) la llamò Garbnaath, como Naath la del poniente. Los Alarabes i Asianos hablan de los sitios, como escriven; al contrario, i revès, que las gentes de Europa. Otros, que de una Cueva a la puerta de Bibataubìn morada de la Cava hija del Conde Julian el traidor, i de Nata, que era su nombre propio, se llamò Garnata la Cueva de Nata. Porque el de la Cava todas las Historias Arabigas afirman, que le fue puesto por haver entregado su voluntad al Rei de España Don Rodrigo; i en la lengua de los Alarabes Cava quiere decir muger liberal de su cuerpo. En Granada dura este nombre por algunas partes; i la memoria en el Soto i Torre de Roma, donde los Moros afirman haver morado: no embargante que los que tratan de la destruicion de España, ponen que padre i hija murieron en Ceuta. I los edificios que se muestran de lejos a la mar

Varias etimologias del nombre de Granada.

so-

sobre el monte, entre las Quexinas i Xarxel al Poniente de Argel, que llaman sepulcro de la Cava Christiana, cierto es haver sido un Templo de la Ciudad de Cesarea hoi destruida, i en otros tiempos Cabeza de la Mauritania, a quien diò el nombre de Cesariense. Lo de la Amiga de el Rei Abenhùt, i la compra que hizo a egemplo de Dido la de Carthago, cercando con un cuero de Buei cercenado el sitio donde ahora està la Ciudad, los mismos Moros lo tienen por fabuloso. Pero lo que se tiene por mas verdadero entre ellos, i se halla en la antiguedad de sus escrituras, es haver tomado el nombre de una Cueva, que atraviesa de aquella parte de la Ciudad hasta la Aldea que llaman Alfacar, que en mi niñez yo vi abierta i tenida por lugar religioso, donde los ancianos de aquella Nacion curavan personas tocadas de la enfermedad, que dicen demonio. Esto quanto al nombre que tuvo en la edad de los Moros; tanta variedad ai en las Historias Arabigas, aunque las llaman ellos escrituras de la verdad. En la nuestra conformando el sonido del vocablo, con la lengua Castellana la decimos Grana-

da,

da, por ser abundante. Habùz Aben Habùz deshizo el Reino de Cordova, i puso a Idriz en el Señorio del Andalucia. Con esto, con el desasosiego de las Ciudades comarcanas, con las Guerras que los Reyes de Castilla hacian, con la destruicion de algunas, juntos los dos Pueblos en uno, fue maravilla en quan poco tiempo Granada vino a mucha grandeza. Desde entonces no faltaron Reyes en ella hasta Abenhùt, que echò de España los Almohades, i hizo a Almeria Cabeza del Reino. Muerto Abenhùt a manos de los suyos, con el poder i armas del Rei santo Don Fernando el III. tomaron los de Granada por Rei a Mahamet Alhamar, que era Señor de Arjona, i bolviò la Silla del Reino de Granada, la qual fue en tanto crecimiento, que en tiempo del Rei Bulhaxix quando estava en mayor prosperidad, tenia setenta mil Casas, segun dicen los Moros; i en alguna edad hizo tormenta, i en muchas puso cuidado a los Reyes de Castilla. Hai fama que Bulhaxix hallò el Alchimia, i con el dinero della cercò el Albaicin; dividiòle de la Ciudad, i edificò el Alhambra con la Torre que llaman de Coma-

Causa del crecimiento de Granada.

Bulhaxix Rei de Granada hallò el secreto de la alchimia.

mares (porque cupo a los de Comares fundalla) aposento real i nombrado, segun su manera de edificio, que despues acrecentaron diez Reyes succesores suyos, cuyos retratos se ven en una Sala; alguno de ellos conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.

2 Ganaron a Granada los Reyes llamados Catholicos Fernando i Isabel despues de haver ellos, i sus pasados sojuzgado i echado los Moros de España en Guerra continua de 774. años, i quarenta i quatro Reyes; acabada en tiempo, que vimos al Rei ultimo Boabdelì (con grande exaltacion de la Fè Christiana) desposeido de su Reino i Ciudad, i tornado a su primera Patria allende la mar. Recibieron las llaves de la Ciudad en nombre de Señorio, como es costumbre de España; i entraron al Alhambra, donde pusieron por Alcaide i Capitan General a Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla, hombre de prudencia en negocios graves, de animo firme, asegurado con luenga experiencia de rencuentros i batallas ganadas, Lugares defendidos contra Moros en la misma Guerra;

Los Reyes Catholicos Don Fernando i Doña Isabel ganaron a Granada. 1492.

Pusieron por Alcaide de la Alhambra a Don Iñigo Lopez de Mendoza segundo Conde de Tendilla.

Primer Arzobispo de Granada Fr. Fernando de Talavera.

ra; i por Prelado pusieron a Frai Fernando de Talavera, Religioso de la Orden de San Hieronimo, cuyo egemplo de vida i santidad España celebra, i de los que viven algunos ai testigos de sus milagros. Dieronles compañia calificada, i conveniente para fundar Republica nueva; que havia de ser Cabeza de Reino, escudo i defension contra los Moros de Africa, que en otros tiempos fueron sus Conquistadores. Mas no bastaron estas provisiones aunque juntas, para que los Moros (cuyos animos eran desasosegados i ofendidos) no se levantasen en el Albaicin, temiendo ser echados de la Lei, como del Estado. Porque los Reyes queriendo, que en todo el Reino fuesen Christianos, embiaron a Frai Francisco Ximenez, que fue Arzobispo de Toledo i Cardenal, para que los persuadiese. Mas ellos gente dura, pertinaz, nuevamente conquistada, estuvieron recios. Tomòse concierto, que los Renegados, o hijos de Renegados tornasen a nuestra Fè, i los demàs quedasen en su Lei por entonces. Tampoco esto se observava, hasta que subiò al Albaicin un Alguacil llamado Barrionuevo a pren-

No quieren convertirse los Moros por mas que en ello trabaja el Cardenal Fr. Francisco Ximenez.

Rebelion primera causada de una intempestiva egecucion.

prender dos hermanos Renegados en casa de la madre. Alborotòse el Pueblo, tomaron las armas, mataron al Alguacil, i barrearon las calles que bajan a la Ciudad, eligieron quarenta hombres autores del motin para que los governasen, como acontece en las cosas de justicia escrupulosamente fuera de ocasion egecutadas. Subiò el Conde de Tendilla al Albaicin, i despues de haversele hecho alguna resistencia apedreandole el adarga (que es entre ellos respuesta de rompimiento) se la tornò a embiar; al fin la recibieron, i pusieronse en manos de los Reyes, con dejar sus haciendas a los que quisiesen quedar Christianos en la tierra, conservar su habito i lengua, no entrar la Inquisicion hasta ciertos años, pagar fardas i las guardas; diòles el Conde por seguridad sus hijos en rehenes. Hecho esto salieron huyendo los quarenta electos, i levantaron a Guejar, Lanjaron, Andarax; i ultimamente Sierra vermeja nombrada por la muerte de Don Alonso de Aguilar uno de los mas celebrados Capitanes de España, grande en estado i linage. Sosegò el Conde de Tendilla i concertò el motin del Albaicin,

Apaciguado por el Conde.

tomò a Guejar, parte por fuerza, parte rendida sin condicion, pasando a cuchillo los moradores i defensores. En la qual empresa, dicen que por no ir a Sierra vermeja, debajo de Don Alonso de Aguilar su hermano (con quien tuvo emulacion) se hallò a servir, i fue el primero que por fuerza entrò en el barrio de abajo Gonzalo Fernandez de Cordova, que vivia a la sazon en Loja desdeñado de los Reyes Catholicos, abriendo ya el camino para el titulo de gran Capitan, que a solas dos personas fue concedido en tantos siglos. Una entre los Griegos caido el Imperio en tiempo de los Emperadores Comnenos como a restaurador i defensor del Andronico Contestephano llamandole Megaduca, vocablo barbaramente compuesto de Griego i Latino, como acontece con los estados perderse la elegancia de las lenguas: Otra a Gonzalo Fernandez entre los Españoles i Latinos; por la gloria de tantas victorias suyas, como viven, i viviràn en la memoria del mundo. Hallaronse alli entre otros Alarcon sin egercicio de guerra, i Antonio de Leiva mozo Teniente de la Compañia de Juan de Leiva su Padre,

Brios del gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova.

Tambien en el Imperio Griego huvo uno intitulado gran Capitan.

El Señor Alarcon, i el Sr. Antonio de Leiva.

i

i despues succesor en Lombardia de muchos Capitanes Generales señalados, i a ninguno dellos inferior en victorias. La presencia del Rei Catholico diò fin con mayor autoridad a esta Guerra: mas guardòse el rincon de Sierra vermeja para la muerte de Don Alonso de Aguilar; que ganada la Sierra, i rotos los Moros fue necesitado a quedar en ella con la escuridad de la noche; i con ella misma le acometieron los enemigos rompiendo su Vanguardia. Muriò Don Alonso peleando, i salvòse su hijo Don Pedro entre los muertos: saliò el Conde de Ureña, aunque dando ocasion a los cantares i libertad Española; pero como buen Cavallero.

Muerte de Don Alonso de Aguilar en Sierra vermeja.

Retirase con honra el Conde de Ureña.

3 Sosegada esta rebelion tambien por concierto; dieronse los Reyes Catholicos a restaurar, i mejorar a Granada en religion, govierno, i edificios, establecieron el Cabildo, bautizaron los Moros, trugeron la Chancilleria; dende a algunos años vino la Inquisicion: governavase la Ciudad i Reino como entre pobladores i compañeros con una forma de justicia arbitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Esto se

Nuevas ordenes de govierno.

aca-

Zanjas, i cimientos de la segunda rebelion.

acabò con la vida de los viejos. Entraron los celos, la division sobre causas livianas entre los Ministros de Justicia i de Guerra; las concordias en escrito confirmadas por Cedulas, traido el entendimiento dellas por cada una de las partes a su opinion, la ambicion de querer la una no sufrir igual i la otra conservar la superioridad, tratada con mas disimulacion que modestia. Duraron estos principios de discordia disimulada, i manera de conformidad sospechosa el tiempo de Don Luis Hurtado de Mendoza hijo de Don Iñigo, hombre de gran sufrimiento, i templanza: Mas sucediendo otros, aunque de conversacion blanda, i humana, de condicion escrupulosa, i propia; fuese apartando este oficio del arbitrio militar, fundandose en legalidad i derechos, i subiendose hasta el peligro de la autoridad, quanto a las preeminencias; cosas que quando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, i sospechosas a los iguales: vinose a causas, i pasiones particulares hasta pedir Jueces de Terminos; no para divisiones o suertes de tierras, como los Romanos i nuestros pasados; sino

Este Don Luis fue el segundo Marques de Mondejar, i Presidente de Castilla.

con

con voz de restituir al Rei o al publico lo que le tenian ocupado, i intento de echar algunos de sus heredamientos. Este fue uno de los principios en la destruicion de Granada comun a muchas Naciones. Porque los Christianos nuevos, gente sin lengua, i sin favor encogida, i mostrada a servir, veìan condenarse, quitar ò partir las haciendas, que havian poseido, comprado, ò heredado de sus abuelos, sin ser oìdos. Juntaronse con estos inconvenientes i divisiones, otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomaremos de mas alto.

Motivos de los Reyes Catholicos en poner el govierno de la justicia en mano de letrados.

4 Pusieron los Reyes Catholicos el govierno de la justicia, i cosas publicas en manos de Letrados, gente media entre los grandes i pequeños, sin ofensa de los unos ni de los otros. Cuya profesion eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, i sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recebir dones, no profesar estrecheza de amistades, no vestir, ni gastar sumptuosamente, blandura i humanidad en su trato, juntarse a horas señaladas para oìr causas, o para determinallas, i tratar del

bien

bien publico. A su Cabeza llaman Presidente, mas porque preside a lo que se trata, i ordena lo que se ha de tratar, i prohibe qualquier desorden, que porque los manda. Esta manera de govierno, establecida entonces con menos diligencia, se ha ido estendiendo por toda la Christiandad, i està oi en el colmo de poder i autoridad: tal es su profesion de vida en comun, aunque en particular aya algunos, que se desvien. A la suprema Congregacion llaman Consejo Real, i a las demàs Chancillerias, diversos nombres en España, segun la diversidad de las Provincias. A los que tratan en Castilla lo civil llaman Oidores; i a los que tratan lo criminal Alcaldes (que en cierta manera son sugetos a los Oidores) los unos i los otros por la mayor parte ambiciosos de oficios agenos i profesion que no es suya, especialmente la militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dicen) es noticia de cosas divinas i humanas, i sciencia de lo que es justo e injusto; i por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su autoridad; i apuralla a veces hasta grandes inconvenientes, i raices de los

Tribunales en que se egerce.

que

que agora se han visto. Porque en la profesion de la Guerra se ofrecen casos, que a los que no tienen platica della parecen negligencias; i si los procuran emendar, caese en imposibilidades, i lazos, que no se pueden desembolver; aunque en ausencia se juzgan diferentemente. Estirava el Capitan General su cargo sin equidad, procuravan los Ministros de Justicia emendallo. Esta competencia fue causa, que menudeasen quejas i capitulos al Rei; con que cansados los Consegeros, i èl con ellos, las Provisiones saliesen varias, o ningunas, perdiendo con la oportunidad el credito; i se proveyesen algunas cosas de pura justicia, que atenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diversidad de ocasiones requerian templanza, o dilacion. Todo lo de hasta aqui se ha dicho por egemplo, i como muestra de mayores casos; con fin que se vea de quan livianos principios se viene a ocasiones de grande importancia, Guerras, hambres, mortandades, ruìnas de estados, i a veces de los Señores dellos. Tan atenta es la providencia divina a governar el mundo i sus partes, por orden de prin-

Diferencia con el Capitan General sobre puntos de jurisdicion

cipios, i causas livianas que van creciendo por edades, si los hombres las quisiesen buscar con atencion.

Uso de la inmunidad quebrado i sus daños.

5 Havia en el Reino de Granada costumbre antigua, como la ai en otras partes, que los autores de delitos se salvasen, i estuviesen seguros en Lugares de Señorio; cosa que mirada en comun, i por la haz se juzgava, que dava causa a mas delitos, favor a los malhechores, impedimento a la justicia, i desautoridad a los Ministros della. Pareciò por estos inconvenientes, i por egemplo de otros Estados, mandar que los Señores no acogiesen gente desta calidad en sus tierras; confiados que bastava solo el nombre de justicia, para castigallos donde quiera que anduviesen. Manteniase esta gente con sus oficios en aquellos Lugares, casavanse, labravan la tierra, davanse a vida sosegada. Tambien les prohibieron la immunidad de las Iglesias arriba de tres dias. Mas despues que les quitaron los refugios, perdieron la esperanza de seguridad, i dieronse a vivir por las montañas, hacer fuerzas, saltear caminos, robar, i matar. Entrò luego la duda tras el inconveniente; sobre a què Tribu-

bunal tocava el castigo, nacida de competencia de jurisdiciones; i no obstante que los Generales acostumbrasen hacer estos castigos, como parte del oficio de la Guerra; cargaron a color de ser negocio criminal la relacion apasionada o libre de la Ciudad, i la autoridad de la Audiencia, i pusose en manos de los Alcaldes, no excluyendo en parte al Capitan General. Diòseles facultad para tomar a sueldo cierto numero de gente repartida pocos a pocos, a que usurpando el nombre llamavan quadrillas, ni bastantes para asegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de provision, de la poca experiencia de los Ministros en cargo que participava de Guerra, naciò el descuido; o fuese negligencia o voluntad de cada uno que no acertase su emulo. En fin fue causa de crecer estos salteadores (Monfies los llamava la Lengua Morisca) en tanto numero, que para oprimillos, o para reprimillos no bastavan las unas, ni las otras fuerzas. Este fue el cimiento sobre que fundaron sus esperanzas los animos escandalizados i ofendidos; i estos hombres fueron el instrumento principal de la Guerra. Todo es-

Crecen en el Reino los salteadores.

to parecia al comun cosa escandalosa; pero la razon de los hombres, o la providencia divina (que es lo mas cierto) mostrò con el suceso, que fue cosa guiada para que el mal no fuese adelante, i estos Reinos quedasen asegurados mientras fuese su voluntad. Siguieronse luego ofensas en su lei, en las haciendas, i en el uso de la vida, asi quanto a la necesidad como quanto al regalo, a que es demasiadamente dada esta Nacion. Porque la Inquisicion los comenzò a apretar mas de lo ordinario. El Rei les mandò dejar la habla Morisca, i con ella el comercio i comunicacion entre sì; quitòseles el servicio de los Esclavos negros a quienes criavan con esperanzas de hijos, el habito Morisco en que tenian empleado gran caudal; obligaronlos a vestir Castellano con mucha costa, que las mugeres trugesen los rostros descubiertos, que las casas acostumbradas a estar cerradas estuviesen abiertas; lo uno i lo otro tan grave de sufrir entre gente celosa. Huvo fama que les mandavan tomar los hijos, i pasallos a Castilla. Vedaronles el uso de los baños, que eran su limpieza i entretenimiento; primero

Nuevas leyes i rigores contra los Christianos nuevos.

ro les havian prohibido la Musica, cantares, fiestas, bodas, conforme a su costumbre, i qualesquier juntas de pasatiempo. Saliò todo esto junto sin guardia, ni provision de gente; sin reforzar presidios viejos, o firmar otros nuevos. Y aunque los Moriscos estuviesen prevenidos de lo que havia de ser, les hizo tanta impresion, que antes pensaron en la venganza que en el remedio. Años havia que tratavan de entregar el Reino a los Principes de Berberia, o al Turco; mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, Navios, Lugar fuerte donde hiciesen Cabeza, el poder grande del Emperador, i del Rei Felipe su hijo enfrenava las esperanzas, i imposibilitava las resoluciones; especialmente estando en pie nuestras Plazas mantenidas en la costa de Africa, las fuerzas del Turco tan lejos, las de los Cosarios de Argel mas ocupadas en presas, i provecho particular que en empresas dificiles de tierra; fueronseles con estas dificultades dilatando los designios, apartandose ellos de los del Reino de Valencia gente menos ofendida, i mas armada. En fin creciendo igualmente nuestro espacio

Con que irritados se rinden a la desesperacion, i tratan de revelarse.

por

por una parte, i por otra los excesos de los enemigos tantos en numero, que ni podian ser castigados por manos de justicia, ni por tan poca gente como la del Capitan General; eran ya sospechosas sus fuerzas para encubiertas, aunque flacas para puestas en egecucion. El pueblo de Christianos viejos adivinava la verdad, cesava el comercio i paso de Granada a los Lugares de la costa, todo era confusion, sospecha, temor, sin resolver, proveer, ni egecutar. Vista por ellos esta manera en nosotros, i temiendo que con mayor aparejo les contraviniesemos, determinaron algunos de los Principales de juntarse en Cadiar, Lugar entre Granada, i la Mar, i el Rio de Almeria, a la entrada de la Alpuxarra. Tratòse del quando, i como se devian descubrir unos a otros, de la manera del tratado i egecucion; acordaron que fuese en la fuerza del Invierno: porque las noches largas les diesen tiempo para salir de la Montaña i llegar a Granada, i a una necesidad tornarse a recoger i poner en salvo; quando nuestras Galeras reposavan repartidas por los invernaderos i desarmadas; la noche de Navidad, que la gen-

Comienza la Ciudad de Granada a temer, i alterarse.

Primera Junta en Cadiar en que trazan i discurren los conjurados sobre el modo de la empresa.

gente de todos los pueblos està en las Iglesias, solas las casas, i las personas ocupadas en oraciones i sacrificios; quando descuidados, desarmados, torpes con el frio, suspensos con la devocion, facilmente podian ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta, i acostumbrada a saltos semejantes. Que se juntasen a un tiempo quatro mil hombres de la Alpuxarra, con los del Albaicin, i acometiesen la Ciudad, i el Alhambra, parte por la puerta, parte con escalas, Plaza guardada mas con la autoridad que con la fuerza: i porque sabian que el Alhambra no podia dejar de aprovecharse de la Artilleria, acordaron que los Moriscos de la Vega tuviesen por contraseña las primeras dos piezas que se disparasen, para que en un tiempo acudiesen a las puertas de la Ciudad, las forzasen, entrasen por ellas, i por los portillos; corriesen las calles, i con el fuego, i con el hierro no perdonasen a persona, ni a edificio. Descubrir el tratado sin ser sentidos i entre muchos, era dificultoso; pareciò que los casados lo descubriesen a los casados, los viudos a los viudos, los mancebos a los mancebos; pero a

tien-

tiento, provando las voluntades i el secreto de cada uno. Havian ya muchos años antes embiado a solicitar con personas ciertas no solamente a los Principes de Berberia, mas al Emperador de los Turcos dentro en Constantinopla, que los socorriese, i sacase de servidumbre; i postreramente al Rei de Argel pedido Armada de Levante i Poniente en su favor: porque faltos de Capitanes, de Cabezas, de Plazas fuertes, de gente diestra, de armas, no se hallaron poderosos para tomar, i proseguir a solas tan gran empresa. Demàs desto proveerse de vitualla, eligir lugar en la montaña donde guardalla, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenian escondidas, comprar nuevas, i avisar de nuevo a los Reyes de Argel, Fez, Señor de Tituan desta resolucion i preparaciones. Con tal acuerdo partieron aquella habla; gente a quien el regalo, el vicio, la riqueza, la abundancia de las cosas necesarias, el vivir luengamente en govierno de justicia i igualdad desasosegava, i traìa en continuo pensamiento.

6 Dende a pocos dias se juntaron otra

vez

vez con los principales del Albaicin en Churriana fuera de Granada, a tratar del mismo negocio. Havianles prohibido (como arriba se dijo) todas las juntas en que concurria numero de gente: pero teniendo el Rei i el Prelado mas respeto a Dios que al peligro, se les havia concedido que hiciesen un Hospital i Confradia de Christianos nuevos, que llamaron de la Resurreccion (dicen en Español Confradia una junta de personas, que se prometen hermandad en oficios divinos i religiosos con obras) i en dias señalados concurrian en el Hospital a tratar de su rebelion con esta cubierta; i para tener certinidad de sus fuerzas, embiaron personas platicas de la tierra por todos los Lugares del Reino, que con ocasion de pedir limosna reconociesen las partes del a proposito para acogerse, para recebir los enemigos, para traellos por caminos mas breves, mas secretos, mas seguros, con mas aparejo de vituallas; i estos echasen un pedido a manera de limosna, que los de veinte i quatro años hasta quarenta i cinco contribuyesen diferentemente de los viejos, mugeres, niños, i impedidos; con tal astucia

Segunda junta de los conjurados en Churriana.

Què es Confradia.

Juntanse en el Hospital a titulo de Confradia i piedad.

Artificio de saber sus fuerzas i numero.

reconocieron el numero de la gente util para tomar armas, i la que havia armada en el Reino.

El tercer Marques de Mondejar, es el que de aqui adelante siempre se nombra: llamòse Don Iñigo i fue Virrei de Valencia, i Napoles; i sobrino del Autor.

7 Estos, i otros indicios, i los delitos de los Monfies mas publicos graves i a menudo que solian, dieron ocasion al Marques de Mondejar, al Conde de Tendilla su hijo a cuyo cargo estava la Guerra, a Don Pedro de Deza Presidente de la Chancilleria Cavallero que havia pasado por todos los oficios de su profesion i dado buena cuenta dellos, al Arzobispo, a los Jueces de Inquisicion de poner nuevo cuidado i diligencia en descubrir los motivos destos hombres, i asegurarse parte con lo que podian, i parte con acudir al Rei i pedir mayores fuerzas cada uno segun su oficio, para hacer justicia, i reprimir la insolencia; que este nombre le ponian, como a cosa incierta. Hasta que estando el Marques de Mondejar en Madrid, fue avisado el Rei mas particularmente. Partiò el Marques en diligencia, i llevò comision para crecer en la guardia del Reino alguna poca gente, pero la que pareciò que bastava en aquella ocasion i en las que se ofreciesen por mar con-

Advertido el Rei despacha de Madrid al Marques de Mondejar que acuda a Granada.

contra los Moros Berberies. Mas las personas a cuyo cargo era la provision, aunque se creyeron los avisos, o importunados con el menudear dellos, o juzgando a los autores por mas ambiciosos que diligentes, hicieron provision tan pequeña, que bastò para mover las causas de la enfermedad, i no para remedialla; como suelen medicinas flojas en cuerpos llenos. Por lo qual vistas por los Monfies i principales de la conjuracion las diligencias, que se hacian de parte de los Ministros para apurar la verdad del tratado; el temor de ser prevenidos, i la avilanteza de nuestras pocas fuerzas los acuciò a resolverse sin aguardar socorro; con solo avisar a Berberia del termino en que las cosas se hallavan, i solicitar gente i armas con la Armada, dando por contraseño que entre los Navios que viniesen de Argel i Tituàn traxesen las Capitanas una vela colorada, i que los Navios de Tituàn acudiesen a la costa de Marbella para dar calor a la Sierra de Ronda i tierra de Malaga; i los de Argel a cabo de Gata (que los Romanos llamavan Promontorio de Charidèmo) para socorrer a la Alpuxarra i Rios de Alme-

Provisiones cortas i poco a proposito. Sirvieron solamente de despertar, i apresurar a los conjurados.

ria i Almanzora, i mover con la vecindad
Quietud i firmeza de los Moriscos de Valencia. los animos de la gente sosegada en el Reino de Valencia. Mas estos estuvieron siempre firmes, o que en la memoria de los viejos quedase el mal suceso de la Sierra de Espadàn en tiempo del Emperador Carlos; o que teniendo por liviandad el tratado, i dificultosa la empresa esperasen a ver como se movia la generalidad; con què fuerzas, fundamento, i certeza de esperanzas en Berberia. Embiaron a Argel al Partal que vivia en Narila Lugar del partido de Cadiar, hombre rico diligente i tan cuerdo, que la segunda vez que fue a Berberia, llevò su hacienda i dos hermanos, i se quedò en Argel.

Cordura del Embajador.

Este, i el Xeniz, que despues vendiò i matò al Abenabò su Señor, a quien ellos levantaron por segundo Rei, estavan en aquella Congregacion como diputados en nombre de toda la Alpuxarra; i por tener alguna Cabeza en quien se mantuviesen unidos, mas que por sugetarse a otras sino a las que el Rei de Argel los nombrase, resolvieron
1568. en veinte i siete de Setiembre hacer Rei, persuadidos con la razon de Don Fernando de Valòr el Zaguer que en su lengua quiere de-

Algo difiere Marmol. lib. 4. cap. 7. vease.

decir el menor, a quien por otro nombre llamavan Aben Xauhar hombre de gran autoridad i de consejo maduro, entendido en las cosas del Reino, i de su Lei. Este viendo que la grandeza del hecho traìa miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanzas de pareceres los juntò en casa de Zinzan en el Albaicin, i los hablò.

Poniendoles delante la opresion en que estavan, sugetos a hombres publicos i particulares, no menos esclavos, que si lo fuesen; mugeres, hijos, haciendas, i sus proprias personas en poder i arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, i privados del refugio de los Lugares de Señorio; donde los culpados puesto que por accidentes o por venganzas (esta es la causa entre ellos mas justificada) se aseguran; echados de la immunidad i franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandavan asistir a los oficios divinos con penas de dinero; hechos sugetos de enriquecer Clerigos, no tener acogida a Dios ni a los hombres; tratados i tenidos como Moros entre los Christianos para ser menospreciados, Platica de Don Fernando el Zaguer, sobre que elijan Rei.

i

i como Christianos entre los Moros para no ser creidos ni ayudados; excluidos de la vida i conversacion de personas; mandannos que no hablemos nuestra lengua; no entendemos la Castellana: en què lengua havemos de comunicar los conceptos, i pedir o dar las cosas? sin que no puede estar el trato de los hombres; aun a los animales no se vedan las voces humanas. Quien quita que el hombre de Lengua Castellana no pueda tener la lei del Profeta? i el de la lengua Morisca la lei de JESUS? llaman a nuestros hijos a sus Congregaciones i casas de letras, enseñanles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse; porque no se confundiese la puridad, i se hiciese litigiosa la verdad de la lei. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, i de la crianza de sus padres, i pasarlos a tierras agenas; donde olviden nuestra manera de vida, i aprendan a ser enemigos de los padres que los engendramos, i de las madres que los parieron. Mandannos dejar nuestro habito, vestir el Castellano: Vistense entre ellos los Tudescos de una manera, los Franceses de otra, los Griegos de otra, los Frailes de otra, los mozos de otra, i de otra los viejos; cada Nacion, cada profesion i cada esta-

tado usa su manera de vestido, i todos son Christianos; i nosotros Moros, porque vestimos a la Morisca; como si truxesemos la lei en el vestido, i no en el corazon. Las haciendas no son bastantes para comprar vestidos para dueños i familias; del habito que traiamos no podemos disponer, porque nadie compra lo que no ha de traer; para traello es prohibido, para vendello es inutil; quando en una casa se prohibiere el antiguo, i comprare el nuevo del caudal que teniamos para sustentarnos, de què viviremos? si queremos mendigar nadie nos socorrerà como a pobres, porque somos pelados como ricos; nadie nos ayudarà, porque los Moriscos padecemos esta miseria i pobreza, que los Christianos no nos tienen por progimos; nuestros pasados quedaron tan pobres en la tierra de las Guerras contra Castilla, que casando su hija el Alcaide de Loxa grande i señalado Capitan que llamavan Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos hallamos, huvo de buscar vestidos prestados para la boda. Con què haciendas, con què trato, con què servicio o industria, en què tiempo adquiriremos riqueza para perder unos habitos i comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros; los

blan-

blancos no nos eran permitidos por ser de nuestra Nacion; haviamoslos comprado, criado, mantenido; esta perdida sobre las otras? Què haràn los que no tuvieren hijos que los sirvan, ni hacienda con que mantener criados si enferman, si se inhabilitan, si envegecen, sino prevenir la muerte. Van nuestras mugeres nuestras hijas tapadas las caras, ellas mismas a servirse i proveerse de lo necesario a sus casas; mandanles descubrir los rostros: si son vistas, seràn codiciadas i aun requeridas; i veràse quien son, las que dieron la avilanteza al atrevimiento de mozos i viejos. Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros pasados con tanta religion i cuidado tuvieron cerradas; no las puertas, sino las ventanas i resquicios de casa. Hemos de ser sugetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos i desvergonzados adulteros? i que estos tengan dias determinados i horas ciertas, quando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? no solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, honra, el servicio; sino tambien los entretenimientos, asi los que se introdugeron por la autoridad reputacion i demonstraciones de alegria en las bo-

das,

das, zambras, bailes, musicas, comidas; como los que son necesarios para la limpieza, convenientes para la salud. Vivirán nuestras mugeres sin baños (introducion tan antigua) veránlas en sus casas tristes, sucias, enfermas; donde tenian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sanidad. Representóles el estado de la Christiandad, las divisiones entre Hereges i Catholicos en Francia, la rebelion de Flandes, Inglaterra sospechosa, i los Flamencos huidos solicitando en Alemania a los Principes della. El Rei falto de dineros i gente platica, mal armadas las Galeras, proveidas a remiendos, la chusma libre: los Capitanes i hombres de cabo descontentos, como forzados. Si previniesen: no solamente el Reino de Granada, pero parte del Andalucia que tuvieron sus pasados, i agora poseen sus enemigos pueden ocupar con el primer impetu; o mantenerse en su tierra, quando se contenten con ella sin pasar adelante. Montaña aspera, valles al abismo, sierras al Cielo, caminos estrechos, barrancos i derrumbaderos sin salida. Ellos gente suelta, platica en el campo, mostrada a sufrir calor, frio, sed, hambre; igualmente diligentes i animosos al acometer, pres-

tos a desparcirse i juntarse: Españoles contra Españoles, muchos en numero, proveidos de vitualla, no tan faltos de armas que para los principios no les basten; i en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes. I quanto a los que se hallavan presentes, que en vano se havian juntado, si qualquiera dellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro a tan gran hecho: i si como siendo sentidos havian de ser compañeros en la culpa i el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas i frutos dellas, llevandolas al cabo. Quanto mas que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas i casas mantenidas i ellos fuera de servidumbre; sino por medio del hierro, de la union i concordia, i una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas. Para lo qual era necesario elegir Cabeza dellos mismos o fuese con nombre de Xeque, o de Capitan, o de Alcaide, o de Rei; si les pluguiese que los tuviese juntos en justicia i seguridad.

Xeque què es? Xeque llaman ellos al mas honrado de una generacion, quiere decir el mas anciano; a estos dan el govierno con autoridad de

de vida i muerte. I porque esta Nacion se vence tanto mas de la vanidad de la astrologia i adivinanzas, quanto mas vecinos estuvieron sus pasados de Chaldea, donde la sciencia tuvo principio; no dejò de acordalles a este proposito, quantos años atràs por boca de grandes sabios en movimiento i lumbre de estrellas, i Profetas en su lei, estava declarado, que se levantarian a tornar por sì; cobrarian la tierra i Reinos, que sus pasados perdieron, hasta señalar el mismo año despues que Mahoma les diò la lei (hegira le llaman ellos en su cuenta, que quiere decir el destierro, porque la diò siendo desterrado de Meca) i venia justo con esta rebelion. Representòles prodigios, i apariencias extraordinarias de gente armada en el aire a las faldas de Sierra nevada, aves de desusada manera dentro en Granada, partos monstruosos de animales en tierra de Baza, i trabajos del Sol con el eclipse de los años pasados, que mostrava adversidad a los Christianos, a quien ellos atribuyen el favor, o disfavor deste Planeta; como a sì, el de la Luna.

Hegira principio de la cuenta de los Arabes.

8 Tal fue la habla que Don Fernando

Resolucion de eligir Rei.

el Zaguer les hizo; con que quedaron animados indignados i resolutos en general de rebelarse presto, i en particular de eligir Rei de su Nacion: pero no quedaron determinados en el quando precisamente, ni a quien.

Notable secreto.

Una cosa mui de notar califica los principios desta rebelion, que gente de mediana condicion mostrada a guardar poco secreto i hablar juntos, callasen tanto tiempo i tantos hombres, en tierra donde ai Alcaldes de Corte i Inquisidores, cuya profesion es descubrir delitos. Havia entre ellos un mancebo llamado Don Fernando de Valor sobrino de Don Fernando el Zaguer, cuyos abuelos se llamaron Hernandos i de Valor, porque vivian en Valor el alto Lugar de la Alpuxarra puesto quasi en la cumbre de la montaña: era descendiente del linage de Abenhumeya uno de los nietos de Mahoma hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el Reino de Cordova i el Andalucia; rico de rentas, callado i ofendido: cuyo padre estava preso por delitos en las Carceles de Granada. En este pusieron los ojos; asi porque los moviò la hacienda, el linage, la autoridad del tio; como porque ha-

Calidades del que eligieron.

Familia de Abenhumeya.

via

via vengado la ofensa del padre matando secretamente uno de los acusadores, i parte de los testigos. Desta resolucion (aunque no tan en particular) huvo noticia, i fue el Rei avisado, pero estava el negocio cierto i el tiempo en duda: i como suele acontecer a las provisiones, en que se junta la dificultad con el temor, cada uno de los Consegeros era en que se atajase con mayor poder; pero juntos juzgavan ser el remedio facil i las fuerzas de los Ministros bastantes, el dinero poco necesario porque havia de salir del mismo negocio, i menospreciavan este encareciendo el remedio de mayores cosas. Porque los Estados de Flandes desasosegados por el Principe de Orange eran recien pacificados por el Duque de Alva. Mas puesto que las fuerzas del Rei, i la experiencia del Duque Capitan criado debajo de la disciplina del Emperador, testigo i parte en sus victorias bastasen para mayores empresas; todavia lo que se temia de parte de Inglaterra, i las fuerzas de los Hugonotes en Francia, i algunas sospechas de Principes de Alemania, designios de Italia davan cuidado; i tanto mayor por ser la rebelion de

Galana ponderació mui para considerada de espacio.

Flan-

Flandes por causas de religion comunes con los Franceses, Ingleses, i Alemanes; i por quejas de tributos, i gravezas comunes con todos los que son vasallos, aunque sean livianas i ellos bien tratados. Esto diò a los enemigos mayor avilanteza, i a nosotros causa de dilacion. Comenzaron a juntar mas al descubierto gente de todas maneras; si hombre ocioso havia perdido su hacienda, malbaratadola por redimir delitos, si homicida salteador o condenado en juicio, o que temiese por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios, robos, muertes; los que la maldad la pobreza los delitos trahìan desasosegados, fueron autores o ministros desta rebelion. Si algun bueno havia i fuera de semejantes vicios, con el egemplo i conversacion de los malos brevemente se tornava como ellos. Porque quando el vinculo de la verguenza se rompe entre los buenos; mas desenfrenados son en las maldades que los peores. En fin el temor de que eran descubiertos i seria prevenida su determinacion con el castigo, moviò a los que governavan el negocio i entre ellos a Don Fernando el Zaguer, a pensar en algun caso

Què gente es la que facilmente concurre conjurarse contra el govierno presente.

Optimi corruptio pessima.

con

con que obligasen, i necesitasen al pueblo a salir de tibieza, i tomar las armas: juntaronse tercera vez las cabezas de la conjuracion i otras con veinte i seis personas del Alpuxarra a San Miguel en casa del Hardon hombre señalado entre ellos, a quien mandò el Duque de Arcos despues justiciar; posava en la casa del Carci yerno suyo, eligieron a Don Fernando de Valor por Rei con esta solemnidad. Los viudos a un cabo, los por casar a otro, los casados a otro, i las mugeres a otra parte. Leyò uno de sus Sacerdotes (que llaman Faquies) cierta Profecia hecha en el año de los Arabes de i comprovada por la autoridad de su lei, consideraciones de cursos i puntos de estrellas en el Cielo; que tratava de su libertad por mano de un mozo de linage real, que havia de ser bautizado i herege de su lei; porque en lo publico profesaria la de los Christianos. Dijo que esto concurria en Don Fernando, i concertava con el tiempo. Vistieronle de purpura, i pusieronle a torno del cuello i espaldas una insignia colorada a manera de faja. Tendieron quatro vanderas en el suelo, a las quatro partes del mundo,

Tercera junta de los conjurados.

Eleccion del nuevo Rei i solemnidades con que se celebrò.

i

i èl hizo su oracion inclinandose sobre las vanderas el rostro al Oriente (Zalà la llaman ellos) i juramento de morir en su lei i en el Reino; defendiendola a ella, i a èl, i a sus vasallos. En esto levantò el pie; i en señal de general obediencia postròse Abenfarax en nombre de todos, i besò la tierra donde el nuevo Rei tenia la planta. A este hizo su Justicia mayor: llevaronle en hombros, levantaronle en alto diciendo: *Dios ensalce a Mahomet Aben Humeya Rei de Granada, i de Cordova.* Tal era la antigua ceremonia con que eligian los Reyes de la Andalucia, i despues los de Granada. Escrivieron Cartas los Capitanes de la gente a los compañeros en la conjuracion; señalaron dia i hora para egecutallà, fueron los que tenian cargos a sus partidos. Nombrò Aben Humeya por Capitan General a su tio Aben Xauhar, que partiò luego para Cadiar, donde tenia casa i hacienda.

Primer insulto de los conjurados

9 Pasava el Capitan Herrera a la sazon de Grànada para Abra con quarenta cavallos, i vino a hacer la noche en Cadiar. Mas Aben Xauhar el Zaguer vista la ocasion tan a su proposito, hablò con los ve-

ci-

cinos persuadiendoles, que cada uno matase a su huesped: no fueron perezosos; porque pasada la media noche no huvo dificultad en matar muchos a pocos, armados a desarmados, prevenidos a seguros i torpes con el sueño, con el cansancio, con el vino; pasaron al Capitan i a los Soldados por la espada: venida la mañana juntaronse, i tomaron lo aspero de la Sierra, como gente levantada; donde ni huvo tiempo ni aparejo para castigallos. Este fue el primer exceso i mas descubierto con que los enemigos, o por fuerza o por voluntad fueron necesitados a tomar las armas sin otra respuesta de Berberia, mas de esperanzas, i esas generales. Era entonces Selim el II. Emperador de los Turcos recien heredado, victorioso por la toma de Zigueto plaza fuerte i proveida en Hungria; havia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano el II. concertandose con el Sophì por la parte de Armenia, i por la de Suria con los Xeques Alarabes que le trabajavan sus confines, i con los Genizaros infanteria que se suele desasosegar con la entrada de nuevo Señor. Tenia en el animo las empresas que descu-

Estado del Imperio Turquesco.

briò contra Venecianos en Cypro, contra el Rei de Tunez en Berberia; i que como no le convenia repartir sus fuerzas en muchas partes, asi le convenia que las del Rei Catholico estuviesen repartidas i ocupadas. Dicese, que en este tiempo vino de el Rei de Argel respuesta a los Moriscos animandolos a perseverar en la prosecucion del tratado, pero escusandose de embiar el Armada, con que esperava orden de Constantinopla. El Rei de Fez como religioso en su lei, i del linage de los Xarifes tenidos entre los Moros por Santos, les prometiò mas resoluto socorro. Todavia vinieron por medio de personas fiadas a tratar ambos Reyes de la calidad del caso, de la posibilidad de los Moriscos, i midiendo sus fuerzas de mar i tierra con las del Rei de España, hallaron no ser bastantes para contrastalle; i aunque se confederaron, solo fue para que el Rei de Argel hiciese la empresa de Tunez i Biserta, en tanto que el Rei Don Felipe estava ocupado en allanar la rebelion da Granada: i juntamente permitir que de sus tierras fuese alguna gente a sueldo en especial de Moros Andaluces, que se havian pasado a Berbe-

Consideracion de los Reyes Moros.

beria ; i Mercaderes pudiesen cargar armas, municiones , vitualla , con que los Moriscos fuesen por sus dineros socorridos.

10 Alpuxarra llaman toda la montaña sujeta a Granada, como corre Levante Poniente prolongandose entre tierra de Granada i la Mar , diez i siete leguas en largo i once en lo mas ancho poco mas o menos: esteril i aspera de suyo , sino donde ai vegas; pero con la industria de los Moriscos (que ningun espacio de tierra dejan perder) tratable i cultivada , abundante de frutos i ganados i cria de sedas. Esta montaña como era principal en la rebelion , asi la escogieron por sitio en que mantener la Guerra ; por tener la Mar donde esperava socorro , por la dificultad de los pasos i calidad de la tierra , por la gente que entre ellos es tenida por brava. Havian ya pensado rebelarse otras dos veces antes , una Jueves Santo , otra por Setiembre de este año : tenian prevenido Aluch Ali con el Armada de Argel ; mas èl entendiendo que el Conde de Tendilla estava avisado i aguardandole en el campo , bolviò dejandose de la empresa con el Armada a Berberia. En fin a los vein-

Breve descripcion de la Alpuxarra.

1568.

Publicanse los conjurados, i salen a la Vega.

te i tres de Deciembre luego que sucediò el caso de Cadiar, la misma gente con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salieron en publico, movieron los Lugares comarcanos i los demàs de la Alpuxarra i Rio de Almeria con quien tenian comun el tratado, embiando por Corredores i para descubrir los animos i motivo de la gente de Granada i la Vega, a Farax Aben Farax con hasta ciento i cinquenta hombres gente suelta i desmandada, escogida entre los que mayor obligacion i mas esfuerzo tenian. Ellos recogiendo la que se les llegava tomaron resolucion de acometer a Granada; i caminaron para ella con hasta seis mil hombres mal armados, pero juntos i con buena orden, segun su costumbre.

Estado de España.

11 En España no havia Galeras; el poder del Rei ocupado en regiones apartadas, i el Reino fuera de tal cuidado, todo seguro todo sosegado; que tal estado era el que a ellos parecia mas a su proposito. Los Ministros i gente en Granada mas sospechosa, que proveida; como pasa donde ai miedo i confusion. Pero fue acontecimiento hacer aquella noche tan mal tiempo, i

Varios nombres de la Sierra Nevada.

caer

caer tanta nieve en la Sierra que llaman Nevada i antiguamente Soloria i los Moros Solaira, que cegò los pasos i veredas quanto bastava, para que tanto numero de gente no pudiese llegar. Mas Farax con los ciento i cinquenta hombres poco antes del amanecer entrò por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la Sierra, con instrumentos i gaitas, como es su costumbre: llegaron al Albaicin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los Reyes de Fez i Argel, i afirmando que con gruesas Armadas eran llegados a la costa del Reino de Granada; cosa que escandalizò i atemorizò los animos presentes, i a los ausentes diò tanto mas en que pensar, quanto mas lejos se hallavan: porque semejantes acaecimientos, quanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, i se juzgan con mayor encarecimiento. I que en un Reino pacifico, lleno de armas prudencia justicia riquezas, governado por Rei que pocos años antes havia hecho en persona el mayor principio, que nunca hizo Rei en España, venci-

Entra Farax en Granada.

A todo se atreve gente desesperada i agraviada.

cido en un año dos Batallas, ocupado por fuerza tres Plazas al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del Duque de Saboya, hecho por sus Capitanes otras empresas, atravesado sus Vanderas de Italia a Flandes (viage al parecer imposible) por tierras i gentes, que despues de las Armas Romanas nunca vieron otras en su comarca, pacificado sus Estados con victorias con sangre con castigos: dentro en el reposo, en la seguridad de su Reino, en Ciudad poblada por la mayor parte de Christianos, tanto mar en medio, tantas Galeras nuestras, entrase gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la Ciudad apellidando nombres de Reyes infieles enemigos! Estado poco seguro es el de quien se descuida creyendo, que por sola su autoridad nadie se puede atrever a ofendelle. Los Moriscos hombres mas prevenidos que diestros esperavan por horas la gente de la Alpuxarra, salian el Tagarì i Monfarrix dos Capitanes todas las noches al Cerro de Santa Helena por reconocer, i salieron la noche antes con cinquenta hombres escogidos, i diez i siete es-

ca-

calas grandes; para juntandose con Farax entrar en el Alhambra: mas visto que no venian al tiempo, escondiendo las escalas en una Cueva se bolvieron sin salir la siguiente noche, pareciendoles como poco platicos de semejantes casos, que la tempestad estorvaria a venir tanta gente junta, con que pudiesen ellos i sus compañeros poner en egecucion el tratado del Alhambra; deviendose esperar semejante noche para escalarla. Mas los del Albaicin estuvieron sosegados en las casas, cerradas las puertas como ignorantes del tratado, oyendo el pregon; porque aunque se huviese comunicado con ellos, no con todos en general ni particularmente, ni estavan todos ciertos del dia (aunque se dilatò poco la venida) ni del numero de la gente, ni de la orden con que entravan, ni de la que en lo por venir ternian. Dijose, que uno de los viejos abriendo la ventana, preguntò: *Quantos eran*, i respondiendole: *seis mil*, cerrò, i dijo: *pocos sois, i venìs presto*, dando a entender que havian primero de comenzar por el Alhambra, i despues venir por el Albaicin, i con las fuerzas de el Rei de Argel.

Sosiego en el Albaicin.

Notable dicho.

Quieta tambien la Vega.

gel. Tanpoco se movieron los de la Vega, que seguian a los del Albaicin; especialmente no oyendo la Artilleria del Alhambra que tenian por contraseño. Havia entre los que governavan la Ciudad emulacion i voluntades diferentes; pero no por esto asi ellos como la gente principal i pueblo dejaron de hacer la parte que tocava a cada uno. Estuvose la noche en armas: tuvo el Conde de Tendilla el Alhambra a punto escandalizado de la musica Morisca, cosa en aquel tiempo ya desusada; pero avisado de lo que era, con mejor guardia. El Marques aunque no tenia noticia del contraseño que los Moros havian dado a la gente de la Vega, i èl le tenia dado a la gente de la Ciudad, que en la ocasion havia de disparar tres piezas, temiendo que si se hacia pensasen los Moros que estava en aprieto, i acometiesen el Alhambra en que havia poca guardia, mandò que ningun movimiento se hiciese ni se pidiese gente a la Ciudad; que fue la salvacion del peligro, aunque proveido a otro proposito; porque acudiendo los Moriscos de la Vega al contraseño, necesitavan a los del Albaicin a declararse i juntarse

Emulacion ordinaria en Ministros.

Prudencia grande i acierto del Marques de Mondejar en todas estas ocurrencias.

se con ellos, i como descubiertos combatir la Ciudad. Bajò el Conde a la Plaza nueva i puso la gente en orden: acudieron muchos de los forasteros i de la Ciudad personas principales al Presidente Don Pedro de Deza por su oficio, por el cuidado que le havian visto poner en descubrir i atajar el tratado, por su afabilidad, buena manera generalmente con todos; i algunos por la diferencia de voluntades que conocian entre èl i el Marques de Mondejar; que con solos quatro de a cavallo i el Corregidor subiò al Albaicin, mas por reconocer lo pasado, que suspender el daño que se esperava, o asosegar los animos que ya tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro: mostrando confianza i gozar del tiempo que fuese comun a ellos, para ver como procedian sus valedores; i a èl para armarse i proveerse de lo necesario, i resistir a los unos i a los otros. Hablòles: *Encareciò su lealtad i firmeza, su prudencia en no dar credito a la liviandad de pocos i perdidos, sin prendas, livianos; hombres que con las culpas agenas pensavan redimir sus delitos o adelantarse. Tal confianza se havia hecho siempre,*

Procura conservar los Moriscos con buenas razones

i en casos tan calificados de la voluntad que tenian al servicio del Rei, poniendo personas, haciendas, i vidas con tanta obediencia a los Ministros; ofreciendose de ser testigo, i representador de su fé i servicios, intercediendo con el Rei para que fuesen conocidos estimados i remunerados. Pero ellos respondiendo pocas palabras, i esas mas con semblante de culpados i arrepentidos que de determinados, ofrecieron la obra i perseverancia que havian mostrado en todas las ocasiones. I pareciendole al Marques bastar aquello sin quitalles el miedo que tenian del pueblo, se bajò a la Ciudad. Havia ya embiado a reconocer los enemigos; porque ni del proposito, ni del numero, ni de la calidad de ellos, ni de las espaldas con que havian entrado se tenia certeza, ni del camino que hacian. Refirieron que haviendo parado en la casa de las Gallinas, atravesavan Xenil la buelta de la Sierra; puso recaudo en los lugares que convenia, encomendò al Corregidor la guardia de la Ciudad, dejò en el Alhambra donde havia pocos Soldados mal pagados i estos de acavallo, el recaudo que bastava; juntando con los criados i allega-

dos

dos del Conde de Tendilla, personas de credito i amistades en la Ciudad. El con la cavalleria que se hallò, siguiò los enemigos llevando consigo a su yerno i hijos; siguieronle parte por servir al Rei, parte por amistad o por provar sus personas o por curiosidad de ver, toda la gente desocupada i principal que se hallava en la Ciudad. Saliò con la gente de su casa el Conde de Miranda Don Pedro de Zuñiga que a la sazon residia en pleitos, grande igual en estado i linage; eran todos pocos pero calificados. Mas los enemigos, visto que los vecinos del Albaicin estavan quedos, i los de la Vega no acudian; con haver muerto un Soldado, herido otro, saqueado una tienda i otra como en señal que havian entrado, tomaron el camino que havian trahido, i por las espaldas de la Alhambra prolongando la muralla, llegaron a la casa que por estar sobre el Rio llamavan los Moros Dar al huet, i nosotros de las Gallinas, segun los atajadores havian referido; pararon a almorzar, i estuvieron hasta las ocho de la mañana; todo guiado por Farax para mostrar que havia cumplido con la comision, i acusar a

Era este yerno Don Alonso de Cardenas, quedespues por muerte de su padre fue Conde de la Puebla.

Fue este Don Pedro Conde de Miranda, hermano i suegro del que en nuestros dias fue Presidente de Italia i de Castilla.

Retiranse los rebeldes.

los del Albaicin o su miedo o su desconfianza, i aun con esperanza que llegada la gente de la Alpuxarra harian mas movimiento. Pero despues que ni lo uno ni lo otro le sucediò, acogiòse al camino de Nigueles arrimandose a la falda de la montaña, i puesto en lo aspero caminò haciendo muestra que esperava. Pocos de la compañia del Marques alcanzaron a mostrarse, i ninguno llegò a las manos por la aspereza del sitio; aunque le siguieron por el paso del Rio de Monachil hasta atravesar el barranco, i de alli al parage de Dilar, por donde entraron sin daño en lo mas aspero.

Prevenciones del Marques de Mondejar.

12 Durò este siguimiento hasta el anochecer, que pareciò al Marques poco necesario quedar alli, i mucho proveer a la guarda i seguridad de la Ciudad; temeroso que juntandose los Moriscos del Albaicin con los de la Vega la acometerian sola de gente i desarmada. Tornò una hora antes de media noche, i sin perder tiempo comenzò a prevenir i llamar la gente que pudo sin dineros i que estava mas cerca, los que por servir al Rei, los que por su seguridad, por amistad del Marques, memoria del padre

i

i abuelo cuya fama era grande en aquel Reino, por esperanza de ganar, por el ruido o vanidad de la Guerra quisieron juntarse; hizo llamamientos generales pidiendo gente a las Ciudades i Señores de la Andalucia, a cada uno conforme a la obligacion antigua i usanza de los Concejos; que era venir la gente a su costa el tiempo que durava la comida, que podian traer a los hombros (talegas las llamavan los pasados, i nosotros ahora mochilas) contavase para una semana; mas acabada servian tres meses pagados por sus pueblos enteramente, i seis meses adelante pagavan los pueblos la mitad, i otra mitad el Rei; tornavan estos a sus casas, venian otros: manera de levantarse gente dañosa para la Guerra i para ella; porque siempre era nueva. Esta obligacion tenian como pobladores por razon del sueldo que el Rei les repartia por heredades, quando se ganava algun Lugar de los enemigos. Llamò tambien a Soldados particulares aunque ocupados en otras partes, a los que vivian al sueldo del Rei, a los que olvidadas o colgadas las esperanzas i armas reposavan en sus casas. Proveyò de armas i de vitualla, embiò

Uso de la milicia antigua de España con talegas.

biò espias por todas partes a calar el motivo de los enemigos; avisò i pidiò dineros al Rei, para resistirlos i asegurar la Ciudad. Mas en ella era el miedo mayor que la causa; qualquier sospecha dava desasosiego, ponia los vecinos en arma; discurrir a diversas partes de ahi bolver a casa, medir el peligro cada uno con su temor, trocados de continua páz en continua alteracion; tristeza, turbacion, i priesa, no fiar de persona, ni de lugar; las mugeres a unas i a otras partes preguntar, visitar templos; muchas de las principales se acogieron a la Alhambra, otras con sus familias salieron por mayor seguridad, a Lugares de la comarca; estavan las casas yermas i tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de oficios divinos i humanos; atentos los Religiosos i ocupados en oraciones i plegarias, como se suele en tiempo i punto de grandes peligros. Llegò en las primeras la gente de las Villas sujetas a Granada, la de Alcalà i Loxa; embiò el Marques una Compañia que sacase los Christianos viejos que estavan en Restaval, cierto que el primer acometimiento seria contra ellos; en Durcal puso dos Com-

Miedo grande en Granada.

Comienzan a llegar socorros.

pañias, porque los enemigos no pasasen a Granada sin quedar guarnicion de gente a las espaldas; i a Don Diego de Quesada con una Compañia de Infanteria i otra de Cavallos en guarda de la Puente de Tablate, paso derecho de la Alpuxarra a Granada.

El Presidente manda salir en campo al Marques de Velez.

El Presidente aliviado ya del peligro presente comenzò a pensar con mas libertad en el servicio del Rei, o en la emulacion contra el Marques de Mondejar: escriviò a Don Luis Fajardo Marques de Velez, que era Adelantado del Reino de Murcia i Capitan General en la Provincia de Cartagena Ciudad nombrada mas por la seguridad del Puerto i por la destruicion que en ella hizo Scipion el Africano, que por la grandeza o sumptuosidad del edificio, animandole a juntar gente de aquellas Provincias i de sus deudos i amigos, i entrar en el Rio de Almeria; donde haria servicio al Rei, socorreria aquella Ciudad que de mar i tierra estava en peligro, i aprovecharia a la gente con las riquezas de los enemigos.

Breve parangon de los dos Marqueses

Era el Marques tenido por diligente i animoso; i entre èl i el Marques de Mondejar huvo siempre diferencias i alongamiento de volun-

luntad traido dende los padres i abuelos. El de Velez sirviò al Emperador en las empresas de Tunez i Provenza, el de Mondejar en la de Argel; ambos tenian noticia de la tierra donde cada uno dellos servia. Començò el de Velez a ponerse en orden, a juntar gente, parte a sueldo de su hacienda parte de amigos.

Abenhumeya se recoge a la Alpuxarra.

13 Entretanto el nuevo electo Rei de Granada, en quanto le durò la esperanza que el Albaicin i la Vega haviàn de hacer movimiento, estuvo quedo; mas como viò tan sosegada la gente, i las voluntades con tan poca demonstracion; saliò solo camino de la Alpuxarra; encontraronle a la salida de Lanjaron a pie el cavallo del diestro: pero siendo avisado que no pasase adelante, porque la tierra estava alborotada, subiò en su cavallo, i con mas priesa tomò el camino de Valor. Havian los Moriscos levantados hecho de sì dos partes; una llevò el camino de Orgiba Lugar del Duque de Sesa (que fue de su abuelo el gran Capitan) entre Granada i la entrada de la Alpuxarra, al Levante tierra de Almeria, al Poniente la de Salobreña i Almuñecar, al Nor-

Norte la misma Granada, al medio día la mar con muchas calas donde se podian acoger Navios grandes. Sobre esta Villa como mas importante se pusieron dos mil hombres repartidos en veinte vanderas, las cabezas eran el Alcaide de Mecina, i el Corceni de Motril; fueron los Christianos viejos avisados, que serian como ciento i sesenta personas hombres mugeres i niños: recogiòlos en la Torre Gaspar de Saravia, què estava por el Duque. Mas los Moros comenzaron a combatirla, pusieron arcabuceria en la Torre de la Iglesia, que los Christianos saltando fuera echaron della: llegaronse a picar la muralla con una manta, la qual les desbarataron echando piedras i quemandola con azeite i fuego; quisieron quemar las puertas, pero hallaronlas ciegas con tierra i piedra. Amonestavalos a menudo un Almuedano desde la Iglesia con gran voz, que se rindiesen a su Rei Aben-Humeya. (Dicen Almuedano al hombre que a voces los convoca a oracion; porque en su lei se les prohibe el uso de las campanas) Llamaron a un Vicario de Poqueira hombre entre los unos i los otros de autori-

Acometen los rebeldes a Orgiba.

Almuedano, què es.

dad i credito, para que los persuadiese a entregarse; certificandoles que Granada i el Alhambra estavan ya en poder de los Moros; prometian la vida i libertad al que se rindiese, i al que se tornase Moro la hacienda i otros bienes para èl i sus succesores, tales eran los sermones que les hacian.

Otra parte de los rebeldes camina àcia Granada.

La otra vanda de gente caminò derecho a Granada a hacer espaldas a Farax Aben Farax i a los que embiaron, i a recibir al que ellos llamavan Rei, a quien encontraron cerca de Lanjaron, i pasaron con èl adelante hasta Durcal. Pero entendiendo que el

Mas retirase a Valor con su nuevo Rei.

Marques havia dejado puesta guarnicion en èl, bolvieron a Valor en alto, i de alli a un barrio que llaman Lauxar en el medio de la Alpuxarra; adonde con la misma solemnidad que en Granada, le alzaron en hom-

El qual acaba de repartir sus oficios.

bros i le eligieron por su Rei. Alli acabò de repartir los Oficios, Alcaidias, Alguacilazgos por comarcas (a que ellos llaman en su lengua tahas) i por valles; i declarò por Capitan General a su tio Abenjauhar que

Alguacil, què es.

llamavan Don Fernando el Zaguer, i por su Alguacil Mayor a Farax Aben Farax. Alguacil dicen ellos al primer Oficio despues de

la

la persona del Rei, que tiene libre poder en la vida i muerte de los hombres sin consultallo. Vistieronle de purpura, pusieronle casa como a los Reyes de Granada, segun que lo oyeron a sus pasados. Tomò tres mugeres; una con quien èl tenia conversacion i la truxo consigo, otra del Rio de Almanzora, i otra de Tavernas; porque con el deudo tuviese aquella Provincia mas obligada, sin otra con quien èl primero fue casado hija de uno que llamavan Rojas. Mas dende a pocos dias mandò matar al suegro i dos cuñados, porque no quisieron tomar su lei; dejò la muger, perdonò la suegra, porque la havia parido; i quiso gracias por ello como piadoso. Comenzaron por el Alpuxarra, Rio de Almeria, Bolodui, i otras partes a perseguir los Christianos viejos, profanar i quemar las Iglesias con el Sacramento, martirizar Religiosos i Christianos, que o por ser contrarios a su lei, o por haverlos dotrinado en la nuestra, o por haverlos ofendido les eran odiosos. En Guecija Lugar del Rio de Almeria quemaron por voto un Convento de Frailes Augustinos, que se recogieron a la Torre echando-

Ordenase casa al Rei.

Honrado martirio el de su suegro i cuñados.

Comienzan las persecuciones contra los Christianos

les por un horado de lo alto azeite hirviendo; sirviendose de la abundancia que Dios les diò en aquella tierra, para ahogar sus Frailes; inventavan nuevos generos de tormentos: al Cura de Mairena hinchieron de polvora i pusieronle fuego; al Vicario enterraron vivo hasta la cinta i jugaronle a las saetadas; a otros lo mismo dejandolos morir de hambre: cortaron a otros miembros, i entregaronlos a las mugeres, que con agujas los matasen: a quien apedrearon, a quien acañaverearon, desollaron, despeñaron, i a los hijos de Arze Alcaide de la Peza, uno degollaron i otro crucificaron; azotandole, i hiriendole en el costado primero que muriese: sufriòlo el mozo, i mostrò contentarse de la muerte conforme a la de nuestro Redemptor, aunque en la vida fue todo al contrario; i muriò confortando al hermano que descabezaron. Estas crueldades hicieron los ofendidos por vengarse, los Monfies por costumbre convertida en naturaleza; las cabezas o las persuadian, o las consentian; los justificados las miravan i loavan, por tener al pueblo mas culpado, mas obligado, mas desconfiado, i sin esperanzas de

Che un bel morir tuta la vita honora.

per-

perdon. Permitialo el nuevo Rei, i a veces lo mandava. Fue gran testimonio de nuestra fè i de compararse con la del tiempo de los Apostoles; que en tanto numero de gente como muriò a manos de infieles ninguno huvo (aunque todos o los mas fuesen requeridos i persuadidos con seguridad autoridad i riquezas, i amenazados i puestas las amenazas en obra) que quisiese renegar; antes con humildad i paciencia Christiana las madres confortavan a los hijos, los niños a las madres, los Sacerdotes al pueblo, i los mas distraidos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Durò esta persecucion quanto el calor de la rebelion, i la furia de las venganzas; resistiendo Aben Xauhar i otros tan blandamente, que encendian mas lo uno i lo otro. Mas el Rei, porque no pareciese que tantas crueldades se hacian con su autoridad, mandò pregonar que ninguno matase niño de diez años abajo, ni muger ni hombre sin causa. En quanto esto pasava embiò a Berberia su hermano (que ya llamavan Abdalà) con presente de cautivos i la nueva de su eleccion al Rei de Argel, la obediencia al Señor de los Turcos; diò-

Firmeza de los Españoles en la fè Christiana.

Gentil clemencia.

Aben Humeya embia su hermano a solicitar socorros de Berberia, i al Habaqui, que trae el Capitan Dali.

diòle comision que pidiese ayuda para mantener el Reino. Tras èl embiò a Hernando el Habaqui a tomar Turcos a sueldo, de quien adelante se harà memoria. Mas este dejando concertados Soldados trajo consigo un Turco llamado Dali Capitan con armas, i Mercaderes en una fusta. Recibiò el Rei de Argel a Abdalà como a hermano de Rei, regalòle i vistiòle de paños de seda, embiòle a Constantinopla, mas por entretener al hermano con esperanzas, que por dalle socorro. En este mismo tiempo se acabaron de rebelar los demàs Lugares del Rio de Almeria.

Siguen los rebeldes a Diego de la Gasca.

14 Estava entonces en Dalias Diego de la Gasca Capitan de Adra, que haviendo entendido el motin vispera de Navidad (dia señalado generalmente para rebelarse todo el Reino) iva por reconocer Uxixar; mas hallandola levantada fue seguido de los enemigos hasta encerralle en Adra Lugar guardado a la marina, asentado quasi donde los antigos llamavan Abdera; que Pedro Verdugo Proveedor de Malaga con Barcos basteciò de gente i vituallas, luego que entendiò la muerte del Capitan Herrera en Cadiar; pasaron adelante visto el poco efeto

Adra es la antigua Abdera.

que

que hacian en Adra, i juntando con su misma gente hasta mil i quatrocientos hombres con un Moro que llamavan el Rami ocuparon el Chitre (Chutre le dicen otros) sitio fuerte junto a Almeria, creyendo que los Moriscos vecinos de la Ciudad tomarian las armas contra los Christianos viejos: escrivieron i embiaron personas ciertas a solicitar entre otros a Don Alonso Vanegas hombre noble de gran autoridad, que con la carta cerrada se fue al Ayuntamiento de los Regidores; i leida, pensando un poco cayò desmayado, mas tornandole los otros Regidores i reprehendiendole, respondiò: *Recia tentacion es la del Reino.* I diòles la Carta en que parecia como le ofrecian tomalle por Rei de Almeria. Viviò doliente dende entonces, pero leal i ocupado en el servicio del Rei. Estava Don Garcia de Villarroel yerno de Don Juan el que muriò dende a poco en las Guajaras, por Capitan ordinario en Almeria, i tomando la gente de la Ciudad i la suya diò sobre los enemigos otro dia al amanecer, pensando ellos que venia gente en su ayuda; rompiòlos, i matò al Rami con algunos: los que de allì escapa-

Ocupan el Chutre, i solicitan a Almeria.

Fidelidad de Don Alonso Vanegas.

Don Garcia de Villarroel rompe los rebeldes.

pa-

Mas ellos ganan por tratado a Castil de ferro.

paron, juntandose con otra vanda del Cehel, i llevando a Hocaid de Motril por Capitan tomaron a Castil de ferro, tenencia del Duque de Sesa por tratado, matando la gente, sino a Machin el tuerto que se la vendiò: de ahi pasaron a Motril, juntaron una parte del pueblo, i llevaron casa de Moriscos bolviendo sobre Adra; de donde saliò Gasca con quarenta cavallos i noventa arcabuceros a reconocerlos, i apartandose llamò un trompeta cuyo nombre era Santiago, para embiar a mandar la gente; mas fue tan alta la voz, que pudieron oilla los Soldados, i creyendo que digese Santiago, como es costumbre de España para acometer los enemigos arremetieron sin mas orden. Juntòse Diego de la Gasca con ellos, i fueron quasi rotos los Moros retirandose con perdida de cien hombres a la Sierra. Ivan estas nuevas cada dia creciendo, menudeavan los avisos del aprieto en que estavan los de la Torre en Orgiba; que los Moros de Berberia havian prometido gran socorro, que amenazavan a Almeria i otros Lugares aunque guardados en la marina, proveìdos con poca gente.

I buelven sobre Adra.

Vencelos el Capitan Gasca por accidente inopinado.

Te-

Temia el Marques si grueso numero se acercase a Granada, que desasosegarian el Albaicin, levantarian las Aldeas de la Vega, i tanto mayores fuerzas cobrarian, quanto se tardase mas la resistencia; dariase animo a los Turcos de Berberia de pasar a socorrellos con mayor priesa confianza i esperanza; fortificarian plazas en que recogerse, i no les faltarian personas platicas desto i de la Guerra entre otras Naciones que les ayudasen, i firmarian el nombre de Reino; puesto que vano i sin fundamento, perjudicial i odioso a los oidos del Señor natural, por grande i poderoso que sea; dariase avilanteza a los descontentos, para pensar novedades.

Gana Aben humeya la puente de Tablate.

15 Estando las cosas en estos terminos vino Aben Humeya con la gente que tenia sobre Tablate, i travando con Don Diego de Quesada una escaramuza gruesa cargò tanta gente de enemigos, que le necesitò a dejar la puente, i retirarse a Durcal. Estas razones i el caso de Don Diego fueron parte para que el Marques con la gente que se hallava, saliese de Granada a resistillos, hasta que viniese mas numero con que aco-

Resuelve el Marques en salir a los enemigos.

metellos a la iguala; dejando proveìdo a la guarda i seguridad de la Ciudad i Alhambra a su hijo el Conde de Tendilla por su Teniente, al Corregidor el sosiego, el govierno, la provision de vituallas, la correspondencia de avisar al uno i al otro; con el Presidente, de cuya autoridad se valiesen en las ocasiones. Saliò de Granada a los tres de
1569. Hebrero con proposito de socorrer a Orgiba: vino a Alhendin; i de alli al Padul: la gente que sacò fueron ochocientos infantes, i docientos cavallos; demas destos, los hombres principales, que o con edad o con enfermedad o con ocupaciones publicas no se escusaron: seguianle miravanle como a salvador de la tierra, olvidada por entonces o disimulada la pasion. Parò en el Padul pensando esperar alli la gente de la Andalucia sin dinero, sin vitualla, sin bagages; con tan poca gente tomò la empresa: pero la misma noche a la segunda guardia oyendose golpes de arcabuz en Durcal, creyendo todos que los enemigos havian acometido la guardia que alli estava, partiò con la cavalleria; hallò que sintiendo su venida por el ruido de los cavallos en el cas-

ca-

cajo del Rio se havian retirado con la escuridad de la noche, dejando el Lugar i llevando herida alguna gente; el Marques para no darles avilanteza tornando al Padul, acordò hacer en Durcal la masa. En tiempo de tres dias llegaron quatro Vanderas de Baeza con que crecià el Marques a mil i ochocientos infantes, i una compañia de noventa cavallos; i teniendo aviso del trabajo en que estavan los de Orgiba, i que Aben Humeya juntava gente para estorvalle el paso de Tablate, saliò de Durcal.

Hace plaza de sus armas en Durcal.

16 Entre tanto el Conde de Tendilla recebia i alojava la gente de las Ciudades i Señores en el Albaicin, i porque no bastava para asegurarse de los Moriscos de la Ciudad i la tierra, i proveer a su padre de gente, nombrò diez i siete Capitanes parte hijos de Señores, parte Cavalleros de la Ciudad, parte Soldados; pero todos personas de credito: aposentòlos, i mantuvolos sin pagas con alojamientos i contribuciones. El Marques dejando guardia en Durcal, parò aquella noche en Elchite, de donde partiò en orden camino de la puente: i haviendo embiado una compañia de cava-

Provisiones del Conde de Tendilla en Granada.

Sale el Marques de Durcal.

llos con alguna arcabuceria a recoger la gente que havia quedado atràs, para que asegurasen los bagages i embarazos, i mandado bolver a Granada los desarmados que vinieron de la Andalucia, tuvo aviso que los enemigos le esperavan parte en la ladera, parte en la salida de la misma puente, i la estavan rompiendo. Eran todos quasi tres mil i quinientos hombres, los mas dellos armados de arcabuces i vallestas, los otros con hondas i armas enhastadas: comenzòse una escaramuza travada; mas el Marques visto que remolinavan algunas picas de su esquadron arremetiò adelante con la gente particular de manera, que apretò los enemigos hasta forzarlos a dejar la puente, i pasò una vanda de arcabuceria por lo que della quedava entero. Con esta carga fueron rotos del todo, retrayendose en poca orden a lo alto de la montaña. Algunos arcabuceros llegaron a Lanjaron, i entraron en el Castillo que estava desamparado; reparòse la puente con puertas, con rama, con madera que se trajo del Lugar de Tablate, por donde pasò la cavalleria: el resto del campo se aposentò en èl sin seguir

Acomete la puente i la gana.

los

los enemigos, por ser ya tarde i haverse ellos acogido a lo fuerte, donde los cavallos no les podian dañar. El dia siguiente dejando en la puente al Capitan Valdivia con su compañia para seguridad de las escoltas que ivan de Granada a la Alpuxarra por ser paso de importancia, tomò el camino de Orgiba donde los enemigos le esperavan al paso en la cuesta de Lanjaron, i haviendo sacado una vanda de arcabuceria con algunos cavallos mandò a Don Francisco su hijo, que con ellos se mejorase en lo alto de la montaña, yendo èl su camino derecho sin estorvo; porque Aben Humeya con miedo que le tomasen los nuestros las cumbres que tenia para su acogida, dejò libre el paso; aunque la noche antes havia tenido su campo enfrente del nuestro con muchas lumbres i musica en su manera, amenazando nuestra gente i apercibiendola para otro dia a la batalla. Llegado el Marques a Orgiba socorriò la Torre, en termino que si tardàra, era necesario perderse por falta de agua i vitualla cansados de velar i resistir. He querido hacer tan particular memoria del caso de Orgiba, porque en èl huvo

Ordena a su hijo Don Francisco que gane la montaña.

Este Don Francisco es el Almirante de Aragon que despues de varios casos i fortunas se ordenò de Clerigo i fue Obispo de Siguenza.

Socorre el Marques a Orgiba.

to-

todos los accidentes que en un cerco de grande importancia; sitiados, combatidos, quitadas las defensas, salidas de los de dentro contra los cercadores, a falta de artilleria picados los muros, al fin hambreados, socorridos con la diligencia que Ciudades o Plazas importantes; hasta juntarse dos campos tales quales entonces lôs havia, uno a estorvar otro a socorrer, darse batalla donde intervino persona i nombre de Rei. Socorrida i proveida Orgiba de vitualla, municion, i gente la que bastava para asegurar las espaldas al campo, mandando bolver a Granada a orden del Conde su hijo quatro compañias de cavalleria, i una de infanteria para guarda de la Ciudad partiò contra Poqueira donde tuvo aviso que Aben Humeya havia parado resuelto de combatir; juntò con su gente dos compañias una de infanteria i otra de cavallos, que le vino de Cordova. Cerca del Rio que divide el camino entre Orgiba i Poqueira descubriò los enemigos en el paso, que llaman Alfajarali. Eran quatro mil hombres los principales que governavan apeados; hicieron una ala delgada en medio, a los costados espesa de

Parte contra Poqueira.

Forma del egercito rebelde.

gen-

gente como es su costumbre ordenar el esquadron, a la mano derecha cubiertos con un sierro, havia emboscados quinientos arcabuceros i vallesteros, demàs desto otra emboscada en lo hondo del barranco luego pasado el Rio de mucho mayor numero de gente. La que el Marques llevava serian dos mil infantes i trecientos cavallos, en un esquadron prolongado guarnecido de arcabuceria i mangas, segun la dificultad del camino. La cavalleria parte en la retaguardia parte al un lado, donde la tierra era tal que podian mandarse los cavallos; pero guarnecida asimismo de alguna infanteria: porque en aquella tierra, aunque los cavallos sirvan mas para atemorizar que para ofender, todavia son provechosos; apartò del esquadron dos vandas de arcabuceria i cien cavallos, con que su hijo Don Francisco fuese a tomar las cumbres de la montaña: en esta orden bajando al Rio, comenzò a subir escaramuzando con los enemigos; mas ellos quando pensaron que nuestra gente iva cansada acometieron por la frente, por el costado, i por la retaguardia, todo a un tiempo; de manera que quasi

Forma del nuestro.

Pelease reciamente.

una hora se peleò con ellos a todas partes i a las espaldas, no sin igualdad i peligro; porque la una vanda de arcabuceria estuvo en terminos de desorden, i la cavalleria lo mismo; pero socorriò el Marques con su persona los cavallos, i embiando socorro a los infantes: viendo los enemigos que les tomava los altos nuestra arcabuceria, ya rotos se recogieron a ellos con tiempo, desamparando el paso. Siguiòse el alcance mas de media legua hasta un Lugar que dicen Lubien; la noche i el cansancio estorvò que no se pasase adelante; murieron dellos en este rencuentro quasi seiscientos, de los nuestros siete; huvo muchos heridos de arcabuces i vallestas. Don Francisco de Mendoza hijo del Marques i Don Alonso Portocarrero fueron aquel dia buenos Cavalleros, entre otros que alli se hallaron: Don Francisco cercado i fuera de la silla se defendiò con daño de los enemigos rompiendo por medio. Don Alonso heridò de dos saetadas con yerva, peleò hasta caer travado del veneno usado dende los tiempos antiguos entre cazadores. Mas porque se và perdiendo el uso della con el de los arcabuces, como se

En fin vence el Marques.

Señalanse Don Francisco de Mendoza, i D. Alonso Portocarrero.

se olvidan muchas cosas con la novedad de otras, dirè algo de su naturaleza. Ai dos maneras, una que se hace en Castilla en las montañas de Bejar, i Guadarrama (a este monte llamavan los antigos Orospeda, i al otro Idubeda) cociendo el zumo de vedegambre a que en lengua Romana i Griega dicen ellèboro negro hasta que hace correa, i curandolo al Sol lo espesan i dan fuerza; su olor agudo no sin suavidad, su color escuro, que tira a rubio. Otra se hace en las montañas nevadas de Granada de la misma manera, pero de la yerva que los Moros dicen rejalgar, nosotros yerva, los Romanos i Griegos aconìto, i porque mata los Lobos, lycoctònos; color negro, olor grave, prende mas presto, daña mucha carne; los accidentes en ambas los mismos, frio, torpeza, privacion de vista, rebolvimiento de estomago, arcadas, espumajos, desflaquecimiento de fuerzas hasta caer; embuelvese la ponzoña con la sangre donde quier que la halla, i aunque toque la yerva a la que corre fuera de la herida, se retira con ella, i la lleva consigo por las venas al corazon; donde ya no tiene remedio: mas antes que

Curiosa digresion sobre la yerva de envenenar saetas.

Si bien algo difiere de lo que dice Laguna sobre Dioscorides lib. 4. cap. 79. & cap. 153.

K lle-

llegue hai todos los generales; chupanla para tirarla a fuera, aunque con peligro; Psyllos llamavan en lengua de Egipto a los hombres que tenian este oficio. El particular remedio es zumo de membrillo fruta tan enemiga desta yerva, que donde quier que la alcanza el olor, le quita la fuerza; zumo de retama, cuyas hojas machacadas he yo visto lanzar de suyo por la herida quanto pueden buscando el veneno hasta topallo, i tirallo fuera; tal es la manera desta ponzoña, con cuyo zumo untan las saetas embueltas en lino porque se detenga. La simplicidad de nuestros pasados que no conocieron manera de matar personas sino a hierro, puso a todo genero de veneno nombre de yervas: usòse en tiempos antigos en las montañas de Abruzzo, en las de Candia, en las de Persia: en los nuestros en los Alpes que llaman Monsenis hai cierta yerva poco diferente dicha tora con que matan la caza, i otra que dicen antora a manera de dictamno, que la cura.

Plin. lib. 7. cap. 2. & lib. 8. c. 25.

17 Entròse Poqueira Lugar tan fuerte, que con poca resistencia se defendiera contra mucho mayores fuerzas. Los Moros con-

Gana el Marques a Poqueira.

confiandose del sitio le havian escogido por deposito de sus riquezas, de sus mugeres, hijos, i vitualla; todo se diò a saco: los Soldados ganaron cantidad de oro, ropa, esclavos, la vitualla se aprovechò quanto pudo; mas la priesa de caminar en siguimiento de los enemigos, porque en ninguna parte se firmasen, i la falta de bagages en que la cargar i gente con que asegurallo, fue causa de quemar la mayor parte, porque ellos no se aprovechasen. Partiò el Marques el dia siguiente de Poqueira, i vino a Pitres donde se detuvo curando los heridos, dando cobro a muchos cautivos Christianos que libertò, ordenando las escoltas, i tomando lengua. Alcanzaronle en este Lugar dos compañias de cavallos de Cordova i una de infanteria; en èl tuvo nueva como Aben Humeya con mayor numero de gente le esperava en el puerto que llaman de Jubiles, lugar a su parecer dellos donde era imposible pasar sin pèrdida. Mas queriendo los enemigos tentar primero la fortuna de la Guerra, saltearon nuestro alojamiento con cinco vanderas, en que havia ochocientos hombres: el dia siguiente a medio

Pasa a Pitres.

Adonde le acometen los rebeldes mas quedan vencidos.

dia aprovechandose de la niebla i de la hora del comer acometieron por tres partes, i porfiaron de manera hasta que llegaron a los cuerpos de guardia peleando, pero en ellos fueron resistidos con pèrdida de gente i dos vanderas; huvo algunos heridos de los nuestros. Sosegada i refrescada la gente, dejando los heridos i embarazos con buena guardia, partiò el Marques ahorrado contra Aben Humeya; i por descuidarle escogiò el camino aspero de Trevelez por la cumbre de la Sierra de Poqueira, donde algunos Moros desmandados desasosegaron nuestra retaguardia sin daño. Pasòse aquella noche fuera de Trevelez sobre la nieve, con poco aparejo i frio demasiado. Havia venido a Pitres un mensagero de Zaguer que decian Aben Xauhar, tio i General de Aben Humeya a pedir apuntamientos de paz; pero llevandole el Marques consigo le respondiò: *Que brevemente pensava dalle la respuesta, como convenia al servicio de Dios i del Rei.* Dicese que ya el Zaguer andava recatado de que Aben Humeya le buscase la muerte; i continuando su camino para Jubiles con una compañia mas de infanteria i otra

Parte el Marques a buscar Aben Humeya.

Aben Xauhar General de los rebeldes trata de reducirse.

otra de cavallos de Ecija cuyo Capitan era Tello de Aguilar, llegò a vista de Jubiles donde saliò un Christiano viejo con tres Moros a entregalle el Castillo. Havia dentro mugeres i hijos de los Moros que estavan en campo con Aben Humeya, gente inutil i de estorvo para quien no tiene cuenta con las mugeres i niños; i algunos Moros de paz viejos: mas porque era necesario ocupar mucha gente para guardallos, i si quedaran sin guarda se huyeran a los enemigos, mandò que los llevasen a Jubiles. Acaeciò, que un Soldado de los atrevidos llegò a tentar una muger si trahia dineros, i alguno de los Moriscos (o fuese marido o pariente) a defenderla, de que se travò tal ruido, que de los Moriscos quasi ninguno quedò vivo, de las Moriscas huvo muchas muertas, de los nuestros algunos heridos, que con la escuridad de la noche se hacian daño unos a otros. Dicese que huvo gente de los enemigos mezclada para ver si con esta ocasion pudieran desordenar el campo, i que arrepentidos de la entrega que el Zaguer hizo, los padres hermanos i maridos de las Moras quisieron procurar su libertad; la escuri-

Ganase el Castillo de Jubiles.

Desorden de un Soldado que pudiera ser de gran perjuicio.

ridad de la noche i la confusion fue tanta, que ni Capitanes ni Oficiales pudieron estorvar el daño.

*********oso*********

DE LA GUERRA DE GRANADA

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO SEGUNDO.

N tanto que las cosas de la Alpuxarra pasavan como tenemos dicho, se juntaron hasta quinientos Moros con dos Capitanes Giron de las Albuñuelas, i Nacoz de Nigueles a tentar la guardia, que el Marques havia dejado en la puente de Tablate; teniendo por cierto que si de alli la pudiesen apartar, se quitaria el paso i el aparejo a las escoltas, i nuestro campo con falta de vituallas se desharia. Vinieron sobre la puente hallandola falta de gente, i la que havia des-

Ganan los rebeldes la puente de Tablate.

desapercebida: acometieron con tanto denuedo, que la hicieron retirar: parte no parò hasta Granada, muchos dellos murieron sin pelear en el alcance, parte se encerraron en una Iglesia donde acabaron quemados, con que la puente quedò por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla, sabida la nueva, embiò a llamar con diligencia a Don Alvaro Manrique Capitan del Marques de Pliego, que con trecientos infantes i ochenta cavallos de su cargo estava alojado dos leguas de Granada; llegò a la puente de Xenil al amanecer donde el Conde le esperava con ochocientos infantes i ciento i veinte cavallos: avisadò del numero de los enemigos entregòle la gente, i diòle orden que peleando con ellos, desembarazado el paso le dejase guardado, i èl con el resto della pasase a buscar al Marques. Cumpliò Don Alvaro con su comision hallando la puente libre, i los Moros idos.

Pero dejan la voluntariamente.

2 En Jubiles llegò el Capitan Don Diego de Mendoza embiado por el Rei, para que llevase relacion de la Guerra, manera de como se governava el Marques, del estado en que las cosas se hallavan; porque

Llega al campo Don Pedro de Mendoza embiado por el Rei.

los

los avisos eran tan diferentes, que causavan confusion en las provisiones: como no faltan personas que por pretensiones o por pasion o opinion o buen celo, culpan o escusan las obras de los Ministros. Partiò el Marques de Jubiles, vino a Cadiar donde fue la muerte del Capitan Herrera; de alli a Uxixar: en el camino mandò combatir una cueva, en que se defendian encerrados quantidad de Moros con sus mugeres i hijos, hasta que con fuego i humo fueron tomados. Estando en Uxixar fue avisado que Aben Humeya juntas todas tus fuerzas le esperava en el paso de Paterna tres leguas de Uxixar, i sin detenerse partiò. Caminando le vinieron dos Moros de parte de Aben Humeya con nuevos partidos de paz; mas el Marques sin respuesta los llevò consigo hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; i en una quebrada junto a Iñiza pelearon con harta pertinacia, por ser mas de cinco mil hombres i mejor armados que en Jubiles: pero fueron rotos del todo tomandoles el alto, i acometiendolos con la cavalleria Don Alonso de Cardenas Conde de la Puebla: no se siguiò el alcance por ser

Parte el Marques de Jubiles.

Avisanle en Uxixar estar el enemigo cerca.

Acometele, i desbaratale.

no-

noche. Embiò el Marques docientos cavallos, que les siguieron hasta la nieve i aspereza de la Sierra, matando i cautivando; i èl a dos horas de noche parò en Iñiza, otro dia vino a Paterna; diòla a saco: no hallaron los Soldados en ella menos riqueza que en Poqueira. El rencuentro de Paterna fue la postrera jornada en que Aben Humeya tuvo gente junta contra el Marques; el qual partiò sin detenerse para Andarax en seguimiento de las sobras de los enemigos, haviendo embiado delante infanteria i cavalleria a buscallos en el llano, i en la Sierra que dicen el Cehel cerca de la mar: montaña buena para ganados caza i pesca; aunque en algunas partes falta de agua. Dicen los Moros, que fue patrimonio del Conde Julian el traidor, i aun duran en ella i cerca memorias de su nombre, la Torre, la Rambla Juliana, i Castil de Ferro. Llegado a Andarax embiò a su hijo Don Francisco con quatro compañias de infanteria i cien cavallos a Ohañez, donde entendiò que se recogian enemigos; mas por avisos ciertos del Capitan de Adra supo que en èl no havia quarenta personas, i por alguna falta de vi-

Siguese el alcance.

Saquean a Paterna.

Descripcion del Cehel.

El Marques en Andarax.

vituallas le mandò tornar. Recogiò i embiò a Granada gran cantidad de cautivos Christianos, a quien havia dado libertad en todos los pueblos que ganò i se le rindieron: recibiò los Lugares que sin condicion se le entregaron. Estava Diego de la Gasca sospechoso en Adra, que los vecinos de Turon Lugar de los rendidos en el Cehel acogian Moros enemigos, i queriendo èl por sì saber la verdad para dar aviso al Marques, fue con su gente; mas no hallando Moros entrò de buelta a buscar cierta casa, de donde saliò uno dellos que le diò cierta carta de aviso fingida, i al abrirla le metiò un puñal por el vientre: hiriò tambien dos Soldados antes que le matasen. Muriò Gasca de las heridas, i mandò en su testamento que las ganancias que havia hecho en la Guerra se repartiesen entre Soldados pobres, huerfanos, viudas, mugeres i hijas de Soldados; era sobrino hijo de hermano de Gasca Obispo de Siguenza, que venciò en una batalla a los Pizarros i pacificò el Reino del Perù.

Muerte de Diego de la Gasca.

En castigo de su inadvertida confianza.

Pia disposicion.

Entra el Marques de Velez por el Rio de Almeria

3 En el mismo tiempo Don Luis Fajardo Marques de Velez gran Señor en el Rei-

Reino de Murcia, solicitado, como digimos, por Cartas del Presidente de Granada, havia salido con sus amigos deudos i allegados a entrar en el Reino de Almeria; era la gente que llevava numero de dos mil infantes i trecientos cavallos, la mayor parte escogidos; la primera jornada fue combatir una gruesa vanda de Moros, que atravesavan desmandados en Illar; de alli fue sobre Filix: tomòla, i saqueòla enriqueciendo la gente; peleòse con arto riesgo i porfia; murieron de los enemigos muchos, pero mas mugeres que hombres, entre ellos su Capitan llamado Futei natural del Zenette. Hecho esto, por falta de vituallas se recogiò a los Lugares del Rio de Almeria; donde para mantener la gente i su persona vino a Cosar de Canjayar, Barranco de la Hambre le llaman por otro nombre en su lengua, porque en èl se recogieron los Moros, quando el Rei Catholico Don Fernando hizo la empresa de Andarax en el primer levantamiento, donde pasaron tanta hambre que quasi todos murieron.

Gana varios Lugares.

Retirase por falta de vituallas.

4 La toma de Poqueira, Jubiles, i Paterna puso temor a los enemigos, porque te-

Miedo en los rebeldes

tenian reputacion de fuertes, i indignacion por la pèrdida que en ellos hicieron de todas sus fortunas: comenzaron a recogerse en lugares asperos, ocupar las cumbres i riscos de las montañas fortificando a su parecer lo que bastava; pero no como gente platica, antes ponian todas sus esperanzas i seguridad en esparcirse, i dejando la frente al enemigo pasar a las espaldas, mas con apariencia de descabullirse, que de acometer. Pareciò al Marques con estos sucesos quedar llana toda la Alpuxarra; i dando la buelta por Andarax i Cadiar tornò a Orgiba, por estar mas en comarca de la mar, Rio de Almeria, Granada, i la misma Alpuxarra. Entretanto, aunque la rebelion parecia estar en el Alpuxarra en terminos de sosegada, echò raices por diversas partes; a la parte de Poniente por las Guajaras tres Lugares pequeños juntos que parten la tierra de Almuñecar de la de Val de Leclin, puestos en el Valle que deciende al Puerto de la herradura; desdichado por la perdida de veinte i tres Galeras anegadas con su Capitan General Don Juan de Mendoza hombre de no menor industria i animo que su padre Don Ber-

Puerto de la herradura celebre por una gran pèrdida.

Bernardino i otros de sus pasados, que en diversos tiempos valieron en aquel egercicio. El Señor de uno de aquellos Lugares, o con animo de tenellos pacificos o de roballos i cautivar la gente, juntando consigo hasta docientos Soldados desmandados de la costa forzò à los vecinos que le alojasen i contribuyesen extraordinariamente. Vista por ellos la violencia dilatandolo hasta la noche, le acometieron de improviso, i necesitaron a retraherse en la Iglesia donde quemaron a èl i a los que entraron en su compañia. No diò tiempo a los malhechores la presteza del caso para pensar en otro partido mas llano, que juntarse llegando a si de la gente de Lugares vecinos tres mil personas de todas edades, en que havia mil i quinientos hombres de provecho, armados de arcabuces, vallestas, lanzas i gorguzes i parte hondas, como la ira i la posibilidad les dava; i sin tomar Capitan, de comun parecer ocuparon dos peñones, uno alto de subida aspera i dificil, otro menor i mas llano. Aqui pusieron su guardia, i se repararon sin traveses parte con piedra seca, parte con mantas i xalmas como rumba-

Violencias claman i alcanzan venganza.

Levantamiento nacido del empeño de un grande delito.

ba-

badas, a falta de rama i tierra. Estos dos sitios escogieron para su seguridad, juntando despues consigo algunos salteadores Giron, Marcos el Zamar Capitanes, i otros hombres a quien combidava la fortaleza del sitio, el aparejo de la comarca, i la ocasion de las presas. Fue el Marques avisado, que andava visitando algunos Lugares de la tierra como seguro de tal novedad, i visto que el fuego se comenzava por parte peligrosa de Lugares importantes guardados a la costa con poca gente, recelando que saltase a la Sierra de Bentomiz o a la Hoya i Xarquia de Malaga deliberò partir con quasi dos mil infantes i docientos cavallos avisando al Conde que de Granada le reforzase con mas gente de pie, i de cavallo. Eran los mas aventureros o concegiles: tomò el camino de las Guajaras dejando a sus espaldas Lugares, como Ohañez i Valor el alto, sospechosos i sobresaltados, aunque solos de gente segun los avisos. Algunos le juzgavan, diciendo, que pudiera embiar otra persona o a su hijo el Conde en su lugar: pero èl escogiò para sì la empresa con este peligro; o porque el Rei vista

Acude con diligencia el Marques a atajarle.

Consideraciones del Marques.

ta la importancia del caso no le proveyese de compañero, o por entretener la gente en la ganancia. Tanto puede la ambicion en los hombres puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le asegurava la Ciudad a las espaldas i le proveìa de gente, i de vitualla, parecia consejo peligroso; i partir la empresa con otro, despojarse de las cabezas; que si muchas en numero i calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas saneò con la presteza, porque antes que los enemigos pensasen que partia, les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchas personas principales, asi del Reino de Granada como de la Andalucia, que en las ocasiones seràn nombrados. Partiò el Marques de Andarax, i sin perder tiempo vino de Cadiar a Orgiba; i tomando vitualla a Velez de Benabdala, pasò el Rio de Motril, la infanteria a las ancas de los cavallos, i llegò a las Guajaras que estan en medio. Vino Don Alonso Portocarrero con mil Soldados ya sano de sus heridas i otras dos vanderas de infanteria, ciento i cinquenta cavallos gente hecha en Grana-

Prudentes.

Importante presteza.

Socorros que le llegan en la jornada.

na-

nada, que embiava el Conde de Tendilla. El Conde de Santistevan con muchos deudos i amigos de su casa i vasallos suyos. Mas los enemigos, como de improviso descubrieron el campo, comenzaron a tomar el camino de los Peñones; vianse subir por la montaña con mugeres i hijos: viendo el Marques, que se recogian a sus fuertes embiò una compañia de arcabuceros a reconocerlos, i dañarlos si pudiesen: pero dende a poco le trajo un Soldado mandado del Capitan que por ser los enemigos muchos i su gente poca ni se atrevia a seguillos, porque no le cargasen; ni a retirarse, porque no le rompiesen: pedia para lo uno i lo otro mil hombres; embiòle alguna arcabuceria, i èl con la gente que pudo llegar, ordenada le siguiò hasta las Guajaras altas por hacerle espaldas, donde alojò aquella noche con mal aparejo; pero los unos i los otros sin temor, los nuestros por la confianza de la victoria, los enemigos de la defensa.

Huyen los enemigos.

Peligroso estado.

Aloja el Marques en las Guajaras altas.

5 Entre los que alli vinieron a servir, fue uno Don Juan de Villarroel hijo de Don Garcia de Villarroel Adelantado que fue de Cazorla, i sobrino (segun fama) de Frai

Lastimoso suceso de Don Juan de Villarroel muerto por su temeridad i desacierto.

Fran-

Francisco Ximenez Cardenal i Arzobispo de Toledo Governador de España entre la muerte del Rei Catholico Don Fernando, i el Reinado del Emperador Don Carlos. Era a la sazon Capitan de Almeria, i servia de Comisario General en el campo; hombre de años, provado en empresas contra Moros, pero de consejos sutiles i peligrosos; que havia ganado gracia con hallar culpas en Capitanes Generales, siendo a veces escuchado i al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella ocasion, gastò la noche sin sueño en persuadir al Marques que le mandase con cinquenta Soldados reconocer el fuerte de los enemigos; diciendo que del alojamiento no se descubria al paso del peñon alto. Concurriò el Marques, mostrando hacerlo mas por permision i licencia que mandamiento; pero amonestandole que no pasase del cerro pequeño que estava entre su alojamiento i la cuesta; i que no llevase consigo mas de cinquenta arcabuceros; blandura que suele poner a veces a los que goviernan en grandes i presentes peligros. Mas Don Juan pasando el cerro comenzò a subir

Consejos sutiles peligrosos en la Guerra.

Quoquo facinore properus clarescere.

Blandura dañosisima en el Capitan General.

la cuesta sin parar, aunque fue llamado del Marques; i a seguillo mucha gente principal i otros desmandados, o por acreditar sus personas o por codicia del robo; pasavan ya los que subian de ochocientos, sin poderlo el Marques estorvar: porque Don Juan viendose acrecentado con numero de gente i concibiendo en sì mayores esperanzas, teniendose por Señor de la jornada, sin guardar la orden que se le diò ni la que se deve en hechos semejantes, desmandada la gente no con mas acierto que el que dava su voluntad a cada uno, comenzò la subida con el impetu i priesa que suele quien và ignorante de lo que puede acontecer; mas dende a poco con flogedad i cansancio: vista por los enemigos la desorden, hicieron muestra de encubrirse con el Peñon bajo dando apariencia de escapar; pensaron los nuestros que huìan, i apresuraron el paso; creciò el cansancio, oìanse tiros perdidos de arcabuceria, voces de hombres desordenados, vianse arremeter, parar, cruzar, mandar; movimientos segun el aliento o apetito de cada uno: en ochocientas personas mostrarse mas Capitanes que hombres,

bres, antes cada qual lo era de sì mismo; el habito del Capitan un capote, una montera, una caña en la mano. No se estava a media cuesta, quando la gente comenzò a pedir municion de mano en mano; oyeron los enemigos la voz, peligrosa en semejantes ocasiones: i viendo la desorden saltaron fuera con el Zamar hasta quarenta hombres; esos con pocas armas i menos muestra de acometer: pero combidados del aparejo, i ayudados de piedras que los del Peñon echavan por la cuesta i de alguna gente mas dieron a los nuestros una carga harto retenida, aunque bastante para que todos bolviesen las espaldas con mas priesa que havian subido, sin que hombre hiciese muestra de resistir, ni la gente particular fuese parte para ello; antes los seguian, mostrando querellos detener: fueron los Moros creciendo egecutando, i matando hasta cerca del Arroyo. Muriò Don Juan de Villarroel desalentado, con la espada en la cinta, cuchilladas en la cabeza i las manos, segun se reparava: Don Luis Ponce de Leon nieto de Don Luis Ponce, que herido de muerte, i caido le despeñò un su criado por sal-

Pedir municion es palabra mui peligrosa.

Huyen los nuestros.

Personas principales muertas.

valle, i Juan Ronquillo Veedor de las Compañias de Granada, i un hijo solo del Maestre de campo Hernando de Oruña, viendole su padre i todos peleando. Fueron los muertos muchos mas, que los que los seguian, i algunos ahogados con el cansancio; los demàs se salvaron, i entre ellos Don Geronimo de Padilla hijo de Gutierre Lopez de Padilla, que herido i peleando hasta que cayò, le sacò arrastrando por los pies un esclavo a quien èl diò libertad. El Marques vista la desorden, i que los enemigos crecian i venian mejorados, i prolongandose por la loma de la montaña a tomarle las espaldas encaminados a un cerro que le estava encima; embiò a Don Alonso de Cardenas con pocos arcabuceros que pudo recoger; hombre suelto i de campo; el qual previno i asegurò el alto. Estava el Marques apeado con la cavalleria, las lanzas tendidas, guarnecido de alguna arcabuceria esperando los enemigos, i recogiendo la gente que venia rota: pudo esta demonstracion i su autoridad refrenar la furia de los unos, detener i asegurar los otros aunque con peligro i trabajo. Otro dia al amanecer

Sustenta el Marques i ampara los que venian rotos.

cer

cer llegò la retaguardia, serian por todos cinco mil i quinientos infantes, i quatrocientos cavallos, compañia bastante para mayor empresa, si se huviera de tener cuenta con solo el numero. Ordenò solo un esquadron por el temor de la gente que el dia de antes havia recebido desgracia, guarnecido a los costados con mangas prolongadas de arcabuceria; era el peñon por dos partes sin camino, mas por la que se continuava con la montaña havia salida menos aspera; aqui mandò estar cavalleria i arcabuceria apartada, pero cubierta porque vistos no estorvasen la huida. Son los Moros quando se ven encerrados impetuosos i animosos para abrirse el paso; mas abierto procuran salvarse sin tornar el pecho al enemigo, i por esto si a alguna Nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es a ellos. Acometiòlos con esta orden, i durò el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche, los unos animados, los otros indignados del suceso pasado: mandò tocar a recoger, i alojò pegado con el fuerte encomendando la guardia a los que llegaron holgados. Puso la noche a los enemigos delan-

Llegale la retaguardia i ordena el esquadron.

Prudencia del Marques en dejar a los Moros por donde huyesen.

Combate con ellos un dia entero.

lante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte; trajoles el miedo confusion i discordia, como en animos apretados que tienen tiempo para discurrir; unos querian defenderse, otros rendirse, otros huir; al fin saliò la mayor parte de la gente forastera i Monfies con los Capitanes Giron, i el Zamar, sacando las mugeres i niños que pudieron, i quedò todavia numero de gente de los naturales: i aunque flacamente reparada, si tuvieran esfuerzo i cabezas, con el favor de lo pasado i el aparejo del sitio, solas mugeres bastavan a defenderse; hicieron al principio resistencia, o que el desdeño de verse desamparados, o la ira los encendiese; pero apretados enflaquecieron, i dando lugar fueron entrados por fuerza: no se perdonò con òrden del Marques a persona ni a edad: el robo fue grande, i mayor la muerte especialmente de mugeres; no faltò ambicion que se ofreciese a solicitalla, como cargo de mayor importancia. Escapò Giron; fue preso i herido de un arcabucero por el muslo el Zamar por salvar una hija suya doncella que no podia con el trabajo del camino; i llevado a Gra-

Salen de noche mugeres, niños forasteros i Monfies.

Gana el Marques el peñon a fuego i sangre.

na-

nada le mandò atenazar el Conde de Tendilla, que hizo calificada la victoria.

6 Tomado el fuerte de las Guajaras embiò el Marques el campo con el Conde de Santistevan, que le esperase en Velez de Benabdala; i fue a visitar a Almuñecar, Salobreña, Motril, Lugares a la Marina guardados contra los Cosarios de Berberia, i quedò por entonces asegurada aquella tierra hasta Ronda. Puso en el Oficio de Don Juan de Villarroel a Don Francisco de Mendoza su hijo, nombrò Veedores i otros Oficiales de Hacienda, sin que el govierno del campo no podia pasar. Pero no dejaron perder sus emulos aquella ocasion de calumniarle, diciendo: ser èl mismo quien proveìa, librava, pagava, repartia las contribuciones, presas, i depositos; pues sus hijos i criados lo hacian: cosa que los Capitanes Generales suelen i deven huir. Pero la necesidad i la salida del negocio mostrò haver sido mas provechoso consejo para la hacienda del Rei, en lo poco que se gastò con mucha gente i en mucho tiempo. Llegado a Velez tornò a Orgiba; diòse a recibir gentes i pueblos que se venian a rendir: en-

Sale el Marques a visitar la costà.

Provisiones de oficios hechas por el Marques.

Fineza grãde del autor, el qual ne quid veri taceat, hasta las murmuraciones contra su sobrino no omite.

Và el Marques reduciendo rebeldes.

entregavan las armas los que habitavan por toda la Alpuxarra i Rio de Almeria, i los que en las montañas andavan alzados rendianse a merced del Rei sin condicion; traìan mugeres, hijos, i haciendas, comenzavan a poblar sus casas, ofrecianse a ir con ellas a morar, como, i donde los embiasen; i si en la tierra los quisiesen dejar, mantener guardia para defension i seguridad della, solamente que se les diesen las vidas i libertad; pero aun estas dos condiciones no les admitiò: no por eso dejavan de venirse, davales salvaguardia con que vivian pacificos, aunque no del todo asegurados; i hallando el campo lleno de esclavos i Christianos libertados que comian la vitualla, depositò quinientas Moriscas en poder de sus padres hermanos i maridos, i sobre sus palabras las recibieron en Uxixar: i dende a poco embiò con Alguaciles por ellas para bolvellas a sus dueños, que sin faltar personas las tornaron: cosa no vista en otro tiempo, o fuese el miedo i la obediencia, o fuese que restituìan las mugeres de que hallan abundancia en toda parte, i por esto son estimadas como alhaja; i los hijos donde se los cria-

Pero con dureza i aspereza.

Procura descargarse de bocas inutiles.

Travesura satirica.

criasen, descargandose de bocas inutiles i embarazo coxixoso; i aqui hizo particulares justicias de muchos culpados.

7 Discurrian los Soldados de veinte en veinte sin daño; davanse a descubrir personas i ropa escondida por la montaña, combatian cuevas donde havia Moriscos alzados, todo era esclavos despojos riqueza; no eran por entonces tantas las desordenes que los Moriscos no las pudiesen sufrir, ni tantos los autores que no pudiesen ser castigados; pero fueronse los unos con la ganancia, vinieron otros nuevos codiciosos que mudavan el estado de paz en desasosiego, i de obediencia en desconfianza. Viòse un tiempo en el qual los enemigos (o estuviesen rendidos, o sobresanados) pudieran con facilidad i poca costa ser oprimidos, i venirse al termino que despues se vino de castigo, de opresion, o de destierro; o sacandolos a morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin perdida de tanto tiempo, gente, i dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vasallos. No son los hombres jueces de los pensamientos i motivos de los Reyes: pero mucho puede

Sugecion de los Moriscos mal aprovechada.

Pierdese gran ocasiõ de acabar la Guerra.

Principes demasiadamente vengativos, aun quando en ello pierden mucho

en el animo de un Principe ofendido por caso de rebelion o desacato, la relacion aunque interesada o apasionada que le inclina a rigor i venganza; porque qualquier tiempo que se dilata aunque sea para mayor oportunidad, le parece estorvo.

Oficios hechos ante el Rei contra el Marques de Mondejar, i cargos que le hacian sus emulos.

8 En esto la gente de Granada libre del miedo i de la necesidad, tornò a la pasion acostumbrada; embiavan al Rei personas de su Ayuntamiento, pedian nuevo General, nombravan al Marques de Velez engrandeciendo su valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion; partes que aunque concurriesen en èl, la mudanza de voluntades, i los mismos oficios hechos en su perjuicio, dende a pocos dias, que entonces en su favor, mostravan no haverse movido los autores con fin de loallas porque fuesen tales. Calumniavan al de Mondejar que permitia mucho a sus oficiales, que no se guardavan las vituallas, que los ganados pudiendo seguir el campo se llevavan a Granada, que no se ponia cobro en los quintos i hacienda del Rei; que teniendo Presidente cabeza en los negocios de justicia, tantas personas graves i de consejo en la Chan-

Chancilleria, un Ayuntamiento de Ciudad, un Corregidor solicito, tantos hombres prudentes; no solamente no les comunicava las ocasiones en general, pero de los sucesos no les dava parte por escrito, ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdiciones, preeminencias de asientos o maneras de mandar, sabian de otros antes la causa porque se les mandava, que recibiesen el mandamiento. Loavan la diligencia del Presidente en descubrir los tratados los consejos los pensamientos de los enemigos, entretener la gente de la Ciudad, exhortar a los Señores del Reino que tomasen las armas en particular al Marques de Velez, i otras demonstraciones que atribuidas al servicio del Rei eran juzgadas por honestas, i a su particular por tolerables; empresas de reputacion i autoridad, no desdeñando, ni ofendiendola, i que en fin como quiera eran de suyo provechosas al beneficio publico: que la Guerra no estava acabada, pues los enemigos aun quedavan en pie; que las armas entregadas eran inutiles i viejas, mostravanse indignados i rebeldes, resolutos a no mandarse por el Marques. Los Alcaldes

(oficio usado a seguir el rigor de la justicia i aun el de la venganza, porque qualquiera dilacion o estorvo tienen por desacato) culpavan la tibieza en el castigar, recebir a merced i amparar gente traidora a Dios i al Rei, las armas en mano de padre i hijo; oprimida la justicia i el govierno, llena Granada de Moros, mal defendida de Christianos; muchos Soldados i pocos hombres, peligros de enemigos i defensores, deshaciendo por un cabo la Guerra i criandola por otro. Por el contrario los amigos i allegados del Marques i su casa decian: que la Guerra era libre, los Oficiales i Soldados concegiles, i esos sin sueldo; movidos de su casa por la ganancia, los ganados havidos de los enemigos; que por todo se hallaria que la carne i el trigo i cevada se aprovechava de dia en dia; que mal se podian fundar presidios para guarda de vitualla con tan poca gente, ni asegurar las espaldas sino andando tan pegados con los enemigos, que les mostrasen cada hora las cuerdas de los arcabuces i los hierros de las picas; que los quintos tenian Oficiales del Rei en quien se depositavan, i pasavan por almonedas; que

Razones en defensa del Marques dadas por sus amigos i allegados.

los

los Oficios eran tan apartados, i los consejos de la Guerra requerian tanto secreto, que fuera della no se acostumbrava comunicarlos con personas de otra profesion, aunque mas autoridad tuviesen; porque como platica estraña de sus oficios, no sabian en que lugar se devia poner el secreto; que tras el publicar venia el yerro, i tras el yerro el castigo; i que como el Presidente i Oidores o Alcaldes no le comunicavan los secretos de su acuerdo, asi èl no comunicava con ellos los de la Guerra; ni se vian ni havia causas, porque huviese esta desigualdad, o fuese autoridad o superioridad. De lo que tocava al Corregidor i la Ciudad burlavan, como cosa de concejo i mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la Guerra andavan en ella i servian ellos o sus hijos al Rei; i obedecian al Marques sin pasion. Que los cumplimientos eran parte de buena crianza; i cada uno si queria ser mal quisto, podia ser mal criado. Que trayendo tan a la continua la lanza en la mano, mal podia desembarazalla para la pluma; que la Guerra era acabada segun las muestras, i el castigo se guardaria para
la

la voluntad del Rei, i entonces ternian su lugar la mano i la indignacion de las justicias: i si decian que sobresanada porque estavan los enemigos en pie i armados; lo sobresanado o acabado, lo armado i desarmado es todo uno; quando los enemigos o se rinden o estan de manera que pueden ser oprimidos sin resistencia, como lo estavan a la sazon los del Reino i la Ciudad de Granada; que de aquello servia la gente en el Albaicin i la Vega, la qual como entretenida con alojamientos i sin pagas, no podia sino dar pesadumbre i desordenarse; ni como poco platica saber la Guerra tan de molde que no se les pareciese que eran nuevos. Pero la carga de lo uno, i de lo otro estava sobre los enemigos, a quien ellos decian que se havia de dar riguroso castigo: lo qual aunque se diferia, no se olvidava; que espantallos sin tiempo era perder el fin i las comodidades que se podian sacar dellos. que las personas quando eran tales siempre serian provechosas, especialmente las que sirviesen a su costa, como la del Marques de Velez, provada para qualquier gran cargo que estuviese sin dueño.

Mas

9 Mas el Marques hombre de estrecha i rigurosa disciplina, criado al favor de su abuelo i padre en gran oficio, sin igual ni contradictor, impaciente de tomar compañia, comunicava sus consejos consigo mismo, i algunos con las personas que tenia cabe si platicas en la Guerra, que eran pocas; de las aparencias, aunque eran comunes a todos, a ninguno dava parte; antes ocasion a algunos (especialmente a mozos i vanos) de mostrarse quejosos: tomò la empresa sin dineros, sin municion, sin vitualla, con poca gente i esa concegil, mal pagada i por esto no bien disciplinada; mantenida del robo, i a trueco de alcanzar o conservar este mucha libertad, poca verguenza, i menos honra; excepto los particulares que a su costa venian de toda España a servir al Rei, i eran los primeros a poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos; no dejar que se afirmasen en lugar ni juntasen cuerpo: acometellos, apretallos, seguillos, no dalles ocasion a que le siguiesen, ni mostrarles las espaldas aunque fuese para su provecho; recebir los que dellos viniesen a

Juicio del autor sobre el Marques de Mondejar.

ren-

rendirse, disminuillos i desarmallos, i a la fin oprimillos, para que poniendoles guarniciones con un pequeño Egercito pudiese el Rei castigar los culpados, desterrar los sospechosos: deshabitar el Reino, si le pluguiese pasar los moradores a otra parte; todo con seguridad i sin costa, antes a la dellos mismos. Hizo muchas veces al Rei cierto del termino en que las cosas se hallavan: i aunque guiando Egercitos no huviese venido otras veces a las manos con los enemigos, todavia con la platica que tenia de la manera del guerrear destos, aprendida de padres i abuelos i otros de su linage (que tuvieron continuas Guerras con los Moros) los trajo a tal estado i en tan breve tiempo, como el de un mes: no embargante que muchas veces se le escriviese, que procediese con ellos atentadamente. Puesta la Guerra en estos terminos, tuvola por acabada facilitando lo que estava por hacer; con que se hizo mas odioso, pareciendo a hombres ausentes cuerdos i de experiencia, que havia de retoñecer con mayor fuerza como el tiempo diese lugar, i las esperanzas de Berberia se calentasen, i los castigos

Notable verdad la deste autor i notable libertad, aun contra quié de cerca le tocava.

i

i reformaciones comenzasen a egecutarse: i tuvieron por largo el negocio, por ser de montaña contra gente suelta i platica della, i otras causas, que por nuestra parte se les havian de dar.

10 En este mismo tiempo comenzò a descubrirse la Guerra en el Rio de Almeria, con la ida del Marques de Mondejar a las Guajaras i tierra de Almuñecar. Ohañez es un Lugar puesto entre dos Rios en los confines de la Alpuxarra, Marquesado de Zenette, i tierra de Almeria: aqui se recogieron Moros que andavan huidos en la montaña (sobras de los rencuentros pasados) combidados de la fortaleza del sitio, i persuadidos por el Tahali a quien tomaron por Capitan. Pusieron mil hombres a la guardia del Lugar donde havian encerrado sus hijos, mugeres, i haciendas; sin otro mayor numero que defendian la tierra, todos determinados a pelear.

Descubrese la Guerra en Almeria

11 Estava el Marques de Velez en el Rio de Almeria entretenido con parte de la gente del Reino de Murcia; i la demàs era buelta (como es costumbre) rica de la ganancia: esperava orden del Rei si tornaria a

Espera el Marquesde Velez orden del Rei

O la

la tierra de Cartagena, que confina con el Reino de Granada por el Rio de Moxacar que los antiguos llamavan Murgis, ampararia la tierra del Rei, i la suya vecina a la mar, defenderia que los Moros del Reino de Granada no pasasen por aquella parte a desasosegar los del Reino de Valencia; recelado i quasi cierto peligro en la primera ocasion de pèrdida nuestra importante: i convenia (ocupado el Marques de Mondejar en las Guajaras) atajar el fuego a las espaldas. No havia en pie armas tan cerca como estas, solicitadas por el Presidente de Granada, mas despues con aprobacion del Rei.

En todo ai quien juzgue bien o mal.

12 Los que igualmente juzgavan lo bueno que lo malo atribuìan a pasion esta diligencia, por excluir o dar compañero al Marques de Mondejar: pero las personas libres, a buena provision i en conveniente coyuntura. Moviòse el Marques de Velez con tres mil infantes i trecientos cavallos contra los enemigos, que le esperavan a la subida de la montaña en un paso aspero i dificultoso: combatiòlos i rompiòlos no sin dificultad; donde se mostrò por su persona buen Cavallero. Mas los enemigos recogien-

Vence el de Velez a los enemigos con valentia.

do-

dose a Ohañez estuvieron a la defensa. Acometiòlos con pocas armas, i rompiòlos segunda vez; murieron quasi docientos hombres con Tahali su Capitan, i en la entrada muchas mugeres; de los nuestros algunos: salvaronse de los Moros por las espaldas del Lugar la mayor parte que estava a la defensa sin ser seguidos; i pudieran si algun Capitan platico los governàra hacer daño a los nuestros embevecidos i cargados con el saco. Fue grande la importancia del hecho por la ocasion. A las gradas de la Iglesia hallò el Marques cortadas veinte cabezas de doncellas, los cavellos tendidos, puestas por orden; que los de aquella tierra quando el Rio de Almeria se rebelò en una Junta que tuvieron en Guecija, prometieron sacrificar juntamente con veinte Sacerdotes adoradores de los Idolos (que tal nombre dan a las Imagenes) porque Dios i su Profeta Mahoma los ayudase. Poco antes que el Marques entrase havian degollado las doncellas; los Sacerdotes hicieron mayor defensa; mas con quemar veinte Frailes ahogados en azeite hirviendo pagaron el voto en la misma Guecija. Cruel i abominable

Rompelos segunda vez.

Cruelisima superstició.

religion aplacar a Dios con vida i sangre inocente! pero usada dende los tiempos antiguos en Africa, traida de Tyro, introducida en la Ciudad de Carthago por Dido su Fundadora; tan guardada hasta nuestros tiempos entre los moradores de aquella Region, que es fama que en la gran empresa que el Emperador Don Carlos vencedor de muchas gentes hizo contra Barbarroja tirano de Tunez sacrificaron los Moros del cabo de Carthago cinco niños Christianos al tiempo que descubrieron nuestra Armada, a reverencia de cinco lugares que tienen en el Alcoran, donde se inclinan porque Dios los ampare i defienda en los peligros. El Marques havido este suceso en su favor se recogiò con la gente que con èl quiso quedar en Terque Lugar del Rio de Almeria, corriendo por la tierra.

Pero antigua en Africa.

Recogese el Marques en Terque.

13 Las cosas de Granada estavan en el estado que tengo dicho. El Rei havia embiado a Don Antonio de Luna hijo de Don Alvaro de Luna i a Don Juan de Mendoza hombres de gran linage, platicos en la Guerra, que havian tenido cargos i dado buena cuenta dellos, para que asistiesen con el

Embia el Rei a Don Antonio de Luna i Don Juan de Mendoza que asistan al Conde de Tendilla

el Conde de Tendilla como Consegeros, estando a la orden que èl les diese en ausencia del Marques su padre; avisando al Conde de la provision con palabras blandas i comedidas, para que con ellos pudiese descargar parte del trabajo. Puso el Conde a Don Juan dentro en la Ciudad con la infanteria cuyas armas havia profesado; i a Don Antonio a la guarda de la Vega con docientos cavallos i parte tambien de la infanteria.

14 Llegado el Marques de Mondejar a Orgiba continuando su proposito, ocupòse en recibir Pueblos i gente, que sin condicion venian a rendirse con las armas; i en perseguir las sobras del campo de Aben Humeya, su persona parientes i allegados; que eran muchos, y con èl andavan huidos por las montañas. Estava aun Valor el alto por rendirse pero sosegado, adonde tuvo aviso que Aben Humeya se recogia con treinta hombres en las casas de su padre; i en Mecina su tio Aben Xauhar. Embiò dos compañias de infanteria que no los hallando se tornaron con haver saqueado a Valor, i Mecina: mas a los de Mecina que esta-

Và el de Mondejar reduciendo a los rebeldes.

I haciendo diligencia por prender Aben-Humeya.

tavan con salvaguardia, mandò bolver la ropa i cautivos dende a poco. Fue tambien avisado que en el mismo Lugar se escondia Aben Humeya con ocho personas, i embiò dos esquadras con sendos Adalides platicos de la tierra con orden que vivo o muerto le huviesen a las manos. Llaman Adalides en lengua Castellana a las guias i cabezas de gente del campo, que entran a correr tierra de enemigos; i a la gente llamavan Almogavares: antiguamente fue calificado el cargo de Adalides; elegianlos sus Almogavares, saludavanlos por su nombre levantandolos en alto de pies en un escudo: por el rastro conocen las pisadas de qualquiera fiera o persona; i con tanta presteza que no se detienen a congeturar; resolviendo por señales, a juicio de quien las mira livianas, mas al suyo tan ciertas, que quando han encontrado con lo que buscan parece maravilla o embahimiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya: pero en el bajo oyeron chasquido de jugar a la vallesta, musicas canto i regocijo de tanta gente, que no la osando acometer se tornaron a dar aviso. Embiò dos

Adalides i Almogaveres que son

Ca-

Capitanes Antonio de Avila i Alvaro Flores con trecientos arcabuceros escogidos entre la gente que a la sazon havia quedado, que era poca (porque con la ganancia de las Guajaras, i con tener por acabada la Guerra se havian ido a sus casas: hombres levantados sin pagas, sin el son de la caja, concegiles; que tienen el robo por sueldo, i la codicia por superior) fueron con estos trecientos, otros mas de quinientos aventureros i mochileros a hurto, sin que guarda o diligencia pudiese estorvallo. Llevaron los Capitanes orden de palabra, que tomasen i atajasen los caminos, cercasen el Lugar; i sin que la gente entrase dentro, llamasen los Regidores i principales, requiriesenlos que entregasen a Aben Humeya que se llamava Rei: i en caso que se escusasen, con personas deputadas por ellos mismos i por los Capitanes le buscasen por las casas; i no pareciendo tragesen los Regidores presos ante el Marques, sin hacer otro daño en el Lugar. Partieron con esta resolucion, i antes que llegasen a Valor donde se descubre la punta de Castil de Ferro los alcanzò Ampuero Capitan de campaña, i les diò la mis-

Mas diligencias por coger a Aben Humeya.

Buena orden dada a los Capitanes, pero mal guardada.

ma

ma orden por escrito; añadiendo que si gente de salvaguardia o de Valor el alto la hallasen en el bajo, la dejasen estar. Mas Antonio de Avila que ya traìa consigo la mala fortuna, dicen que respondiò: *Que si en algo se excediese de la orden, todo seria dar culpa a los Soldados.* Llegando a Valor tomaron los caminos, cercaron el Lugar; salieron los principales a ofrecer favor, diligencia, vituallas. Mas los que vinieron al Quartel de Antonio de Avila fueron muertos sin ser oidos. Alteròse el Lugar, entraron los Soldados matando i saqueando, juntaronseles los de Alvaro Flores que para esto eran todos en uno; murieron algunos Moriscos, que no pudieron defenderse ni huir; fue robada la tierra, i los Soldados recogieron el robo en la Iglesia diciendo los Capitanes: que su orden era llevar los Moriscos presos, i no podian de otra manera cumplir con ella. Mas los Moriscos visto el daño, hicieron ahumadas a los suyos que andavan por la montaña, i a los que cerca estavan escondidos: los nuestros al nacer del dia partiendo la presa, en que havia ochocientos cautivos i mucha ropa, las bestias

Heu quantum scelus.

Maldad de los nuestros.

Justificacion de los Moriscos.

tias i ellos cargados, tomaron el camino de Orgiba, los embarazos i presas en medio. Partida la vanguardia, mostròse a la retaguardia Abenzaba Capitan de Aben Humeya en aquel partido con trecientos hombres como de paz, requerialos con la salvaguardia; que dejando las personas cautivas llevasen el resto: mas viendo quan poco les aprovechava comenzaron a picallos i desordenallos, hasta que a la cubierta de un viso dieron en la emboscada de docientos hombres, i bolviendose a las mugeres les digeron: *Damas, no vais con tan ruin gente*; juntamente con estas palabras el Partal hombre cuerdo i valiente, uno de cinco hermanos todos deste nombre que vivian en Narila, acometiò la retaguardia por el costado: mas los Soldados por no desamparar la presa hicieron poca resistencia; la vanguardia caminava quanto podia sin hacer alto ni descargarse de la presa, i todos ivan ya ahilados; los delanteros por llegar a Orgiba, los postreros por juntarse con los delanteros: en fin del todo puestos en rota sin osar defenderse ni huir, muertos los Capitanes i Oficiales, rendidos los Soldados i de-

Acometen a los nuestros.

Que vilmente se dejan vencer siendo 460.

gollados con la presa a cuestas o en los brazos, salvaronse entre todos como quarenta; los demàs fueron muertos sin recibir a prision, ni perder los enemigos hombre, de quinientos que se juntaron. Como sucediò el caso, embiaron a escusarse con el Marques, cargando la culpa a los Capitanes, i ofreciendo estar a justicia. Mas èl entendida la desgracia puso en Orgiba mayor guardia, repartiò los quarteles a la cavalleria como quien esperava los enemigos: llegò el mismo dia el aviso a Granada; i el Conde de Tendilla despachò a Don Antonio de Luna con mil infantes i cien cavallos, i orden que llegado a Lanjaron hasta donde era el peligro, dejando la gente en lugar seguro i el govierno al Sargento mayor, tornase a Granada; llegaron a Orgiba dentro del tercero dia que el caso aconteciò; reforzò las guardias en el Alhambra en la Ciudad i la Vega; porque los Moriscos favorecidos con este suceso no intentasen novedad.

Sin de los rebeldes morir uno.

Prevenciones del Marques, i Conde para que el mal no sea mayor.

15 Havia escrito el Rei al Marques, que temporizase con los enemigos no se poniendo en ocasion de peligro; temeroso de nues-

Escrive el Rei al de Mondejar que no pe-

nuestra gente por ser toda numero, exceptos los particulares. Representavansele los inconvenientes que en una desgracia pueden suceder; acabarse de levantar el Reino, venir los de Berberia en ocasion que las armas del gran Turco se comenzavan a mostrar en Levante; incierto donde pararia tan gran Armada, aunque se veìa que amenazase a Cypro. Parecianle las fuerzas del Marques pocas para mantener lo de dentro i fuera de Granada, tenia lo pasado mas por correrias escaramuzas i progresos de gente desarmada, que por Guerra cumplida. El General calumniado en la Ciudad, que le tenia de hacer espaldas; de donde havia de salir el nervio de la Guerra; la voluntad de algunas Ciudades i Señores en el Andalucia no mui conformes con la suya, los Soldados descontentos; i no faltavan pretensiones de personas que andavan cerca de los Principes, o a las orejas de quien anda cerca dellos. Pareciò por entonces consejo de necesidad suspender las armas, i tanto mas quando llegò la nueva de la desgracia acontecida en Valor. Escriviòse al Marques resolutamente que no hiciese movimiento; i porque

lee i causas que a esto podian moverle.

Resuelve el Rei de partir el govierno de la Milicia en dos Cabezas.

que la autoridad que tenia en aquella tierra era grande, i la costumbre de mandar mui arraigada de padre i abuelo, i parecia que en Reino estendido i tierra doblada no podia dar cobro a tantas partes, como la experiencia lo mostrava; porque estando en Orgiba, se levantaron las Guajaras; i yendo a las Guajaras, Ohañez; acordò dividir la empresa dando al Marques de Velez cargo de los Rios de Almeria i Almanzora, tierra de Baza i Guadix; i al de Mondejar el resto del Reino de Granada; embiar a ella por superior de todo a su hermano Don Juan de Austria; por ventura resoluto a descomponer al uno i al otro, i cierto de que ninguno dellos se ternia por agraviado: pues con la autoridad i nombre de su hermano cesavan todos los oficios: los pueblos se mandarian con mayor facilidad, contribuirian todos mas contentos, servirian mas listos teniendo cerca del Rei a su hermano por testigo, los Soldados un General que los gratificase i adelantase, la eleccion daria mayor sonido entre Naciones apartadas, suspenderia los animos de los Barbaros, quitariales la avilanteza de armar, imposibili-

Subordinadas a su hermano Don Juan de Austria.

ta-

tarialos de hacer el socorro formado como empresa dificil i sin efecto: ocuparia a Don Juan en hechos de tierra, como lo estava en los de mar; hariale platico en lo uno i en lo otro: mozo despierto, deseoso de emplear i acreditar su persona, a quien despertava la gloria del padre i la virtud del hermano. Deciase tambien que en esta empresa el Rei deseava ver el animo del Marques de Mondejar, inclinado a mayores demonstraciones de rigor, por la venganza del desacato divino i humano, por la rebelion, por el egemplo de otros pueblos. Encendian esta opinion relaciones i pareceres de personas, que qualquiera cosa donde no ponen las manos les parece facil, sin medir tiempo ni posibilidad, presente o por venir, i de otras apasionadas; no sin artificio i entendimiento de unas con otras. Mas los Principes toman lo que les conviene de las relaciones, dejando la pasion para su dueño.

El Rei inclinado a mayor rigor.

Natural ordinario de los cortesanos, de que escapan solo los mui diestros.

16 Estando las cosas en tales terminos, con el suceso de Valor tomaron los enemigos animo para descubrirse, i Aben Humeya entrò con mayor autoridad i diligencia en el govierno; no como Cabeza de pueblos

Nuevos brios i ordenes de Aben Humeya.

blos rogados o gente esparcida sin orden, sino como Rei i Señor. Siguiò nuestra orden de Guerra, repartiò la gente por esquadras, juntòla en compañias, nombrò Capitanes, mandò que aquellos i no otros arbolasen vanderas, pùsolos debajo de Coroneles, i cada partido que estuviese al govierno de uno que dicen Alcaide (Tahas llaman ellos a los partidos de Tahar, que en su lengua quiere decir sugetarse) este mandava lo de la Guerra: nombre entre ellos usado dende tiempos antiguos; i puesto por nosotros a los que tienen fortalezas en guarda. Para seguridad de su persona pagò arcabuceria de guardia, que fue creciendo hasta quatrocientos hombres; levantò un Estandarte bermejo, que mostrava el lugar de la persona del Rei a manera de Guion.

Significacion de Taha i Alcaide.

17. Del principio desta ceremonia en los Reyes de Granada, olvidada por haver pasado el Reino a los de Castilla, diremos aora. Muerto Abenhut que tenia a Almeria por Cabeza del Reino, tomaron (como digimos) por Rei en Granada a Mahamet Alhamar, que quiere decir el Bermejo. Quando el Santo Rei Don Fernando el III. vino

Origen del Guion en los Reyes de Granada.

so-

sobre Sevilla, hallòse con mucha cavalleria este Mahamet a servir en aquella empresa, por haverle ayudado el Rei Don Fernando a tomar el Reino; pareciòle autoridad el uso de Guion, agradecimiento i honra poner en èl la color i vanda, que traen los Reyes de Castilla; armòle Cavallero el Rei el dia que entrò en Sevilla, diòle el Estandarte por Armas para èl i los que fuesen Reyes en Granada, la Vanda de Oro en campo rojo con dos cabezas de Sierpes a los cabos, segun la traen en su Guion los Reyes de Castilla: añadiò èl las letras azules que dicen: *No ai otro vencedor sino Dios*: por Timbre tomò dos Leones coronados que sobre las cabezas sostienen el Escudo; traen el Timbre debajo de las Armas, como nosotros encima; porque asi escriven i muestran los sitios, i cuentan las partes del Cielo i la tierra, al contrario de nosotros. Mas las Armas antiguas de los Reyes de la Andalucia eran una llave azul en campo de plata; fundandose en ciertas palabras del Alcoran, i dando à entender que con la destreza i el hierro abrieron por Gibraltar la puerta a la Conquista de Poniente; i de aqui llaman a Gi-

Armas antiguas de los Reyes de la Andalucia.

Gibraltar por otro nombre, el Monte de la llave. Hoi duran sobre la principal puerta de la Alhambra estas Armas con letras, que declaran la causa i el autor del Castillo.

Morada i sustento de Aben Humeya.

18 Hacia con los suyos Aben Humeya su residencia en los Lugares de Valor i Poqueira, i en los que estan en lo aspero de la Alpuxarra; comiendo la vitualla que tenian encerrada i la que hallavan sin dueño, con mayor abundancia i a mas bajos precios que nosotros. Las rentas que para mantenimiento del Reino le señalaron, fueron el diezmo de los frutos i el quinto de las presas, i mas lo que tiranicamente quitava a sus subditos. Desta manera se detuvieron, el Marques de Mondejar rehaciendose de gente en Orgiba incierto en que pararia la suspension del Rei; i Aben Humeya gozando del tiempo, cobrando fuerzas, esperando el socorro de Berberia para mantener la Guerra, o Navios en que pasarse i desamparar la tierra.

Mata la Justicia i Pueblo a todos los Moriscos presos.

19 Estando las Armas en este silencio, porque el bullicio no cesase en alguna parte, sucediò en Granada un caso aunque liviano, que por ser en ocasion i no pensa-

do

do escandalizò. Havia en la Carcel de la Chancilleria hasta ciento i cinquenta Moriscos presos; parte por seguridad (que eran escandalosos) parte por delitos o sospecha dellos; todos como de los mas ricos i acreditados en la Ciudad, asi de los mas inhabiles para las Armas, gente dada a trato i regalo. Contra estos se levantò voz a media noche estando los hombres en sosiego, que procuravan quebrantar las prisiones, matar las guardias, salir de las Carceles, i juntos con los Moros de la Vega i Alpuxarra levantar el Albaicin, degollar los Christianos, escalar el Alhambra, i apoderarse de Granada; empresa dificil para sueltos i muchos i experimentados, aunque con menos recatamiento se estuviera. Mas no dejò de tener este movimiento algunas causas; porque huvo informacion que lo tratavan; i deposiciones de testigos, que en animos sospechosos lo imposible hacen parecer facil. Acrecentaron la sospecha algunas escalas (aunque de esparto) anchas i fuertes fabricadas para escalar muralla, que el Conde hallò en cierta cueva al cerro de Santa Helena; pertrecho que los Moros guardavan para en-

Arrojadamente i con poco fundamento.

trar en el Alhambra la noche que vinieron al Albaicin, como està dicho. Alborotado el pueblo, corriò a las Carceles con autoridad de justicia, acriminando los Ministros el caso i acrecentando la indignacion: mataron quasi todos los Moriscos presos, puesto que algunos hiciesen defensa con las armas que hallavan a mano como piedras, vasos, madera poniendo tiempo entre la ira del pueblo i su muerte. Havia en ellos culpados en platicas i demonstraciones, i todos en deseo; gente flaca, liviana, inhabil para todo, sino para dar ocasion a su desventura.

Desean los Moros apoderarse de Almeria.

20 No dejavan los Moros en todo tiempo de procurar algun Lugar de nombre en la costa para dar reputacion a su empresa, i acoger Armada de Berberia; pero su principal intento se encaminava a tomar a Almeria Ciudad asentada en sitio mas a proposito que Malaga, i despues della la mas importante; habitada de Moriscos i Christianos viejos, cerca de los puertos de Cabo de Gata; i de abundancia de carne, pan, aceite, frutas; puesta a la entrada de muchos valles que unos llevan a la parte del Maes-

Descripcion de Almeria.

tral

tral a Granada, i otros a la del Griego al Rio de Almanzora i tierra de Baza; al Levante la de Cartagena, i al Poniente Almuñecar i Velez Malaga. En tiempo de Romanos i Godos fue (como aora) Cabeza de Provincia llamada Virgi; i en el de los Moros, de Reino; despues que fueron echados de Cordova. Poblaronla los de Tiro que vinieron a Cadiz, poco apartada de la mar; los Moros por la comodidad del agua pasaron la poblacion a donde aora està. Destruyòla el Emperador de España Don Alonsò el VII. trayendo a sueldo el Conde de Barcelona, con sesenta Galeras i ciento i sesenta i tres Navios de Genoveses con Balduino i Ansaldo de Oria Generales de la Armada; a quien el Rei diò por cuenta de sus sueldos el vaso verde que hoi muestran en San Juan, i dicen ser esmeralda: i puedese creer sin maravilla vista la grandeza de las que comienzan a venir del nuevo mundo, i la que refieren algunos antiguos Escritores. Esto tratan nuestras historias; aunque las de Genoveses refieren haverle tomado en la Conquista de Cesarea en Asia siendo su Capitan Guillelmo que llamavan Cabeza de

Martillo: quede la fé desto al arbitrio de los que leen. Tornò a restaurar la Ciudad Abenhut. Cerca del nombre: (aprendi de los Moros naturales) por la fabrica de espejos de que havia gran trato la llamaron Almeria, tierra de espejos quiere decir, porque al espejo llaman merì. Dicen los Moros Valencianos, que por espejo del Reino le pusieron este nombre. Las Historias Arabigas (que en gran parte son fabulosas) cuentan que en lo mas alto havia un espejo semejante al que se finge de la Coruña, en que se descubrian las Armadas. La memoria de los antiguos antes de los Moros es, que havia atalaya a que los Latinos llamavan specula, como en la misma Coruña; para encaminar i mostrar los Navios que venian a la costa, i de alli le dieron el nombre. Pero el autor que yo sigo, i entre los Arabigos tiene mas credito, dice que quando los Moros ganada España se quisieron bolver a sus casas, para detenellos les dieron a poblar a cada uno la tierra que mas parecia a la suya; i a estas Provincias llamaron Coras, que quiere decir tanto, como la redondez de la tierra que descubre la vista;

ho-

horizonte la podrian llamar los curiosos de vocablos. Los de Almeria Ciudad populosa en la Provincia de Phrygia (donde fue Cabeza de la gran Troya) escogieron a Virgi por habitacion; porque les pareciò semejante a su Ciudad i le dieron su nombre, como digimos que los de Damasco dieron el suyo a Granada. Fue Almeria la de Asia destruida por el Emperador Constancio, en tiempo de Mauhìa IIII. succesor de Mahoma. Pues viendo el Rei que los Moros insistian tanto en la empresa de Almeria, i si la ocupasen seria tener la puerta del Reino i fundar en ella nombre i cabeza segun la tuvieron en otros tiempos, aunque por Don Garcia de Villarroel se guardase con bastante diligencia, quiso guardarla con mas autoridad; mandò que por entonces tuviese el cargo con mayor numero de gente Don Francisco de Cordova que vivia retirado en su casa: hombre platico en la Guerra contra los Moros, i que havia seguido al Emperador en algunas; criado debajo del amaestramiento de dos grandes Capitanes uno Don Martin de Cordova su padre Conde de Alcaudete, otro Don Bernardino de Mendo-

Amorio la llama en su geografia Ptolomeo lib. 5. cap. 2

Cuidado del Rei sobre Almeria.

Dase el govierno de Almeria a Don Francisco de Cordova.

do-

Adonde llega con sus Galeras Gil de Andrada.

Combaten los nuestros la Sierra de Gador, i gananla.

doza su tio. Estando en Almeria Don Francisco, llegò Gil de Andrada con las Galeras de su cargo i otras con que guardava la costa: i teniendo ambos aviso que en la Sierra de Gador se recogia gran numero de Moros con sus mugeres i hijos (sobras de gente corrida por los Marqueses de Mondejar i Velez) acompañados de treinta Turcos, temiendo que juntos con otros le desasosegasen a Almeria; juntò gente de la tierra, de la guardia della, i de las Galeras hasta setecientos arcabuceros i quarenta cavallos fue sobre ellos que estavan fuertes, i a su pesar defendidos con algun reparo de manos i aspereza del lugar: a la tierra llaman Alcudia, i al pueblo Inox pocas leguas de Almeria. Estuvo detenido quasi quatro dias (por ser malo el tiempo en fin de Enero) al pie de la montaña, i quasi desconfiado de la empresa: resolviòse a combatillos por dos partes, aunque era dificil la subida; hicieron la defensa que pudieron con piedras i gorguzes, porque en tanto numero como mil i quinientos hombres havia solos quarenta arcabuceros i ballesteros; fueron rotos, murieron muchos, i con mas pertinacia que los

los de otras partes: porque hasta las mugeres meneavan las armas; huvo cautivos quasi dos mil personas: salieronse los Moros i entre ellos el Capitan llamado Corcuz de Dalias, para caer despues en las manos de los nuestros cerca de Vera i morir en Adra sacados los ojos con un cencerro al cuello, entregado a los muchachos por los daños que siendo cosario havia hecho en aquella costa. Tornò Don Francisco la gente a Almeria rica i contenta; dividiò la presa entre los Soldados, proveyò de esclavos las Galeras: mas dende a pocos dias entendiendo como el Marques de Velez venia por General de toda aquella Provincia, i pareciendole que bastava para la Ciudad un solo defensor; pidiò licencia, i havida del Rei tornò a su casa.

Prenden al Corcuz i justicianle.

Buelvese Don Francisco a su casa.

21 Crecia la libertad por todo i la permision de los Ministros, unos mostrando contentarse, otros no castigando: hombres a quien las desordenes de nuestros Soldados parecian venganzas, otros a quien no pesava que creciesen estas, i se diese ocasion a que el resto de los Moriscos que estava pacifico tomase las armas. Juntavanseles los

Notable desamor al bien publico.

Mi-

Ministros de justicia, pertinaces de su opinion, impacientes de esperar tiempo para el castigo, poco platicos de temporizar hasta la ocasion; el interese de los que desean acrecentar los inconvenientes, la avaricia de los Soldados, i por ventura la indignacion del Principe, la voz del pueblo, i quien sabe si la de Dios? para que el castigo fuese general, como havia sido la ofensa.

Partes del Reino que estavan sosegadas.

22 Estava por rebelar la Vega de Granada, de donde i de la tierra a la redonda cada dia se pasava gente i Lugares enteros a los enemigos, escusandose con que no podian sufrir los robos de personas i haciendas, las fuerzas de hijas i mugeres, los cautiverios, las muertes. Estava sosegada la Serrania i el Havaral de Ronda, la Hoya i Xarquia de Malaga, la Sierra de Bentomiz, el Rio de Bolodui, la Hoya i tierra de Baza, Guescar, el Rio de Almanzora, la Sierra de Filabres, el Albaicin i Barrios de Granada poblados de Moriscos. Havia levantados algunos Lugares en tierra de Almuñecar, el Val de Leclin, el Alpuxarra, tierra de Guadix, Marquesado de Zenette, Rio de Almeria, que en esto se encierra to-

Partes del Reino que estavan rebeldes.

do

do el Reino de Granada poblado de Moriscos. Mas Aben Humeya no perdia ocasion de solicitallos por medio de personas, que tenian entre ellos autoridad, o deudos de las mugeres con quien se havia casado: usava de blandura general; queria ser tenido por Cabeza, i no por Rei: la crueldad, la codicia cubierta engañò a muchos en los principios; pero no a su tio Aben Xauhar, que dejando parte del dinero i riquezas en poder del sobrino, llevando lo mejor consigo, resoluto de huir a Berberia mostrò ir a solicitar el levantamiento de la Sierra de Bentomiz: vino a Portugos, donde muriò de dolor de la hijada viejo descontento i arrepentido. Mostrò Aben Humeya descontentamiento, mas por haverle la enfermedad quitado el cuchillo de las manos, que por la falta del tio; tomòle los dineros i hacienda con ocasion de entregarse de mucha, que havia entrado en su poder de diezmos i quintos. Tal fue la fin de Don Fernando el Zaguer Aben Xauhar cabeza del levantamiento en la Alpuxarra, inventor del nombre de Rei entre los Moros de Granada, poderoso para hacer Señor a quien le

Modos de Aben Humeya en grangear voluntades.

Muere Aben Xauhar

quitò la hacienda i fue causa de su muerte; tal el desagradecimiento de Aben Humeya contra su sangre, que le havia dado Señorio i titulo de Rei, pudiendolo tomar para sì. Mas asi a los Principes verdaderos como a los tiranos son agradables los servicios, en quanto parece que se pueden pagar; pero quando pasan mui adelante, dase aborrecimiento en lugar de Merced.

Resuelve el Rei de embiar a Don Juan de Austria a esta Guerra.

23 Acabò de resolverse el Rei en la venida de su hermano a Granada, para emplealle en empresa que puesto que de suyo fuese menuda, era de muchos cabos peligrosa, por la vecindad de Berberia; i queriendose llevar por violencia, larga: por ser guerra de montaña, en ocasion que el Rei de Argel estava armado, i la armada del gran Turco junta contra Venecianos. Hizo dos provisiones; una en Don Luis de Requesenes que estava por Embajador en Roma, Teniente de Don Juan de Austria en la mar, para que con las Galeras de su cargo que havia en Italia i trayendo las vanderas del Reino de que Don Pedro de Padilla era Maestro de campo, viniese a hacer espaldas a la empresa, poniendo la gente

I tambien a Don Luis de Requesenes.

en

en tierra donde a Don Juan pareciese que podia aprovechar: i juntando con sus Galeras las de España, cuyo Capitan era Don Sancho de Leiva hijo de Sancho Martinez de Leiva, estorvase el socorro que podia venir de Berberia a los enemigos; proveyese de vitualla i municiones las Plazas del Reino de Granada que estàn a la costa, i al Egercito quando estuviese en parte a proposito. Otra provision (resoluto de hacer la Guerra con mayores fuerzas) fue mandar al Marques de Mondejar que estava en Orgiba para salir en campo, que dejando en su lugar a Don Antonio de Luna o a Don Juan de Mendoza qual dellos le pareciese, con expresa orden que no innovasen ni hiciesen la Guerra, viniese a Granada para recebir a Don Juan i asistir con èl en Consejo, juntamente con los que huviesen de tratar los negocios de paz i Guerra, no dejando el uso de su oficio, como Capitan General de la gente ordinaria del Reino de Granada: o si mejor le pareciese, quedase en Orgiba a hacer la Guerra guardando en todo la orden que Don Juan de Austria su hermano le diese, a quien embiava por Cabeza i Señor

Don Sancho de Leiva General de las Galeras de España.

Dase alternativa al Marques de Mondejar de asistir en Granada a Don Juan, o guerrear sugeto a èl.

Por què causas escoge el Marques asistir antes a D. Juan.

de la empresa. Pareciò al Marques escoger la asistencia en Consejo; o porque con la platica de la Guerra pasada, con el conocimiento de la tierra i gente, i con el egercicio de aquella manera de milicia en que se havia criado (aunque en todo diferentemente de la ordinaria) esperava que el credito i el govierno pararia en su parecer, i la egecucion en su mano; o temiendo quedar debajo de mano agena, i ser mal proveido, mandado i a veces calumniado o reprehendido como ausente, dejò a Don Juan de Mendoza contento regalado i honrado en Orgiba; por ser hombre platico, mas desocupado, de su nombre, i con cuyos deudos tenia antigua amistad (aunque algunos creen que en ello no hizo su provecho) i vino a Granada. Salido de Orgiba, estuvo aquella frontera sosegada, sin hacer ni recebir daño de los enemigos; discurriendo ellos a una i otra parte con libertad.

Trae Don Juan consigo a Luis Quixada.

24 Llegò Don Juan de Austria trayendo consigo a Luis Quixada (platico en governar infanteria, cuyo cargo havia tenido en tiempo del Emperador) hombre de gran autoridad; por voluntad del Rei, que le re-

remitiò la suma de todo lo que tocava al govierno de la persona i consejo del hermano; i por la crianza que havia hecho en èl, por mandado del Emperador. Fue recebido Don Juan con grandes demonstraciones i confianza, sin dejar ninguna manera de ceremonia excepto las ordinarias que se suelen hacer a los Reyes; i aun la lisonja (que su verdad està en las palabras) se estendiò a llamarle Alteza, no embargante que huviese orden expresa del Rei, para que sus Ministros i Consegeros le llamasen Excelencia, i èl no se consintiese llamar de sus criados otro titulo. Posò en las Casas de la Audiencia por estar en medio de la Ciudad; casas de mala ventura las llamavan en su tiempo los Moros, i asi dellas saliò su perdicion: llegò dende a pocos dias Gonzalo Hernandez de Cordova Duque de Sesa nieto del gran Capitan, que despues de haver dejado el govierno del Estado de Milan, conformando mas su voluntad con la de sus emulos que con la del Rei, vivia en su casa libre de negocios aunque no de pretensiones: fue llamado para Consejo, i uno de los Ministros desta empresa, como quien ha-

Don Juan recebido solemnemente.

Bien entendida vanidad.

El Duque de Sesa D. Gonzalo viene tambien para asistir en el Consejo.

havia dado buena cuenta de las que en Lombardia tuvo a su cargo. Lo primero que se tratò fue procurar que se asegurase Granada contra el peligro de los enemigos declarados fuera, i sospechosos dentro; visitar la gente que estava alojada en el Albaicin i otras partes por la Ciudad i la Vega, i en frontera contra los enemigos; repartir i mudar las guardias al parecer con mas curiosidad que necesidad de los muros adentro; i aun quedò muchos meses de parte del realejo sin guardia a discrecion de pocos enemigos. En el campo andavan solas dos quadrillas, ningunos atajadores por la tierra; que dava avilanteza a los contrarios de inquietar la Ciudad, i a nosotros causa de correr las calles a un cabo i a otro, i algunas veces salir desalumbrados, inciertos del camino que llevavan. Atajadores llaman entre gente del campo hombres de a pie i de a cavallo diputados a rodear la tierra, para ver si han entrado enemigos en ella o salido. Era excusable esta manera de defensa por ser aventurera la gente, muchas vanderas de poco numero, mantenidas sin pagas con solos alojamientos, la Ciudad grande,

Provisiones de Don Juan: i prevenciones demasiadas

Atajadores què son?

de, continuada con la montaña; los pasos como pocos i ciertos en tiempo de nieve, asi muchos i inciertos estando desnevada la Sierra; un Egercito en Orgiba, que los Moros havian de dejar a las espaldas viniendo a Granada, aunque lejos.

25 El proposito requiere tratar brevemente del asiento de Granada por clareza de lo que se escrive. Es puesta parte en monte, i parte en llano; el llano se estiende por un cabo i otro de un pequeño Rio que llaman Darro, que la divide por medio; nace en la Sierra Nevada poco lejos de las fuentes de Xenil, pero no en lo nevado; de aire i agua tan saludable, que los enfermos salen a repararse, i los Moros venian de Berberia a tomar salud en su ribera, donde se coge oro; i entre los viejos ai fama, que el Rei de España Don Rodrigo tenia riquisimas minas debajo de un cerro, que dicen del Sol. Està lo aspero de la Ciudad en quatro montes: el Alhambra a Levante edificio de muchos Reyes con la Casa Real: i San Francisco sepultura del Marques Don Iñigo de Mendoza primer Alcaide i General, humilde edificio mas nombrado por es-

Descripcion de la Ciudad de Granada.

to;

to; fuerza hecha para sojuzgar la parte de la Ciudad que no descubre la Alhambra, con el Arrabal de la Churra i calle de los Gomeres que todo se continua con la Sierra de Guejar. El Antequeruela, i las Torres vermejas, que llaman Mauror a medio dia. El Albaicin, que mira al Norte con el Haxariz, i como buelve por la calle de Elvira la ladera que dicen Zenette por ser aspera. El Alcazava quasi fuera de la Ciudad a mano derecha de la puerta de Elvira que mira al Poniente. Con estos dos montes Albaicin i Alcazava se continua la Sierra de Cogollos, i la que decimos del Puntal. En torno destos montes i la falda dellos, se estienden los edificios por lo llano hasta llegar al Rio Xenil que pasa por de fuera. Al principio de la Ciudad, la Plaza Nueva sobre una puente; y quasi al fin, la de Bibarrambla, grande, quadrada, que toma nombre de la puerta; ambas Plazas juntadas con la calle de Zacatin; antes la Iglesia mayor, Templo el mas suntuoso despues del Vaticano de San Pedro, la Capilla en que estàn enterrados los Reyes Don Fernando i Doña Isabel Conquistadores de Granada con sus

hi-

hijos i hiernos. El Alcaiceria que hasta aora guarda el nombre Romano de Cesar (a quien los Arabes en su lengua llaman Caizar) como casa de Cesar. Dicen las historias Arabigas i algunas Griegas, que por encerrarse i marcarse dentro la seda que se vende i compra en todo el Reino la llaman desa manera, dende que el Emperador Justino concediò por privilegio a los Arabes Scenitas, que solo pudiesen crialla i beneficialla: mas estendiendo debajo de Mahoma i sus succesores su poder por el mundo, llevaron consigo el uso della, i pusieron aquel nombre a las casas donde se contratava; en que despues se recogieron otras muchas mercaderias, que pagavan derechos a los Emperadores, i perdido el Imperio a los Reyes. Fuera de la Ciudad el Hospital Real fabricado de los Reyes Don Fernando i Doña Isabel: San Hieronymo suntuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Hernandez, i memoria de sus victorias. El Rio Xenil, que quasi toca los edificios; dicho de los antiguos Singilia, que nace en la Sierra Nevada a quien llamavan Solaria i los Moros Solaira, de dos lagunas que estàn en el

monte quasi mas alto, de donde se descubre la mar i algunos presumen ver de alli la tierra de Berberia. En ellas no se halla suelo ni otra salida sino la del Rio; cuyas fuentes tienen los moradores por religion, diciendo que horadan el monte por milagro de un Santo que està sepultado en otro monte contrario dicho Sant Alcazaren. Và primero al Norte, i pequeño; mas en poco camino, grande con las nieves quando se deshacen i arroyos que se le juntan. A una i otra parte moravan pueblos, que aora aun el nombre dellos no queda Illiberitanos o Liberinos en tiempo de los antiguos Españoles, lo que decimos Elvira; en cuyo lugar entrò Granada: Ilurconeses, pequeños Cortijos; la Torrecilla, i la Torre de Roma recreacion de la Cava Romana hija del Conde Julian el traidor: todo poblaciones de los Soldados que acompañaron a Baco en la empresa de España, segun muestran los nombres i muchos letreros i imagenes, en que se ven esculpidas procesiones i personages que representan juegos i ceremonias del mismo Baco a quien tuvieron por Dios; todo esto en la Vega. Despues Loxa, Ante-

te-

tequera dicha Singylia del nombre del mismo Rio, Ecija dicha Astigis: colonias de Romanos antiguamente, hoi Ciudades populosas en el Andalucia por donde pasa; hasta que haciendo mayor a Guadalquivir, deja en èl aguas i nombre.

26 Cesaron los oficios de Guerra i govierno excepto de justicia, con la presencia de Don Juan. Su comision fue sin limitacion ninguna; mas su libertad tan atada, que de cosa grande ni pequeña podia disponer sin comunicacion i parecer de los Consegeros, i mandado del Rei; salvo deshacer o estorvar, que para esto la voluntad es comision; mozo afable, modesto, amigo de complacer, atento a los oficios de Guerra, animoso, deseoso de emplear su persona. Acrecentava estas partes la gloria del padre, la grandeza del hermano, las victorias del uno i del otro. Lo primero en que se ocupò fue en reformar los excesos de Capitanes i Soldados en alojamientos, contribuciones, aprovechamientos de pagas; estrechando la costa, aunque no atajando las causas de la desorden. En aquellos principios Don Juan era poco ayudado de la ex-

Amplisima comision la de D. Juan en lo publico.

Comienza a egercitalla en reformas.

periencia, aunque mucho del ingenio i habilidad. Luis Quixada aspero, riguroso, atado a la letra, que tuvo la primera orden de Guerra, en la postrera empresa del Emperador contra el Rei Henrico II. de Francia, siempre mandado. El, i el Duque de Sesa acostumbrados a tratar gente platica, con menos licencia, mas proveida, mayores pagas i mas ordinarias en Flandes, en Lombardia, lejos cada uno de su tierra: dò convenia esperar pagas, contentarse con los alojamientos, antes que tornar a España, la mar en medio: todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar tambien Capitan General antes que Soldado, criado a las ordenes de su abuelo i padre, al poco sueldo, a las limitaciones de la milicia Castellana; no guiar Egercitos, poca gente, menos egercicio de Guerra abierta. El Presidente sin platica de lo uno i de lo otro: la aspereza de unos, la blandura de otros, la limitacion de todos causava irresolucion de provisiones i otros inconvenientes; no faltaron algunos de la opinion del Marques de Mondejar, que davan la Guerra por acabada. Havia pocos Oficiales de pluma, perdian

Condiciones de cada Consegero agudamente tocada i primero las de Luis Quixada i Duque.

La del Marques de Mondejar aun con mas libertad que los otros.

La del Presidente.

dian los Soldados el respeto, haciase costumbre del vicio, envileciase el buen nombre i reputacion de la milicia; apocòse tanto la gente, que fue necesario tratar de nuevo con las Ciudades no solo del Andalucia i Estremadura, mas con las mas apartadas de Castilla que embiasen suplemento della: i vinieron las de mas cerca, con que parecia remediarse la falta.

Desordenes de los Soldados, i diminuciò.

27 Regalava i armava Aben Humeya los que se ivan a èl; tornò a solicitar con personas ciertas los Principes de Berberia, segun parecia por las respuestas que fueron tomadas; embiò dineros, ropa, cautivos, acercòse a nuestros presidios, especialmente a Orgiba donde entendiò que faltava vitualla. Aunque Don Juan de Mendoza mantenia la gente disciplinada, ocupada en fortificar el Lugar segun la flaqueza del; mandò Don Juan que fuese del Padul proveido, i llevase la escolta a su cargo Juan de Chaves de Orellana, uno de los Capitanes que trugeron la gente de Trugillo. Mas èl por estar enfermo embiò su Alferez llamado Moriz con la compañia; hidalgo, pero poco provido i mui libre; caminò con docien-

Estado de Aben Humeya.

Escolta nuestra tomada.

Por culpa del cabo.

tos i cincuenta Soldados; hombres, si tuvieran cabeza. Entendieron los Moros la salida de la escolta por sus atalayas; juntaronse trecientos arcabuceros i vallesteros mandados por el Macox hombre diestro i platico de la tierra; a quien despues prendiò Don Fernando de Mendoza cabeza de las quadrillas i mandò justiciar el Duque de Arcos en Granada. Emboscò parte entre la cuesta de Talera i un arroyo que la divide del Lugar, parte en las mismas casas; i dejandolos pasar la primera emboscada, acometiò a un tiempo a los que ivan en la rezaga i los delanteros; peleòse en una i otra parte, pero fueron rotos los nuestros i murieron todos; con ellos el Alferez por no reconocer; i aun dicen que borracho, mas de confianza que de vino: perdieronse bagages, bagageros, i la vitualla sin escapar mas de dos personas; hoi se ven blanquear los huesos, no lejos del camino. Tuvose deste caso tanto secreto, que primero se supo de los enemigos. Mas porque muchos Moriscos de paz, especialmente de las Albuñuelas se hallaron con el Macox, i porque los vecinos de aquel Lugar acogian i davan vitua-

Notable mortandad en la que escapan solos dos.

Causa de la empresa de las Albuñuelas.

lla

lla a los Moros, i con ellos tenian continua platica; pareciò que devian ser castigados i el Lugar destruido, asi por egemplo de otros, como por entretener con algun cevo justificado la gente que estava ociosa i descontenta. Es las Albuñuelas Lugar asentado en la falda de la montaña a la entrada de Val de Lecrin, deposito de todos los frutos i riquezas del mismo Valle, cinco leguas de Granada, en tres barrios uno apartado de otro, la gente mas polida i ciudadana que los otros de la Sierra, tenidos los hombres por valientes i que pudieron resistir las armas del Rei Catolico Don Fernando hasta concertarse con ventaja. Mandòse a Don Antonio de Luna Capitan de la Vega que con cinco vanderas de infanteria i docientos cavallos, amaneciese sobre el Lugar, degollase los hombres, hiciese cautiva toda manera de persona, robase, quemase, asolase las casas. Mas Don Antonio hombre cuidadoso i diligente, o que no midiese el tiempo, o que la gente caminase con pereza, llegò quando los vecinos parte eran huidos a la montaña, parte estavan prevenidos en defensa de las calles i casas, con

Descripcion dellas.

Acometelas Don Antonio de Luna, pero tarde i pasada la sazon.

un

un Moro por Capitan llamado Lope. Anduvo la egecucion tan espaciosa, la gente tan tibia, que de los enemigos murieron pocos, i desos los mas viejos perezosos i enfermos; i de los nuestros algunos: cautivaronse niños i mugeres, los que no pudieron escapar a lo alto; fue saqueado el uno de los tres barrios, i el escarmiento de los enemigos tan liviano, que saliendo por una parte nuestra gente, entrava la suya por otra: habitaron las casas, segaron sus panes aquel año, i sembraron sin estorvo para el siguiente.

Tomanse i saqueanse mas con poco fruto.

Encuentro del Nacoz, i Don Antonio de Luna.

28 Estavan las cosas calladas i suspensas sin el continuo desasosiego, que davan los Moros en la Ciudad; governavalos en la parte que cae al Valle i la Vega un Capitan llamado Nacoz (que en su lengua quiere decir Campana) mostrandose a todas horas i en todos lugares. Ya se havian encontrado èl i Don Antonio de Luna con numero quasi igual de gente de a pie, aunque con ventaja Don Antonio por la cavalleria que llevava, se partieron con igualdad, quasi sin poner manos a las armas; poniendose el Nacoz en salvo, el barranco

Pero sin sangre.

en

en medio de su gente i nuestra cavalleria. Dicen que de alli atravesò la Sierra de la Almijara, i por Almuñecar con su hacienda i familia pasò a Berberia.

29 Visto por Don Juan que los enemigos crecian en numero i experiencia, i eran avisados por los Moriscos de Granada, ayudados con vitualla, reforzados con parte de la gente moza de la Ciudad i la Vega, que no cesavan las platicas i tratados, el concierto de poner en egecucion el primero aun estava en pie, que tenian señalado dia i hora cierta para acometer la Ciudad, numero de gente determinado, Capitanes nombrados Giron, Nacoz, uno de los Partales, Farax, Chocon, Rendati Moriscos; Caracax i Hhosceni Turcos, i Dali Capitan General de todos venido por mandado del Rei de Argel; diò aviso de todo encareciendo el peligro por parte de los enemigos, si se juntavan con los de Granada i la Vega, i de los nuestros por la flaqueza que sentia en la gente comun, por la corrupcion de costumbres i orden de Guerra.

Avisa Don Juan al Rei del mal estado en que està aquel Reino.

30 Mandò el Rei que todos los Moriscos habitantes en Granada saliesen a vivir

Manda el Rei salir a morar fuera del Reino de Granada a los Moriscos de la Ciudad.

repartidos por Lugares de Castilla i el Andalucia; porque morando en la Ciudad no podian dejar de mantenerse vivas las platicas i esperanzas, dentrò i fuera. Havia entre los nuestros sospechas, desasosiego, poca seguridad; parecia a los que no tenian experiencia de mantener pueblos oprimiendo o engañando a los enemigos de dentro i resistiendo a los de fuera, estar en manifiesto peligro. Con tal resolucion ordenò

1569. Egecutase el decreto.

Don Juan a los veinte i tres de Junio, que encerrasen todos los Moriscos en las Iglesias de sus Parroquias; ya era llegada gente de las Ciudades a sueldo del Rei, i se estava con mas seguridad. Puso la Ciudad en arma la cavalleria i la infanteria repartida por sus Quarteles: ordenò al Marques de Mondejar que subiendo al Albaicin se mostrase a los Moriscos; i con su autoridad los persuadiese a encerrarse llanamente. Recogidos que fueron desta manera, mandaronlos ir al Hospital Real fuera de Granada un tiro de arcabuz; anduvo Don Juan por las

Accidente peligroso, remediado con presteza.

calles con guardas de a cavallo i Guion; viòlos recoger inciertos de lo que havia de ser dellos; mostravan una manera de obedien-

cia

cia forzada, los rostros en el suelo con mayor tristeza que arrepentimiento; ni desto dejaron de dar alguna señal; que uno dellos hiriò al que hallò cerca de sì: dicese que con acometimiento contra Don Juan, pero lo cierto no se pudo averiguar porque fue luego hecho pedazos; yo que me hallè presente diria, que fue movimiento de ira contra el Soldado i no resolucion pensada. Quedaron las mugeres en sus casas algun dia, para vender la ropa i buscar dineros con que seguir, i mantener sus maridos. Salieron atadas las manos, puestos en la cuerda, con guarda de infanteria i cavalleria por una i otra parte, encomendados a personas que tuviesen cargo de irlos dejando en Lugares ciertos del Andalucia, i guardallos; tanto porque no huyesen, como porque no recibiesen injuria. Quedaron pocos mercaderes i oficiales, para el servicio i trato de la Ciudad; algunos a contemplacion i por interese de amigos. Muchos de los mancebos que adivinaron la mala ventura huyeron a la Sierra, donde la hallavan mayor; los que salieron por todos tres mil i quinientos, el numero de muge-

El Autor presente al suceso.

Lastimoso espectaculo ver maniatados a hombres nacidos en España.

Què suerte de Moriscos quedaron.

Numero de los que salieron.

res mucho mayor. Fue salida de harta compasion para quien los viò acomodados i regalados en sus casas: muchos murieron por los caminos de trabajo, de cansancio, de pesar, de hambre; a hierro, por mano de los mismos que los havian de guardar, robados, vendidos por cautivos.

Ordenes nuevas del Rei en materia de hacienda. Licenciado Muñatones entra en el Consejo.

31 Ya el Rei havia embiado personas que tuviesen cuenta con su hacienda, porque antes no las havia como en negocio, de que presto se vernia al fin; Contador, Pagador, Veedor general i particulares: dentro en Consejo al Licenciado Muñatones que havia servido de Alcalde de Corte al Emperador en sus jornadas i de su Consejo: hombre hidalgo i limpio, i en diversos tiempos de prospera i contraria fortuna. Como los Moriscos salieron de Granada, perdiòse la comodidad de los Soldados; cesaron los alojamientos, camas, fuego, vasos: cosas que se dàn en hospedage, sin que la gente no puede vivir ni comoda ni suficientemente: Aun para la Ciudad i Soldados no estava hecha provision de vitualla, pero entraron a mantener la gente con socorros, mudando termino i proposito. Fue mayor el aprove-

vechamiento de los Capitanes i Oficiales de Guerra con los socorros i raciones; quanto mas a menudo se tomavan las muestras: entravan en ellas en lugar de Soldados vecinos del pueblo, sucedieron a cumplir la hacienda del Rei, en lugar de los Moriscos los bagageros i vivanderos rescatados: por todo se robava a amigos, como a enemigos; a Christianos, como a Moros; padecian los Soldados, adolecian, ivanse, crecieron las desordenes, i composiciones por la Vega. Naciò una opinion entre los Ministros, la qual como provechosa donde el pueblo es enemigo i la gente poca; asi errada, donde no ai pueblo contrario: i fue que no se devian tomar muestras, porque los enemigos no entendiesen quan pocos eran los Soldados, i que se devia permitir la licencia i excesos, porque no se amotinasen ni huyesen. La gente de la Ciudad era mucha, buena, i armada; los Moriscos fuera, los Soldados no tan pocos, que no fuesen superiores (juntos con el pueblo) a los enemigos; guarda de a pie i de a cavallo en la Vega; armado en Orgiba Don Juan de Mendoza: què temor o recatamiento podia estor-

En provecho de Capitanes i Oficiales.

Con vilisimas grangerias.

Buen discurso sobre una opiniò errada de los Ministros.

var el remedio de inconvenientes, que eran causa de poner en peligro la empresa, i de que los Moros de la Vega no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose a la Sierra acrecentasen el numero de los enemigos. Durò tantos meses esta manera de govierno, que diò causa a intenciones libres i sospechosas de pensar, que no faltavan personas a quien contentase, que creciendo los inconvenientes fuese mayor la necesidad.

Partido cometido al Marques de Velez.

32 Declarò el Rei, como estava acordado, que el Marques de Velez tuviese cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baza, Rio de Almanzora, Sierra de Filabres: i queriendo salir contra los enemigos, pareciòle asegurar el Puerto que dicen de la Ravaha, paso de la Alpuxarra para tierra de Guadix i Granada; mandò que con quatrocientos hombres embiados de Guadix, Gonzalo Fernandez Capitan viejo platico en las escaramuzas de Oran tomase lo alto del Puerto, i se hiciese fuerte hasta tener orden suya: comenzò a subir la montaña sin reconocer; mas los Moros que estavan cubiertos en lo alto i en lo hondo del camino, dejando subir parte de la gente, echaron qua-

Embia a Gonzalo Fernandez a ocupar el puerto de la Ravaha.

ren-

renta arcabuceros que acometiesen la frente, i por el costado dieron cien hombres, hasta ponellos en desorden; i cargandolos en rota, muriò la mayor parte huyendo: perdieronse las armas, municion, i vitualla que llevavan, poca gente tornò a Guadix con el Capitan. Don Juan temeroso que los enemigos cargasen a la parte de Guadix, proveyò para guardia della a Francisco de Molina, que sirviò de Capitan al Emperador en las Guerras de Alemania.

Francisco de Molina Capitan en lo de Guadix.

33 Con el suceso de la Ravaha se levantò la Sierra de Bentomiz, i tierra de Velez Malaga: no hicieron los excesos que en el Alpuxarra, antes contentandose con recoger la ropa a lugares fuertes sin hacer daños, echaron vando que ninguno matase o cautivase Christiano, quemase Iglesia, tomase bienes de Christianos o de Moros que no se quisiesen recoger con ellos: fortificaron para refugio i seguridad de sus personas un monte llamado Frexiliana la Vieja, a diferencia de la nueva cerca dèl; deshabitado de muchos tiempos: los antiguos Españoles i Romanos le llamaron Sexifirmum. Estuvieron desta manera tanto mas sospecho-

Levantase la Sierra de Bentomiz, pero sin crueldades.

Frexiliana es el Sexifirmum de Plinio, i antiguos.

cho-

chosos a Velez, quanto procedian mas justificadamente, sin comunicacion o comercio en el Alpuxarra. Mas Arevalo de Suazo Corregidor de Malaga i Velez, avisado primero por Cartas de Don Juan como los Moriscos de aquella Sierra estavan para levantarse i ocupar a Velez, movido por la razon de que se podia continuar aquel levantamiento por la Hoya i Xarquia de Malaga, hasta tierra de Ronda, si con tiempo no se atajase, i con alguna esperanza de pacificar los Moros por via de concierto, partiò de Malaga con quatrocientos infantes i cinquenta cavallos: llegò a Velez i hizo salir del fuerte la gente del pueblo que havia desamparado lo llano, puso el Lugar en defensa: socorriò el Castillo de Caniles Lugar del Marques de Comares, que estava en aprieto; echando los Moros de la tierra, los quales i los de Sedella se fueron a juntar con los de toda la sierra, i a un tiempo descubrieron el levantamiento que tengo dicho. Bolviò a Velez Suazo jnntando mil i quinientos infantes con la cavalleria que se hallava, i entendiendo que se recogian i fortificavan en la sierra, quiso ir a recono-

ce-

cellos i en ocasion combatillos. Hallòlos en Frexiliana la vieja fortificados, el General dellos era Gomel i tenia consigo otros Capitanes, todos se mandavan por la autoridad de Benaguazil. Pero en la subida de la montaña creyendo que bastaria mostralles las armas, travò la gente desmandada una escaramuza, i siguieronla dos vanderas de infanteria sin orden, i sin podellos Arevalo de Suazo retirar: harto ocupado en estorvar, que el resto no saliese tras ellos. Mas los Moros, que havian hecho rostro a la escaramuza, viendo la gente que cargava de nuevo i conociendo la desorden, comenzaronse a retirar hasta sus reparos; i saltando fuera golpe de arcabuceros i vallesteros apretaron nuestra gente quasi puesta en rota egecutandola hasta lo llano. Arevalo de Suazo parte acometiendo, parte retirando i amparando la gente bolviò con ella (algunos muertos i pocos heridos) a Velez, donde estuvo a la guarda del Lugar i la tierra; i los Moros bolvieron a continuar su fuerte. Don Juan visto el caso, i pareciendole dar dueño a la empresa que la hiciese a menos costa i con mas autoridad (aun-

Intenta ocupar el fuerte de Frexiliana.

Pero en val de por desorden de los Soldados.

Don Juan ofrece la empresa al Marquesde Comares.

que en Arevalo de Suazo no huviese, como no huvo falta) ofreciò aquella jornada por mandado del Rei a Don Diego de Cordova Marques de Comares, gran Señor en el Andalucia (i fuera della de mayores esperanzas) que tenia parte de su estado en aquella montaña pacifico i guardado; pero fue la oferta de manera, que justificadamente pudo escusarse.

Mas de modo, que èl la rehusa.

34 En este tiempo se declararon los preparamientos del Rei de Argel ser contra el de Tunez Mulei Hamida; i el Rei de Fez se quietò. Partiò el de Argel con siete mil infantes Turcos i Andaluces i doce mil cavallos, parte de su sueldo i parte Alarabes que labravan la tierra; juntaronse a una legua de Beja Ciudad grande, i veinte de Tunez; mas el Rei de Tunez fue roto i salvòse con docientos cavallos àcia la tierra que dicen de los Datiles. Perdiò a Beja i Tunez que aora està en poder de Turcos, i a Biserta que comenzaron a fortificar, lugar de comarca provechoso para quien le ocupare i pudiere mantener; Hippòn Diarritos le llamaron los Griegos a diferencia de Bona: pusole el nombre Agathocles tirano de Sicilia

Empresa del Rei de Argel contra el de Tunez.

No puede nuestro autor encubrir su gran inclinacion a antiguedades, ni aun ser doctisimo en ellas.

lia en la gran empresa que tuvo contra los Carthagineses. Mas por quitar duda i obscuridad, dirè lo que entiendo destos Reinos. El de Fez fue Reino de Siphax que tuvo Guerra con los Romanos, de quien tanta memoria hacen sus historias. Despues de varias mudanzas edificò la Ciudad Idriz del linage de Ali, que conquistò a Berberia i en memoria tienen su alfange colgado en el Templo principal con gran veneracion. Diòle el nombre del Rio que pasa por medio, llamado entonces Fez. Juntò los edificios Juseph Miramarazohir Aben Jacob del linage de los de Benimerin, que fue vencido del Rei Don Alonso en la batalla de Tarifa; i por la comodidad de guerrear contra el Rei de Tremecen la hizo de nuevo Cabeza de Reino poseido al presente por los hijos de Xarife: hombre que de Predicador i tenido por Santo i del linage de Mahoma, vino (juntando las armas con la Religion) al Señorio de Marruecos i Fez; como lo han hecho muchos de su Secta en Africa, comenzando de Mahoma hasta los Almoràbides, los Almohades, los Beni-Merines, los Beni-Oaticis, i Xarifes que hoi son; todos

Noticia del Reino i Ciudad de Fez.

religiosos i armados, i que por este medio vinieron a la alteza del Reino. El de Tunez tuvo mayor antiguedad por fundarse en las sobras de la gran Carthago destruida por Scipion Africano, i buelta a restaurar primero por los Consules Romanos i por Tiberio Graco, despues mudado el sitio a lo llano por Cesar Augusto, i habitada de Romanos, poseida de los Emperadores, ganada por los Vandalos, i recuperada por Belisario Capitan del Emperador Justiniano; siempre tenida por la tercia parte del Imperio Griego hasta el tiempo de los Alarabes, que fue por Occuba Ben-Nafic Capitan de Mauhìa sojuzgada, venciendo i matando al Conde Gregorio Lugarteniente del Emperador Constantino hijo de Constante con setenta mil cavallos Christianos en la gran batalla junto a Africa, que los Moros llaman Mehedia (del nombre de un su Principe dicho Moahedin) i los Romanos Adrumentum, aora lugar destruido por el Egercito del Emperador Don Carlos. Las armas con que se hallò el Conde Gregorio (a quien los Alarabes llaman Groguir) dicen, que fueron muchas mugeres en torno bien adere-

Sucesos antiguos de Tunez, i estado presente.

za-

zadas i hermosas; èl en una Litera de hombros con piedras preciosas cubierta de paño de oro, i dos mancebos que con mosqueadores de plumas de pavo le quitavan el polvo. Mauhìa ocupò a Carthago por entrega de Maria hija del Conde Gregorio con pacto que casase con ella, mas descontento del casamiento la dejò; deshabitò a Carthago; pasò la poblacion adonde aora es Tunez, que entonces era pequeño Lugar i siempre del mismo nombre. Quedaron repartidos los Romanos en doce Aldeas, que hoi son de Labradores Moros en el cabo que llaman de Carthago, donde fue la Ciudad competidora de Roma; el nombre della dura en un pequeño pueblo, i ese sin gente: tantas mudanzas hace el mundo, i tan poca seguridad ai en los estados. Governòse Tunez en forma de Republica hasta los tiempos del Miramamolin Juseph: que embiò a Abdeluahhed su Capitan natural de Sevilla, que los governò i sugetò con ocasion de defendellos contra los Alarabes; cuyo hijo quedò por Señor, i fue el primero Rei de Tunez hasta Muztancoz que ennobleciò la Ciudad, i dende èl a Hamida que hoi reina sin perderse la

suc-

succesion, segun la verdad de sus historias, cegando o matando los padres a los hijos o los hijos a los padres, como hizo Hamida que cegò a Mulei Hhacen su padre i le quitò el Reino, en que el Emperador Don Carlos vencedor de muchas gentes le havia restituido echando a Barbarroja tirano dèl, puesto por mano del gran Señor de los Turcos.

Nombre i pobladores de Argel.

35 Menores fueron los principios del Señorio de Argel que hoi està en mayor grandeza: al Lugar llaman los Moros Algezair por una Isla que tenia delante, nosotros le llamamos Argel; antiguamente se poblò de los moradores de Cesarea, que aora se llama Sarxel. Estuvo siempre en el Señorio de los Reyes Godos de España hasta que vinieron los Moros, i en tiempo dellos fue Lugar de poco momento regido por Xeques. Mas despues el Rei Don Fernando el Catolico hizo tributario al Señor, i edificò el Peñon. Muerto el Rei, el Cardenal Fr. Francisco Ximenez Governador de España en los principios del Reinado del Emperador Don Carlos, tomò a Bugia (Casa Real del Rei Bocho de Mauritania, dicha por esto

Su Señor tributario al Rei Catolico.

to de su nombre, segun los Alarabes, i quiso crecer el tributo moviendo nuevo concierto con el Xeque: ofendidos los Moros, reprehendido i arrepentido el Señor, se retirò. El Cardenal hombre de su condicion armigero i aun desasosegado armò contra èl haciendo Capitánes a Diego de Vera i Juan del Rio, juntòse esta Armada a manera de arrendamiento; que todos los que tenian oficios menores, si los querian pasar en sus hijos por una vida, fuesen a servir o llevasen o diesen en su lugar tantos hombres, segun la importancia del oficio. Perdiòse la Armada por mal tiempo, confusion i poca platica de los que governavan, i esta fue la primera perdida que se hizo sobre Argel. Mas el Xeque temiendo que con mayores fuerzas se renovaria la Guerra, trajo por Huesped i Soldado a Barbarroja hermano del que fue tirano de Tunez, que entonces era su Lugarteniente i Secretario: venidos a la grandeza que tuvieron, de Capitanes de un Bergantin. Havia tentado Barbarroja Horux (que asi se llamava el mayor) la empresa de Bugia: perdido el tiempo, la gente, un brazo, i el Armada; recogidose

Siempre el crecer tributos es perjudicial para quien los crece.

Mal modo de juntar Armadas, i en que siempre la republica queda perdida aun quando venza.

Primera perdida nuestra en Argel por el Cardenal.

con

Socorro Turquesco siempre dañoso a quiẽ dèl se vale.

con quarenta Turcos a un pequeño Castillo, de donde el Xeque otra vez le trajo al sueldo; mas èl, juntandose con los principales, matò al Xeque llamado Selin Etenri estando comiendo en un baño; hizose Señor i llamòse Rei. Dende a poco saliò para la empresa de Tremecen, i ocupado aquel Reino quedò por Señor; i su hermano Harradin por Governador en Argel; mas echado despues de Tremecen por los Capitanes del Alcaide de los Donzeles (abuelo deste Marques de Comares) que era entonces General de Oran, i muerto huyendo, quedò el Reino de Argel en poder del hermano. Havia Don Hugo de Moncada hecho tributarios los Gelves despues algunos años de la perdida del Conde Pedro Navarro, i muerte de Don Garcia de Toledo hijo del Duque de Alva Don Fadrique, padre del Duque Don Fernando que hoi govierna los Estados de Flandes: i tornando con el Armada por mandado del Emperador sobre Argel, con intento de destruilla i asegurar la Marina de España tentò desdichadamente la venganza de Diego de Vera i Juan del Rio; porque con tormenta perdiò mucha par-

Mata Barbarroja al Xeque i hacese Rei.

Matanle i queda Rei su hermano.

Segunda perdida de Argel por Don Hugo de Moncada.

parte de la Armada, i echando gente en tierra para defender los que se ivan a ella con miedo de la mar, perdiò tambien lo uno i lo otro. Crecieron las fuerzas de Barbarroja; estendiòse por la tierra adentro su poder; deshizo el Peñon que era Isla; continuòla con la tierra firme; ocupò los Lugares de la mar Sarxel, Guijan, Brisca, i el Reino de Tunez aunque pequeño. Vino a noticia del Señor de los Turcos, que pretendia por seguridad i paz de sus hijos ocupar a Africa i poner en Tunez a Bayazeto que se matò a sì mismo: adelantò a Barbarroja en fuerzas i autoridad por conseguir este fin i poner al Emperador en estrecho i necesidad. Diòle mayor Armada con que ocupase i afirmase el Reino de Tunez, de donde echado por el Emperador pasò a Constantinopla; quedò General de la Armada del Turco, i despues favorecido i honrado hasta que muriò: tenido en mas por haverle vencido el Emperador; porque los vencedores honrados honran a los vencidos. Quedò el Reino de Argel en poder de Governadores embiados por el Turco: mas el Emperador temiendo la poca seguridad que tenia

Echado al fin del Emperador.

en sus Estados con la grandeza de los Turcos en Argel, i hallandose en Alemania al tiempo que el gran Turco venia sobre ella mal proveido de dineros para resistille, no quiso obligarle a la empresa: quedar sin salir a ella en Alemania, era poca reputacion; tomò por expediente la de Argel, donde fue roto de la tormenta: retiròse por tierra a Bugia, perdiendo mucha parte de la Armada, pero salvò el Egercito i la reputacion, con gloria de sufrido, de diestro, i valeroso Capitan. De alli crecieron sin resistencia las fuerzas de los Señores de Argel; tomaron a Tremecen, a Bugia; i por su orden los Cosarios a Jayona, de los Moros; a Tripol, de la Orden de San Juan; rompieron diversas Armadas de Galeras sin otra adversidad, mas que la perdida que hicieron de su Armada en la Batalla que Don Bernardino de Mendoza ganò a Ali Hamete, i Cara Mami sus Capitanes sobre la Isla de Arbolan. Por este camino vino el Reino de Argel a la grandeza, que aora tiene.

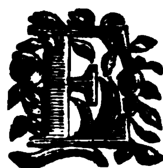
El qual padeciò en Argel la tercera perdida.

DE

DE LA GUERRA DE GRANADA

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO TERCERO.



Ntretenia el gran Turco los Moros del Reino de Granada con esperanzas, por medio del Rei de Argel; para ocupar, como digimos, las fuerzas del Rei Don Felipe en tanto que las suyas estavan puestas contra Venecianos, como quien (dando a entender que las despreciava) ninguna ocasion de su provecho, aunque pequeña, dejava pasar. Entretanto el Comendador mayor Don Luis de Requesenes sacò del Reino i embarcò la infanteria Española en las Galeras de Italia, dejando orden a Don Alvaro de Bazan que con los catorce de Napoles que eran a su cargo i tres vanderas de infanteria Española corriese las Islas, i asegurase aquellos mares contra los Cosarios Tur-

Arte del gran Turco

Viene de Napoles el Comendador mayor.

cos. Vino a Civitavieja, de alli a Puerto Santo Stefano, donde juntando consigo nueve Galeras i una Galeota del Duque de Florencia, estorvado de los tiempos entrò en Marsella: dende a poco pareciendo bonanza, continuò su viage; mas entrando la noche comenzò el Narbones a refrescar, viento, que levanta grandes tormentas en aquel golfo, i travesia para la costa de Berberia, aunque lejos: tres dias corriò la Armada tan deshecha fortuna, que se perdieron unas Galeras de otras; rompieron remos, velas, arboles, timones: i en fin la Capitana sola pudo tomar a Menorca, i dende alli a Palamòs: donde los Turcos forzados confiandose en la flaqueza de los nuestros por el no dormir i continuo trabajo, tentaron levantarse con la Galera; pero sentidos, hizo el Comendador mayor justicia de treinta: nueve Galeras de las otras siguieron la derrota de la Capitana, quatro se perdieron con la gente i chusma, la una que era de Estefano de Mari gentil hombre Genoves en presencia de todas en el golfo envistiò por el costado a otra, i fue la envestida salva i a fondo la que envistiò: acaecimiento visto

Tempestad en el golfo de Narbona.

Levantamiento de los forzados sentido i castigado.

Raro suceso de Galera.

po-

pocas veces en la mar; las demàs dieron al traves en Corcega i Cerdeña, o aportaron en otras partes con perdida de la ropa, vitualla, municiones i aparejos; aunque sin daño de la gente. Luego que pasò la tormenta llegò Don Alvaro de Bazan a Cerdeña con las Galeras de Napoles, puso en orden cinco de las que havian quedado para navegar; en ellas i en las suyas embarcò los Soldados que pudo: llegò a Palamòs, i juntandose con el Comendador mayor, navegaron la costa del Reino de Granada, a tiempo que poco havia fuera el suceso de Bentomiz i otras ocasiones, mas en favor de los Moros que nuestro. Llevò consigo de Cartagena las Galeras de España que traìa Don Sancho de Leiva; i tornando Don Alvaro a guardar la costa de Italia, èl partiò con veinte i cinco Galeras para Malaga. Mas al pasar, avisado por Arevalo de Suazo de lo sucedido en Bentomiz embiò con Don Miguel de Moncada a comunicar con Don Juan su intento i el peligro en que estava toda aquella tierra, sino se ponia remedio con brevedad, sin esperar consulta del Rei. Puso entre tanto sus Galeras en orden, armò

Don Alvaro de Bazan llega a Cerdeña.

Dende Palamòs navegan jnntos el Comendador mayor i Don Alvaro.

Don Miguel de Mõcada embiado del Comendador mayor a Don Juan.

mò i rehizo la infanteria que serian en diez vanderas mil Soldados viejos, i quinientos de Galera; juntò i armò de Malaga, Velez, i Antequera por medio de Arevalo de Suazo i Pedro Verdugo tres mil infantes. Bolviò Don Miguel con la comision de Don Juan, i partiò el Comendador mayor a combatir los enemigos. Llegado a Torrox, embiò a Don Martin de Padilla hijo del Adelantado de Castilla con alguna infanteria suelta para reconocer el fuerte de Frexiliana, i bolviò trayendo consigo algun ganado. Pusose al pie de la montaña; i despues de haver reconocido de mas cerca, diò la frente a Don Pedro de Padilla con parte de sus vanderas i otras hasta mil infantes, i mandòle subir derecho. A Don Juan de Cardenas hijo del Conde de Miranda mandò subir con quatrocientos aventureros i otra gente platica de las vanderas de Italia por la parte de la mar, i por la otra a Don Martin de Padilla con trecientos Soldados de Galera i algunos de Malaga i Velez: los demàs que acometiesen por las espaldas del fuerte, donde parece que la subida estava mas aspera, i por esto menos guardada, i es-

Buelve con comision de que se combata.

Don Martin de Padilla reconoce el fuerte de Frexiliana.

Este Don Juan de Cardenas fue despues Conde de Miranda, Virrei de Napoles, Presidente de Italia i Castilla.

tos mandò que llevase Arevalo de Suazo con alguna cavalleria por guarda de la ladera i del agua. Mas Don Pedro, aunque de su niñez criado a las armas i modestia del Emperador, Soldado suyo en las Guerras de Flandes, despreciando con palabras la orden del Comendador mayor, la qual era que los unos esperasen a los otros hasta estar igualados (porque parte dellos ivan por rodeos) i entonces arremetiesen a un tiempo; arremetiò sin èl, i llegò primero por el camino derecho.

Don Pedro de Padilla acomete intempestiva i desordenadamente

2 Los enemigos estuvieron a la defensa como gente platica, i juntos resistieron con mas daño de los nuestros que suyo: pero al fin dado lugar a que nuestros armados se pegasen con el fuerte, i comenzasen con las picas a desviarlos i a derribar las piedras dèl, i los arcabuceros a quitar traveses, estuvieron firmes hasta que saliò un Turco de Galera embiado por el Comendador mayor a reconocer dentro, con promesa de la libertad. Este diò aviso de la dificultad que havia por la parte que eran acometidos, i quanto mas facil seria la entrada al lado i espaldas. Partiò la gente i combatiòlos por don-

Resisten los enemigos.

donde el Turco decia; lo mismo hicieron los enemigos para resistir, pero con mucho daño de los nuestros, que eran heridos i muertos de su arcabuceria, al prolongarse por el reparo. Todavia partidas las fuerzas con esto, aflojaron los que estavan a la frente; i Don Juan de Cardenas tuvo tiempo de llegar, lo mismo la gente de Malaga i Velez, que iva por las espaldas. Mas los Moros viendose por una i otra parte apretados, salieron por la del Maestral que estava mas aspera i desocupada como dos mil personas, i entre ellos mil hombres los mas sueltos i platicos de la tierra: fue porfiado por ambas partes el combate hasta venir a las espadas, de que los Moros se aprovechan menos que nosotros, por tener las suyas un filo i no herir ellos de punta. Con la salida de estos i sus Capitanes tuvieron los nuestros menos resistencia: entraron por fuerza por la parte mas dificil i no tan guardada que tocò a Arevalo de Suazo, donde èl fue buen Cavallero i buena la gente de Malaga i Velez: pero no entraron con tanta furia, que no diesen lugar a los que combatian de Don Pedro de Padilla i a los demàs, pa-

Aprietase el combate.

Espadas de los Moros inferiores a las nuestras

Victoria de los nuestros i numero de enemigos muertos i cautivos.

para que tambien entrasen al mismo tiempo. Murieron de los enemigos dentro del fuerte quinientos hombres, la mayor parte viejos: mugeres i niños quasi mil i trecientos con el impetu i enojo de la entrada i despues de salidos en el alcance, i heridos otros cerca de quinientos. Cautivaronse quasi dos mil personas: los Capitanes Garral i el Melilu, General de todos, con la gente que saliò vinieron destrozados a Valor, donde Aben Humeya los recogiò, i mandò dende a pocos dias tornar al mismo Frexiliana. Mas el Melilu rico i de animo hizo ahorcar a Chacon que tratava con los Christianos, por una carta de su muger que le hallaron, en que le persuadia a dejar la Guerra i concertarse. Dicese que en el fuerte los viejos de concierto se ofrecieron a la muerte, porque los mozos se saliesen en el entretanto; al reves de lo que suele acontecer i de la orden que guarda naturaleza, como quier que los mozos sean animosos para egecutar i defender a los que mandan; i los viejos para mandar, i naturalmente mas flacos de animo que quando eran mozos. De los nuestros fueron heridos mas de seiscientos, i en-

Los viejos se ofrecen a la muerte porque escapen los mozos.

tre ellos de saeta Don Juan de Cardenas, que fue aquel dia buen Cavallero. Entre otros murieron peleando Don Pedro de Sandoval sobrino del Obispo de Osma i pasados de trecientos Soldados, parte aquel dia i parte de heridas en Malaga; donde los mandò el Comendador mayor, i vender i repartir la presa entre todos a cada uno segun le tocava, repartiendoles tambien el quinto del Rei.

Don Pedro de Sandoval muerto i otros trecientos.

Dividir las presas i dar el quinto quando se introdujo.

3 Es el vender las presas i dar las partes costumbre de España; i el quinto derecho antiguo de los Reyes dende el primer Rei Don Pelayo, quando eran pocas las facultades para su mantenimiento; aora porque son grandes, llevanlo por reconocimiento i señorio: mas el hacer los Reyes merced dèl en comun i por señal de premio a los que pelean, es causa de mayor animo; como por el contrario a cada uno lo que ganare i a todos el quinto generalmente quando vienen a la Guerra, ocasion para que todos vengan a servir en las empresas con mayor voluntad: pero esta se trueca en codicia, i cada uno tiene por tan propio lo que gana, que deja por guardallo, el oficio

de

de Soldado de que nacen grandes inconvenientes en animos bajos i poco platicos, que unos huyen con la presa, otros se dejan matar sobre ella de los enemigos, impedidos i enflaquecidos; otros desamparadas las vanderas, buelven a sus tierras con la ganancia. Vienense por este camino a deshacer los Egercitos hechos de gente natural, que campean dentro en casa; el egemplo se vè en Italia entre los naturales, como se ha visto en esta Guerra dentro en España.

4 El buen suceso de Frexiliana sosegò la tierra de Malaga i la de Ronda por entonces: el Comendador mayor se diò a guardar la costa, a proveer con las Galeras los Lugares de la marina: mas en tierra de Granada, el mal tratamiento que los Soldados i vecinos hacian a los Moriscos de la Vega, la carga de alojamientos contribuciones i composiciones, la resolucion que se tomò de destruir las Albuñuelas flacamente egecutada, diò ocasion a que muchos pueblos que estavan sobresanados se declarasen, i subiesen a la sierra con sus familias i ropa. Entre estos fue el rio de Bolodui a la parte de Guadix, i a la de Granada Guejar,

Levantanse de nuevo muchos pueblos de la Vega.

que en su calidad no diò poco desasosiego. La gente della recogiendo su ropa i dineros, llevando la vitualla i dejando escondida la que no pudieron, con los que quisieron seguillos, se alzaron en la montaña; quasi sin habitacion por la aspereza, nieve, i frio. Quiso Don Juan reconocer el sitio del Lugar llevando a Luis Quixada i al Duque de Sesa; tratòse si lo devia mantener, o dejar; no pareciò por entonces necesario para la seguridad de Granada mantenerle i fortificarle como flaco i de poca importancia; pero la necesidad mostrò lo contrario: en fin se dejò; o porque no bastase la gente que en la Ciudad havia de sueldo a asegurar a Granada todo a un tiempo i socorrer en una necesidad a Guejar como la razon lo requeria; o que no cayesen en que los enemigos se atreverian a fundar guarnicion en ella tan cerca de nosotros; o como dice el pueblo (que escudriña las intenciones sin perdonar sospecha, con razon o sin ella) por criar la Guerra entre las manos: celosos del favor en que estava el Marques de Velez; i hartos de la ociosidad propia i ambiciosos de ocuparse, aunque con gasto de gente i hacien-

Dejan los nuestros de fortificar a Guejar, erradamente.

Causas en que pudieron fundarse.

cienda: deciase que fuera necesario sacar un presidio razonable a Guejar, como despues se hizo lejos de Granada para mantener los Lugares de en medio: cada uno sin examinar causas ni posibilidad, se hacia juez de sus superiores.

5 Mas el Rei viendo que su hermano estava ocupado en defender a Granada i su tierra, i que teniendo la masa de todo el govierno, era necesario un Capitan que fuese dueño de la egecucion; nombrò por General de toda la empresa al Marques de Velez: que entonces estava en gran favor, por haver salido a servir a su costa. Sucediòle dichosamente tener a su cargo ya la mitad del Reino, calor de amigos, i deudos; cosas que quando caen sobre fundamento, inclinan mucho los Reyes. A esto se juntò haverse ofrecido por sus cartas a echar a Aben Humeya el tirano, que asi se llamava; i acabar la Guerra del Reino de Granada con cinco mil hombres i trecientos cavallos pagados i mantenidos, que fue la causa mas principal de encomendalle el negocio. A muchos cuerdos parece, que ninguno deve de cargar sobre sì obligacion determinada, que

Nombra el Rei al Marques de Velez por General de la empresa.

Por què se ofreciò a acabar èl la Guerra.

Cuerda advertencia de que nadie prometa lo que està en mano agena.

que el cumplilla o el estorvo della estè en mano de otro. Fue la eleccion del Marques (a lo que el pueblo de Granada juzgava , i algunos colegian de las palabras i continente) harto contra la voluntad de los que estavan cerca de Don Juan, pareciendoles que quitava el Rei a cada uno de las manos la honra desta empresa.

6 Havian crecido las fuerzas de Aben Humeya i venidole numero de Turcos i Capitanes platicos segun su manera de Guerra; Moros Berberies, armas parte traidas parte tomadas a los nuestros, vituallas en abundancia, la gente mas, i mas platica de la Guerra. Estava el Rei con cuidado de que la gente i las provisiones se hacian de espacio; i pareciendole que llegarse èl mas al Reino de Granada seria gran parte para que las Ciudades i Señores de España se moviesen con mayor calor, i ayudasen con mas gente i mas presto, i que con el nombre i autoridad de su venida los Principes de Berberia andarian retenidos en dar socorro, ciertos que la Guerra se havia de tomar con mayores fuerzas; acabada, con todas ellas cargar sobre sus estados; mandò llamar

Acercase el Rei a la Guerra.

Cor-

Cortes en Cordova para dia señalado a donde se comenzaron a juntar procuradores de las Ciudades, i hacer los aposentos.

Convocando Cortes para Cordova.

7 Saliò el Marques de Velez de Terque por estorvar el socorro, que los Moros de Berberia continuamente traìan de gente, armas, i vitualla, i los de la Alpuxarra recebian por la parte de Almeria. Vino a Berja (que antiguamente tenia el mismo nombre) donde quiso esperar la gente pagada i la que davan los Lugares de la Andalucia. Mas Aben Humeya entendiendo que estava el Marques con poca gente i descuidado, resolviò combatille antes que juntase el campo. Dicen los Moros haver tenido platica con algunos esclavos, que escondiesen los frenos de los cavallos; pero esto no se entendiò entre nosotros: i porque los Moros como gente de pie i sin picas recelavan la cavalleria, quiso combatille dentro del Lugar antes del dia. Llamò la gente del rio de Almeria, la del Bolodui, la de la Alpuxarra, los que quisieron venir del rio de Almanzora, quatrocientos Turcos i Berberies: eran por todos quasi tres mil arcabuceros i ballesteros, i dos mil con armas enhas-

Viene el de Velez de Terque a Berja.

Trata Aben Humeya de acometer al Marques.

hastadas. Echò delante un Capitan que le servia de Secretario llamado Moxaxar, que con trecientos arcabuceros entrase derecho a las casas donde el Marques posava, diese en la centinela (lo que aora llamamos centinela amigos de vocablos estrangeros llamavan nuestros Españoles en la noche, escucha; en el dia, atalaya; nombres harto mas propios para su oficio) llegando con ella a un tiempo el arma i ellos, en el cuerpo de guardia; siguiòle otra gente, i èl quedò en la retaguardia sobre un macho, i vestido de grana. Mas el Marques que estava avisado por una lengua que los nuestros le truxeron, atravesò algunas calles que davan en la Plaza, puso la arcabuceria a las puertas i ventanas; tomò las salidas dejando libres las entradas por donde entendiò que los enemigos vendrian, i mandò estar apercebida la cavalleria i con ella su hijo Don Diego Fajardo: abriò camino para salir fuera, i con esta orden esperò a los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle que và derecha a dar a la plaza, al principio con furia; despues espantado i recatado de hallar la Villa sin guardia, oliò humo de cuerdas; i antes

Centinela què es.

Acometen a los nuestros.

Con mayor moderaciõ i verisimilitud escrive esta victoria nuestro autor que otros.

que

que se recatase, sintiò de una i otra parte jugar i hacerle daño la arcabuceria. Mas queriendo resistir la gente con alguna otra que le havia seguido, no pudo; saliòse con pocos i desordenadamente al campo. El Marques con la cavalleria i alguna arcabuceria, a vn tiempo saltò fuera con Don Diego su hijo, Don Juan su hermano, Don Bernardino de Mendoza hijo del Conde de Coruña, Don Diego de Leiva hijo natural del Señor Antonio de Leiva i otros Cavalleros, diò en los que se retiravan i en la gente que estava para hacelles espaldas, rompiòlos otra vez; pero aunque la tierra fuese llana, impedida la cavalleria de las matas i de la arcabuceria de los Turcos i Moros que se retiravan con orden, no pudo acabar de deshacer los enemigos. Murieron dellos quasi seiscientos hombres; Aben Humeya tornò la gente rota a la Sierra, i el Marques a Berja. Al Rei diò noticia, pero a Don Juan poca i tarde; hombre preciado de las manos mas que de la escritura; o que queria darlo a entender, siendo enseñado en letras i estudioso. Comenzò Don Juan con orden del Rei a reforzar el campo del Marques;

Victoria del de Velez i personages que se hallaron en ella.

Ordinario preciarse cada uno menos de lo que mejor sabe.

antes a formarlo de nuevo: puso con dos mil hombres a Don Rodrigo de Benavides en la guarda de Guadix; a Francisco de Molina embiò con cinco vanderas a la de Orgiba; mandò pasar a Don Juan de Mendoza con quasi quatro mil infantes i ciento i cinquenta cavallos a donde el Marques estava; i al Comendador mayor, que tomando las vanderas de Don Pedro de Padilla (rehechas ya del daño, que recibieron en Frexiliana) las pusiese en Adra, donde el Marques vino de Berja a hacer la masa. Llegò Don Sancho de Leiva a un mismo tiempo con mil i quinientos Catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huidos de las justicias; condenados i haciendo delitos, que por ser perdonados vinieron los mas dellos a servir en esta Guerra, era su Cabeza Antic Sarriera Cavallero Catalan, las armas sendos arcabuces largos, i dos pistoletes de que se saben aprovechar. Llegò Lorenzo Tellez de Silva Marques de la Favara Cavallero Portugues con setecientos Soldados la mayor parte hechos en Granada i a su costa; atravesò sin daño por el Alpuxarra entre las fuerzas de los enemigos;

Llega Don Sancho de Leiva con los Catalanes.

El Marques de la Favara viene a servir a su costa.

i por tenerlos ocupados en el entretanto que se juntava el Egercito, i las guarniciones de Tablate Durcal i el Padul seguras, (a quien amenazavan los Moros del valle, i los que havian tornado a las Albuñuelas) por impedir asimismo que estos no se juntasen con los que estavan en la Sierra de Guejar i con otros de la Alpuxarra, por estorvar tambien el desasosiego en que ponian a Granada con correrias de poca gente, i por quitalles la cogida de los panes del valle, mandò Don Juan que Don Antonio de Luna con mil infantes i docientos cavallos fuese a hacer este efecto, quemando i destruyendo a Restaval, Pinillos, Belexix, Concha i, como dige, el Valle hasta las Albuñuelas. Partiò con la misma orden i a la misma hora, que quando fue a quemallas la vez pasada, pero con desigual fortuna; porque llegando tarde hallò los Moros levantados por el campo, i en sus labores con las armas en la mano; tuvieron tiempo para alzar sus mugeres, hijos, i ganados, i ellos juntarse, llevando por Capitanes a Rendati hombre señalado, i a Lope el de las Albuñuelas, ayudados con el sitio de la tierra

Manda Don Juan a Don Antonio de Luna que entre en el valle de Leirin.

Llega tarde i no hace efecto.

barrancosa; acometieron la gente de Don Antonio ocupada en quemar i robar; que pudo con dificultad aunque con poca perdida resistir i recogerse, siguiendole i combatiendole por el valle abajo malo para la cavalleria. Mas Don Antonio ayudandole Don Garcia Manrique hijo del Marques de Aguilar i Lazaro de Heredia Capitan de infanteria, haciendo a veces de la vanguardia retaguardia, a veces por el contrario tomando algunos pasos con la arcabuceria, se fue retirando hasta salir a lo raso que los enemigos con temor de la cavalleria le dejaron. Muriò en esta refriega apartado de Don Antonio el Capitan Cespedes a manos de Rendati con veinte Soldados de su compañia peleando, sesenta huyendo; los demàs se salvaron a Tablate donde estava de guardia. No fue socorrido por estar ocupada la infanteria quemando i robando sin podellos mandar Don Antonio. Tan poco llegò Don Garcia (a quien embiò con quarenta cavallos) por ser lejos i aspera la montaña, los enemigos muchos. Pero el vulgo ignorante, i mostrado a juzgar a tiento, no dejava de culpar al uno i al otro; que con mos-

Retirase Don Antonio.

Muerte del Capitan Cespedes.

Por no ser socorrido.

Vulgo precipitado en juzgar lo que no entiende.

mostrar Don Antonio la cavalleria de lo alto en las eras del Lugar, los enemigos fueran retenidos o se retiràran; que Don Garcia pudiera llegar mas a tiempo i Cespedes recogerse a ciertos edificios viejos, que tenia cerca; que Don Antonio le tenia mala voluntad dende antes, i que entonces havia salido sin orden suya de Tablate, haviendole mandado que no saliese. A mi que sè la tierra pareceme imposible ser socorrido con tiempo, aunque los Soldados quisieran mandarse, ni huviera enemigos en medio i a las espaldas. Tal fue la muerte de Cespedes, Cavallero natural de Ciudad real, que havia traido la gente a su costa, cuyas fuerzas fueron excesivas i nombradas por toda España; acompañòlas hasta la fin con animo, estatura, voz, i armas descomunales. Bolviò Don Antonio con haver quemado alguna vitualla, trayendo presa de ganado a Granada; donde menudeavan los rebatos, las cabezas de la milicia corrian a una i otra parte, mas armados que ciertos donde hallar los enemigos; los quales dando armas por un cabo, llevavan de otro los ganados. Havia Don Juan ya proveìdo que Don Luis de

Mejor siente el autor.

Fuerzas de Cespedes.

Estado de la Ciudad.

de Cordova con docientos cavallos i alguna infanteria recogiese a Granada i a la Vega los de la tierra: comision de poco mas fruto, que de aprovechar a los que los hurtaron; porque no se pudiendo mantener, fue necesario bolvellos a sus Lugares faltos de la mitad, donde fueron comunes a nosotros i a los enemigos.

Comision impertinente, ocasion de hurtos.

Estado del Marques de Velez en Adra.

8 Hallavase entre tanto el Marques de Velez en Adra (Lugar antiguamente edificado cerca de donde aora es, que llamavan Abdera) con quasi doce mil infantes i setecientos cavallos: gente armada, platica, i que ninguna empresa reusàra por dificil, estendida su reputacion por España con el suceso de Berja, su persona subida en mayor credito. Venian muchos particulares a buscar la Guerra, acrecentando el numero i calidad del Egercito; pero la esterelidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Malaga fabricavan bizcocho, i la poca gana de fabricarlo por las continuas i escrupulosas reformaciones antes de la Guerra, la falta de recuas por la carestia, la de vivanderos que suelen entretener los Egercitos con refrescos, i con esto las resacas de

Causas de la miseria de su Egercito mui para repararse en ellas.

la

la mar que en Malaga estorvan a veces el cargar i las mesmas el descargar en Adra, fue causa que las Galeras no proveyesen de tanto bastimento i tan a la continua. Era algunas veces mantenido el campo de solo pescado, que en aquella costa suele ser ordinario; cesavan las ganancias de los Soldados con la ociosidad, faltavan las esperanzas a los que venian cevados dellas, deteníanse las pagas; comenzò la gente de descontentarse, a tomar libertad i hablar como suelen en sus cabezas. El General hombre entrado en edad i por esto mas en colera, mostrado a ser respetado i aun temido; qualquiera cosa le ofendia: diòse a olvidar a unos, tener poca cuenta con otros, tratar a otros con aspereza; oìa palabras sin respeto, i oìanlas dèl. Un campo grueso, armado, lleno de gente particular, que bastava a la empresa de Berberia, comenzò a entorpecerse nadando i comiendo pescados frescos; no seguir los enemigos haviendolos rompido, no conocer el favor de la victoria; dejarlos engrosar, afirmar, romper los pasos, armarse, proveerse, criar Guerra en las puertas de España. Fue el Marques junta-

Con que comenzò a malearse.

Vincere scis, Annibal, uti autem victoria nescis.

tamente avisado i requerido de personas, que veìan el daño i temian el inconveniente que con la vitualla bastante para ocho dias saliese en busca de Aben Humeya. Por estos terminos comenzò a ser malquisto del comun, i de alli a pegarse la mala voluntad en los principales, aborrecerse èl de todos i de todo, i todos dèl.

Modo de malquistarse.

9 Al contrario de lo que al Marques de Mondejar aconteciò; que de los principoles vino a pegarse en el pueblo; pero con mas paciencia i modestia suya, dicen que con igual arrogancia. Yo no vi el proceder del uno ni del otro, pero (a mi opinion) ambos fueron culpados sin haver hecho errores en su oficio, i fuera dèl con poca causa; i esa comun en algunos otros Generales de mayores Egercitos. I tornando a lo presente, nunca el Marques de Velez se hallò tan proveido de vitualla que le sobrase en el comer ordinario de cada dia para llevar consigo quantidad, que pudiese gastar a la larga; pero vista la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciendole que de Granada i el Andalucia, Guadix, i Marquesado de Zenette, i de alli

Buen juicio del autor.

por

por los puertos de la Ravaha i Loh que atraviesan la sierra hasta la Alpuxarra podia ser proveìdo; escriviò a Don Juan (aunque lo solia hacer pocas veces) que le mandase tener hecha la provision en la Calahorra, porque con ella i la que viniese por mar se pudiese mantener el Egercito en la Alpuxarra i echar della los enemigos.

10 El Comendador mayor segun el poco aparejo, ninguna diligencia posible dejava de hacer aunque fuese con peligro, hasta que tuvo en Adra puesta vitualla de respecto por tanto tiempo, que ayudado el Marques con alguna de otra parte (aunque fuese havida de los enemigos) podia guerrear sin hambre, i esperar la de Guadix; mas viendo que el Marques incierto de la provision que hallaria en la Calahorra se detenia, davale priesa en publico, i requeriale en consejo que saliese contra los enemigos. Mas dando el Marques razones por donde no convenia salir tan presto, dicen que pasò tan adelante, que en presencia de personas graves i en un consejo, le dijo: *Que no lo haciendo, tomaria èl la gente i saldria con ella en campo.*

Cuidado del Comendador mayor en proveer al de Velez.

Dale priesa a que salga apretandole a ello con demasia.

11 En Granada ninguna diligencia se hizo para proveer al Marques; porque pues no replicava, tuvieron creido que no tenia necesidad, i que estava proveìdo bastantemente en Adra, de donde era el camino mas cauto i seguro; tenian por dificultoso el de la Calahorra: los enemigos muchos, las recuas pocas, la tierra mui aspera de la qual decian que el Marques era poco platico. Mas el pueblo acostumbrado ya a hacerse juez culpavale de mal sufrido en palabras i obras igualmente, con la gente particular i comun: a sus Oficiales de liberales en distribuir lo voluntario, i en lo necesario estrechos: detenerse en Adra buscando causas para criar la guerra, tenido en otras cosas por diligente: escrivianse cartas, que no faltava adonde cayesen a tiempo; disminuìase por horas la gracia de los succesos pasados: Decian que dello no pesava a Don Juan, ni a los que le estavan cerca: era su parcial solo el Presidente, pero ese algunas veces o no era llamado o le excluìan de los Consejos a horas i lugares, aunque tenia platica de las cosas del Reino i alteraciones pasadas. Pasò este apuntamiento hasta ser avisado el Con-

Descuido mui semejante a los de la Corte.

El pueblo atrevido en juzgar i a veces atinado.

Presidente poco valido por amigo del de Velez.

Consejo por cartas de personas i Ministros importantes (segun el pueblo decia) i aun reprehendido, que parecia desautoridad i poca confianza, no llamar un hombre grave de experiencia i dignidad. Pero no era de maravillar que el vulgo hiciese semejantes juicios; pues por otra parte se atrevia a escudriñar lo intrinseco de las cosas, i examinar las intenciones del Consejo.

12 Decian que el Duque de Sesa i el Marques de Velez eran amigos, mas por voluntad suya que del Duque; no embargante, que fuesen tio i sobrino. El Marques de Mondejar i el Duque emulos de padres i abuelos sobre la vivienda de Granada, aunque en publico profesasen amistad. Antigua la enemistad entre los Marqueses i sus padres, renovada por causas i preeminencias de cargos i jurisdiciones; lo mismo el de Mondejar i el Presidente, hasta ser maldicientes en procesos el uno contra el otro. Luis Quixada embidioso del de Velez, ofendido del de Mondejar; porque siendo Conde de Tendilla, no quiso consentir al Marques su padre que le diese por muger una hija que le pidiò con instancia; amigo in-

A juicio de grandes juicios no ai en esta historia ni aun en otras mejor pedazo que el deste paragrafo: no lo marginè porque todo es sustancia sin palabra, ni aun letra perdida.

trinseco de Eraso, i de otros enemigos de la casa del Marques. El Duque de Feria enemigo atrevido de lengua i por escrito del Marques de Mondejar; ambos dende el tiempo de Don Bernardino de Mendoza, cuya autoridad despues de muerto los ofendia. El Duque de Sesa i Luis Quixada a veces tan conformes, quanto bastava para excluir los Marqueses, i a veces sobresanados por la pretension de las empresas; hablavanse bien, pero huraños i recatados, i todos sospechosos a la redonda. Entreteniase Muñatones mostrado a sufrir i disimular, culpando las faltas de Proveedores i aprovechamientos de Capitanes, lo uno i lo otro sin remedio. Don Juan como no era suyo, contentavale qualquiera sombra de libertad: atado a sus comisiones, sin nombramiento de Oficiales, sin distribucion de dinero armas i municiones i vituallas, si las libranzas no venian pasadas de Luis Quixada; que en esto i en otras cosas no dejava (con algunas muestras de arrogancia) de dar a entender lo que podia, aunque fuese con quiebra de la autoridad de Don Juan; que entendia todos estos movimientos, pero su-

Solo esto del Duque de Feria no entiendo bien, si bien por concordar todos los manuscritos no me atrevi a quitarlo.

fria-

frialos con mas paciencia que disimulacion; solamente le parecia desautoridad que el Marques de Mondejar o el Conde su hijo usasen sus oficios, aunque no estavan excluìdos ni suspendidos por el Rei. Tan poco dejaron de sonarse cosquillas de mozos i otros, que las acrecentavan entre el Conde i ellos: tal era la aparencia del govierno. Pero no por eso se dejava de pensar i poner en egecucion lo que parecia mejor al beneficio publico i servicio del Rei: porque los Ministros i Consejeros no entran con las enemistades i descontentamientos al lugar donde se juntan, i aunque tengan diferencia de pareceres cada uno encamina el suyo a lo que conviene: pero los Escritores como no deven aprovar semejantes juicios, tan poco los deven callar; quando escriven con fin de fundar en la historia egemplos, por donde los hombres huyan lo malo i sigan lo bueno.

13 Dende los diez de Junio a los veinte i siete de Julio estuvo el Marques de Velez en Adra sin hacer efecto; hasta que entendiendo que Aben Humeya se rehacia, partiò con diez mil infantes i setecientos ca- 1569.

Sale en fin el de Velez contra Aben Humeya.

va-

vallos, gente (como dige) egercitada i armada, pero ya descontenta: llevò vitualla para ocho dias; el principio de su salida fue con alguna desorden. Mandò repartir la vanguardia retaguardia i batalla por tercios; que la vanguardia llevase el primer dia Don Juan de Mendoza, el segundo Don Pedro de Padilla; i haviendo ordenado el numero de bagajes que devia llevar cada tercio, fue informado que Don Juan llevava mas numero dellos; i puesto que fuesen de los soldados particulares, ganados i mantenidos para su comodidad, i aunque ivan para no bolver a Adra, mandò tornar Don Juan al alojamiento con la vanguardia, pudiendole embiar a contar los embarazos i reformarlos; cosa no acontecida en la guerra sin grande i peligrosa ocasion; con que diò a los enemigos ganado tiempo de dos dias, i a nosotros perdido. Saliò el dia siguiente con haver hallado poco o ningun yerro que reformar; llevò la misma orden, añadiendo que la batalla fuese tan pegada con la vanguardia, i la retaguardia con la batalla, que donde la una levantase los pies los pusiese la otra, guardando el lugar a los impedi-

Desorden a la salida por una tema.

Provechosa à los enemigos.

Orden con que caminan.

dimentos; la cavalleria a un lado i a otro, su persona en la batalla, porque los enemigos no tuviesen espacio de entrar. Vino a Berja, i de alli fue por el llano que dicen de Lucainena, donde al cabo del vieron algunos enemigos con quien se escaramuzò sin daño de las partes; mostrando Aben Humeya su vanguardia en que havia tres mil arcabuceros, pocos ballesteros; pero encontinente subiò a la sierra: la nuestra alojò en el llano, i el Marques en Uxixar donde se detuvo un dia, i mas el que caminò: dilacion contra opinion de los platicos, i que diò espacio a los enemigos de alzar sus mugeres, hijos, i ropa; esconder, i quemar la vitualla, todo a vista i media legua de nuestro campo. El dia siguiente saliò del alojamiento: los enemigos mostrandose en ala como es su costumbre, i dando grita acometieron a Don Pedro de Padilla (a quien aquel dia tocava la vanguardia) con determinacion a lo que se veìa, de dar batalla. Eran seis mil hombres entre arcabuceros i ballesteros, algunos con armas enhastadas; viase andar entre ellos cruzando Aben Humeya bien conocido, vestido de

Llega a Berja.

Daños de nuestra dilacion.

Acometen los rebeldes a Don Pedro de Padilla que les resiste.

co-

colorado, con su Estandarte delante; trahia consigo los Alcaides, i Capitanes Moriscos i Turcos que eran de nombre. Saliò a ellos Don Pedro con sus Vanderas i con los Aventureros que llevava el Marques de la Favara, i resistiendo su impeto los hizo retirar quasi todos: pero fueron poco seguidos; porque al Marques de Velez pareciò que bastava resistillos, ganalles el alojamiento, i esparcillos. Retiraronse a lo aspero de la montaña con perdida de solos quince hombres; fue aquel dia buen Cavallero el Marques de la Favara, que apartado con algunos particulares que le siguieron se adelantò, peleò, i siguiò los enemigos; lo mismo hizo Don Diego Fajardo con otros. Aben Humeya apretado huyò con ocho cavallos a la montaña; i dejarretandolos, se salvò à pie; el resto de su gente se repartiò sin mas pelear por toda ella: hombres de paso, resolutos a tentar i no hacer jornada, cevados con esperanzas de ser por horas socorridos o de gente para resistir, o de Navios para pasar en Berberia; i esta flaqueza los truxo a perdicion. Contentòse el Marques con rompellos, ganalles el alojamien-

Con que se retiran.

Señalandose el Marques de la Favara i Don Diego Fajardo.

Causa de la flogedad de los rebeldes

miento, i esparcillos; teniendo que bastava (sin seguir el alcance) para sacallos de la Alpuxarra; o que esperase mayor desorden, o que le pareciese que se aventurava en dar la batalla el Reino de Granada, i que para el nombre bastava lo hecho: hallòse tan cerca del camino, que con docientos cavallos acordò pasar aquella noche a reconocer la vitualla a la Calahorra, donde no hallando que comer bolviò otro dia al campo que estava alojado en Valor el alto i bajo. Detuvose en estos dos Lugares diez dias, comiendo la vitualla que trajo i alguna que se hallò de los enemigos sin hacer efecto, esperando la provision que de Granada se havia de embiar a la Calahorra, i teniendo por incierta, i poca la de Adra; aunque los Ministros a quien tocava afirmasen que las Galeras havian traido en abundancia resolviò mudarse a la Calahorra, Fortaleza i Casa de los Marqueses de Zenette, patrimonio del Conde Julian en tiempo de Godos, que en el de Moros tuvieron los Zenettes venidos de Berberia, una de las cinco generaciones decendientes de los Alarabes que poblaron i conquistaron a Africa.

Mal proveida la Calahorra.

Descripcion de la Calahorra.

ca. Tuvo el Marques por mejor consejo dejar a los enemigos la mar i la montaña, que seguillos por tierra aspera i sin vitualla, con gente cansada, descontenta, i hambrienta; i asegurar tierra de Guadix, Baza, Rio de Almanzora, Filabres que andava por levantarse, i allanar el Rio de Bolodui que ya estava levantado, comer la vitualla de Guadix i el Marquesado.

14 Mas la gente con la ociosidad hambre i descomodidad de aposentos, comenzò a adolecer i morir. Ningun animal ai mas delicado que un campo junto, aunque cada hombre por si sea recio i sufridor de trabajo; qualquier mudanza de aires, de aguas, de mantenimientos, de vinos; qualquier frio, lluvia, falta de limpieza, de sueño, de camas, le adolece i deshace; i al fin todas las enfermedades le son contagiosas. Andavan corrillos, quejas, libertad, derramamientos de soldados por unas i otras partes; que escogian por mejor, venir en manos de los enemigos: ivanse quasi por Compañias sin orden ni respecto de Capitanes. Como el paradero destos descontentamientos o es amotinarse o un desarancarse pocos

Elegante descripcion de un egercito maleado.

Que llega hasta rebelion, porque no es otra cosa un motin.

cos a pocos, vino a suceder asi hasta quedar las Vanderas sin hombres; i tan adelante pasò la desorden, que se juntaron quatrocientos arcabuceros, i con las mechas en las serpentinas salieron a vista del campo; fue Don Diego Fajardo hijo del Marques por detenerlos, a quien dieron por respuesta un arcabuzazo en la mano i el costado, de que peligrò i quedò manco. La mayor parte de la gente que el Marques embiò con èl, se juntò con ellos i fueron de compañia; tanto en tan breve tiempo havia crecido el odio i desacato.

15 En fin llegado i alojado en el Lugar, temiendo de su persona pasò a posar en la fortaleza; la gente se aposentò en el campo comiendo a libra escasa de pan por soldado sin otra vianda; pero dende a pocos dias dos libras por dia, i una de carne de cabra por semana; los dias de pescado algun ajo i una cebolla por hombre, que esto tenian por abundancia; sufrieron mucho las Vanderas de Napoles con el nombre de soldados viejos, i la gente particular; quedaron en pie quasi solas estas Compañias, i docientos cavallos. Tal fue el suceso de

Pasa el Marques de Velez estrecha necesidad.

Victorias infructuosas.

aquella jornada en que los enemigos vencidos quedaron con la mar i tierra, mayores fuerzas i reputacion: i los vencedores sin ella, faltos de lo uno i de lo otro.

Rebelanse los de Padul por el mal tratamiento.

16 En el mismo tiempo los vecinos del Padul a tres leguas de Granada se quejavan que havian tenido i mantenido mucho tiempo gruesa guarnicion, que no podian sufrir el trabajo, ni mantener los hombres i cavallos. Pidieron que no se mudase la guardia o se disminuyese, o los llevasen a ellos a vivir en otro Lugar. Vinose en esto; i salidos ellos, la siguiente noche juntandose con los Moros de la sierra dieron en la guarnicion, mataron treinta soldados, i hirieron muchos acogiendose a lo aspero: quando el socorro de Granada llegò, hallò hecho el daño i a ellos en salvo.

Don Juan embia Don Antonio de Luna a tierra de Baza, i Don Garcia Manrique a la Vega.

17 La desorden del campo del Marques puso cuidado a Don Juan de proveer en lo que tocava a tierra de Baza; porque la Ciudad estava sin mas guardia, que la de los vecinos. Embiò a Don Antonio de Luna con mil infantes i docientos cavallos, que estuvo dende medio Agosto hasta medio Noviembre sin acontecer novedad o co-

sa

sa señalada, mas del aprovechamiento de los soldados, mostrados a hacer presas contra amigos i enemigos. Puso en su lugar a Don Garcia Manrique a la guardia de la Vega, sin nombre o titulo de oficio. Viòse una vez con los enemigos, matandoles alguna gente sin daño de la suya.

18 Entretanto no cesavan las embidias i platicas contra los Marqueses, especialmente las antiguas contra el de Mondejar; porque aunque sus compañeros en la suficiencia fuesen iguales, viòse que en el conocimiento de la tierra i de la gente donde i con quien havia hecho la vida, i en las provisiones por el luengo uso de proveer armadas, era su parecer mas aprovado que apacible; pero siempre seguido, hasta que el Marques de Velez subiò en favor i vino a ser Señor de las armas. Entonces dejaron al de Mondejar, i tornaron a deshacer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando este comenzò a faltar de la gracia particular i general, tornaron sobre el de Mondejar; i temiendo que las armas de que estava despojado tornasen a sus manos, claramente le excluìan de los Consejos, calumnia-

Embidias contra los dos Marqueses.

niavan sus pareceres, publicavan por una parte las resoluciones i por otra hacianle autor del poco secreto; pareciales que en algun tiempo havia de seguirse su opinion quanto al recebir los Moriscos i despues oprimillos, que cesarian las armas i por esto la necesidad de las personas por quien eran tratadas.

Poco zelo de los Christianos en esta Guerra.

19 Estavan nuestras Compañias tan llenas de Moros aljamiados, que donde quiera se mantenian espias: las mugeres, los niños esclavos, los mismos Christianos viejos davan avisos, vendian sus armas i municion, calzado, paño, i vituallas a los Moros. El Rei por una parte informado de la dificultad de la empresa, por otra dando credito a los que la facilitavan, vistos los gastos que se hacian; i pareciendole que el Marques de Mondejar emulo del de Velez i de otros, aunque no dava ocasion a quejas, dava avilanteza a que se descargasen de culpas, diciendo que por tener èl mano en los negocios eran ellos mal proveìdos; i que la Ciudad descontenta dèl, i persuadida por el Corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte que era interesado, i del Presidente

Motivos de sacar el Rei al de Mondejar de Granada.

te que le hacia espaldas de mejor gana contribuiria con dinero, gente, i vitualla hallandose ausente que presente, que de ninguno podia informarse mas clára i particularmente, embiòle a mandar que con diligencia viniese a Madrid. Algunos dicen que en conformidad de sus compañeros. El suceso mostrò que la intencion del Rei era apartalle de los negocios. Mas porque se vea como los Principes pudiendo resolutamente mandar, quieren justificar sus voluntades con alguna honesta razon; he puesto las palabras de la Carta.

Juicio del autor.

Marques de Mondejar Primo, nuestro Capitan General del Reino de Granada. Porque queremos tener relacion del estado en que al presente estàn las cosas dese Reino, i lo que convernà proveer para el remedio dellas, os encargamos que en recibiendo esta os pongais en camino, i vengais luego a esta nuestra Corte para informarnos de lo que està dicho, como persona que tiene tanta noticia dellas: que en ello, i en que lo hagais con toda la brevedad, nos ternemos por mui servidos. Dada en Madrid a 3. de Setiembre de 1569.

Carta del Rei al de Mondejar.

20 Llegò el Marques, i fue bien recebi-

Llega el de Mondejar a Madrid.

bido del Rei, i algunas veces le informò a solas: de los Ministros fue tratado con mas demonstracion de cortesia que de contentamiento; nunca fue llamado en Consejo, mostrando estar informados a la larga por otra via. Muñatones platico de semejantes llamamientos i falto de un ojo dijo como le mostraron la Carta: *Que le sacasen el otro, si el Marques tornava de allà durante la guerra.* Anduvo muchos dias como suspendido i agraviado, cierto que siempre havia seguido la voluntad del Rei, i de solo ella hecho caudal. Mas entre los Reyes i sus Ministros, la parte de los Reyes es la mas flaca: no embargante la informacion que el Marques diò, eran tantas i tan contrarias unas de otras las que se embiavan, que pareciò juntar con ellas la de Don Henrique Manrique Alcaide que fue del Castillo de Milan, i haviendolo èl dejado estava descansando en su casa. Pasò por Granada entendiendo lo de alli; vino a do el Marques de Velez estava; i partiò sin otra cosa de nuevo mas de errores en la guerra, cargos de unos Ministros a otros dados por via de justificacion, necesidad de cargar con mayores fuerzas, crecidas

Travesura del autor.

Desdichado el Reino en que esto pasàre.

das

das las de los enemigos con la diminuicion de las nuestras.

21 Pareciò a los Ministros la gente con que el Marques havia ofrecido echar los enemigos de la tierra, poca; i la oferta menos pensada; pues con doblado numero no se hizo mayor efecto: i no dejaron de deshacelle el buen suceso, con decir que los Moros muertos havian sido menos de lo que se escriviò. Pero el Rei tomando la parte del Marques respondiò: *Que havia sido importante desbaratar i partir los enemigos, aunque no con tanto daño dellos como se dijo*; i esto mas por reprimir alguna intencion que se descubria contra el Marques, que por alaballe, segun se viò dende a poco. Decia el Marques que la falta de vitualla havia sido causa de haverse deshecho su campo; cargava a Don Juan, al Consejo de Granada; quedò la suma de todo su campo en pocos mas de mil i quinientos infantes i docientos cavallos: en fin fue necesitado a recogerse dentro en el Lugar, atrinchearse, i aun derribar casas; por parecerle el sitio grande. Mas dende a pocos dias embiaron de Granada tanta provision, que no haviendo

Hacen cargo al de Velez del ofrecimiento que hizo

Defiendele el Rei.

I èl se descarga cargando a otros.

Estrema abundancia tras estrema miseria.

a quien repartilla ni buena orden, valian cien libras de pan un real.

Desordenes en Granada.

22 No estava Granada por esto mas proveida de vitualla, ni se hacian los partidos della con mayor recatamiento, aunque el Presidente remediava parte del daño con industria; ni en lo que tocava a la gente i pagas se guardavan las Ordenes de Don Juan: a quien tan poco perdonava el pueblo de Granada; libre i atrevido en el hablar, pero en presencia de los superiores siervo i apocado, movido a creer i afirmar facilmente sin diferencia lo verdadero i lo falso; publicar nuevas o perjudiciales o favorables, seguillas con pertinacia; Ciudad nueva, cuerpo compuesto de pobladores de diversas partes, que fueron pobres i desacomodados en sus tierras, o movidos a venir a esta por la ganancia; sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los Reyes Catholicos la mandaron poblar; como es en los Lugares, que se habitan de nuevo. No se dice esto porque en Granada no aya tambien nobleza escogida por los mesmos Reyes quando la republica se fundò, venida de personas excelentes en letras a

Libertad del pueblo vil de Granada

quien

quien su profesion hizo ricos, i los decendientes de unos i otros nobles de linage o de animo i virtud, como en esta guerra lo mostraron no solamente ellos, pero el comun; mas porque tales son las Ciudades nuevas, hasta que envegeciendose la virtud i riqueza, la nobleza se funda. Discurrian las intenciones libres por todos sin perdonar a ninguno, i las lenguas por los que osavan, i no sin causa; porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, varia de sucesos, nunca faltan casos que loar o condenar. Las Compañias de Granada eran tan faltas i mal disciplinadas, que ni con ellas se podia estar dentro ni salir fuera; pero la mayor desorden fue, que haviendo mandado el Rei castigar con rigor los Soldados que se venian del Marques de Velez, i procurando Don Juan que se pusiese en egecucion; cansados los Ministros de egecutar i Don Juan de mandar, visto lo poco que aprovechava se tomò expediente de callar; i por no quedar del todo sin gente, consentir que las Compañias se inchiesen de la que desamparava las Vanderas del Marques; no sin alguna sombra de negligencia o voluntad; la qual

Causa de serlo aquel mas que otros.

Compañias mal disciplinadas.

Omision culpable en todos los Ministros, con que se deshacia el campo del Marques de Velez.

fue causa de que viniese el campo a quedar deshecho i los enemigos Señores de mar i tierra, campeando Aben Humeya con siete mil hombres, quinientos Turcos i Berberies, sesenta cavallos; mas para autoridad, que necesidad.

Portocarrero Morisco se levanta con Xergal. Mas pagalo atenazado en Granada.

23 Ya Xergal en el Rio de Almeria Lugar del Conde de la Puebla se havia levantado a instancia de Portocarrero Mayordomo suyo: o por la habilidad o por el barato ocupò la fortaleza con poca artilleria i armas, i echando della al Alcaide puso gente dentro; mas èl dende a poco diò en las manos del Conde de Tendilla, i fue atenazado en Granada. Estava tambien levantado el Valle i Rio de Bolodui, paso entre tierra de Guadix Baza i la mar confinante con el Alpuxarra; el Marques por tener ocupada la gente, darle alguna ganancia, mantener la reputacion de la guerra, determinò ir en persona sobre èl, haviendolo consultado con el Rei que le remitiò la ida o alli, o a tierra de Baza en caso que la gente no fuese tan poca, que no llegase a numero de los cinco mil hombres: llevando pues a Don Juan de Mendoza

El Marques và contra Bolodui

za sin gente con la de Don Pedro de Padilla, i parte de la que Don Rodrigo de Benavides tenia en Guadix; alguna otra de amigos i allegados que seguian la guerra, docientos i cinquenta cavallos, partiò a deshacer una masa de gente que entendiò juntarse en Bolodui, temiendo que dañase tierra de Baza, i pusiesen a Don Antonio de Luna en necesidad; i juntandose con ellos Aben Humeya pasase el daño adelante. Partiò de la Calahorra, vino a Fiñana; llevando la vanguardia Don Pedro de Padilla con las vanderas de Napoles. Havia nueve leguas de Fiñana al Lugar donde los enemigos se recogian, mas no pudiendo caminar a pie los soldados tan gran trecho fueron necesitados a quedar la noche cansados, i mojados (porque el Rio se pasa muchas veces) a dos leguas de los enemigos; inconveniente que acontece a los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, i posibilidad de la gente. Los Moros apercebidos de la venida de los nuestros dieron avisos con fuegos por toda la tierra, alzaron la ropa i personas que pudieron. Haviase adelantado con la cavalleria el Marques tomando

Llega a Fiñana.

Inconvenientes de no medir bien el tiempo.

Adelantase el Marques del campo por alcanzar los rebeldes.

do

do consigo quatrocientos arcabuceros a las ancas de los cavallos i bagages; mas cansados unos i otros dejaron la mayor parte. Los enemigos aguardando hora a un paso del Rio, hora a otro (segun vian que nuestra cavalleria se movia) hora haciendo alguna resistencia se acogieron a la sierra. Dejavan muchos bagages, mugeres, i niños en que los soldados se ocupasen; i viendolos embarazados con el robo sin espaldas de arcabuceria, hicieron buelta cargando de manera, qué los nuestros fueron necesitados a retirarse con perdida, no sin alguna desorden, aunque todavia con mucho de la presa. Parte de la cavalleria se acogiò fuera de tiempo, disculpandose que no se les huviese dado la orden, ni esperado la arcabuceria que dejavan atràs. Pero el Marques viendo que la retirada era por conservar el robo (causa, que puede con la gente mas que otra) embiò persona con veinte cavallos i algunos arcabuceros, que con autoridad de justicia quitase a la cavalleria la presa, para que despues se repartiese igualmente, llamando a la parte los Soldados de Don Pedro de Padilla que quedaron atràs. El Comisario hallan-

Que bolviendo las caras hacen retirar los nuestros.

Castiga el Marques la codicia de la cavalleria.

La del Comisario le puso a riesgo de la vida.

llando alguna contradicion, comprò tres esclavas: una de las quales le ofreciò a descubrille gran quantidad de ropa i dineros; mas ella viendose en la parte que deseava hizo señas a que se juntaron muchos Moros: mataron algunos cavallos i todos los arcabuceros; salvòse el Comisario a la parte contraria del Marques, corriendo hasta Almeria diez leguas de donde comenzò a salvarse, i todas por tierras de enemigos; quedaron los cavallos con la presa, pero tan ocupados que fueron de poco provecho, i el Marques por esto tornò retirandose con orden (aunque cargandole los enemigos) hasta juntar consigo la gente de Don Pedro. Dende alli vino a Fiñana con mucha parte de la cavalgada, i con igual daño de muertos i heridos. Mas entendiendo que los Moros de la sierra de Baza i Rio de Almanzora andavan en quadrillas i desasosegavan la tierra, temiendo que llevasen tras si los Lugares de aquella Provincia i Filabres (donde tenia su Estado) gruesos i fuertes, i que las fuerzas de Don Antonio de Luna no serian bastantes a resistillos, partiò en principio de invierno con mil infantes i docien-

Viene el Marques a Baza.

tos

tos i cinquenta cavallos que tenia, para Baza. Pero Don Antonio hombre prevenido (dicen, que con orden de Don Juan) dejò la gente antes que llegase el Marques, i bolviò a servir su cargo en Granada, o por haver oìdo que no se entendia blandamente con las cabezas de la gente, o porque tuvo por mas a proposito de su autoridad ser mandado de Don Juan: que entonces gastava su tiempo en mantener a Granada a manera de sitiado, contra las correrias de los enemigos: descontento i ocioso igualmente, mas deseando i procurando comision del Rei para emplear su persona en cosa de mayor momento. Las Cabezas de su gente con qualquier liviana ocasion no dejavan de mostrarse en todas partes de la Ciudad, corriendo las calles armados (puesto que vacia de enemigos) inciertos a que parte fuese el peligro, siguiendo esos pocos por las mismas pisadas que salian, sin haver atajado la tierra, hasta dejallos en salvo i recogidos a la montaña. Llaman atajar la tierra en lengua de hombres del campo, rodealla al anochecer i venir de dia para ver por los rastros, que gente de enemigos i por

La qual le desocupa Don Antonio de Luna, i se buelve a Granada.

Don Juan de Austria cansado de que no le empleen en la guerra.

Galante cosa pero mui ordinaria.

Con gran acierto dice la introducion del Conde de

por què parte ha entrado o salido. Esta diligencia hacen todos los dias personas ciertas de pie i de cavallo, puestos en postas que cercan a la redonda la comarca, i llamanlos atajadores; oficio de por si i apartado del de los soldados: porque no se hacia esta diligencia en tierra escura i doblada, i en Lugar que aunque grande, no era el circuito estendido, i eran los pasos ciertos; no pude entender la causa.

Portalegre que los grandes ingenios no liman mucho lo que trabajan. Esto de atajar tiene ya el autor dicho otra vez arriba p. 134. linea 19.

24 Aben Humeya viendose libre del Marques de Velez, con los siete mil hombres que tenia se puso sobre Adra con animo de tomar el Lugar, que pensava estar desamparado; mas viendo que perdia el tiempo, pasò a Berja i quisola batir con dos piezas; pero levantòse de alli: corriò i estragò la tierra del Marques de Velez; el Lugar de las Cuevas; quemò los jardines, dañò los estanques, todo guardado con curiosidad de mucho tiempo para recreacion; acometiendo llegar a los Velez en sierra de Filabres, tornò a Andarax; donde como asegurado de la fortuna vivia ya con estado de Rei, pero con arbitrio de tirano, Señor de las haciendas i personas; tenido por manso

Aben Humeya tomò el Lugar de las Cuevas i le destruyò.

Recogese a vivir en Andarax, con estado de Rei; pero tirano en las mañas.

engañava con palabras blandas, mas para quien recatadamente le mirava, obscuras i suspensas; de mayor autoridad que credito; codicia en lo hondo del pecho, rigor nunca descubierto sino quando havia ofendido, i entonces sosegado como si huviera hecho beneficio queria gracias dello; contava el dinero, i los dias a quien mas familiar tratava con èl, i algunos destos a que pensava ofender escogia por compañeros de sus consejos i conversacion. Tal era Aben Humeya; i puesto que entre nosotros fuese tenido por inocente i llamado Don Hernandillo de Valor, el oficio descubriò qual es el hombre: con todo esto durò algunos dias que le hacian entender que era bien quisto, i èl lo creìa; ignorante de su condicion; hasta que el vulgo comenzò a tratar de su manera, de su vida, de su govierno, todo con libertad i desprecio, como riguroso i tenido en poco. Apartaronse de su servicio descontentas algunas cabezas, que tomaron avilanteza; en tierra de Granada, el Nacoz; en la de Baza, Maleque; en la de Almuñecar, Giròn; en la de Velez, Garral; en el Rio de Almeria, Moxaxar; en el de Almanzora,

Comienza a descaer en la opinion de los suyos.

Aben

Aben Mequenun, que decian Portocarrero hijo del que levantò a Xergal; i al fin Farax uno de los principales que fueron en hacelle Rei. Cargavanle culpas, escarneciànle; burlavan de su condicion sus mismos Consejeros: señales que por la mayor parte preceden a la destruicion del tirano. Quejavanse los Turcos entre otros muchos, que haviendo dejado su tierra por venir a serville, no los ocupava donde ganasen: descontentos, i entretenidos con sueldos ordinarios. Mas èl, espacioso, irresoluto hasta su daño, tanto dilatò la respuesta que se enemistò con ellos; haviendolos traìdo para su seguridad, i despues proveyò fuera de tiempo. Traìa en el animo quemar i destruir a Motril, Lugar guardado con alguna ventaja de como solia; pero grande, abierto, llano, i a la marina. Mas por descuidar los nuestros acordò embiar fingidamente los Turcos (para mandallos tornar) a las Albuñuelas frontera de Granada, mostrando querer que fuesen regalados i mantenidos en el vicio i abundancia del Val de Lecrin, el uno de tres barrios fuertes, las espaldas a la sierra. Entre los amigos de quien mas fiava, era uno

Trata de ganar a Motril por interpresa.

Abdalà Abenabò de Mecina de Bombaron primo suyo, i tambien de la sangre de Aben Humeya, Alcaide de los Alcaides, tenido por cuerdo i animoso, de buena palabra, comunmente respetado, usado al campo, i entretenido mas en criar ganados que en el vicio del Lugar. A este mandò ir por Comisario General para que los alojase i mandase, i los Capitanes estuviesen a su obediencia; diòle orden que donde le tomase otro mandado suyo tornase con ellos i la mas gente que pudiese juntar, trayendo vitualla para seis dias; que èl avisaria del Lugar donde devia ir. Partieron seiscientos hombres, quatrocientos Turcos i docientos Berberies en el mismo habito, todos arcabuceros; eran sus Capitanes a la sazon Hhusceni i Carabaxi. Apenas llegaron a Cadiar, quando Aben Humeya despachò un correo dando gran priesa que bolviesen aquella noche a Ferreira. De aqui se tramò su muerte. Tratarè de mas lejos la verdadera causa della, por haverse publicado diferentemente.

Por hacerlo mas encubiertamente manda los Turcos àzia Granada.

Mas llamalos luego que llegaron a Cadiar.

Causas generales de la muerte de Aben Humeya.

25 El principio fue descontentamiento de los Turcos mostrados a mandar su Rei

en

en Berberia; temor que dèl tenian sus amigos, poca seguridad de las personas i haciendas, sospechas que se entendia con nosotros. I el tratado fue tal luego que le eligieron, que ninguno en su compañia tuviese Morisca por amiga, sino por legitima muger; i guardavase esto generalmente. Mas havia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicente de Rojas pariente de Rojas suegro de Aben Humeya: muger igualmente hermosa i de linage, buena gracia, buena razon en qualquier proposito, ataviada con mas elegancia que honestidad; diestra en tocar un laud, cantar, bailar a su manera i a la nuestra, amiga de recoger voluntades i conservallas: A esta se llegò un primo suyo (como es costumbre entre parientes) despues de muerto el marido en la guerra, de quien Aben Humeya se fiava llamado Diego Alguacil; vivian juntos, comunicavanse mas que familiarmente: tratava èl con Aben Humeya loando sus buenas partes i conversacion tanto, que a desearla ver le inclinò; i contento della, por no ofender al amigo, disimulavalo; ausentavale con comisiones: pudo en fin mas el

Una mas particular mui para leerse despacio.

Desatino de finisimo amante.

ape-

apetito que el respeto; i mandò al primo que no embargante que fuese casado con otra, la tomase por muger; rehusandolo, trujola el Rei como en deposito a su casa, i usò della por amiga. Avisò dello la viuda a su primo mostrando descontentamiento, ofendida entre tantas mugeres de no ser tenida por una dellas; estar forzada i holgar de verse fuera de sugecion, haviendo aparejo; que Aben Humeya ya celoso dèl i sospechoso de venganza, buscava ocasion para matalle. Huyò Alguacil, i juntandose con una quadrilla de mozos ofendidos por otras causas, andava recatado sin entrar en Valor. Mas dende a pocos dias supo de la misma como Aben Humeya embiava los Turcos a cierta empresa, yendo a juntarse con ellos por la ganancia; trujole a las manos el caso al mensagero, i sabiendo dèl como iva a llamar los Turcos le matò; i tomandole las cartas usò de semejante ardid, que el Conde Julian con los Capitanes del Rei Don Rodrigo en Ceuta. No sabia escrivir Aben Humeya, i firmar mal en Arabigo; pero serviale de Secretario i firmava algunas veces por èl un sobrino de Alguacil,

No ai maldad grande en que no entre este sexo.

Traicion diabolica.

que

que a la sazon se hallò con su tio; èl tambien agraviado. En lugar de la carta escrivieron otra para Abenabò en que le mandava que tornando aquella noche con los Turcos a Mecina, i juntandose con la gente de la tierra i cien hombres que llevaria consigo Diego Alguacil, los degollase con sus Capitanes durmiendo i cansados; lo mismo hiciese de Alguacil, despues de haverse valido dèl. Embiò con esta carta un hombre de confianza midiendo el tiempo de manera que llegasen èl i el mensagero a Cadiar, quasi a una misma hora. Diò el hombre la carta poco antes, i llegò Diego Alguacil, hallando confuso i maravillado a Abenabò; dijole, como traìa la gente consigo, mas que no pensava hallarse en tal crueldad, por ser personas que havian venido a favorecer su casta fiados dèl, i ellos puesto la vida por sus haciendas, por su libertad i por sus vidas: cansados ya de servir a un hombre voluntario, ingrato, cruel, què podian esperar sino lo mismo? Bueno de palabras, mas de animo malo i perverso; que no havia mugeres, no haciendas, no vidas con que hartar el apetito, la sed

de

de dinero i sangre. Pasò Hhusceni Capitan de los Turcos (persona de credito entre ellos , tenido por cuerdo, valiente i amigo del Rei) antes que Abenabò le respondiese, quisole hablar alterado , i Abenabò o porque el otro no le previniese o con temor que le matasen los Turcos , o con ambicion i cevo del Reino , mostrò la carta a Caravaxi i Hhusceni , en que hacia compañero suyo en la traicion a Diego Alguacil , i de los Turcos en la muerte; dicen que todo a un tiempo: sacò el mesmo Alguacil una conficion que suelen usar para salir de si quando han de pelear i a veces para emborracharse , hecha con Apio i simiente de Cañamo , fuerte para dormir sueño pesado; esta , dijo , que havian de dar a los Capitanes i Cabezas en la cena con el bever , sedientos i cansados del camino, a manera de la que llaman los Alarabes Alhaxix: entendiendo el hecho, resolvieron entre si de descomponer i matar a Aben Humeya, parte por asegurarse, parte por roballe, persuadiendose que tenia gran tesoro , i hacer a Abenabò Cabeza. Juntaron consigo la gente de Diego Alguacil , i con silencio cami-

mi-

minaron hasta Andarax, donde Aben Humeya estava: aseguraron la centinela como personas conocidas, i que se sabia havellos embiado a llamar; pasaron el cuerpo de guardia, entraron en la Casa que era en el Barrio llamado Lauxar, quebraron las puertas del aposento, hallaronle desnudo, medio dormido: i vilmente entre el miedo i el sueño, i dos mugeres, embarazado dellas especialmente de la viuda amiga de Diego Alguacil que se abrazò con èl, fue preso en presencia de los que èl tratava familiarmente: hombres bajos (que a tales tenia mayor inclinacion, i dava credito) criados suyos, el Mexuar, Barzana, Deliar, Juan Cortes de Pliego i su Escrivano que era del Deire; teniendo veinte i quatro hombres dentro en casa, quatrocientos de guardia, mil i seiscientos alojados en el Lugar, no hizo resistencia: ninguno huvo que tomase las armas, ni bolviese de palabra por èl. Mas como solo el que es Rei, puede mostrar a ser Rei un hombre; asi solo el que es hombre, puede mostrar a ser hombre un Rei: faltò Maestro a Aben Humeya para lo uno i lo otro; porque ni supo proveer i mandar como

Rei, ni resistir como hombre: ataronle las manos con un almaizar; juntaronse Abenabò, los Capitanes, i Diego Alguacil delante de la muger a tratar del delito i la pena, en su presencia; leyeronle i mostraronle la carta, que èl como inocente i maravillado negò; conociò la letra del pariente de Diego Alguacil, dijo que era su enemigo, que los Turcos no tenian autoridad para juzgalle, protestòles de parte de Mahoma, del Emperador de los Turcos, i del Rei de Argel, que le tuviesen preso dando noticia dello i admitiendo sus defensas. Mas la razon tuvo poca fuerza con hombres culpados i prendados en un mismo delito, i codiciosos de sus bienes: saquearonle la Casa; repartieronse las mugeres, dineros, ropa; desarmaron i robaron la guardia, juntaronse con los Capitanes i soldados, i otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron a Abenabò por Cabeza en publico, segun lo havian acordado en secreto, aunque mostrò sentimiento i rehusallo, todo en presencia de Aben Humeya: el qual dijo, que nunca su intencion havia sido ser Moro; mas que havia aceptado el Reino por vengarse de las

Palabras de Aben Humeya en la muerte.

las injurias, que a èl i a su padre havian hecho los Jueces del Rei Don Felipe; especialmente quitandole un puñal i tratadole como a un villano, siendo Cavallero de tan gran casta; pero que èl estava vengado i satisfecho; lo mismo de sus enemigos, de los amigos i parientes dellos, de los que le havian acusado i atestiguado contra èl i su padre, ahorcadolos, cortadoles las cabezas, quitadoles las mugeres i haciendas; que pues havia cumplido su voluntad, cumpliesen ellos la suya. Quanto a la eleccion de Abenabò, que iva contento; porque sabia que haria presto el mismo fin: que moria en la Lei de los Christianos, en que havia tenido intencion de vivir, si la muerte no le previniera: ahogaronle dos hombres; uno tirandole de una parte i otro de otra de la cuerda, que le cruzaron en la garganta: èl mismo se diò la buelta como le hiciesen menos mal; concertò la ropa, cubriòse el rostro.

Dichoso si en aquella ultima hora alcanzò Fè verdadera, contricion i dolor de tantas venganzas i males.

26 Tal fin hizo Aben Humeya, en quien despues de tantos años reviviò la memoria de aquel linage que fue uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte de lo que entonces se sabia en el mundo. La oca-

Cuerda pôderacion de la mudanza que hace la fortuna en los linages.

Sabia consideracion.

sion combida a considerar, que como todo lo que en èl vemos se mantenga por partes que juntas le dan el ser, i una dellas sea las castas o linages de los hombres, estas como en unos parece estar acabadas hasta venir a pobres Labradores; asi en otros salen i suben hasta venir a grandes Reyes. Pero muchas veces el Hacedor de todo no hallando sugeto aparejado, produce cosas diminuìdas semejantes a las grandes, como fruto en tierra cansada o olvidada; o como queriendo hacer hombre hace enano, por falta de sugeto, de tiempo, de lugar. No havia en el pueblo de Granada Moriscos, fuerzas, ocasion, ni aparejo, para crear i mantener Rei; saliò de un comun consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenian por agraviados i ofendidos) hechò un tirano con sombra i nombre de Rei; i este decendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo havia señoreado. Dicen que de una sola hija que tuvo Mahoma llamada Fatima i de Hali Abenzaib vinieron dos linages; uno de Aben Humeya, otro de Abenhabet, cuya Cabeza fue Abdalà Abenhabet Miramamolin Señor de Es-

Antiguedad i origẽ de Aben Humeya si bien contada con gran diferencia de lo que dicen Garibai, Marmol, i otros

España, que echò los Berberies del Reino della, i el postrero Juseph Hali Atan, a quien echò del Reino Abdurrabi Menhadali Cabeza del linage de Aben Humeya, hasta el ultimo Hiscen que reinò en discordia, que haviendole los de Cordova echado del Reino con ayuda de Habuz Rei de Granada, uno del mismo linage escogiò ser electo Rei por un solo dia, con condicion que le matasen pasadas las veinte i quatro horas: eligieronle, i mataronle, i acabaron juntos el linage de Aben Humeya, i el Reino de Cordova. Los que decendian de este Rei de un dia vinieron a poblar las montañas de Granada; i los Moros establecieron por lei, que ninguno del linage de Aben Humeya pudiese reinar en Cordova. Porque si despues reinaron en el Andalucia los Almoravides i Almohades i el linage de Abenhut, ya no tuvieron a Cordova por Cabeza del Reino, hasta que vino a poder del Santo Rei Don Fernando el tercero. Esto se ha dicho por muestra, i acordar que no ai Reino perpetuo, pues vino a desvanecerse un Reino tan poderoso, como fue el de Cordova.

To-

Principios del Reinado de Aben abò.

27 Tomado por Cabeza Abdalà Abenabò, dieronle mando sobre todo por tres meses, hasta que viniese confirmacion del Rei de Argel i titulo de Rei; embiò con Ben Daud Morisco Tintorero en Granada inventor i tramador del levantamiento a dar nueva de su eleccion al Rei de Argel: diòle dineros i oro para presentar, dieronle los Capitanes cada uno por su parte ayuda con que fuese, quedò allà; i embiò la aprobacion mucho antes del tiempo. Hicieron con Abenabò la ceremonia, i pusieronle en la mano izquierda un Estandarte i en la derecha una espada desnuda; vistieronle de colorado, levantaronle en alto, i mostraronle al pueblo diciendo: *Dios ensalce al Rei de la Andalucia i Granada Abdalà Abenabò*: dieronle generalmente la obediencia los pueblos de Moriscos que no la havian dado à Mahomet Aben Humeya, i los Capitanes, exceptos Aben Mequenun que llamavan Portocarrero hijo del que levantò a Xergal con quatrocientos hombres en el Rio de Almanzora, que tambien el Duque de Arcos mandò justiciar en Granada; i en tierra de Almuñecar i Almijara, Giron el

Ceremonias con que se levantan.

Ar-

Archidoni, que muriò reducido i perdonado en Jayena. Hizo repartimiento de las Alcaidias i govierno en hombres naturales de las mismas Tahas; escogiò para su consejo seis personas demàs de los Capitanes Turcos Caracax, i Don Dali Capitan; porque Caravaxi luego como se hizo la eleccion partiò a Berberia con ocasion de traer gente; eligiò por Capitan General para los Rios de Almeria, Bolodui, i Almanzora, sierras de Baza i Filabres, tierra del Marquesado de Zenette i Guadix, al que llamavan el Habaqui, por cuyo parecer se governava en todo. Otro de Sierra Nevada, tierra de Velez, el Valle, el Alpuxarra, i Granada, a quien decian Xoaibi de Guejar: a estos obedecian los otros Capitanes de Tahas: por Alguacil, que despues del Rei es el supremo Magistrado, a su hermano Muhamet Abenabò; embiò a Hoscein con otro presente de cautivos al Rei de Argel, pidiendole gente i armas: juntò un egercito ordinario de quatro mil arcabuceros, que alojase la quarta parte cerca de su persona; la guardia de docientos arcabuceros; fuera del Lugar las centinelas apartadas i perdidas, que ni

Distribuye los oficios i Alcaidias.

Hieronymo el Malech dice Marmol, porque el Habaqui fue Embajador a Berberia.

Ordenes de Abenabò acerca de la milicia Morisca.

ni se acogen al cuerpo de guardia sino a lo alto o lejos, ni se les dà otro nombre mas de un contraseño de los caminos, que es dejar pasar solamente al que viniere por parte señalada, i a los que vinieren por otra parte detenellos o dar arma; dende alli avisan por donde vienen los enemigos. Tienen siempre atalayas de noche i de dia por las cumbres; llaman al Sargento mayor Alguacil de la guardia que reparte i requiere las centinelas, ordena la gente, alojala, hace justicia en el cuerpo de guardia: dentro en la casa residen veinte arcabuceros, a que dicen porteros; fue poco a poco comprando i proveyendose de armas traìdas de Berberia, o havidas de las presas en gran quantidad, que repartiò a bajos precios entre la gente: llegò desta manera a tener ocho mil arcabuceros; el sueldo de los Turcos eran ocho ducados al mes, el de los Moriscos la comida. Con estos principios de govierno, con la necesidad de Cabeza, con la reputacion de valiente i hombre del campo, con la afabilidad, gravedad, autoridad de la presencia, con haver padecido en la persona por tormentos siendo esclavo, fue bien quisto, respe-

petado, obedecido, tenido como Rei generalmente de todos.

28 Mandò en este tiempo Don Juan que Pedro de Mendoza fuese a visitar el presidio de Orgiba con orden que sirviese en lugar de Francisco de Molina; porque entendia estar indispuesto, sabiendo que Abenabò nuevo Rei juntava gente para venir sobre la Plaza. Mas sucediò una novedad trasordinaria siendo siete leguas de Granada, como las que suelen acontecer en las Indias a tres mil de España; que de cinco vanderas, sola una con su Capitan Don Garcia de Montalvo quedò libre sin amotinarse; i acusando a Francisco de Molina a una voz de estar loco i pedian por Cabeza a Pedro de Mendoza. Las señales que davan de su locura; que los apretava con rigor a las guardias, que estando enfermo los requiria, que no dormia de noche, hombre rico i recatado, que falto de gente particular ayudava con dineros a los que embiava con licencia por cobrar credito, para que viniesen otros; repartia la vitualla por tasa como quien sospechava cerco. Pero visto que se encaminava a motin, quiso prender los Capitanes; i so-

Manda Don Juan a Pedro de Mendoza a Orgiba.

Notable motin.

Asi como los Abderitas tenian por loco a su Democrito, siendo solo èl, quien acertava.

Prudencia quitar al que aperdigan para Cabeza.

segandolos, procurò que Pedro de Mendoza saliese de Orgiba: mas por satisfacer la gente que estava ociosa i descontenta, i proveerse de vitualla, embiò la compañia de Antonio Moreno con su Alferez Vilches a correr en el Cehel; que atajados por los Moros en el barranco de Tarascon, fueron todos muertos sin escapar mas de tres soldados.

Abenabò va sobre Orgiba.

29 Abenabò con esta ocasion proveyò a Castil de ferro de armas, artilleria, i vitualla, puso dentro cincuenta Turcos con un Capitan llamado Leandro para que pudiese recebir el socorro que traeria Caravaxi con el Armada de Argel, i en persona vino sobre Orgiba, movido por quejas de los pueblos comarcanos; i daños que continuamente recebian de la guarnicion que en ella residia. Eran los Capitanes Moros Berbuz, Rendati, Macox; i Turcos Dali Capitan a quien dejò Cabeza de la empresa, i de la gente. Apretaron el Lugar, mostraron quererle hambrear; fueronse con trincheas llegando hasta las casas; vinoles gente, i entraron en ellas: señorearonlas de manera, que descubrian la Plaza, i los nuestros no atreve-

Aprieta a Orgiba.

vesavan, ni estavan a los reparos sin ser enclavados; tomavan por dias el agua peleando; era la hambre i la sed mayor que el temor de los enemigos. Diò Francisco de Molina aviso, i pareciò a Don Juan que el Duque de Sesa la socorriese, por la experiencia, por la gracia i autoridad con la gente, ser del Consejo, i el Lugar suyo; detuvose algunos dias esperando la vitualla con harta dilacion: partiò con seis mil infantes i trecientos cavallos, mas numero de gente que de hombres, la mayor parte concegil: pero en Acequia le tomò la gota enfermedad ordinaria suya; i tan recia que le inhabilitava la persona, aunque dejandole libre el entendimiento. Tratò Don Juan de embiar a Luis Quixada en su lugar, no sin ambicion; pero el Duque mejorò, i en principio de Noviembre embiò dende Acequia a Vilches que por otro nombre llamavan pie de palo, buen hombre de campo, platico de la tierra, que con quatro Compañias de infanteria en que havia ochocientos hombres, dejando a la mano derecha a Lanjaron hiciese el camino por lo aspero de la montaña, desusado muchos años pero po-

Manda Don Juan a socorrerla al Duque de Sesa.

Detienele en Acequia la gota.

Manda el Duque a Vilches a tentar el socorro.

sible para cavalleria, i que reconociendo el barranco que atraviesa el camino de Orgiba tomase lo alto de la montaña i estuviese quedo, adonde el camino de Lanjaron hace la buelta cerca de Orgiba; de alli diese aviso a Francisco de Molina: i por asegurar a Vilches embiò a sus espaldas otros ochocientos hombres, siguiendo èl con el resto de la gente i cavalleria, sospechoso que los unos i los otros havrian menester socorro.

Acuden los rebeldes a estorvar el socorro.

30 Mas los Moros que tenian no solamente aviso de la salida de Acequia pero atalayas por todo, que con señas contavan a los nuestros los pasos, dandolas de una en otra hasta Orgiba, hicieron de si dos partes: una quedò sobre Orgiba, i otra de la demàs gente saliò con sus Vanderas a esperar al Duque. Estos fueron Hhusceni, i Dali, encubriendose parte de la gente. Comenzò Dali Capitan a mostrarse tarde, i entretenerle escaramuzando. Entre tanto apartaron seiscientos hombres, quatrocientos con Rendati que se emboscò a las espaldas de Vilches, i Macox adelante al entrar de lo llano tomando el camino de Acequia de las tres peñas (llaman los Moros a aquel lugar

Ca-

Calat el Hhajar en su lengua) cosa pocas veces vista i de hombres mui platicos en la tierra, apartarse tanta gente escaramuzando i emboscarse sin ser sentida, ni de los que estavan en la frente, ni de los que venian a las espaldas. Cayò la tarde, i cargò Dali Capitan reforzando la escaramuza a la parte del barranco cerca de la agua; de manera que a los nuestros pareciò retirarse adonde entendian que venia el Duque, pero con orden. Descubriòse la primera emboscada, i fueron cargados tan recio que hallandose lejos del socorro i que apuntava la noche, quasi rotos se recogieron a un alto cerca del barranco, con proposito de esperar hechos fuertes; donde pudieran estar seguros aunque con algun daño, si el Capitan Perea tuviera sufrimiento; pero viendo el socorro, echòse por el barranco i la gente tras èl; donde seguido de los Moros fue muerto peleando con parte de los que ivan con èl, i pasando adelante cargaron hasta llegar a dar en el Duque ya de noche, que los socorriò i retirò: pero dando en la segunda emboscada de Macox, apretado por una parte de los enemigos, por otra incierto del camino

Notable destreza pocas veces vista.

Dos emboscadas, i ambas de provecho.

En los naufragios se experimenta cada dia quanto mas daña el miedo que la paciencia.

Da el Duque en la emboscada i con trabajo se retira.

i de la tierra con la escuridad, i confuso con el miedo que la gente llevava, que le iva faltando, fue necesitado a hacer frente a los enemigos por su persona: quedaron con èl Don Gabriel su tio, Don Luis de Cordova, Don Luis de Cardona, Don Juan de Mendoza, i otros Cavalleros i gente particular; muchos dellos apeados con la infanteria dando cargas i siendo seguidos hasta cerca del alojamiento; dicen que si los Moros cargaran como al principio, estuviera en peligro la jornada. Pero el daño estuvo en que Pie de palo partiese a hora, que el dia no le bastò al Duque para llegar a Orgiba con Sol, ni para socorrerle. Engaña el tiempo en el Reino de Granada a muchos hombres que no le miden por la aspereza de la tierra, hondura de los barrancos, i estrecheza de los caminos. Murieron de los nuestros quatrocientos hombres i perdieron muchas armas, segun los Moros, gente vana que acrecienta sus prosperidades; mas segun nosotros (que en esta guerra nos mostramos a disimular, i encubrir las perdidas) solos sesenta; lo uno o lo otro con daño de los enemigos, i reputacion del Duque. De noche

Engaña el tiempo a los que caminan por lugares asperos.

sos-

sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuvo libertad para poner en egecucion lo que se ofrecia proveer a toda parte, resolucion para apartar los enemigos, i autoridad para detener los nuestros que havian comenzado a huir, recogiendose a Acequia quasi a media noche: larga i trabajosa retirada de tres grandes leguas, dos siendo cargada su gente.

Valor del Duque i su reputacion en medio desta adversidad.

31 I considerando yo las causas, porque Nacion tan animosa, tan aparejada a sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrase en esta al contrario de su valentia i valor; truge a la memoria numerosos egercitos disciplinados i reputados en que yo me hallè, guiados por el Emperador Don Carlos uno de los mayores Capitanes que huvo en muchos siglos; otros por el Rei Francisco de Francia su emulo, i hombre de no menos animo i experiencia: ninguno mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas sus partes, mas platico, abundado de dinero, de vitualla, de artilleria, de municion, de soldados particulares, de gente aven-

Excelente consideracion sobre los cortos efectos de nuestras armas en esta guerra con parangonde las ventajas dellas en ocasiones mui recientes.

Hermosisimo egercito el de Felipe segundo en lo de San Quintin.

aventurera de Corte, de Cabezas, Capitanes i Oficiales, me parece haver visto ni oìdo decir, que el egercito que Don Felipe segundo Rei de España su hijo tuvo contra Henrique segundo de Francia, hijo de Francisco sobre Durlan, en defension de los Estados de Flandes, quando hizo la paz tan nombrada por el mundo, de que saliò la restitucion del Duque Filiberto de Saboya, negocio tan desconfiado. Como por el contrario, ninguno he visto hecho tan a remiendos, tan desordenado, tan cortamente proveìdo, i con tanto disperdiciamiento i perdida de tiempo i dinero; los soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia i ninguna disciplina. Las causas pienso haver sido, comenzarse la guerra en tiempo del Marques de Mondejar con gente concegil aventurera; a quien la codicia, el robo, la flaqueza i las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio, combidò a salir de sus casas quasi sin orden de Cabezas o Vanderas; tenian sus Lugares cerca, con qualquier presa tornavan a ellos; salian nuevos a la guerra, estavan nuevos, i bolvian nuevos. Mas el tiempo que el Mar-

Menguadisimo el con que se guerreava en Granada.

ques

ques de Mondejar hombre de animo i diligencia, que conocia las condiciones de los amigos i enemigos, anduvo pegado con ellos, a las manos, en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian, estuvieron estas faltas encubiertas. Pero despues que los enemigos se repartieron, acontecieron desgracias por donde quedaron desarmados los nuestros i armados ellos; comunicavase el miedo de unos en otros; que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra, asi es el mas contagioso: no se repartian las presas en comun, era de cada uno lo que tomava, como tal lo guardava; huìan con ello sin union, sin respondencia; dejavanse matar abrazados o cargados con el robo; i donde no le esperavan o no salian o en saliendo tornavan a casa; guerra de montaña, poca provision, menos aparejo para ella, dormir en tierra, no bever vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero o ninguno: cesando la codicia del interese, cesava el sufrir trabajo; pobres, hambrientos, impacientes; adolecian, morian, o huyendose los matavan; qualquier partido destos escogian por mas ventajoso

Que todavia encubria el valor i sagacidad del de Mondejar.

Faltando el qual se maleò todo.

Miedo mal contagiosisimo.

que durar en la guerra, quando no traìan la ganancia entre las manos. De los Capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprehender, castigar, sufrir sus soldados; se davan a las mismas costumbres de la gente, i tales eran los campos que della se juntavan. Pero tambien huvo algunos hombres entre los que vinieron embiados por las Ciudades, a quien la verguenza i la hidalguia era freno. Tambien la gente embiada por los Señores, escogida, igual, disciplinada, i la que particularmente venia a servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud i deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente a qualquiera peligro: tantos Capitanes o Soldados, como personas; i en fin autores i ministros de la victoria. Los soldados i personas de Granada, todos aprovaron para ser loados. No parecerà Filosofia sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aunque experimentada con daño i costa nuestra.

Entre tantas miserias huvo sugetos de gran valentia i virtud que mucho se señalaron.

32 Embiò el Duque a dar noticia de lo que pasava a Francisco de Molina, mandandole que en caso que no se pudiese dete-

Ordena el Duque de Sesa i Francisco de Molina que despeje a Orgiba.

tener, desamparase la Plaza i se retirase por el camino de Motril; porque el de Lanjaron tenian ocupado los enemigos i no le podia socorrer. Mas ellos no curaron de tornar sobre Orgiba, asi porque en ella i en la refriega que tuvieron, havian perdido gente i muchos heridos, como porque les pareciò que bastava tener a Francisco de Molina corto con poca gente, i ellos hacer rostro a la del Duque, estorvar el daño que podia hacer en los Lugares del Valle, que tenian como propios. Francisco de Molina con la orden del Duque conforme a la que èl tenia de Don Juan, teniendo por cierto que si bolvieran sobre èl, se perderia sin agua, ni vitualla; enclavò i enterrò algunas piezas que no pudo llevar, recogiò los enfermos i embarazos en medio, tomò el camino de Motril libre de los enemigos; donde llegò con toda la gente que saliò, i con poca perdida en el fuerte: dando harto contraria muestra del suceso en el cerco i retirada, de lo que la desverguenza de los soldados havia publicado; desamparòse por ser corta la provision de vituallas, lugar que havia costado muchas, mucho tiempo, mucha gente i

Aunque calumniado de los soldados.

trabajo mantener i socorrer; fue el primero i solo que los enemigos tomaron por cerco; deshicieron las trincheras, quemaron i destruyeron la tierra, llevaron dos piezas aunque enclavadas. Tomaronse dos Moros con Cartas que los Capitanes escrivian a la gente de las Albuñuelas, i el Valle, i otras partes, certificandoles la venida del Duque a socorrer a Orgiba, i animandolos que siguiesen su retaguardia; porque ellos con la gente que tenian se les mostrarian a la frente, como le estorvasen el socorro o les combatiesen con ventaja. No estuvieron ociosos el tiempo que èl se detuvo en Acequia; porque bajaron por Guejar i el Puntal a la Vega, llevaron ganados, quemaron a Mairena hasta media legua de Granada, acogiendose sin perdida i con la presa, por divertir o porque la guerra pareciese con igualdad. Esperò en Acequia por entender el motivo de los enemigos i entretenellos que no diesen estorvo a la retirada de Francisco de Molina, i por su indisposicion, con falta de vitualla, i descontentamiento de la gente: por esto i la ociosidad, i por ser ya el mes de Noviembre i la sementera en la mano, se

Cartas de los rebeldes cogidas.

Atrevidos con el suceso de Orgiba.

Detienese el Duque en Acequia i por què.

co-

comenzò a deshacer el campo. Mas llamado por Don Juan saliò por las Albuñuelas con poca gente, i esa temerosa por lo sucedido, (tratavan los Turcos de ponerse de guarnicion en aquel Lugar) i caminando el dia, los enemigos al costado, llegò temprano sin acercarse los unos a los otros, dando culpa a las guias: quemò el un barrio, i despues de haver embiado a Don Luis de Cordova a quemar a Restaval, Belexix, Concha, i otros Lugares del Valle que Don Antonio de Luna dejò enteros, i dejado a Pedro de Mendoza con seiscientos hombres alojado en el otro barrio, tornò a Granada, donde hallò a Don Juan ocupado en la reformacion de la Infanteria, provisiones de vitualla i otras cosas, por medio i industria de Francisco Gutierrez de Cuellar, del Consejo, a quien el Rei embiò particularmente a mirar por su hacienda, Cavallero prudente, platico en la administracion della, bueno para todo.

Disminuyesele el campo.

Buelve por las Albuñuelas a Granada.

Don Juan ocupado en reformar.

33 Havian las desordenes pasado tan adelante, que fue necesario para remediallas hacer demostracion no vista ni leìda en los tiempos pasados, en la guerra: suspender

Reformacion nunca vista ni leida; porque tan poco se deviò de

ver jamàs tal ruindad de Oficiales

der treinta i dos Capitanes de quarenta i uno que havia, con nombre de reformacion: pero no se remediò por eso; que el govierno de las Compañias quedò a sus mismos Alfereces, de quien suele salir el daño. Porque como se nombran Capitanes sin credito de gente o dineros, encomiendan sus Vanderas a los Alfereces i Oficiales que les ayudan a hacer las Compañias gastando dinero con los soldados, de quien no pueden desquitarse tomandoselo de las pagas, porque se les desharian las Compañias; i procuran hacello engañando en el numero. Pero los Capitanes i Oficiales quasi todos engañan en las pagas; aunque unos las ponen en calificar soldados i entretenellos con pagar ventajas, o darles de comer; i estos son tolerables: otros son perniciosos i aun tenidos como traidores, porque engañan a su Señor en cosa que le hacen perder la honra, el estado, i la vida, fiandose dellos; i estos son los que para si hacen ganancia con las Compañias, teniendo menos gente, o robando los huespedes, o componiendolos: la misma reformacion se hizo en los Comisarios,

Dos suertes de hurtar ambos perniciosos mas uno menos que otro.

rios, partidos, i distribucion de vituallas, armas, i municiones.

34 En el tiempo que el Duque de Sesa partiò para el socorro de Orgiba, i Don Juan entendia en reformar las desordenes, se alzò Galera una legua de Guescar en tierra de Baza; Lugar fuerte para ofender i desasosegar la comarca en el paso de Cartagena al Reino de Granada, i no lejos del de Valencia. Mas los de Guescar entendiendo el levantamiento fueron sobre el Lugar con mil i docientos hombres i alguna cavalleria; estuvieron hasta tercero dia, i sin hacer mas de salvar quarenta Christianos viejos que estavan retirados en la Iglesia, se tornaron. Havian entrado en Galera por mandado de Abenabò cien arcabuceros Turcos i Berberies con el Maleh, Alcaide del partido, i era Capitan dellos Caravajal Turco, que saltò fuera cargando en la retaguardia, i poniendolos en desorden les quitò la presa de ganados i matò pocos hombres, de que los de Guescar indignados mataron algunos Moriscos por la Ciudad, i en la casa del Governador donde se havian recogido: quemaron parte della, saquearon i que-

Levantamiento de Galera.

Estorvado pero en vano de los de Guescar.

Que se vengan en sus naturales.

ma-

Noticia de la Ciudad.

maron otras en Guescar, Ciudad de los confines del Reino de Murcia i Granada, patrimonio que fue del Rei Catholico Don Fernando, i dada en satisfacion de servicios al Duque de Alva Don Fadrique de Toledo; pueblo rico, gente aspera i a veces mal mandada, descontenta de ser sujeta a otro sino al Rei; i desasosegada con este estado que tiene, procura trocalle con otros, que a veces desasosiegan mas.

Levantamiento de Orze.

35 Levantòse de aì a pocos dias Orze una legua de Galera, que los antiguos llamaron Urci; i estando los de Guescar preparandose para ir a allanarla o destruirla, los vecinos Christianos nuevos que havian quedado, indignados, metieron de noche sin ser sentidos al Maleh, con trecientos hombres en sus casas: que dejò emboscados en los Lavaderos hasta dos mil, i en ellos trecientos Turcos i Berberies, que se havian juntado para el efecto: mas los de la Ciudad que tuvieron noticia, bueltas contra ellos las armas, peleando los echaron fuera con daño i rotos; i dando con el mesmo impetu en la emboscada, la rompieron matando seiscientos hombres: fuera la victoria

El Maleh emprende a Guescar, mas en valde.

del

del todo, si los Turcos i Berberies no resistieran reparando la gente, i haciendo retirar parte della con alguna orden. Ya Abenabò havia hecho declarar todo el rio de Almanzora (que en Arabigo quiere decir de la victoria) con Purchena (en otro tiempo llamada de los antiguos Illipula grande, a diferencia de otra menor, ribera de Guadalquibir) la sierra de Filabres i los Lugares de tierra de Baza. Quedavan Seron, i Tijola del Duque de Escalona. Tijola inexpugnable, pero falta de agua. Embiò sobre Seron, i saliendose la guardia prendiò el Alcaide (algunos dicen que por su voluntad) tomò armas, municion, vitualla, doce piezas de bronce. Tijola siguiò a Seron; desta manera quedaron levantados todos los Moriscos del Reino, sino los de la Hoya de Malaga i Serrania de Ronda.

Levantado el Rio de Almanzora

I en fin todo el Reino menos lo de Malaga i Ronda.

36 Estos motivos, i la priesa que el Rei dava a reforzar el campo del Marques de Velez que estava en Baza, embiando Cavalleros principales de su Casa por las Ciudades a solicitar gente, que saliese antes que los enemigos tomasen fuerzas, apresurò al Marques con la gente que traxo de la Peza,

Apresurase i por què, el de Velez en cercar a Galera.

i la que Don Antonio de Luna dejò en Baza, i la que se juntò de Guescar i otras partes, por todos quatro mil infantes, i trecientos i cinquenta cavallos, a ponerse sobre Galera: el Maleh i su hijo desampararon el Lugar, desconfiados que se pudiese mantener. Caravajal Turco dende a dos dias que el Marques llegò, juntò el pueblo; persuadiòlos que salvasen la gente, la ropa, i a si mismos, pues tenian aparejo i la sierra cerca; i diciendole que dentro en sus casas querian morir, les respondiò: que aun no era llegado el tiempo, ni era su oficio morir; que se salvasen i dejasen aquello para otros, que vernian brevemente a morir por ellos. Mas visto que estavan pertinaces, con ciento i treinta Turcos i Berberies dando una arma de noche a los nuestros, se saliò con su gente i dinero, sin recebir daño; i vino por mandado de Abenabò a residir en Guejar con los otros Capitanes.

Desamparala el Maleh i el Turco Caravajal.

Metense en Guejar.

37 Havian los enemigos (como digimos) entrado en ella, fundado frontera, atajado con una trinchea de piedra seca de monte a monte el trecho, que llaman la silla; mantenianse contra Granada, hacian

Adonde los enemigos fundan frontera.

pre-

presas solicitando pueblos, que se levantasen, recogiendo i regalando los que se alzavan. A veces estavan en ella quatro mil, a veces menos, i de ordinario seiscientos hombres segun las ocasiones; eran Capitanes Xoaibi natural del Lugar por otro nombre llamado Pedro de Mendoza (que este apellido tomavan muchos por la naturaleza que tenia en la tierra la casta del Marques Don Iñigo Lopez de Mendoza primer Capitan General) Hocein, Caracaxal Turco, Chocon (que en su lengua quiere decir degollador) Macox, Moxaxar, i otros. Crecia el desasosiego de la Ciudad, i parecia estarse con menos seguridad; pero en nada se via acrecentada la manera de la defensa, descubierta la parte de la Ciudad que llaman Realejo frontera a los enemigos; el barrio de Antequeruela no sin peligro muchos meses, mui a menudo los apercebimientos, que se hacian de persona en persona i con secreto, mostrando que los enemigos vernian cada noche a dar en la Ciudad; las mas veces por esta parte. Al fin se achicò la puerta que dicen de los Molinos, i se puso una Compañia de guardia en Antequeruela, pero no

I se junta la masa dellos

Desasosiego i mala guarda en la Ciudad.

Flaca preparacion.

Aguda ponderacion. que se atajasen los caminos del Facar, Veas, el Puntal: maravillandose los que no tienen noticia de las causas o licencia de escudriñallas, como se encarecian tanto las fuerzas de los enemigos i el peligro, i se estava con tan flaca guardia; en fin se puso una concegil en la puerta de los Molinos: reforzòse la de Antequeruela; pusose guardia en los Martires, i en Pinillos, i Cenes (presidios todos contra Guejar) i a Don Geronimo de Padilla mandaron estar en Santa Fè con una Compañia de cavallos para asegurar el llano de Loxa demàs de la guardia de la Vega. Pusose cavalleria en Iznalloz, pero todo no estorvava, que hasta las puertas de Granada se hiciesen a la continua presas.

Continua el de Velez el cerco de Galera infructuosamente.

38 Estando en estos terminos, comenzò el Marques de Velez a batir a Galera con seis piezas de bronce i dos bombardas de hierro, de espacio i con poco fruto. Saltavan fuera los Moros a menudo, haciendo daño sin recebillo.

Quejase Don Juan al Rei que le tenga ocioso.

39 Cargò Don Juan la mano con el Rei, como agraviado que le huviese mandado venir a Granada en tiempo que todos estavan ocupados, por tenelle ocioso, siendo

do el que menos convenia holgar; mostravale deseo de emplear su persona; hijo i hermano de tan grandes Principes en cuya Casa havian entrado tantas victorias, mozo, no conocido de la gente; el espacio con que se tratava la guerra en Almanzora, el atrevimiento de los enemigos, la Alpuxarra sin guarniciones, la mar desproveìda, los Moros en Guejar, lo que convenia tomar el negocio con mayores fuerzas i calor. Pareciò al Rei apretar los enemigos, acometiendolos a un tiempo con dos campos; uno por el Rio de Almanzora a cargo de Don Juan, con quien asistiesen el Marques de Velez, el Comendador mayor de Castilla, i Luis Quixada; otro por el Alpuxarra con el Duque de Sesa; i por no dejar embarazo tan importante como enemigos a las espaldas, mandò que antes de su partida viniese sobre Guescar. El nombre de la salida fue (porque el de Velez no se huviese por ofendido) dar orden en lo que tocava a Guadix i Baza, como havia sido con el Marques de Mondejar, darla en lo de Granada. Estando Guejar i Galera por los enemigos, qualquier otra empresa parecia dificil i el peligro

Resuelve el Rei de apretar los rebeldes con dos campos

Necesidad de proveer ante todo a lo de Guejar i Galera

gro cierto: en Guejar, por dejarlos a las espaldas; en Galera, porque podia saltar la rebelion en el Reino de Valencia, i con la tardanza conservarse los Moros en sus Plazas; Purchena, Seron, Tijola, Xergal, Cantoria, Castil de Ferro, i otras. Partiò el Comendador mayor de Cartagena por orden de Don Juan con ocho piezas de campo, trecientos carros de vitualla, municion, i armas. El Marques, aunque entendiendo la ida de Don Juan mostrava algun sentimiento, no dejò de verse con el Comendador mayor; que proveyendole de vitualla i municion, pasò a esperar Don Juan en Baza. Dicen i confiesalo el Comendador mayor, que escriviò al Rei como el Marques no le parecia a proposito para dar cobro a la empresa del Reino de Granada, i que las Cartas vinieron a las manos del Marques primero que a las del Rei: mas leyòlas i disimulòlas; o fuese pensando que la necesidad havia de traelle tiempo a las manos, en que diese a conocer lo contrario; o cansado i ofendido, dando a entender que la peor parte seria de quien no le emplease.

El Comendador mayor arbitra que no es el de Velez a proposito para la empresa.

1569. Eran ya los quince de Diciembre, i no pare-

recia señal ni esperanza de que se hiciese efecto contra Galera. Mas el Rei solicitava con diligencia los Señores de la Andalucia, i Ciudades de España; pidiendo nueva gente para la empresa, i salida de Don Juan i embiando personas calificadas de su Casa a procurallo.

Solicita el Rei los Señores del Andalucia i Ciudades de España.

40 Llegò la orden para que Don Juan hiciese la jornada de Guejar, primero que partiese para Guadix i Baza: haviase embiado muchas veces a reconocer el Lugar con personas platicas; lo que referian era, que dentro estavan siete mil arcabuceros i ballesteros resolutos a venir una noche sobre Granada (numero que si de mugeres i hombres ellos lo tuvieran, i no les faltàran cabezas i experiencia, era bastante para forzar la Ciudad) que estavan fortificados i empantanavan la Vega, que allanavan el camino que và por la sierra a la Alpuxarra para recebir gente. Tanto mas puede el recelo que la verdad, aunque cargue sobre personas sin sobresalto. Todavia no fueron del todo creidos los que davan el aviso; pero reforzaronse las guardias con mas diligencia, i difiriòse la ida de Don Juan, hasta

Manda Dõ Juan reconocer a Guejar.

El miedo representa las cosas mayores.

ta que mas gente de las Ciudades i Señores fuese llegada. Por hacer la jornada con mas seguridad embiò a Don Garcia Manrique i Tello de Aguilar, que reconociesen el Lugar de noche, i la mañana hasta el dia; lo que trugeron fue, que dentro havia mas de quatro mil infantes, no haver visto fuego a las trincheas ni en el cuerpo de guardia, no humo aun para encender las cuerdas en el corazon del invierno, tierra frigidisima i a la falda de la nieve, no trocar las guardias, no cruzar a la mañana gente de las casas a la trinchea o de la trinchea a las casas, no acudir con el arma a la trinchera; atribuìase todo a señales de gran recatamiento: pero a juicio de algunas personas platicas, de Lugar desamparado. Notavan que en tanto tiempo, tan cerca, Lugar abierto i pequeño se sospechase i no se supiese cierto el numero de la gente, pudiendose contar por cabezas o por la comida, i que todos afirmasen pasar de seis mil hombres, i los reconocedores de quatro mil, llegando tan cerca, i trayendo señales de poca gente o ninguna. Pareciò que seria conveniente servirse de los Capitanes que havian si-

Ultimamente le reconocen mas a lo cierto.

Señales de Lugar desamparado.

Restituyen las Compañias a los reformados i acetanlas con menos punto.

sido suspendidos, porque la gente se governaria mejor por ellos, i los mas eran personas de experiencia. Mandaronles tomar sus Compañias, i todos lo quisieron hacer; pudiendo emplear sus personas, sin bolver a los cargos de que una vez fueron echados.

41 Havia costumbre en el Alhambra de salir los Capitanes Generales i Alcaides quando se ofrecia necesidad, dejando en la guardia della personas de su linage i suficientes. Mostrava el Conde de Tendilla titulos suyos, de su padre, abuelo, i bisabuelo de Capitanes Generales de la Ciudad sin el cargo del Reino, i pretendia salir con la gente della. Pero Juan Rodriguez de Villafuerte que entonces era tenido por enemigo suyo declarado, pretendia que como Corregidor le tocase; traìa egemplo de Malaga donde el Corregidor tenia cargo de la gente, no obstante que el Alcaide tuviese titulo de Capitan de la Ciudad: mas o fuese mandamiento expreso, o inclinacion a otros, o desabrimiento particular con la casa o persona del Conde; no obstante las cedulas i que la profesion de Juan Rodriguez fuese otra que armas, hizo Don Juan una mane-

Controversia sobre quien havia de salir governando la gente de la Ciudad, si el Alcaide, si el Corregidor.

Motivos de hacer dudoso lo que no lo es.

ra de pleito de la pretension del Conde, i remitiò el negocio al Consejo del Rei; quitandole el uso de su oficio, i dandole a Juan Rodriguez, que aquel dia llevò cargo de la gente de la Ciudad i le tuvo otros muchos.
1569. Sale Don Juan de Granada i numero de su gente.
Partiò a los veinte i tres de Diciembre con nueve mil infantes, seiscientos cavallos, ocho piezas de campo. Havia dos caminos de Granada a Guejar; uno por la mano izquierda i los altos, i este llevò èl con cinco mil infantes i quatrocientos cavallos; llevava Luis Quixada la vanguardia con dos mil, donde iva su persona; a Don Garcia Manrique encomendò la cavalleria; i la retaguardia con la artilleria municion i vitualla (donde iva su Guion) al Licenciado Pedro Lopez de Mesa i a Don Francisco de Solis, ambos Cavalleros cuerdos, pero sin egercicio de guerra; lo qual diò ocasion a pensar,
Otra travesura satirica del autor
que la empresa fuese fingida, i Don Juan cierto que el Lugar estava desamparado; pues encomendava a personas pacificas Lugar adonde podia haver peligro i era menester experiencia: dando al Duque el camino del Rio mas breve con quatro mil infantes i trecientos cavallos, en que iva la gen-

gente de la Ciudad. Aquella noche se aposentò en Veas dos leguas de Granada, i otras tantas de Guejar, con orden que juntos por diversas partes llegasen a un tiempo, i combatiesen los enemigos, para que los que del uno escapasen diesen en el otro, pero quedòles abierto el camino de la sierra. Don Diego de Quesada a quien tenian por platico de la tierra iva por guia del campo de Don Juan, aunque otros huviese en la Compañia tan soldados, criados en aquella tierra, i màs platicos en ella, segun lo mostrò el suceso. Estavan a la guardia del Lugar ciento i veinte Turcos i Berberies con Caravajal que estuvo en Galera, quatrocientos i treinta de la tierra, todos arcabuceros; la Cabeza era Xoaibi, los Capitanes Cholon, Macox, i Rendati, i el Partal por Sargento mayor; venidos segun se entendiò solo por la ganancia de las presas con la seguridad de la montaña, i mudavanse por meses; muchas mugeres, muchachos, i viejos de los Lugares vecinos, que no querian apartarse de sus casas, proveìdos de pan i carne en abundancia; i dicen ellos, que nunca huvo mas gente ordinaria. Entendieron

Aloja en Veas.

Don Diego de Quesada guia el campo de Don Juan.

Gente ordinaria que estava en Guejar.

ron dias antes la ida de Don Juan, i tuvieron tiempo de salvar lo mejor de su ropa, sus personas, i ganados. El dia antes que Don Garcia, i Tello de Aguilar fueron a reconocer, avisando la gente partieron los Turcos a la Alpuxarra; i de los Moros, el dia antes que Don Juan llegase salieron quatrocientos hombres con Partal, i el Macox, i Rendati a la Vega en ocasion de correr nuestras espaldas, i hicieron daño el mismo dia que llegò Don Juan: quedaron en Guejar ochenta hombres con Xoaibi para retirar el removiente de la gente inutil, i ropa.

Sale quasi toda la Milicia de los rebeldes de Guejar antes que Don Juan llegue

Quedan solos ochenta hombres con el Xoaibi.

Partieron a un tiempo de Granada el Duque, i Don Juan de Veas al amanecer; ai pocos hombres del campo, que sepan caminar bien de noche la tierra que han visto de dia; esta era toda de un color igual aunque doblada, que diò causa a la guia de engañarse quasi en la salida del Lugar, i a Don Juan de gastar tiempo. Con todo se detuvo esperando el dia incierto del camino que haria el Duque, i avisando las atalayas de los Moros con fuegos a los suyos de lo que ambos hacian. Mas el Duque caminò por derecho; embiò delante a Don Juan de

Es facil engañarse los que caminan por tierra doblada

Entra el Duque en Guejar, sin hallar con quien pelear.

Men-

Mendoza, que hallò la trinchea desamparada sino de diez o doce viejos, que de pesados escogieron quedar a morir en ella; estos fueron acometidos i degollados. Entrado i saqueado el Lugar por la gente que Don Juan de Mendoza llevava de vanguardia, vieron subir por la sierra mugeres niños i bagages cargados, con espaldas de sesenta arcabuceros i ballesteros; que haciendo buelta sobre los nuestros en defensa de su ropa, se salvaron de espacio, aunque seguidos poco trecho i detenidamente; pero lo que se pudo, i con mas daño nuestro que suyo: murieron entre hombres i mugeres sesenta personas, i fueron cautivas otras tantas; la demàs gente por la sierra fueron a parar en Valor i Poqueira i otros Lugares de la Alpuxarra; huvose mucho trigo i ganado mayor: de nuestra gente murieron quarenta soldados, porque los Moros en lo aspero de la tierra i entre las matas, cubiertos con las tocas de las mugeres, esperavan a nuestros soldados que pensando ser mugeres llegasen a cautivallas, i los arcabuceasen. Entre ellos muriò el Capitan Quixada siguiendo el alcance, desatinado de una pedra-

A Moro muerto grã lanzada.

Mueren de los rebeldes sesenta, i quarenta de los nuestros

Llega Don Juan a Guejar.

drada que una muger le diò en la cabeza. Don Juan hora apartandose del Lugar dos leguas, hora acercandose a menos de un quarto por camino que todo se podia correr, se hallò pasado medio dia sobre Guejar, dentro de la trinchea de los enemigos en el cerro que llaman la Silla: llevò la gente ordenada; i a los que nos hallamos en las empresas del Emperador, parecia ver en el hijo una imagen del animo i provision del padre, i un deseo de hallarse presente en todo, en especial con los enemigos. Descubriò de lo alto a la gente del Duque delante del Lugar en Esquadron, i tan de improviso que Luis Quixada embiò con Don Gomez de Guzman de mano en mano a pedir artilleria, pensando que fuesen enemigos o dando a entender que lo pensava. Esta voz se continuò con mucha priesa; i caminando con dos pezezuelas, llegò Don Luis de Cordova de parte del Duque con el aviso, que los enemigos ivan rotos i los nuestros estavan dentro en el Lugar. Quedamos espantados, como Luis Quixada no conociò nuestras Vanderas i orden de esquadron dende tan cerca, hombre platico en la guerra,

Mui semejante a su padre en los ojos i opinion del autor.

Malicia picante pero no pesada.

Admiraciò del autor, de que tan grandes dos Capitanes recibiesen tanto engaño.

rra, i de buena vista; i como el Duque embiava a decir que los enemigos ivan rotos, no haviendo enemigos. Mostrò Don Juan contentamiento del buen suceso, i queja del agravio de que le huviesen guiado por tanto rodeo que no alcanzase a ver enemigos. Pero Don Diego de Quesada se escusava, con que en Consejo se le mandò que guiase por parte segura; i Luis Quixada le dijo, que por donde no peligrase la persona de Don Juan; que èl no sabia como cumplir su comision mas a la letra, que guiando siempre cubierto i dos leguas de los enemigos. Tuvo la toma de Guejar mas nombre lejos, que cerca; mas congratulaciones, que enemigos. Bolvieron la misma noche a Granada Don Juan, i el Duque de Sesa: mandò quedar a Don Juan de Mendoza en Guejar con gruesa guardia por algunos dias, i despues a Don Juan de Alarcon con las Vanderas de su cargo; dende a pocos dias a Don Francisco de Mendoza, reparado i trincheado un fuerte, pero con poca gente. Decian que si quando los Moros desampararon el Lugar, i Don Juan fue a reconocelle se huviera hecho el fuerte (que podia en una

Graciosisima escusa de Don Diego de Quesada.

Ordinario esto adonde acaudilla Principe.

Quan pequeña omision causa irreparables daños.

una noche) i puesto en èl una pequeña guardia como se hizo en Tablate, se salvàran pasadas de tres mil personas, que murieron a manos de los enemigos, mucha perdida de ganado, reputacion i tiempo, el nombre de guerra, desasosiego de noche, i dia, todo hecho por mano de poca gente.

Mejorase mucho todo despues desta victoria.

42 Dende este dia parece que Don Juan alumbrado comenzò a pensar en las gracias de victoria tan facil, i buscadas las causas para conseguilla, hacer i proveer por su persona lo que se ofrecia, con mayor beneficio i mas breve despacho. Entendiòse por España la fama de su ida sobre Galera, i moviòse la nobleza della con tanto calor, que fue necesario dar el Rei a entender que no era con su voluntad ir Cavalleros sin licencia a servir en aquella empresa. Embiaron las Ciudades nueva gente de a pie i de cavallo: crecieron algunas (que no tenian propios) los precios a las vituallas, para gastos de la guerra: otras entre cinco vecinos mantenian un Soldado. Entraron el tiempo que durò la masa pasadas de ciento i veinte Vanderas con Capitanes naturales de sus Pueblos, personas calificadas, sin la

Atajá el Rei no ir todos a la jornada de Galera.

Gente que acude a D. Juan.

gen-

gente que vino al sueldo pagado por el Rei, que fue la tercia parte: tanta reputacion pudo dar a los enemigos la voluntad de venganza. Mandò Don Juan (que ya era señor de si mismo, i de todo) que una parte de la masa se hiciese en el mismo campo del Marques de Velez, pasando la gente por Guadix; i otra, pasando por Granada en las Albuñuelas, donde estuviese Don Juan de Mendoza a recogella, i hacer provision de vitualla. Ordenò que el Duque de Sesa quedase su Lugarteniente en Granada, pasase a posar en el mismo aposento que èl tenia en la Chancilleria; i que formado su campo, partiese por Orgiba contra el Alpuxarra, a un mismo tiempo, que èl para Galera, por divertir las fuerzas de los enemigos.

43 Mas Abdalà Abenabò indignado del suceso de Guejar, quiso recompensar la fortuna i la reputacion, procurando ocupar algun Lugar de nombre en la costa. Escogiò tres mil hombres, i en un tiempo con escalas i como pudo acometieron de noche a Almuñecar, que los antiguos llamavan Manoba, i a Salobreña, que llamavan Se- *Acomete Abenabò Almuñecar i Salobreña pero en vano.*

lambina: pero el Capitan de Almuñecar resistiò retenidamente por ser de noche, i con algun daño de los enemigos, que dejando las escalas se acogieron a la sierra, donde corrian de continuo la comarca; lo mismo hicieron los que ivan a Salobreña, que rebotados por Don Diego Ramirez Alcaide della con dificultad por guardarse con menos gente, se retiraron juntandose con la Compañia. Visto Abenabò que sus empresas le salian inciertas, i que las fuerzas de España se juntavan contra èl, embiò de nuevo al Alcaide Hoceni a Argel solicitando gente para mantenerse, o Navios para desamparar la tierra i pasarse; i juntamente con èl un Moro suyo a Constantinopla. Dicen que llegados a Argel hallaron orden del Señor de los Turcos, para que fuese socorrido.

Pide nuevos socorros a Argel.

44 En el mismo tiempo batia el Marques a Galera con poco efecto; defendianse los vecinos, i reparavan el daño facilmente; saltavan algunas veces fuera, i entre ellas, travando una gruesa escaramuza, cargaron nuestra gente de manera, que matando al Capitan Leon i veinte soldados, quasi pusie-

sieron en rota el quartel; pero retiraronse cargados sin daño: colgaron de la muralla la cabeza del Capitan i otras, i el Marques partiò a Guescar un dia por rehacerse de gente; bolviendo trajo consigo pocos soldados. Mas Don Juan partiò de Granada con tres mil infantes i quatrocientos cavallos a juntarse con el Marques; vino a Guadix que los antiguos llamavan Acci, Pueblo en España grande i Cabeza de Provincia como agora lo es: adoravan los moradores al Sol en forma de piedra redonda i negra; aun hoi en dia se hallan por la tierra algunas dellas con rayos en torno. La nobleza i gente de la Ciudad han mantenido el Lugar, viendose a menudo con los Moros, i partiendose dellos con ventaja. De Guadix vino de espacio a Baza, que llamavan los antiguos como los Moros Basta, Cabeza de una gran partida de la Andalucia, que del nombre de la Ciudad decian Bastetania, en que havia muchas Provincias. Y de alli a Guescar donde el Marques estava con su gente, la qual junta con la de la Ciudad i tierra hicieron gran recibimiento i salva mostrando mucha alegria con la veni-

Sale Don Juan de Granada a lo de Galera.

Llega a Guadix.

I a Baza.

Alegria por la llegada de Don Juan a Guescar.

nida de Don Juan. Solo el Marques saliò descontento a recibirle por ver que avia de obedecer, siendo poco antes obedecido i temido. Mas Don Juan le recibiò con alegre i blando acogimiento, i aunque sintiò su disgusto le saludò i abrazò con mucha serenidad, diciendole: Masques ilustre, vuestra fama con mucha razon os engrandece, i atribuyo a buena suerte averse ofrecido ocasion de conoceros. Estad cierto que mi autoridad no acortarà la vuestra, pues quiero que os entretengais comigo, i que seais obedecido de toda mi gente haciendolo yo asi mismo como hijo vuestro, acatando vuestro valor i canas, i amparandome en todas ocasiones de vuestros consejos. A estas ofertas respondiò el Marques por los terminos estraños que siempre usò, aunque medido con su grandeza diciendo: *Yo soi el que mas ha deseado conocer de mi Rei un tal hermano, i quien mas ganàra de ser soldado de tan alto Principe, mas si respondo a lo que siempre profesè, irme quiero a mi casa, pues no conviene a mi edad anciana aver de ser cabo de esquadra.* Fue la respuesta mui notada, asi de sentenciosa i grave, quanto aguda, i asi el

Razonamiento de Don Juan al Marques

Respuesta sentenciosa i grave del Marques a Don Juan.

Mar-

Marques fue breve en su jornada, porque tarde o nunca mudò de consejo. Entrò Don Juan en consejo sobre lo de Galera, i despues de averla reconocido, se determinò de ir sobre ella i ponerla cerco.

Resuelvese el cerco de Galera.



DE LA GUERRA DE GRANADA

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO QUARTO.

Pasase el Duque de Sesa a posar en el aposento de Don Juan.

Uego que Don Juan saliò de Granada, fue a posar el Duque en Casa del Presidente, conforme a la orden que tenia de Don Juan. Comenzòse a entender en la provision de vitualla en Guadix, Baza, i Cartagena, Lugares de Andalucia, i la comarca, para proveer el campo de Don Juan; i en Granada i su tierra el del Duque: pero de espacio, i con alguna confusion, por la po-

Ruindades de Comisarios.

ca

ca platica, i desordenes de Comisarios, i Tenedores, inclinados todos a hacer ganancias, i extorsiones con el Rei, i particulares: i aunque Francisco Gutierrez fue parte para atajar la corrupcion, no lo era èl ni otro para remedialla del todo. Saliò el Duque de Granada a 21. de Hebrero de 1570. quedando por Cabeza i govierno de paz i guerra el Presidente, i por ser Eclesiastico, quedò Don Gabriel de Cordova para el de guerra, i egecutar lo que el Presidente mandase, que dava el nombre; i hacia el oficio de General un Consejo formado de tres Oìdores, Auditor general, Francisco Gutierrez de Cuellar, el Corregidor de Granada; quedaron a la guarda de la Ciudad quatro mil infantes: haciase con la misma diligencia con el Albaicin despoblado, Guejar en presidio nuestro, guardada la Vega, con las mismas centinelas, las postas, los cuerpos de guarda, los presidios en Cenes i Pinillos, que quando la Vega estava sospechosa, el Albaicin lleno de enemigos, Guejar en su poder: i durò esta costa i recato hasta la buelta de Don Juan; o fuese por olvido, o por otras causas el guardar contra los de

Sale el Duque de Granada i orden que deja.

den-

dentro, i los de fuera. Què cosa para los curiosos que vieron al Señor Antonio de Leiva teniendo sobre sì el campo de la liga, quarenta mil infantes, nueve mil cavallos, i la Ciudad enemiga: èl con solos siete mil infantes enfrenalla, resistir los enemigos, sitiar el Castillo, i al fin tomallo, echar i seguir los enemigos, fuertes, armados, unidos, la flor de Italia Soldados i Capitanes!

Raro valor del Señor Antonio de Leiva.

Vino al Padul el mismo dia que salia de Granada, donde en Acequia se detuvo muchos dias esperando gente i vituallas; i haciendo reducto en Acequia, i las Albuñuelas para asegurarse las espaldas, i asegurar a Granada en un caso contrario o furia de enemigos, i el paso a las escoltas que partiesen de la Ciudad a su campo: otro fuerte en las Guajaras, por asegurar aquella tierra i los Peñones, donde otra vez los echò el Marques de Mondejar: i por dar tiempo a Don Juan para que juntos entrasen en el Rio de Almanzora i Alpuxarra. Alli le fue a visitar el Presidente, i dar priesa a su salida: tomò el camino de Orgiba con ocho mil infantes i trecientos i cincuenta cavallos. Ivan con èl muchos Cavalleros de la Andalucia,

Detienese el Duque en Acequia

Parte para Orgiba.

mu-

muchos de Granada, parte con cargos, i parte por voluntad. Llegò sin que los enemigos le diesen estorvo, aunque se mostraron pocos i desordenados al paso de Lanjaron, i de Cañar.

Sale Don Juan de Baza para Galera i la pone cerco.

2 Mientras el Duque se ocupava en esto, saliò Don Juan de Austria de Baza con su campo para Galera adonde puso su cerco embiando a reconocella, i considerando primero el daño que de un Castillo que estava en la parte alta les podia venir, se tratò de minalla, i aviendo hecho algunas minas les pusieron fuego, con que cayò un gran pedazo del muro con muerte de algunos de los Moros cercados. Algunos Soldados de los nuestros de animos alborotados arremetieron luego por medio del humo i confusion sin aguardar tiempo ni orden conviniente, a los quales siguieron otros muchos, i al fin gran parte del Egercito procurando embestir la fortaleza por el destrozo que las minas havian hecho, todo sin hacer efeto, por estar un peñon delante. Los enemigos estavan puestos en arma, i haciendo a su salvo mucho daño en los Christianos con muchas rociadas de arcabuces i flechas, sin

Cae un gran pedazo de muro con las minas, i procuran nuestros Soldados embestir la fortaleza.

ser

ser necesaria la punteria, porque no echavan arma que diese en vacio, sin que esto fuese parte para hacer retirar los animos obstinados de los Soldados; ni ninguna prevencion ni diligencia de Oficiales i Capitanes. Tanto que necesitò a Don Juan de Austria a ponerse con su persona al remedio del daño, i no con poco peligro de la vida, porque andando con suma diligencia i valor persuadiendo a los Soldados que se retirasen, sin olvidarse de las armas, fue herido en el peto con un balazo, que aunque no hizo daño en su persona, escandalizò mucho a todo el campo, particularmente a su Ayo Luis Quixada que nunca le desamparava, cuyas persuasiones obligaron a Don Juan a retirarse por el inconviniente que se sigue en un Egercito del peligro de su General, mas ordenò al Capitan Don Pedro de Rios i Sotomayor que con diligencia hiciese retirar la gente porque no recibiese mas daño; el qual entrò por medio de los nuestros con una espada i rodela (a tiempo que se conocia alguna mejoria de nuestra parte) diciendo: afuera Soldados, retirarse afuera, que asi lo manda nuestro Principe. Havia ya cesado

Valor grande de Don Juan de Austria, i peligro en que se vè por una bala que le dà en el peto.

Manda Don Juan a Don Pedro de Rios i Sotomayor que haga retirar la gente.

algun tanto el alarido i voces de suerte que se oìan claro las cajas a recoger, i todo junto fue parte para que tuviese fin este asalto tan inadvertido. Aqui se mostrò buen Cavallero Don Gaspar de Sámano i Quiñones, porque haviendo con gran esfuerzo i valentia subido de los primeros en el lugar mas alto del muro, i sustentado con la mano el cuerpo para hacer un salto dentro le fueron cortados los dedos por un Turco que se hallò cerca dèl, sin que esto le perturbase nada de su valor echò la otra mano i porfiò a salir con su intento, i saltar del muro adentro, mas no dandole lugar los enemigos le fue resistido de manera que dieron con èl del muro abajo. No fue parte este daño para que a los nuestros les faltase voluntad de continuarle segunda vez otro dia, i asi lo pidieron a Don Juan: el qual pareciendole no ser bien poner su gente en mas riesgo con tan poco fruto, i tratandose en consejo mandò que hiciesen un par de minas para que en este tiempo se entretuviesen i descansasen los Soldados. Los enemigos considerando su peligro cercano i la tardanza de socorro, despacharon a Abenabò pidiendole

Accion valerosa de Don Gaspar de Sámano i Quiñones en la subida del muro.

Manda Don Juan hacer dos minas.

Piden los enemigos socorro a Abenabò, que cumple con solas esperanzas.

le favor; a lo qual Abenabò cumpliò con solas esperanzas, porque la diligencia del Duque en lo del Alpuxarra, le traìa sobre aviso, temeroso i puesto en arma. Acabadas las minas mandò Don Juan que se encendiesen la una una hora antes que la otra. Hizose, i la primera rompiò catorce brazas de muralla aunque con poco daño de los cercados, por estar prevenidos en el hecho, i asi seguros de mas ofensa se opusieron a la defensa de lo que estava abierto, unos trayendo tierra, madera i fagina para remediarlo, i otros procurando ofender con mucha priesa de tiros continuos: i estando en esto sucediò luego la otra mina que derribando todo lo de aquella parte hizo grande estrago en los enemigos, i tras esto cargando la artilleria de nuestra parte se comenzò el asalto mui riguroso: porque no teniendo los Moros defensa que los encubriese i amparase eran forzados a dejar el muro con perdida de muchas vidas: adonde se mostrò buen Cavallero por su parte Don Sancho de Avellaneda herido el dia antes, haciendo muchas muestras de gran valor entre los enemigos, hasta que de un flechazo i una bala todo

Acabanse las minas, i manda Don Juan dar fuego a la primera.

Dan fuego a la segunda mina, que hace grande estrago, en los enemigos, i empieza el asalto.

Don Sancho de Avellaneda muerto.

Victoria de los nuestros i rendicion de Galera a discrecion.

junto muriò. Siguiòse la victoria por nuestra parte hasta que del todo se rindiò Galera, sin dejar en ella cosa que la contrastase que todo no lo pasasen a cuchillo. Repartiòse el despojo i presa que en ella havia, i pusose el Lugar a fuego, i asi por no dejar nido para rebelados, como porque de los cuerpos muertos no resultase alguna corrupcion: lo qual todo acabado ordenò Don Juan que el Egercito marchase para Baza, donde fue recibido con mucho regocijo.

Estado de Abenabò.

Discurso sobre la flogedad de los rebeldes

3 Hallavase Abenabò en Andarax resoluto de dejar al Duque el paso de la Alpuxarra, combatille los alojamientos, atajarle las escoltas, cierto que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le dejaria. Este dicen que fue parecer de los Turcos, o que le tuviesen por mas seguro, o que huviesen comenzado a tratar con Don Juan de su tornada a Berberia como lo hicieron, i no quisiesen despertar ocasiones con que se rompiese el tratado. Pero a quien considera la manera que en esta guerra se tuvo de proceder por su parte desde el principio hasta el fin, parecerànle hombres que procuravan detenerse sin hacer jornada, por

fal-

falta de cabezas i gente diestra, o con esperanza de ser socorridos para conservarse en la tierra, o de armada para irse a Berberia con sus mugeres, hijos, i haciendas: i asi teniendo muchas ocasiones las dejaron perder, como irresolutos i poco platicos. Partiò de Orgiba el Duque despues de haverse detenido en fortificarla, i esperar la entrada de Don Juan treinta dias, la buelta de Poqueira: mas Abenabò teniendo aviso que el Duque partia, i que de Granada pasàra una gruesa escolta al cargo del Capitan Andres de Mesa, con quatrocientos Soldados de guarda i algunos cavallos, pusose delante en el camino que va a Jubiles por donde el Duque havia de pasar, haciendo muestra de mucha gente, i tener ocupadas las cumbres: travò una gruesa escaramuza con la arcabuceria del Duque, haciendo espaldas con quasi seis mil hombres en quatro batallas. Reforzò el Duque la escaramuza apartando los enemigos con la artilleria, i tomò el camino de Poqueira por el rodeo: los enemigos creyendo que el Duque les tomava las espaldas, desampararon el sitio: mas en el tiempo que durò la es-

Sale el Duque la buelta de Poqueira.

Atraviesasele en el camino Aben abò.

I escaramuzan.

I en el interin nos desbaratan la escolta.

escaramuza, acometieron a la escolta de Andres de Mesa en la cuesta de Lanjaron Dali Capitan Turco i el Macox con mil hombres, i rompieronla sin matar o cautivar mas de quince: solo se ocuparon en derramar vituallas, matar bagages, escoger i llevar otros cargados: pelearon al principio, pero poco; mataron el cavallo a Don Pedro de Velasco, que aquel dia fue buen Cavallero i salvòse a las ancas de otro. Embiavale el Rei a dar priesa en la salida del Duque, i llevar relacion del campo, i mandar lo que se havia de hacer. Supose de un Moro a quien cautivaron tres Soldados que solos siguieron el campo de Abenabò, como su intento solo havia sido entretener al Duque: pero èl luego que entendiò el caso de Andres de Mesa mas por sospechas que por aviso, embiò cavalleria que le hiciese espaldas, i llegaron a tiempo que hicieron provecho en salvar la gente ya rota, i parte de la escolta. Hecho esto se siguiò el camino de los Algibes entre Ferreira i Rio de Gadiar por el de Jubiles, i aquella noche tarde hizo alojamiento en ellos. Tenia la guardia Xoaibi con quinientos arcabuceros, que

Matan el cavallo a Don Pedro de Velasco.

Intento de Abenabò.

Buen juicio del Duque.

Xoaibi inquieta el campo.

que viendo alojar los nuestros tarde i con cansancio i por esto con alguna desorden, diò en el campo, i tuvole en arma gran parte de la noche, llegando azia el cuerpo de guardia, i matando alguna gente desmandada: pero fue resistido sin seguillo, por no dar ocasion a la gente que se desordenase de noche. Dicen que si los enemigos aquella noche cargàran, que se corria peligro; porque la confusion fue grande, i la palabra entre la gente comun, viles, que mostrava miedo: mas valiò el animo i la resolucion de la gente particular, i la provision del Duque enderezada a deshacer los enemigos sin aventurar un dia de jornada: en que parecian conformarse Abenabò i èl; porque cada uno pensava deshacer al otro i rompelle, con el tiempo i falta de vitualla; i salieron ambos con su pretension: embiò Abenabò a retirar al Xoaibi, siguiendo el parecer de los Turcos, i despues por vando publico mandò, que sin orden suya no se escaramuzase, ni desasosegasen nuestro campo. Vino el Duque a Jubiles por el camino de Ferreira, adonde hallò el Castillo desamparado, i comenzado a reparar: embiò

Otra ocasiô perdida por los enemigos.

Un mismo intento el del Duque i de Abenabò.

El Duque llega a Jubiles.

biò a Don Luis de Cordova, i a Don Luis de Cardona, con cada mil infantes, i ciento i cinquenta cavallos, que corriesen la tierra a una i otra parte, pero no hallaron sino algunas mugeres i niños: i llegò a Uxixar, sin dejar los Moros de mostrarse a la retaguardia, i de alli sin estorvo a Valor donde se alojaron.

A Uxixar i Valor.

Sale Don Juan de Baza para Seron.

4 Saliò Don Juan de Baza la buelta de Seron con intento de combatilla, i llegando con su campo a vista de Caniles recibiò Cartas del Duque pidiendole con grande instancia la brevedad de su venida, proponiendole ser toda la importancia para que obiese fin la guerra del Alpuxarra, dando por ultimo remedio que se juntasen los dos campos, i cogiesen en medio a Abenabò. Pareciendole a Don Juan este buen medio, sin mas detenerse caminò la buelta del campo del Duque, i marchando el suyo llegaron a vista de Seron donde algunos pocos Soldados desmandados viendo los Moros tan puestos en defensa, no lo pudiendo sufrir, se movieron a quererlos combatir (contra el presupuesto de Don Juan) diciendo en alta voz: nuestro Principe piensa vanamante, si pretende pasar de aqui sin

Llega a vista de Seron donde halla los Moros en defensa.

cas-

castigar esta desverguenza, i diciendo: cierra, cierra, Santiago i a ellos, los siguieron otros muchos incitados de su egemplo, i tras ellos toda la demàs gente sin que valiese ninguna resistencia, i sin mas autoridad ni orden embistieron el Lugar con tan grande impetu, que aunque salieron los Moros de Tijola no fue parte para que dejasen de allanar el Lugar del primer asalto i le metieron a sacomano. Aunque no les saliò a algunos tan barata esta jornada, la qual lo poco que durò fue bien reñida, i adonde entre otros fue herido Luis Quixada de un peligroso balazo que le quitò la vida con grande sentimiento de Don Juan conforme al mucho amor que le tenia. No tuvo aun casi lugar Don Juan de atender a este sentimiento provocado de mil Moros que se metieron en Seron, i le dieron ocasion de mas batalla, i no la rehusando bolviò sobre ellos con deseo de acabar esta accion por acudir a las costas del Alpuxarra, lo qual hizo despues de algunas dificultades livianas con un asalto que fue el remate de esta victoria. Este dia se señalò Don Lope de Acuña mostrando bien el gran ser de

Embisten los nuestros con tanto impetu que del primer asalto allanan el Lugar.

Luis Quixada es herido de un balazo que le quita la vida.

Buelve Dō Juan sobre los Moros que se meten en Seron, i con un asalto remata la victoria.

Don Lope de Acuña se señala.

que siempre estuvo acompañado en muchas ocasiones.

Ordenes de Abenabò.

5 Abenabò visto que el Duque estava en el corazon de la Alpuxarra, repartiò su campo i la gente de vecinos que traìa consigo; puso ochocientos hombres entre el Duque i Orgiba, para estorvar las escoltas de Granada; embiò mil con Moxaxar a la sierra de Gador, i a lo de Andarax, Adra, i tierra de Almeria: seiscientos con Garral a la sierra de Bentomiz, de donde havia salido Don Antonio de Luna, dejando proveido el fuerte de Competa, para correr tierra de Velez; embiò parte de su gente a la Sierra Nevada i el Puntal, que corriesen lo de Granada: quedò èl con quatro mil arcabuceros i ballesteros, i destos traìa los dos mil sobre el campo del Duque, que con la perdida de la escolta estava en necesidad de mantenimientos: pero entretuvose con fruta seca, pescado, i azeite, i algun refresco que Pedro Verdugo le embiava de Malaga, hasta que viendo por todas partes ocupados los pasos, mandò al Marques de la Favara, que con mil hombres, i cien cavallos, i gran numero de bagajes atravesase el puerto de

Hambre en el campo del Duque.

Va el Marques de la Favara a buscar vitualla a la Calahorra.

la

la Ravaha, i cargase de vitualla en la Calahorra; porque fuese dos veces nombrada con hambre, i hierro en daño nuestro: adonde havia hecho provision, i tan poco camino que en un dia se podia ir i venir. Dicen que el Marques rehusò la gente que se le dava, por ser la que vino de Sevilla, pero no la jornada; i siendo asegurado que fuese qual convenia, partiò antes de amanecer con las Compañias de Sevilla, i sesenta cavallos de retagurrdia, i èl con trecientos infantes i quarenta cavallos de vanguardia, los embarazos de bagajes, i bagajeros, enfermos, esclavos en medio; la escolta guarnecida de una i otra parte con arcabuceria. Mas porque parece que en la gente de Sevilla se pone macula, siendo de las mas calificadas Ciudades que ai en el mundo, hase de entender que en ella como en todas las otras se juntan tres suertes de personas: unas naturales i estos quasi asi la Nobleza como el pueblo son discretos, animosos, ricos, atienden a vivir con sus haciendas o de sus manos; pocos salen a buscar su vida fuera por estar en casa bien acomodados: ai tambien estrangeros, a quien el trato de

De mala gana por no darsele gente de satisfacion.

Acertado discurso sobre que gente de Sevilla es poco a proposito para la milicia.

las Indias, la grandeza de la Ciudad, la ocasion de ganancia ha hecho naturales, bien ocupados en sus negocios, sin salir a otros; mas los hombres forasteros que de otras partes se juntan al nombre de las armadas, al concurso de las riquezas, gente ociosa, chorrillera, pendenciera, tahura, hacen de las mugeres publicas ganancia particular, movida por el humo de las viandas; estos como se mueven por el dinero que se dà de mano a mano, por el sonido de las caxas, listas de las Vanderas; asi facilmente las desamparan, con el temor de ellas en qualquiera necesidad apretada, i a veces por voluntad: tal era la gente que saliò en guardia de aquella escolta. El Marques sin noticia de los enemigos ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos, i confiado que la retaguardia haria lo mismo, como quien llevava en el animo la necesidad en que dejava el campo, i no que la diligencia fuera de tiempo es por la mayor parte dañosa; comenzò a caminar apriesa con la vanguardia: pero los ultimos que aun sin impedimento suelen de suyo detenerse i hacer cola, porque el delantero no espera, i es-

Demasiada confianza del Marques.

Buena consideracion sobre las retaguardias.

estorva a los que le siguen, i el postrero es estorvado, i espera; abrieron mucho espacio entre si, i la escolta hizo lo mismo entre si i la vanguardia: Mas Abenabò incierto por donde caminaria tanto numero de gente, mandò al Alcaide Alarabi a cuyo cargo estava la tierra del Zenette, que siguiese con quinientos hombres: Zenette llaman aquella Provincia, o por ser aspera, o por haver sido poblada de los Zenettes, uno de cinco linajes Alarabes que conquistaron a Africa i pasaron en España, que es lo mas cierto: partiò el Alarabi su gente en tres partes, èl con cien hombres quiso dar en la escolta: al Piceni de Guejar con docientos ordenò que acometiese la retaguardia por la frente: i al Martel del Zenette con otros docientos la rezaga de la vanguardia: entrando entre la escolta i ella, al tiempo que èl diese en la escolta: i en caso que no le viesen cargar con toda la gente, que estuviesen quedos i emboscados, dejandola pasar. Los nuestros parandose a robar pocas vacas i mugeres, que por ventura los enemigos havian soltado para dividirlos i desordenarlos, fueron acometidos del Alara-

Zenette porque se llama asi.

Forma con que el Alarabi acomete la escolta i la vence.

ra-

rabi con solos quatro arcabuceros por la escolta, cargados de otros treinta que les hacian espaldas i puestos en confusion: tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi, que rompiò del todo la escolta, sin hacer resistencia los que ivan a la defensa. Diò el Piceni en la cavalleria que era de retaguardia, la qual rompiò, i ella la infanteria; lo mismo hizo Martel con los ultimos de la vanguardia del Marques al arroyo de Vayarzal, lo uno i lo otro tan callando, que no se sintiò voz ni palabra. Iva el Piceni egecutando la retaguardia de manera, que parecia a los nuestros que lo vian ir egecutando al Martel. Siguieron este alcance sin bolver la cavalleria, ni rehacerse la infanteria hasta cerca de la Calahorra, todos a una, matando el Alarabi enfermos i bagajeros, i desviando bagajes; llegò el arma con el silencio, i miedo de los nuestros al Marques tan tarde que no pudo remediar el inconveniente, aunque con veinte cavallos i algunos arcabuceros procurò llegar: murieron muchos enfermos que ivan en la escolta, muchos de los Moros i bagajeros; entre estos i Soldados quasi mil personas: quitaron

Numero de los muertos i presos.

ron setenta Moriscas cautivas, i llevaronse mas de trecientas bestias sin las que mataron; cautivaron quince hombres, no perdieron uno: aconteciò esta desgracia en 16. de Abril. Llevò el Marques las sobras de la gente rota, i lo demàs de lo que pudo salvar a la Calahorra, i reformandose de gente en Guadix saliò adonde estava Don Juan. Los enemigos haviendo puesto la presa en cobro, quedaron seis dias en el paso i por la sierra.

En todo es moderado el afecto de nuestro escritor.

6 Mas el Duque entendiendo la desgracia i el poco aparejo de proveerse por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mas a la mar por haver vitualla de Malaga; i por ser el Abril entrado i dar el gasto a los panes, quitar a los enemigos el paso para Berberia, vino a Verja ya despues de haver talado la cogida en el Alpuxarra: i hizo lo mismo en el campo de Dalias, donde tenian sus esperanzas de cevada i grano. Al alojar en Verja huvo una pequeña escaramuza, en que murieron de los nuestros algunos; de los Moros segun ellos quarenta. Mas la hambre i poca ganancia, i el trabajo de la guerra, i la cos-

Acercase el Duque a la mar.

I llega a Verja.

tum-

tumbre de servir a su voluntad i no a la de quien los manda, pudo con los Soldados tanto que sin respeto de que huviesen sido bien tratados de palabra, i ayudados de obra, con dinero, con vitualla, quitando lo uno i lo otro a la gente de su casa, i a veces a su persona, se desranchavan como havian hecho con el Marques de Velez: pero acostumbrado a ver i sufrir semejantes bueltas en los Soldados, vino de Verja a Adra, donde tuvo mas vitualla, aunque no mas sosiego con la gente: pareciales desacato culpable i bolvianse contra Don Juan de Mendoza, i decian palabras sin causa; acriminavanle la muerte de un Soldado de quien hizo justicia como Juez, porque devia ser loado; amenazavan, protestavan de no quedar a su govierno; escusavanse de Don Juan que ya andava entre ellos recatado: no dejavan de poner bolatines (llaman ellos bolatines, las cedulas que de noche esparcen con las quejas contra sus Cabezas, quando andan en zelo para amotinarse en que declaran su animo, i mueven los no determinados con quejas i causas de sus cabezas) salieronse de Adra trecientos

Soldados mal disciplinados a que no se atreven?

Bolatines què son?

Matan los rebeldes a los amotinados que salieron de Adra.

ar-

arcabuceros, o fuese segun ellos publicavan haciendo escolta a un correo: i dando en los enemigos fueron los docientos i treinta muertos por el Alcaide Alaribi i el Moxaxar, i cautivos setenta: no se supo mas de lo que los Moros refieren, i que entendiendo de uno de los cautivos como nuestro campo havia desalojado de Uxixar con perdida i desorden, i dejado municiones escondidas sacaron de un algibe cantidad de plomo, municiones, i embarazos. En el mismo tiempo mataron los Moros que Abenabò embiava la buelta de Bentomiz gente de sus casas que ivan a Salobreña, i entre ellos Mercaderes Italianos i Españoles, tomandoles el dinero: i los que embiò azia Granada, cautivaron peleando con muchas heridas a Don Diego Osorio, que venia con despachos del Rei para Don Juan i el Duque, en que se tratava la resolucion de la guerra, i concierto que se havia platicado con los Moros i Turcos por mano del Habaqui: mataronle veinte arcabuceros de escolta, i èl tuvo manera como soltarse; i aunque herido, vino sin las Cartas a Adra.

A Don Diego Osorio prenden i escapa, dejando veinte arcabuceros suyos.

Don Juan trata vivamente la reduccion de los rebeldes i mal ayudado de los Ministros.

7 Ya Don Juan tratava con calor la reduccion de los Moros, i la ida de los Turcos a Berberia: mas algunos de los Ministros (o que les pareciese hacer su parte, i prevenir las gracias a Don Juan, o que mas facilmente se podia acabar, quanto por mas partes se tratase con ellos (metieronse a platicar de conciertos (dicen que algunos sobresanadamente) i dejavan de condenar la manera del trato que Don Juan traìa, holgando que se publicasen por concedidas las condiciones que los enemigos pedian, aunque exorbitantes. Por otra parte en Granada quanto a la guerra se procedia con toda seguridad en el govierno del Presidente; pero quanto a la paz con licencia, en el tratamiento que se hacia a los Moriscos reducidos i que venian a reducirse; i poniendo algunos impedimentos, i mostrando zelos de Don Alonso Venegas, embiavan Moriscos a toda Castilla: sacavan los Ministros muchos para galeras, denostavan a los que se ivan a rendir, i por livianas causas los davan por cautivos, su ropa perdida; tratavan del encierro como perjudicial, ayudavanse por vias indirectas del Cabildo de la

Que hacen quanto mas pueden por impedir la reduccion.

Ciu-

Ciudad que estava oprimido i sujeto a la voluntad de pocos, todo en ocasion de estorvo: no dando cuenta particular a Don Juan para que èl la diese al Rei, haciendo cabeza de sì mismos, escriviendo primero por su parte con palabras sobresanadas, tocavan a veces en su autoridad, o fuese (segun el pueblo) para que las armas no les saliesen de las manos, o ambiciones de su opinion, por excluir toda manera de medios, que no fuese sangre; ofendidos que pasase algo sin darles cuenta particular. Los efectos manifiestos davan licencia para que fuesen juzgados diversamente, i todos en daño del negocio; i aun añadian que estando el Rei en Cordova no faltava atrevimiento para escrivir trocadamente, i hacer negociacion del estorvo, sospechando èl alguna cosa: atrevimiento que suele acontecer a los que andan por las Indias, con los que desde España los goviernan; por donde ai mas que maravillar de la disimulacion que los Reyes tienen quando siguen sus pretensiones, que pasan por los estorvos sin dar a entender que son ofendidos.

Disimulacion de los Reyes.

8 Tenia el Duque avisos ansi por es-

Emprende el Duque a Castil de Ferro, i le toma.

pias como por cartas tomadas, que los Turcos se armavan para socorrer a Abenabò, por la parte de Castil de Ferro, aunque pequeño, a proposito para desembarcar gente, i por el aparejo de la Rambla juntarse seguramente con los enemigos: pareciale que si esto se hacia, deshaciendose por horas de su gente, podia ser ofendido, o a lo menos encerrado con poca reputacion nuestra, i mucha dellos: acordò combatir aquella Plaza i los enemigos, si viniesen a socorrerla; i trujo por mar de Almeria piezas de batir, pusose sobre ella, repartiò los quarteles, vinieron las Galeras en ayuda i para impedir el socorro de Argel, encomendò la bateria al Marques de la Favara, que puso diligencia en asentarla: llegòse i combatiò por mar con las Galeras, i por tierra con tanta priesa, que abriò portillo para batalla; murieron dentro algunos con la artilleria, i entre los principales Leandro a cuyo cargo estava el Castillo, sin otro daño nuestro mas del poco que sus piezas hicieron en una Galera: los Soldados Turcos i Moros que estavan à la defensa que eran cincuenta i dos desconfiados del socorro de

Ber-

Berberia, sus armas en las manos i una muger consigo, salieron por la bateria i nuestras centinelas, con la escuridad de la noche i confusion de la arma, guiandolos Mevaebal su Capitan que dos dias antes havia entrado. Es fama (que de los nuestros procediò) que dellos murieron doce, pero no se vieron en nuestro campo, i refieren los Moros que todos llegaron al de Abenabò, algunos dellos heridos: desamparado Castil de Ferro embiò por la mañana a Don Juan de Mendoza i al Marques de la Favara i otros, que se apoderasen del; hallaron dentro algunos viejos i Berberies i Turcos mercaderes, hasta veinte hombres, i diez i siete mugeres de Moriscos que las tenian para embarcar; alguna ropa, veinte quintales de bizcocho, i la artilleria que antes estava en el Castillo poca i ruin: entendiòse por uno destos Moros que estandole batiendo llegaron catorce Galeras de Turcos con socorro i se tornaron oyendo el ruido de la artilleria. Sonò la toma de Castil de Ferro tanto por el aparejo i la importancia del sitio, por haver sido perdido i recuperado, por ser en ocasion que los enemigos venian

Socorro intempestivo

a

a darle socorro ; quanto por la calidad del hecho.

Don Antonio de Luna embiado a Velez Malaga.

9 En el mismo tiempo embiò Don Juan a Don Antonio de Luna con mil i quinientos infantes de la tierra, las Compañias del Duque de Sesa i Alcalà, i la cavalleria de los Duques de Medina Sidonia i Arcos, para que asegurase la tierra de Velez-Malaga contra los que en Frixiliana se havian recogido. Saliò de Antequera con esta gente, mas con poco trabajo, escaramuzando a veces, unas con ventaja suya, otras de los Moros, comenzò un fuerte en Competa, legua i media de Frixiliana, Lugar que fue donde antiguamente se juntavan de la comarca en una Feria, i por esto le llamavan los Romanos *Compita*, agora piedras i cimientos viejos, como quedaron muchos en el Reino de Granada : otro hizo en el Saliar; i con haver embiado mil hombres a correr el Rio de Chillar, i tornado con poca presa i perdida igual, dejando en los fuertes cada dos Compañias, bolviò la gente a Antequera, i èl a su casa con licencia. Recogiòse el Duque con su campo en Adra esperando en que pararia la platica

Hizo un fuerte en Competa.

Razon de llamarse asi

Hizo otro fuerte en el Saliar.

Recogese a su casa. I el Duque con su campo en Adra.

ca que se traìa con el Habaqui, donde fue proveìdo de Malaga por Pedro Verdugo bastantemente, i con algun regalo: pasavan seguras las escoltas de su campo al de Don Juan. Pero los Soldados gente libre i disoluta, a quien por entonces la falta de pagas i vitualla havia dado mas licencia, i quitado a los Ministros el aparejo de castigarlos, estavan con igual descontentamiento en la abundancia que en la hambre; huìan como, i por donde, i siempre que podian; de tantas Compañias quedaron solos mil i quinientos hombres, los mas dellos particulares i Cavalleros que seguian al Duque por amistad: con ellos mantenia i asegurava mar i tierra. Tornò el Rei a Cordova por Jaen i por Ubeda i Baeza, remitiendo la conclusion de las Cortes para Madrid donde llegò.

Soldados licenciosos se descontentan sin tener de que.

Quedan con el Duque solamente i los honrados.

Buelve el Rei a Madrid.

10 No era negocio de menos importancia i peligro lo de la sierra de Ronda, porque estava cubierto, i los animos de los Moriscos con la misma indignacion que los de la Alpuxarra, i Rio de Almeria i Almanzora: montaña aspera i dificil, de pasos estrechos, rotos en muchas partes o atajados

Quiere el Rei prevenir el peligro de la sierra de Ronda mandando que los pueblos della se pasen a Castilla.

dos con piedras mal puestas, i arboles cortados i atravesados; aparejos de gente prevenida: el consejo mas seguro pareciò al Rei antes que se acabasen de declarar, asegurarse, sacandolos fuera de la tierra con sus familias como a los demàs: para esto mandò a Don Juan que embiase a Don Antonio de Luna con la gente que le pareciese, i que por halagos i con palabras blandas sin hacerles fuerza ni agravio o darles ocasion de tomar las armas, los pusiese en tierra de Castilla adentro, embiando con ellos guarda bastante. Recibida la orden de Don Juan partiò Don Antonio de Antequera a 20. de Mayo, llevando consigo dos mil i quinientos infantes de guarda de aquella Ciudad, i cincuenta cavallos. Era toda la gente que Don Antonio sacò de Ronda quatro mil i quinientos infantes, i ciento i diez cavallos. El dia que partiò embiò a Pedro Bermudez, a quien el Rei havia embiado a la guardia de aquella Ciudad, para que con quinientos infantes en Xubrique Pueblo de importancia i Lugar a proposito, estuviese haciendo espaldas a los que havian de sacar los Moriscos: juntamente repartiò las

Cometese la egecució a Don Antonio de Luna.

1570. Parte Don Antonio de Antequera

Ordenes que dà para lo que se ha de hacer.

las compañias por otros Lugares de la tierra, dandoles orden que en una hora todos a un tiempo comenzasen a sacar los Moros de sus casas. Partieron el Sol levantado a las ocho horas de la mañana. Mas los Moros que estavan sospechosos i recatados como descubrieron nuestra gente, subieronse con sus armas a la montaña, desamparando casas, mugeres, hijos, i ganados: comenzaron a robar los Soldados (como es costumbre) cargarse de ropa, hacer esclavos toda manera de gente, hiriendo, matando sin diferencia a quien dava alguna materia de estorvo. Vista por los Moros la desorden, bajavan por la sierra, matavan los Soldados, que codiciosos i embevidos con el robo desampararon la defensa de si mismos i de sus Vanderas: iva esta desorden creciendo con la escuridad de la noche: mas Pedro Bermudez hombre usado en la guerra dejando alguna gente en la Iglesia de Xubrique a la guarda de las mugeres niños i viejos, que alli tenia recogidos, escogiò fuera del Lugar sitio fuerte donde se recogiese: entraron los Moros en el Lugar, i combatiendo la Iglesia sacaron los que en ella

Desamparan los Moros a Ronda, i vanse a la sierra.

Viendo la desorden de los nuestros buelven contra ellos.

Ganan el Lugar i queman la Iglesia.

ella estavan encerrados, quemandola con los Soldados sin que pudiesen ser socorridos: luego acometieron a Pedro Bermudez, que perdiò quarenta hombres en el combate, i huvo algunos heridos de una i otra parte, i con tanto se acogieron los enemigos a la sierra.

Retirase Don Antonio.

11 Vista por Don Antonio la desorden, i lo poco que se havia hecho, retirò las Vanderas con hasta mil i docientas personas; pero con muchos esclavos i esclavas, ropa i ganado en poder de los Soldados, sin ser parte para estorvarlo: recogiòse a Ronda, donde, i en la comarca la gente publicamente vendia la presa, como si fuera ganada de enemigos. Deshizose todo aquel pequeño campo como suelen los hombres que han hecho ganancia, i temen por ello castigo; pues embiando la gente que sacò de Antequera a sus aposentos, i quasi las mil i docientas personas a Castilla sin hacer mas efecto, partiò para Sevilla a dar al Rei cuenta del suceso. Cargavan a Don Antonio los de Ronda i los Moros juntamente: los de Ronda, que haviendo de amanecer sobre los Lugares, havia sacado la gente a las

Riqueza mal ganada sirve solo de deshacer las fuerzas.

Va a disculparse con el Rei de lo hecho culpandole unos i otros

las ocho del dia, i que la havia dividido en muchas partes, que havia dado confusa la orden dejando libertad a los Capitanes: Los Moros, que les havian quebrantado la seguridad i palabra del Rei que tenian como por Religion o vinculo inviolable, que estando resueltos de obedecer a los mandamientos de su Señor natural les havian por este acatamiento i sacrificio que hacian de sus casas, mugeres i hijos, i de si mismos, robado i dejado por hacienda i libertad, las armas que tenian en las manos, i la aspereza i esterilidad de la montaña, donde por salvar las vidas se havian acogido, aparejados a dejarlo todo si les restituian las mugeres i hijos, i viejos cautivos, i ropa que con mediana diligencia pudiese cobrarse. Havia tantos interesados, que por solo esto fueron tenidos por enemigos; no embargante que se hallase haverse movido provocados i en defension de sus vidas. Escusavase Don Antonio con haver repartido la gente como convenia por tierra aspera i no conocida, poderse caminar mal de noche; que repartida la gente, a ciegas, deshilada, facilmente pudiera ser salteada i oprimida de

Razones de los Moriscos harto justificadas

Ser muchos los culpados consigue a veces la absolucion.

enemigos avisados, platicos en los pasos, i cubiertos con la escuridad de la noche: la gente libre, mal mandada, peor disciplinada, que no conoce Capitanes ni Oficiales, que aun el sonido de la ceja no entendian; sin orden, sin señal de guerra, solamente atentos al regalo de sus casas, i al robo de las agenas: fueron admitidas las razones de Don Antonio por ser Cavallero de verdad i de credito, i dada toda la culpa a la desorden de la gente, confirmada ya con muchos sucesos en daño suyo.

Milicia mal disciplinada mas daña que sirve.

Don Antonio se libra por su verdad i buen credito.

12 Ido Don Antonio, saliò la gente de la comarca, Christianos viejos, a robar por los Lugares, mugeres, niños, ganados; sobras de la de Don Antonio que fue como he dicho creido, por tenerse buen credito de su persona, i por no tenerse bueno por entonces de los Soldados en comun. Mas los enemigos persuadidos de los que havian huido de la Alpuxarra, i libres de todos los embarazos, despojados de lo que se suele querer bien i dar cuidado, comenzaron a hacer la guerra descubiertamente, recoger las mugeres, hijos, i vitualla que les havia quedado, fortificarse en sierra

Nuestra codicia gran incentivo para la rebelion.

Levantanse los Moriscos viendose rotos.

Ver-

Vermeja i sierra de Istan, tomar la mar a las espaldas para recibir socorro de Berberia, i bajar hasta las puertas de Ronda, desasosegar la tierra, robar ganados, cautivar, matar Labradores, no como salteadores, sino como enemigos declarados. Estava como tengo dicho a la sazon el Rei Don Felipe en Sevilla, suplicado por la Ciudad, que viniese a recibir en ella servicio.

Fortificanse en las sierras Vermeja i de Istan.

Estava todavia el Rei en Sevilla.

13 Sevilla es en nuestro tiempo de las celebres, ricas, i populosas Ciudades del mundo: concurren a ella Mercaderes de todo Poniente, especialmente del nuevo mundo que llamamos Indias, con oro, plata, piedras, esmeraldas, poco menores que las que maravillava la antiguedad en tiempo de los Reyes de Egipto: pero en gran abundancia, cueros i azucar, i la yerva que sucede en lugar de purpura, o (por usar del vocablo Arabigo i comun) carmesi; cochinilla la llaman los Indios, donde ella se cria: fue Sevilla la segunda escala que pobladores de España hicieron, quando con el gran Rei i Capitan Baccho (a quien llamavan Librero por otro nombre) vinieron a conquis-

Grandezas de Sevilla.

Su antiguedad i nombre i curiosamente investigado, i aun el de España.

quistar el mundo. La ocasion nos combida tratando de tan gran Ciudad a declarar nuestra opinion, como en cosa tan dudosa por su antiguedad, acerca de la fundacion della, i el nombre de toda España. Dese la autoridad a los escritores, i el credito a las congeturas. Marco Varron Autor gravisimo, i diligente en buscar los principios de los Pueblos dice (segun Plinio refiere) que en España vinieron los Persas, Iberos, i Phenices, todas naciones de Oriente, con Bacho. Por este se entiende tambien haver sido hecha la empresa de la India, segun los escritos de Nono Poeta Griego, que compuso de los hechos de Baccho, i llamò Dionysiaca, porque se llamava, demàs del nombre de Baccho, i Libero, Dionysio. Dice tambien Salustio en sus historias haver el mismo pasado en Berberia i dado principio a muchas naciones: con este Baccho vinieron Capitanes hombres señalados, i mugeres que celebravan su nombre; uno de los quales se llamò Luso; i una de las mugeres Lyssa, que dice el mismo Marco Varron haver dado el nombre a la parte de Portugal, que antiguamente llamavan Lusitania. Tuvo Baccho

Lib. 3. c. 1.

cho un Lugarteniente que digeron Pan, hombre aspero i rustico, a quien la antiguedad honrò por Dios de los Pastores, o quizà eran conformes en el nombre; pero por intervenir en las procesiones o fiestas de de Baccho el Pan, se puede creer ser el mismo: este Pan, dice Varron, que diò nombre a toda España, i lo mismo Appiano Alexandrino en sus historias, en el Libro que llaman Español, i en Griego Iberice. *Panios*, quiere decir cosa de Pan; i el *Hi* que tiene delante dice, el articulo, que juntado con el *Panios*, dirà la tierra o Provincia de Pan: quedò a los Españoles el vocablo Griego, ni mas ni menos que los Griegos lo pronuncian: ambiciosos de dar nombre en su lengua a las naciones Hispanicas, i pronunciamoslo nosotros, España: de aqui vino a decirse que Hispan, o el Pan que los Griegos llaman Lugarteniente, fue sobrino de Hercules, i que diò el nombre a España. Lo cierto es que Baccho dejò por aquella comarca Lugares del nombre de los que le seguian; i que dos veces vino el que llamaron Hercules, o fuesen dos Hercules en aquella parte de España. El nombre pudo

Etimologia de España.

Sus dudas le quedan a los peritos en el Griego mas no es este el lugar de disputarlas.

Etimologia de Sevilla.

do venir a Sevilla de haver sido poblada, quando la segunda vez Hercules, o fuese Baccho, o fuese Hercules Thebano vino en España; i si asi fue, presupuesto que en la lengua Griega *Palin* quiere decir otra vez, i *Hi*, la: el nombre de Hispalis querrà decir la de otra vez, porque los Griegos son faciles en acabar en la letra s. Demàs del concurso de Mercaderes i Estrangeros, moran en Sevilla tantos Señores i Cavalleros principales, como suele haver en un gran Reino: entre ellos ai dos casas ambas venidas del Reino de Leon, ambas de grande autoridad i grande Nobleza, i en que unos, ò otros tiempos no faltaron grandes Capitanes: una la Casa de Guzman Duques de Medina Sidonia, que en tiempo antiguo fue poblacion de los de Tyro, poco despues de poblada Cadiz, destruìda por los Griegos i gente de la tierra, i restaurada por los Moros segun el nombre lo muestra; porque en su lengua *Medina* quiere decir lo que en la nuestra, Puebla; como si digesemos la Puebla de Sidonia: este linage morò gran tiempo en las montañas de Leon, i vinieron con el Rei Don Alonso el VI. a la conquis-

Que gente habita en Sevilla.

Medina Sidonia i sus mudanzas.

Linaje de Guzman i sus hazañas

quista de Toledo, i de alli con el Rei Don Fernando el III. a la de Sevilla, dejando un Lugar de su nombre, de donde tomaron el nombre, con otros 38. Lugares de que entonces eran ya Señores: el Fundador de la Casa fue el que guardando a Tarifa echò el cuchillo con que degollaron a su hijo que tenia por hostaje, por no rendir èl la tierra a los Moros. La otra Casa es de los Ponces de Leon, descendientes del Conde Hernan Ponce que muriò en el Portillo de Leon, quando Almanzor Rei de Cordova la tomò; dicen traer su origen de los Romanos que poblaron a Leon, i su nombre de la misma Ciudad: Duques en otro tiempo de Cadiz hasta el que escalò a Alhama, i diò principio a la guerra de Granada, i despues que sus nietos fueron en tutorias despojados del Estado por los Reyes Don Fernando i Doña Isabel, se llamaron Duques de Arcos, que los antiguos Españoles decian Arcobrica, poblacion de las primeras de España, antes que viniesen los de Tiro a poblar a Cadiz. Los Señores de aquestas dos Casas siempre fueron emulos en aquella Ciudad, i aun cabezas a quien se arrimavan otras muchas de

Ponces de Leon i sus glorias.

la Andalucia; de la de Medina era Señor Don Alonso de Guzman mozo de grandes esperanzas; de la de Arcos Don Luis Ponce de Leon, hombre que en la empresa de Durlan havia seguido sin sueldo las Vanderas del Rei Don Felipe, inclinado i atento a la arte de la guerra: a estos dos Grandes encomendò el Rei el sosiego i pacificacion de la sierra de Ronda, por tener a ella vecinos sus Estados. Grandes llaman en Españá los Señores a quien el Rei manda cubrir la cabeza, sentar en actos i lugares publicos, i la Reina se levanta del estrado a recibir a ellos i a sus mugeres, i les manda dar por honra coxin en que se sienten, ceremonias que van i vienen con los tiempos i voluntades de los Principes; pero firmes en España en solas doce Casas, entre las quales estas dos son i fueron de grande autoridad. Despues que creciò el favor i la riqueza, por merced de los Reyes han acrecentadose muchas. Diò poder el Rei a estos dos Principes, para que en su nombre concertasen i recogiesen los Moriscos, i les bolviesen las mugeres hijos i muebles, i los embiasen por España la tierra adentro; pues no havian

Impropia alabanza en tan grande Señor, si yà no es satira contra los que siendolo llevan grandes sueldos, estando la hacienda real tan necesitada.

Ojalà nombràra los doce Grandes de España firmes como nombrò solos estos dos; porque han crecido ya tanto los que dice haverse acrecentado con el favor i la riqueza, que apenas los

vian sido participes en la rebelion, i lo sucedido havia sido mas por culpa de Ministros que por la suya. Tenia el Duque de Arcos una parte de su Estado en la serrania de Ronda, que huvo su Casa por desigual recompensa de Cadiz, en tiempo de tutorias; pareciòle por aprovechar llegarse a Casares Lugar suyo, i dende mas cerca tratar con los Moros: embiò una lengua que fue i bolviò no sin peligro; lo que trajo es, que a ellos les pesava de lo acontecido; que por personas suyas vendrian a tratar con el Duque donde i como èl mandase, i se reducirian i harian lo que se les ordenase con ciertas condiciones. Esto afirmaron en nombre de todos el Alarabique i el Ataifar, hombres de gran autoridad i por quien ellos se governavan: bajò el Alarabique, i el Ataifar a una Hermita fuera de Casares, i con ellos una persona en nombre de cada pueblo de los levantados. Mas el Duque por escandalizarlos menos, i mostrar confianza vino con pocos, osadia de que suelen suceder inconvenientes a las personas de tanta calidad. Hablòles, persuadiòles con eficacia, i ellos res-

distinguimos de aquellos originarios.

Và el Duque de Arcos a Casares a reducir pacificamente los Moriscos.

Es inconsideracion fiarse tal persona de tal gente.

 pon-

pondieron lo mismo dando firmados sus capitulos; i con decir que daria aviso al Rei se partiò dellos: mas antes que la respuesta del Rei bolviese le vino mandamiento, que juntando la gente de las Ciudades de la Andalucia vecinas a Ronda, estuviese a punto para hacer la guerra, en caso que los Moros no se quisiesen reducir: mandò apercebir la gente de la Andalucia i de los Señores della, de a pie i de a cavallo, con vitualla para quince dias, que era lo que parecia que bastase para dar fin a esta guerra: en el entretanto que la gente se juntava le vino voluntad de ver i reconocer el fuerte de Calalui en sierra Vermeja, que los Moros llaman Gebalhamar, adonde en tiempos pasados se perdieron Don Alonso de Aguilar, i el Conde de Ureña; Don Alonso señalado Capitan, i ambos grandes Principes entre los Andaluces: el de Ureña abuelo suyo de parte de su madre; i Don Alonso bisabuelo de su muger. Saliò de Casares descubriendo i asegurando los pasos de la montaña; provision necesaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra, i poca certeza de la fortuna. Comen-

Llega ordé del Rei que estè a punto de guerra.

Calaluz le llama Zurita pag. 5. l.4. c.32.

Principes llama nuestro autor atentisimo en materia de graduaciones, a tales Grandes como estos

za-

zaron a subir la sierra, donde se decia que los cuerpos havian quedado sin sepultura: triste i aborrecible vista i memoria: havia entre los que miravan nietos i descendientes de los muertos, o personas que por oìdas conocian ya los Lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde parò la vanguardia con su Capitan por la escuridad de la noche, lugar harto estendido i sin mas fortificacion que la natural, entre el pie de la montaña i el alojamiento de los Moros; blanqueavan calaveras de hombres i huesos de cavallos amontonados, desparcidos, segun, como, i donde havian parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaezes: vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas, i bajas, i aportilladas: ivan señalando los platicos de la tierra donde havian caìdo Oficiales, Capitanes, i gente particular: referian como i donde se salvaron los que quedaron vivos, i entre ellos el Conde de Ureña, i Don Pedro de Aguilar hijo mayor de Don Alonso: en que lugar i donde se retrajo Don Alonso i se defendia entre dos peñas; la herida que el Ferì cabeza de los

Afectuosa i tragica narracion de las quales nuestro autor es admirable artifice.

Mo-

Moros le diò primero en la cabeza i despues en el pecho, con que cayò; las palabras que le dijo andando a brazos: *Yo soi Don Alonso*; las que el Ferì le respondiò quando le heria: *Tu eres Don Alonso*; *mas yo soi el Ferì de Benastepar*, i que no fueron tan desdichadas las heridas que diò Don Alonso, como las que recibiò. Lloraronle amigos i enemigos, i en aquel punto renovaron los Soldados el sentimiento; gente desagradecida, sino en lagrimas. Mandò el General hacer memoria por los muertos, i rogaron los Soldados que estavan presentes que reposasen en paz, inciertos si rogavan por deudos o por estraños; i esto les acrecentò la ira i el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza.

Soldados piadosos en medio de sus sequedades.

Previene el Duque, i ocupa el fuerte.

14 Vista la importancia del lugar si los enemigos la ocupasen, embiò dende a poco el Duque una Vandera de infanteria, que entrase en el fuerte i lo guardase. Vino en este tiempo resolucion del Rei que concedia a los Moros quasi todo lo que le pedian que tocava al provecho dellos, i comenzaron algunos a reducirse; pero con pocas armas, diciendo, que los que en su cam-

campo quedavan no se las dejavan traer. Havia entre los Moros uno llamado el Melqui hombre atrevido i escandaloso, imputado de heregia, i suelto de las carceles de la Inquisicion, ido i buelto a Tituan: èste, o que le parecia que perdia el credito de hasta entonces, o que fuese obligado al Principe de Tituan, juntò el pueblo, que ya estava resoluto a reducirse, disuadiendole i afirmando lo que con ellos tratava el Alarabique ser engaño i falsedad, haver recibido del Duque nueve mil ducados, vendido por precio su tierra, su casta, i los hijos mugeres i personas de su lei. Venidas las Galeras a Gibraltar, la gente levantada, las cuerdas en las manos a punto, con que los principales havian de ser ahorcados, i el pueblo atado i puesto perpetuamente al remo, para sufrir hambre, frio, i azotes; i seguir forzados la voluntad de sus enemigos, sin esperanza de otra libertad sino la muerte: tuvieron estas palabras i la persona tanta fuerza, que se persuadiò el pueblo ignorante, i tomando las armas hicieron pedazos al Alarabique, i a otro compañero suyo Berberi, que era de la misma opinion:

El Melqui disuade a los Moriscos reducirse.

Rebelanse i matan al Alarabique su pacificador.

con

con esto mudaron de proposito i quedaron mas rebeldes que estavan: algunos que quisieran reducirse, estorvados por el Melqui con guardas, i espantados con amenazas dejaron de hacello: los de Benahabiz Lugar de importancia en aquella montaña, embiaron por el perdon del Rei con proposito de reducirse; llevòlo un Moro llamado el Barcoqui, juntamente con carta del Duque para Marbella, i los que guardavan el fuerte de Montemayor, que tuviesen cuenta con èl i sus compañeros, acompañandolos hasta dejarlos en lugar seguro: mas la gente o por codicia de algo (si lo llevavan) o por estorvar la reduccion con que cesaria la guerra, hicieronlo tan al contrario, que mataron a el Barcoqui: esta desorden mudò a los de Benahabiz, i confirmò la razon del Melqui de manera, que no fue parte el castigo que el Duque hizo de ahorcar i echar en Galeras los culpados, para estorvar el motin general. Apercebida la gente vino el Duque a Ronda donde hizo su masa, i saliò con quatro mil infantes i ciento i cinquenta cavallos, a ponerse algo mas camino que dos leguas de la sie-

Los de Benahabiz se querian reducir.

Nuestra codicia los hace rebeldes

ra de Istan, donde los enemigos le esperavan fortificados; lugar asperisimo i dificultoso de subir, las espaldas a la mar; dejando en Ronda a Lope Zapata hijo de Don Luis Ponce, para que en su nombre recogiese i encaminase los Moros que viniesen a reducirse: vinieron pocos o ningunos escandalizados del caso de el Barcoqui, i espantados porque en Ronda i en Marbella el pueblo havia rompido la salvaguardia del Duque i fé del Rei, matando quasi cien Moros al salir de los Lugares. No le pareciò al Duque detenerse a hacer el castigo; pero embiò por Juez al Rei que castigò los culpados como convenia; i èl caminò a la Fuenfria, donde se encendiò fuego en el campo que puso en cuidado, o fuese echado por los enemigos, o por descuido de alguno: el autor i el fuego cesò por industria i diligencia del Duque.

Pueblo bestia de muchas cabezas.

Luciò mucho el gran valor i prudencia del Duque de Arcos en toda esta empresa.

15 El dia siguiente con mil infantes i alguna cavalleria reconociò el fuerte de los enemigos desde la sierra de Arboto puesta enfrente dèl, juntamente con el alojamiento i lugar de la agua: i aunque se mostraron los enemigos algo mas abajo fuera de

Gana el Duque la sierra de Arboto, i desde alli reconoce el fuerte de Istan.

su fuerte, no fueron acometidos; ansi por ser cerca de la noche, como por esperar a Arevalo de Suazo con la gente de Malaga. Entre tanto puso su guardia en la sierra de Arboto con harta contradicion de los enemigos; porque juntamente acometieron el alojamiento del Duque, i travaron una escaramuza tan larga que durò tres horas, no mui apriesa pero bien estendida: eran ochocientos hombres arcabuceros i ballesteros, i algunos con armas enhastadas: mas visto que con dos Vanderas de arcabuceros les tomarian la cumbre, se retiraron a su fuerte con poco daño de los nuestros, i alguno de los suyos. Reforzòse la guardia de aquel sitio, por ser de importancia, con otras dos Vanderas; i era ya llegado Arevalo de Suazo con dos mil infantes de Malaga i cien cavallos, con que se tomò resolucion de combatir los enemigos en su frente al otro dia: a la parte del norte que la subida era mas dificil embiò el Duque a Pedro Bermudez con ciento i cincuenta infantes, que tomasen las dos cumbres que suben al fuerte con dos Vanderas de arcabuceros, haciendoles espaldas con el rostro a la mano derecha:

Resuelve el Duque combatir a los enemigos i como lo dispone.

cha:

cha: Pedro de Mendoza con otra tanta gente i la mesma orden, dejando entre si i Pedro Bermudez una parte de la montaña que los Moros havian quemado, porque las piedras que desde arriba se tirasen corriesen por mas descubierto, i con menos estorvo: Arevalo de Suazo con la gente de su cargo se seguia a la mano derecha, i con dos Vanderas de Arcabuceria delante: mas a mano derecha de Arevalo de Suazo, Luis Ponce de Leon con seiscientos arcabuceros por un pinar, camino menos embarazado que los otros. El Duque escogiò para sì con el artilleria i cavalleria i mil i quinientos infantes, el lugar entre Pedro de Mendoza i Arevalo de Suazo, como mas desembarazado, asi mas descubierto: mandò a Pedro de Mendoza con mil infantes i algun numero de gastadores, que fuese adelante aderezando los pasos para la Cavalleria, i que todos al pasar se cubriesen con la falda de la montaña i quebrada azia el arroyo, que a un tiempo comenzasen a subir igualmente i a pequeño paso, guardando el aliento para su tiempo: quedava con esta orden la montaña cercada, sino por la parte de Istan,

que no podia con la aspereza recibir gente. Vianse unos a otros, i todos se podian quasi dar las manos: quedò resoluto combatir los enemigos otro dia a la mañana. Mas los Moros viendo que Pedro de Mendoza estava mas desviado, i en parte donde no podia con tanta diligencia ser socorrido, acometieronle al caer de la tarde con poca gente i desmandada, travando una escaramuza de tiros perdidos. Pedro de Mendoza confiado de si mismo, Soldado de no mucho tiempo i no tanta experiencia, pudiendo guardar la orden i contentarse con estar quedo i sin peligro, saltò a la escaramuza con demasiado calor. Deshizose la gente por la montaña arriba sin orden, sin aguardar unos a otros: i los Moros unas veces retirandose, otras reparandose, parecian ir cerrando a los nuestros: visto el peligro, i no pudiendolo ya estorvar Pedro de Mendoza (o fuese recelo o desconfianza de su poca autoridad con la gente, aunque la havia tenido para meterla adelante) embiò a avisar al Duque, pero a tiempo que puesto que huviese embiado a retirarla tres Capitanes, fue necesitado a tomar lo alto para re-

Acometen los Moros a Pedro de Mendoza.

Excede Pedro de Mendoza la orden i peligro.

Avisa al Duque pero fuera de sazon.

co-

conocer el lugar: el Duque con los que con èl se hallavan i los que pudo retirar, atravesò donde estavan los que subian, i valiò tanto su autoridad que la gente desmandada se detuvo, i los Moros que ya havian comenzado a desemboscarse i se mostravan a los enemigos, vista la determinacion del Duque se recogieron a su fuerte, en ocasion de que estava cerca la noche i la gente de Pedro de Mendoza cansada i desordenada, i se temian de algun desastre, especialmente los que traìan a la memoria el acontecimiento de Don Alonso de Aguilar por los mismos terminos.

El qual acude i ataja el daño.

16 Hallòse el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, i los Moros puestos en orden de cargar a la gente que subia, i que era imposible retirallos todos, quiso aprovecharse de la desorden; i con la gente que traìa consigo i la que havia recogido todo a un tiempo acometiò a los enemigos, i pegòse con el fuerte de manera, que fue de los primeros al entrar. Mas los Moros que no osaron esperar el impetu de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga i continuada; i de

Gran cabeza de Capitan, que hasta de las desordenes se aprovecha.

I grande el valor, en ser de los primeros que entraron en el fuerte.

de alli se repartieron, unos a Rioverde, otros a la buelta de Istan; otros a la de Monda, i otros a la de Sierra Blanquilla; dejando de sus mugeres i hijos como quatrocientas personas: embarazo de guerra, i gente inutil que les comian los bastimentos, quedando mas ahorrados para hacer la guerra por aquellas montañas: todavia embiò a seguir el alcance con poco fruto, por ser la noche i tierra tan cerrada, èl pasò en el fuerte de los enemigos sin ropa, ni vitualla; i visto que todos se havian esparcido, i que la montaña quedava desamparada dejò el fuerte; i dando licencia a la gente de Malaga con orden de correr la tierra a una i otra parte, pasò con la resta de su campo a Istan, i embiò quatro Compañias sin Vanderas: el efecto que hicieron las tres, fue quemar dos Barcas grandes que tenian fabricadas para pasar à Tetuan: la quarta con su Capitan Morillo a quien el Duque mandò que corriese Rioverde; no guardando la orden diò en los enemigos no lejos de Monda, en un cerro que los de la tierra llaman Alborno a vista de Istan; i seguido, i rota la gente se retirò: era el lugar tan cerca

Desamparan los enemigos el fuerte dejando mugeres i hijos.

Pasa el Duque a Istan

Deguellan los enemigos una Compañia quasi a la vista del campo.

ca del campo que se oyeron los golpes de arcabuces, i con sospecha de lo que podia ser, se ordenò al Capitan Pedro de Mendoza socorriese i recogiese la gente. Mas llegando a vista de los enemigos contentòse con solo recoger algunos que huìan i estuvo sin pasar adelante, o fuese temiendo alguna emboscada (aunque el lugar era gran trecho descubierto) o arrepentido de la demasiada diligencia del dia antes en la sierra de Istan: muriò la mayor parte de la Compañia i su Capitan peleando. El mismo dia, los Moros que andavan repartidos encontraron con el Alcaide de Ronda, i Capitan Ascanio que con ciento i cincuenta Soldados i otra gente havia salido sin orden i sabiduria del Duque, como hombres que no estavan a su cargo, mataronlos con la mayor parte de la Compañia: el mismo acometimiento hicieron contra un Correo que partiò del campo para Granada con escolta de cien Soldados, aunque con perdida de algunos se recogiò en Monda. Entendiendo pues el Duque que por la sierra andava quantidad de Moros, embiò orden a Arevalo de Suazo que con la gente de Ma-
la-

I despues la del Capitan Ascanio

I ultimamente acometen una que iva en guarda de un Correo.

Trata el Duque de juntar sus fuerzas i acometelos en la sierra

laga tornase a Monda; i a Don Sancho de Leiva General de las Galeras de España que embiase ochocientos infantes de la gente que andava a su cargo; i a Pedro Bermudez que viniese con la de Ronda, i èl con la que havia quedado se vino a esperarlos a Monda: de donde junta la gente partiò ahorrado sin estorvos la buelta de Hojen, i alli le encontrò Don Alonso de Leiva hijo de Don Sancho con ochocientos Soldados de Galera. Entendiase que los Moros esperavan a una legua, i con este presupuesto ordenò el Duque a Pedro Bermudez, que con mil arcabuceros de los de su cargo tomase la mano izquierda; i a Don Alonso con la gente que havia tenido fuese derecho a Hojen por un monte que dicen el Negral; èl con lo demàs del campo siguiò derecho el Corvachin tierra de grande aspereza: con esta orden se llegò a un tiempo al lugar donde los enemigos havian estado, i de alli bajando hasta llegar a vista de la Fuengirola, sin hallar otra cosa sino rastros de gente, i sobras de comida (porque los Moros recelandose que serian descubiertos se havian esparcido, como es su cos-

Llega al lugar donde estuvieron i hallòle desamparado i a ellos huidos.

costumbre i estendido por todas las montañas) diò el Duque licencia a Don Alonso que tornase a embarcarse, i a Arevalo de Suazo a Malaga corriendo primero la tierra: èl bolviò a Monda i de alli a Marbella. Este Lugar es el que los antiguos llaman Barbesola: mas el que agora llamamos Monda, pienso que fue poblado de los habitadores de Monda la vieja, tres leguas mas acà, donde parecen señas i muestras mas claras de haver sido la antigua Monda, siguiendo los Moros que conquistaron a España su antigua costumbre, de pasar los moradores de unos Lugares a otros con el nombre del Lugar que dejavan: en Ronda i otras partes se ven estatuas, i letreros traìdos de Monda la vieja; i en torno della, la campaña, atolladeros, i pantanos en el arroyo de que Hirtio hace memoria en sus Historias.

17 Havia ya cumplido la gente de las Ciudades i Señores el tiempo que eran obligados a servir por el llamamiento, i las aguas hartado la tierra para sembrar: faltava el provecho de la guerra, por la diligencia que los Moros ponian en las guar-

Estado de la guerra en aquel partido.

Rr das

das por todo, en alzar, i esconder la ropa, mugeres, i niños, en esparcirse pocos a pocos en las montañas; i gran parte dellos pasar a Berberia, donde con qualquier aparejo tenian la traviesa corta i mas segura, no podian ser seguidos con Egercito formado, i el que havia se iva poco a poco deshaciendo: pareciò consejo de necesidad embiar la gente a sus casas, i el Duque bolver a Ronda, guarnecer los Lugares de donde con mayor facilidad los enemigos pudiesen ser perseguidos i echados de la tierra, i andar tras dellos en quadrillas, sin dejarlos reformar en alguna parte; mas detuvo la gente de su Estado ya diestros i egercitados, que servian a su costa sin sueldo, ni raciones, dejò gente en Hojen, Istan, Monda, Tollox, Guaro, Cartagima, Xubrique, i en Ronda cabeza de toda la sierra. Havia ya el Rei avisado al Duque como se determinava a un tiempo sacar los Moros de Granada a poblar a Castilla, i que estuviese apercebido para quando le llegase la orden de Don Juan de Austria. Quando esto pasava, llegaron las Cartas de Don Juan en que decia como la salida de los Moros de

Despide el Duque la gente, quedando solo con la de su Estado i proveidos varios presidios.

Previenenle i llegale orden de Don Juan para sacar los Moriscos fuera del Reino.

de todo el Reino seria el postrero dia de Octubre; encomendavale el secreto hasta el dia que el Vando se publicase, apercebiale para la egecucion en tierra de Ronda; embiavale la patente en blanco para que el Duque hinchiese la persona que le pareciese mas a proposito.

18 Echando el Vando, mandò recoger en el Castillo de Ronda los Moros de pazes con su ropa, hijos, i mugeres, i en la patente hinchiò el nombre de Flores de Benavides Corregidor de Gibraltar, ordenandole con seiscientos hombres de guarda llevar quasi mil i docientas personas que serian los reducidos, hasta dejallos en Illora, para que juntos fuesen à Castilla con otros de la Vega de Granada. Era ya entrado el mes de Noviembre, con el frio i las aguas en mayor quantidad; los enemigos creyendo que por ir los Rios mayores, i las avenidas en las montañas dificultar mas los pasos, ellos podian estenderse por la tierra, i nuestra gente ocupada en labrar la suya se juntavan con dificultad: en todas partes i a todas horas desasosegavan la tierra de Ronda i Marbella, cautivando Labradores, lle-

Egecutala por mano del Corregidor de Gibraltar.

De nuevo desasosiegan los enemigos la tierra i la causa dello

vando ganados, i salteando caminos hasta quasi las puertas de Ronda: acogianse en las vertientes de Rioverde a quien los antiguos llamavan Barbesola, del nombre de la Ciudad que agora llamamos Marbella: i de alli en las cumbres i contorno de Sierra Blanquilla. El Duque por el menudear de los avisos, i por escusar los daños que aunque no fuesen señalados eran continuos, por castigar los enemigos que havia en Rioverde i en la Sierra de Alborno muerto nuestra gente, porque de la Alpuxarra por una parte, i por otra con la vecindad de Berberia no se criase en aquella montaña nido; determinò rematar la empresa, combatir los enemigos, i desarraigallos o acaballos del todo; saliò de Ronda con mil i quinientos arcabuceros de la guardia della, i gente de Señores, i mil de sus vasallos, i con la cavalleria que pudo juntar improvisamente: mas antes que llegase, entendiò por avisos de espias, i algunos que se pasaron de los enemigos, que el numero poco mas o menos era de tres mil; los dos mil dellos arcabuceros governados por el Melqui, hombre entre ellos diligente, animoso,

Determina el Duque acaballos.

Sale de Ronda contra ellos.

Numero de los enemigos.

so, i ofendido, ido i venido a Tetuan; que tenian atajados los pasos con grandes piedras, arboles atravesados; que estavan resolutos de morir defendiendo la Sierra: ordenò a Pedro de Mendoza que con seiscientos arcabuceros caminase derecho a la boca de Rioverde, por el pie de la sierra; i a Lope Zapata, con otros seiscientos a Gaimon, a la parte de las viñas de Monda: ivan estos dos Capitanes el uno del otro media egua, i entre ambos iva el Duque con el resto de la infanteria i cavalleria; ordenò a Pedro Bermudez, i a Carlos de Villegas que estava a la guarda de Istan i Hojen con dos Compañias i cincuenta cavallos, que se saliesen a un mismo tiempo i con docientos arcabuceros tomasen lo alto de la sierra, i las espaldas de los enemigos; que Arevalo de Suazo partiese de Malaga, i con mil i docientos Soldados, i cinquenta cavallos acudiese a la parte de Monda. Todos a un tiempo partieron a la noche para hallarse a la mañana con los enemigos; mas ellos avisados por un golpe de arcabuz que havian oido entre la gente de Setenil, mudaronse del lugar, mejorandose a la parte de Pedro

Ordenes del Duque.

Leve accidente en la guerra impedimento de grandes efectos.

de

de Mendoza que era el postrero, por tener la salida mas abierta: comenzò a subir el Duque, i Pedro de Mendoza que estava mas cerca a pelear con igualdad, i ellos a mejorarse. El Duque aunque algo apartado, oyendo los golpes de arcabuz, i visto que se peleava por aquella parte de Pedro de Mendoza se mejorò; i por la ladera descubriendo la escaramuza, con la cavalleria i con lo que pudo de arcabuceria, acometiò los enemigos, llevando cerca de sì a su hijo, mozo quasi de trece años Don Luis Ponce de Leon, cosa usada en otra edad en aquella Casa de los Ponces de Leon, criarse los muchachos peleando con los Moros, i tener a sus padres por maestros: porfiaron algun tanto los enemigos; mas no pudiendo resistir, tomaron lo alto de la sierra, i de alli se repartieron a unas i otras partes. Murieron mas de cien hombres i entre ellos el Melqui su Capitan; i si Pedro Bermudez i Villegas salieran a la hora que se les ordenò, hicierase mayor efecto. Havido este buen suceso, repartiò el Duque la gente que pudo por quadrillas para seguir el alcance; cautivaron a las mugeres, i niños, i ro-

Acomete el Duque con gran valor.

Excelente educacion de los mozos en la familia de Ponce de Leon.

Muerto el Melqui con ciento i ochenta delos suyos

Concluyese esta guerra ordenando el Duque qua

ropa que les havia quedado; mataron en este seguimiento otros ochenta. Quedaron los Moros tan escarmentados, que ni por engaño ni por fuerza los pudieron hallar juntos en parte de la montaña, i buscaron tambien la sierra que llaman de Daidin, i el mismo Duque repartiò el campo en quadrillas, pero tampoco se hallaron personas juntas: con esto, èl se tornò a Ronda, i aquella guerra quedò acabada, la tierra libre de los enemigos, parte muertos, i parte esparcidos o idos a Berberia.

drillas para acaballos del todo.

19 He querido tratar tan particularmente desta guerra de Ronda; lo uno porque fue varia en su manera, i hecha con gran sufrimiento del Capitan General, i con gente concegil, sin la que los Señores embiaron, i la mayor parte del mismo Duque de Arcos: i aunque en ella no huvo grandes rencuentros, ni Pueblos tomados por fuerza, no se tratò con menos cuidado i determinacion, que la de otras partes deste Reino; ni huvo menos desordenes que corregir quando el Duque la tomò a su cargo: guerra comenzada i suspendida por falta de gente, de dineros, de vitualla; tornada

Galante discurso.

Què ojeriza tiene nuestro escritor contra la milicia concegil.

a

a restaurar sin lo uno i sin lo otro: pero sola ella acabada del todo, i fuera de pretensiones, emulaciones, o embidias. Lo otro por haverse en tiempos antiguos recogido en aquellas partes las fuerzas del mundo, i competido Cesar, i los hijos de Pompeyo, cabezas dèl, sobre qual quedaria con el señorio de todo; hasta que la fortuna determinò por Cesar, dos leguas de donde està agora Ronda, i tres de la que llamamos Monda, en la gran batalla cerca de Monda la vieja: donde oi dia, como tengo dicho, se vèn impresas señales de despojos, de armas, i cavallos; i vèn los moradores encontrarse por el aire esquadrones: oyense voces como de personas que acometen: estantiguas llama el vulgo Español a semejantes apariencias o fantasmas, que el baho de la tierra quando el Sol sale o se pone forma en el aire bajo, como se vèn en el alto las nubes formadas en varias figuras i semejanzas.

I que guste en todo lo que huele a antiguedad en que fue eminentisimo.

Estantiguas què son? i su Filosofia.

20 Estava Don Juan en Granada con el Duque, i el Comendador mayor, acudiendo a lo que se ofrecia; i por dar remate a cosas, i fin de los enemigos que que-

Este Duque es necesariamente el de Sesa, porque el de Arcos no se viò con Don Juan.

quedavan, ordenò que el Comendador mayor con la gente que se pudo juntar, parte de la propia Ciudad, i parte de los que se havian venido de su campo, i del campo del Duque, que por todos serian siete mil personas, llevase delante, i ante todas las cosas bastimento i municion que bastase para dos meses, i que esto se guardase en Orgiba; i con esta prevencion partiò el campo la buelta de la Alpuxarra. Llegados a Lanjaron, por mandado del General se diò un rebato falso, porque la gente no estuviese descuidada; otro dia llegaron a Orgiba, i en ella reposò el campo tres dias, tomando la orden que se havia de tener para hallar los enemigos, porque andavan esparcidos por la tierra. El quarto dia saliò la gente hechas dos mangas de a mil hombres cada una, con orden que la una de la otra fuese desviada quatro leguas, guiando la una a la mano derecha i la otra a la siniestra, i el resto del campo por medio: desta suerte corrieron la tierra hasta llegar a Pitres de Ferreira, i dejando alli presidio de quinientos hombres, pasaron adelante hasta Portugos, i alli dejaron cien hombres, i en

Sale el Comendador mayor a la Alpuxarra i correla presidiandola.

Cadiar trecientos con el Capitan Berrio. Aqui tuvo nuevas el Comendador mayor que los Moros se havian retirado al Cehel, costa de la mar, por ser tierra aspera i de muchos jarales: mandò a Don Miguel de Moncada que con mil i docientos hombres corriese aquella tierra; hallò parte dellos, i matando siete Moros cautivò docientas personas entre Moras i muchachos, i ropa i despojos: perdiò solo un Soldadado que engañado de una Mora le hizo entender que en una choza tenia mucha riqueza, i al entrar en ella le diò con una almarada por debajo del brazo, i lo matò. Bolviò Don Miguel con la cavalgada a Cadiar donde quedò el campo; de aqui embiò el Comendador mayor mil hombres a Uxixar de la Alpuxarra, para que en ella hiciesen presidio, i dejando en èl trecientos Soldados fuesen a Donduron, i dejasen alli una Compañia de cien hombres con su Capitan, i en Ayator otros ciento, i en Berja otros ciento, con orden que todos corriesen la tierra cada dia, dejando guarda en los presidios. Mandò a Don Lope de Figueroa, que con mil i quinientos infantes i algunos cavallos

Embia Dō Miguel de Moncada al Cehel i lo que alli hace.

co-

corriese el Rio de Almeria i toda aquella sierra, con el Bolodui i tierra de Guenexa; i que juntando consigo la gente que salia de Almeria, corriese la tierra de Xerèz a Fiñana, i Rio de Almanzora: bolvieron sin hallar Moro ni Mora, i con esto el Comendador mayor se bolviò a Granada, dejando presidio en las Guajaras altas i bajas, i en Velez de Benaudalla, i en todos los presidios bastimento i municion para algunos dias.

Buelve el Comendador mayor a Granada.

21 Luego que llegò a Granada, proveyò Don Juan otros Capitanes de quadrillas, que fueron Juan Carrillo Paniagua, Camacho, Reinaldos, i otros; i hecho esto, Don Juan con el Duque, i el Comendador mayor se partiò a Madrid; i de alli a la Armada de la liga, dejando a Don Pedro de Deza, Presidente de Granada, con titulo de Capitan General, i en Almeria por General de la infanteria a Don Francisco de Cordova, descendiente de aquella cama de Leones del Conde Don Martin. Corrian la tierra a menudo las quadrillas, metian en Granada Moros i Moras, i no havia semana que no huviese cavalgada. Al entrar en

Partese Don Juan a Madrid con el Duque de Sesa i Comendador mayor.

Valentia conocida de la Casa de Alcaudete.

la Puerta de las Manos, hacian salva subiendo por el Zacatin arriba, hasta llegar a la Chancilleria; davan noticia al Presidente para que viese lo que traìan, i entregavan los Moros en la Carcel, i de cada uno les davan veinte ducados, como està dicho: atenazeavan, i ahorcavan los Capitanes i Moros señalados, i los demàs llevavan a Galeras, que sirviesen al remo esclavos del Rei.

Narracion de la muerte de Aben abò con todas sus circunstancias hasta ser quemado.

22 Entre estos trugeron un Moro natural de Granada llamado Farax; este como supiese la voluntad de Gonzalo el Xeniz Alcaide sobre los Alcaides, i de sus sobrinos Alonso i Andres el Xeniz i otros muchos, que era de entregarse i reducirse si se les concediese perdon, llamò a Francisco Barredo, dandole parte de la voluntad i proposito que muchos Moros tenian, i aun de matar a su Rei sino se quisiese reducir con ellos; para lo qual convenia que procurase verse con Ganzalo el Xeniz que era uno de los que mas lo deseavan: sabido esto, Francisco Barredo se fue a las Alpuxarras, i i en llegando al presidio de Cadiar, sacò de una boveda del Castillo un Moro que tenian preso, i le diò una Carta para Gonza-

Zatabarile llama Marmol.

zalo el Xeniz, en que le hacia saber la causa de su venida; que viese la orden que havia de tener para verse con èl: recibida la Carta respondiò, que otro dia al amanecer se viniese a un Cerro media legua de Cadiar, i que adonde viese una Cruz en lo alto le aguardase soltando la escopeta tres veces por contraseña: fue, i hecha la seña llegò el Xeniz, sus sobrinos, i otros Moros, mostrando mucha alegria de velle: lo que trataron fue que si le traìa perdon del Rei para èl, i los que se quisiesen reducir, que les entregaria a Abenabò su Rei muerto o vivo: con esto se despidiò, prometiendoles de hacello i ponello por obra, i avisallos de la voluntad del Rei: vino a Granada Francisco Barredo, diò cuenta al Presidente de lo que havia pasado con Gonzalo el Xeniz, i lo que le havia prometido: diò el Presidente aviso al Rei: que visto lo que prometia el Xeniz le concediò perdon a èl, i a todos los que con èl viniesen: vino la Cedula Real al Presidente, que visto que no havia quien con veras lo pudiese hacer, hizo llamar a Barredo; i entregandole la Cedula le pidiò con

Que cortos poderes los del Presidente, pues siendo tan grande el premio de perdonar a estos Moriscos fue menester consultallo a riesgo de perderse la sazon con la dilacion.

con las veras i recato que en tal negocio convenia, lo hiciese.

23 Recibida la Cedula, se partiò, i llegò a Cadiar con el Moro que antes havia llevado la Carta: avisòle como tenia lo que pedia, que se viese con èl en el sitio i lugar que antes se havian visto: llegado el Xeniz, i vista la Cedula i perdon la besò, i puso sobre su cabeza: lo mismo hicieron los que con èl venian; i despidiendose dèl, fueron a poner en egecucion lo concertado. Francisco Barredo se bolviò al Castillo de Verchul, porque allì le dijo el Xeniz que le aguardase; Gonzalo el Xeniz i los demàs acordaron para hacello a su salvo, que seria bien que uno dellos fuese a Abdalà Abenabò, i de su parte le digese que la noche siguiente se viese con èl en las cuevas de Verchul, porque tenia que platicar con èl, cosas que convenian a todos. Sabido por Abenabò vino aquella noche a las cuevas solo con un Moro de quien se fiava mas que de ninguno; i antes que llegase a las cuevas despidiò veinte tiradores que de ordinario le acompañavan, todo a fin de que

no

no supiesen adonde tenia la noche: saludòle Gonzalo el Xeniz diciendole: *Abdalà Abenabò, lo que te quiero decir es, que mires estas cuevas, que estàn llenas de gente desventurada, asi de enfermos, como de viudas, i huerfanos; i ser las cosas llegadas a tales terminos, que si todos no se davan a merced del Rei, serian muertos, i destruidos; i haciendolo, quedarian libres de tan gran miseria.* Quando Abenabò oyò las palabras del Xeniz, diò un grito que pareciò se le havia arrancado el alma, i echando fuego por los ojos le dijo: *Còmo Xeniz, para esto me llamavas? Tal traicion me tenias guardada en tu pecho? No me hables mas, ni te vea yo*; i diciendo esto, se fue para la boca de la cueva: mas un Moro que se decia Cubayas, le asiò los brazos por detràs, i uno de los sobrinos del Xeniz le diò con el mocho de la escopeta en la cabeza i le aturdiò; i el Xeniz le diò con una losa i le acabò de matar: tomaron el cuerpo, i embuelto en unos zarzos de cañas le echaron la cueva abajo, i esa noche le llevaron sobre un macho a Verchul, adonde hallaron a Francisco Barredo i a su hermano

no Andres Barredo: alli le abrieron i sacaron las tripas, hinchiendo el cuerpo de paja. Hecho esto, Francisco Barredo requiriò a los Soldados del Presidio i a su Capitan, que le diese ayuda i favor para llevarle a Granada: visto el requerimiento le acompañaron, i en el camino encontraron con docientos i cinquenta Moros de paz, que sabida la muerte de Abenabò, i el nuevo perdon que el Rei dava, llegaron a reducirse. Vinieron a Armilla Lugar de la Vega, i alli le pusieron Cavallero en un macho de albarda, i una tabla en las espaldas, que sustentava el cuerpo, que todos le viesen; los Moros de paz ivan delante, i los Soldados i Francisco Barredo detràs. Llegados a Granada, al entrar en la Plaza de Bibarrambla, hicieron salva; lo propio en llegando a la Chancilleria; alli a vista del Presidente le cortaron la cabeza, i el cuerpo entregaron a los muchachos, que despues de havello arrastrado por la Ciudad, lo quemaron: la cabeza pusieron encima de la puerta de la Ciudad, la que dicen puerta del rastro, colgada de una escarpia a la

par-

parte de dentro, i encima una jaula de palo, i un retulo en ella que decia:

ESTA ES LA CABEZA DEL
TRAIDOR DE ABENABO,
NADIE LA QUITE SO PENA
DE MUERTE.

Tal fin hizo este Moro, a quien ellos tuvieron por Rei despues de Abenhumeya: los Moros que quedavan, unos se dieron de paz, i otros se pasaron a Berberia; i a los demàs las quadrillas, i la frialdad de la sierra, i mal pasar los acabò, i feneciò la guerra i levantamiento.

24 Quedò la tierra despoblada i destruìda: vino gente de toda España a poblarla, i davanles las haciendas de los Moriscos con un pequeño tributo, que pagan cada un año: a Francisco Barredo le hizo el Rei merced de seis mil ducados, i que estos se los diesen en bienes raìzes de los Moriscos, i una Casa en la calle de la Aguila, que era de un Mudejar echado del Reino: despues pasò en Berberia algunas veces a rescatar cautivos, i en un combite le mataron.

Merced hecha a Barredo. **Su muerte.**

Fin de la Historia de Don Diego de Mendoza.

En la Edicion que ha servido de Original de esta, se halla suplido por D. Juan de Silva Conde de Portalegre, lo que faltava al fin del Libro tercero de esta historia: i aunque en la presente Edicion se dà completo el Libro con lo que el Autor escribiò i se ha encontrado en la Real Biblioteca: ha parecido no omitir la Adicion del Conde de Portalegre, asi por el merito de este escrito, como para que los Curiosos encuentren en él todo lo que ha tenido de recomendable en las anteriores impresiones.

DISCURSO DEL CONDE DE Portalegre, en que declara lo que al fin del Libro tercero falta de la historia, i sucintamente lo añade.

HEmos llegado a un peligroso paso, donde Don Diego deja la historia rota por desgracia; sino fue de industria, para ganar honra con la comparacion del que la pretendiese continuar. Porque sea quien fuere, lo añadido serìa de estofa mucho menos fina; i aunque se hallaràn (quando esto se escrive) testigos vivos i de vista, por cuya relacion se pudiera proseguir cumplidamente lo que falta, serà lo mas seguro hacer suma-

mario desta quiebra, i no suplemento; imitando antes a Floro con Livio, que a Hirtio con Cesar: pues no le bastò ser tan docto, tan curioso, testigo de sus empresas i camarada (como dicen los Soldados) para que no se vea mui clara la ventaja que hace el estilo de los Comentarios al suyo. En el trozo que se corta se contiene la segunda salida del Señor Don Juan en Campaña, el sitio peligroso i porfiado de la Villa de Galera, la expugnacion de aquella Plaza, la muerte de Luis Quixada desgraciada i lastimosa, el suceso de Seron i de Tijola; cosas todas de gran consequencia i consideracion, si D. Diego las escriviera, haciendo a su modo anatomia de los afectos de los Ministros i de las obras de los Soldados. Mas pues no se puede restaurar lo que se perdiò (si algun dia no se descubre) contentemonos con saber que:

1 *De Baza fue el Señor Don Juan a Guescar; de donde saliò el Marques de los Velez a encontrarle, i tornò acompañandole con muestras de mucha cortesia i satisfaccion, hasta ponerle a la puerta de la posada donde havia de alojar. De alli tomò licencia sin apearse, admirandose los presentes; i con un trompeta delante i cinco o seis gentiles hombres, se retirò (sin detenerse) a su casa, de donde no saliò despues; porque, segun se decia, no se quiso acomodar a servir con cargo, que no fuese supremo.*

Llega Don Juan a Guescar.

El Marques de los Velez se vá a su casa.

2 *De Guescar fue Don Juan a reconocer a Galera con Luis Quixada i el Comendador mayor: reconocida, hizo venir el Egercito; sitiòla por todas partes, i alojòse en el puesto de donde el Marques se havia levantado. El sitio de aquella Villa la hace mui fuerte; porque està en una eminencia sin padrastros, i estrechandose và bajando hasta el*

Reconoce Don Juan a Galera.

Sitio del Lugar.

Rio, acabando en punta con la figura de una proa de galera de que toma el nombre, dejando en lo alto la popa. Estàn las casas arrimadas a la montaña, i esta es su fortaleza i la razon porque puede escusar la muralla; porque siendo casamuro, la bala que pasa las casas sale i metese en la montaña, i asi viene a ser lo mismo batir aquella tierra, que batir un monte. No se havia esto experimentado con la bateria del Marques, porque no tenia sino quatro bombardas antiguas del tiempo del Rey Don Fernando (como se dijo atràs) que con balas de piedra blanda, no hacian efecto ninguno. Por lo qual hizo Don Juan venir algunas piezas gruesas de bronce de Cartagena, Sabiote, i Cazorla. Atrincheòse con gran quantidad de sacas de lana; porque faltava tierra, i sobrava lana de los lavaderos, que tenian en Guescar los Ginoveses que la compran para llevar a Italia; no poniendo las sacas por costado sino de punta, por hacer mas ancha la trinchea: sucediò con todo alguna vez penetrar una bala de escopeta turquesca la saca i matar al Soldado que estava detràs, con seguridad a su parecer. Batiòse Galera con poco efecto, porque teniendo la muralla delgada, no hacian las balas ruina sino agugeros, pasando de claro; los quales servian despues a los enemigos de troneras. Diòsele el asalto por dos partes, i fueron rebotados los nuestros con notable daño en la superior, por no se haver hecho buena bateria; i en la mas baja, por la eminencia de los terrados, de donde los ofendian los Moros con gran ventaja, como tambien lo hicieron en algunas salidas; que costaron mucha sangre nuestra i suya; i en una degollaron quasi entera la Compañia de Catalanes que traìa

Atrincheàse con sacas de lana.

Batese con poco efecto.

Asaltase sin daño de los cercados i con mucho nuestro.

Don

Don Juan Büil. Con estos sucesos parecio que no se podia ganar la Plaza por bateria, i comenzòse a minar secretamente: pero no se les pudo esconder a los enemigos la mina; la qual reconocieron i la publicavan a voces de la muralla: visto esto se ordenò que se hiciese otra juntamente, por consejo (segun dicen) del Capitan Juan Despuche, con intento de hacer demostracion que se arremetia, moviendose los esquadrones hasta ciertas señales, que estavan puestas; para que bolando la primera, se engañasen los Moros creyendo que era pasado el peligro, i saliesen a la defensa. Sucediò ni mas ni menos, i diòse fuego a la segunda; la qual hizo tanta obra que los bolò hasta la Plaza de Armas, sin dejar hombre vivo de quantos estavan a la frente: subieron los nuestros con trabajo pero sin peligro, i plantaron las Vanderas en lo mas alto que fue la ocasion de desconfiarlos del todo, i de rendirse sin resistencia: degollaronlos sin excepcion de sexo ni edad por espacio de dos horas. Cansòse el Señor Don Juan, i mandò envainar la furia de los Soldados, i que cesase la sangre. Murieron sobre esta fuerza veinte i quatro Capitanes, cosa no vista hasta entonces; despues dicen los de Flandes, que compraron al mismo precio las Villas de Harlen, i Mastrich, con que se confirma la opinion de los antiguos, que llaman a nuestra Nacion prodiga de la vida i anticipadora de la muerte.

Tratase de minarla.

Consiguese lo pretendido.

Rindese, i deguellan a todos.

Costò la vida de veinte i quatro Capitanes nuestros.

3 *De Galera, caminò el Campo a Caniles la buelta de Seron. Pasò Luis Quixada con la Vanguardia a reconocerle; i hallandole desamparado porque la gente se subiò a la montaña, se desmandaron algunos de los nuestros i entraron sin or-*

Và Luis Quixada a reconocer a Seron adonde le hirie-

ron mortalmente de un arcabuzazo.

orden a saquear la tierra; los Moros los vieron, i bajaron de lo alto, dieron sobre ellos, i pusieronlos en huida tomandolos de sobre salto ocupados en el saco. Llegò Luis Quixada a recogerlos, i amparandolos i metiendolos en esquadron fue herido desde arriba de un arcabuzazo en el ombro, de que muriò en pocos dias. Era hijo de Gutierre Quixada Señor de Villa Garcia famoso justador al modo Castellano antiguo; sirviò al Emperador de Page subiendo por todos los grados de la Casa de Borgoña hasta ser su Mayordomo, i Coronel de la infanteria Española que ganò a Teruana, Plaza mui nombrada en Picardia; i solo este Cavallero escogiò quando dejò sus Reinos, para que le sirviese i acompañase en el Monasterio de Yuste, haciendo el oficio de Mayordomo mayor, de pequeña Casa, i de gran Principe. Dejòle encargado secretamente a Don Juan de Austria su hijo natural; criòle sin decirle que lo era hasta el tiempo en que quiso el Rei su hermano que le descubriese, siendo entonces Luis Quixada Cavallerizo mayor del Principe Don Carlos, i despues del Consejo de Estado, i Presidente de las Indias; la desgracia subiò de punto por no dejar hijos; sintiò i llorò su muerte el Señor Don Juan, como de persona que le havia criado, i a quien tanto devia.

Relacion de la persona i partes de Luis Quixada.

Detuvose en aquel alojamiento algunos dias con muchas necesidades; los Moros se recogieron en Tijola i Purchena, i representaronse en este tiempo a nuestro Campo tres ò quatro veces con quatro mil peones, i quarenta ò cinquenta cavallos, estendiendo las mangas hasta tiro de escopeta de los nuestros. Ordenòse que so pena de la vida ninguno travase escaramuza con ellos, i asi tornaron siempre sin hacer ni recibir daño; i el Cam-

Presentanse los rebeldes sin pelear, mas no se les aceta el embite.

Campo se moviò para ir sobre Tijola, i ellos se retiraron a Purchena, dejando a Tijola bien guarnecida de gente i municionada. Sitiòse a la redonda; mas la tierra es tan aspera, que huvo gran dificultad en subir la artilleria donde pudiese hacer efecto: en fin se subiò con grande industria, i se les quitaron las defensas con ella; haviase de batir mas de proposito el dia siguiente, pero los Moros no lo esperaron, i salieronse a las diez de aquella noche por diversas partes, haviendo hurtado el nombre al Egercito (cosa mui rara) i dandole todos a las primeras postas a un mismo tiempo, rompieron por los cuerpos de guardia, i salieron a la campaña. Perdieronse tantos en esta salida, que los menos se salvaron. Por la mañana se siguiò el alcance a los desmandados hasta Purchena, que se rindiò sin resistencia, porque la gente estava ya fuera i no havia sino mugeres, pocos hombres, i alguna ropa. Algunos de los nuestros quedaron dentro, los mas pasaron siguiendo a los enemigos hasta el Rio de Macael. Don Juan pasò de Tijola a Purchena, i guarneciòla; de alli fue dejando presidios en Cantoria, Tavernas, Frexiliana i Almeria, i llegò a Andarax; donde se juntaron el Duque de Sesa i el Comendador mayor. Venia el Duque de hacer su jornada, que concurriò con la misma de Galera que se ha referido en este sumario; tornando a atar el hilo de la historia de Don Diego en el Libro siguiente.

Sitian los nuestros a Tijola.

Desampararla los rebeldes.

Como Purchena.

Và D. Juan presidiando varios Lugares.

